





242.4
P61j
E. SH

D. F.

Rosal

~~Handwritten signature~~

A

P 61g

1730



A
P. 619
1730

EL CAMINO
DEL CIELO
ALLANADO.

Obra sacada del Libro de los Exercicios
de San Ignacio.

*Ordenada en diez Lecciones por el V. P. Juan
Pedro Pinamonti, de la Compañia
de JESVS.*

Traducido del Idioma Toscano en Castellano,
por un Eclesiastico Español, que le dedica

A LA SANTISSIMA VIRGEN
NUESTRA SEÑORA.

Và añadido al fin otro Libro, del mismo
Author, intitulado:

LA CRUZ
ALIGERADA,
O MOTIVOS

Para consolarse en las tribulaciones.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana,
y Latina de *Diego Lopez de Haro*, en Calle
de Genova. Año de 1730.

REPUBLICA DE ALGERIA
DIRECCION GENERAL DE IMPRESION

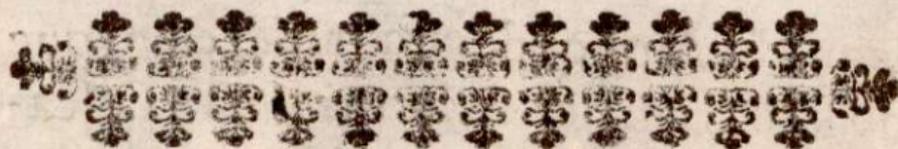
Oficina de Impresion de las Escuelas
de la Republica de Argel
Ordinaria de Impresion de las Escuelas
de la Republica de Argel

Tratado de Gramatica Castellana
de la Academia de la Lengua Castellana

A LA SANCTISSIMA VIRGEN
DE LA SIERRA
de la ciudad de Argel, del mismo
Año de 1795

LA ORVA
ALGERIA
de la ciudad de Argel

En conformidad de las disposiciones
de la Real Cedula de 1795
Contiene: un tomo en la Imprenta Castellana
y tiene de precio real de tres reales
de Argel, a Mayo 1795



DEDICATORIA

A LA DIVINA REINA
DE CIELO, Y TIERRA,
NUESTRA SEÑORA,

MARIA
SANTISSIMA.



QUE OTRAS ARA S,
ò Soberana Reina de el
Cielo, y Esperanza nues-
tra, deben consagrarse unas
Lecciones piadosas, cuyo
assumpto es encaminar las almas al
Puerto felicissimo de la celestial Jerusa-
lem?

lem? El Author de esta traduccion, que no solo reconoce en su original Toscano, ser esta Obra protegida de vuestra piedad Soberana, sino aun dictada de vuestra Sabiduria, la consagra à vuestros Sagrados Pies, no dudando, que el gran fruto, que en otras Naciones ha hecho esta Celestial Simiente por vuestro medio, por el mismo tambien lo logren vuestros amantes, y amados Españoles; en cuyo nombre puedo pedirlos lo que à vuestro precioso Hijo dixeron los de su terrena Patria: *Quanta audivimus facta in Capharnaum, fac & hic in Patria tua.* Poned, Señora, los clementísimos ojos de vuestra proteccion en esta vuestra Patria Española; vuestra digo, no porque nacieis en ella, si por arraigada, y como connaturalizada en los corazones de tantos devotos hijos vuestros como la pueblan, y desean alabaros en las al-

turas. Nunca , ò Señora , necesitamos mas de este socorro , que en los tiempos presentes , en que la virtud , y modestia Española se halla infidiada , y aun imitadora de los vicios , y abusos peregrinos , que ha introducido la vanidad en vuestros amados Españoles , dexandose guiar de la ceguedad del mundo , y sus engaños , en el Camino del Cielo. Este es , Soberana Señora , el motivo de conlagraros esta Obra , suplicaros , que ilumineis nuestros ojos con vuestra poderosa eficacia , para que reconocidos tantos daños , los huyamos , y caminèmos seguros à nuestra eterna salvacion , como á fin para que fuimos criados. Acordaos , Madre , y Señora nuestra , de que aun antes de vuestra cuna tomasteis à vuestro cargo la asistencia en los caminos de la virtud , para enriquecer de Soberano Viatico à las almas deseosas del

importantissimo fin de la consecucion
de la eterna salud: *In viis iustitiæ ambu-
lo, in medio simitarum iudicii, ut ditem dil-
ligentes me, & thesauros eorum repleam.*
O qué desprevénidos caminamos los
mortales, qué faltos de la riqueza pre-
cisa de buenas obras, y qué cargados
con el peso de nuestras culpas! Pero si
en este tan arriesgado camino nos enri-
queceis con vuestra proteccion, y luces
de vuestra gracia, esperamos llegar feli-
ces à la Celestial Jerusalén, donde ala-
bemos à Dios en vuestras misericordias:
obras suyas grandes, que en vos hizo el
Omnipotente para nuestro bien: *Fecit
tibi magna qui potens est.*

APROBACION DE DON FRANCISCO LELIO BE-
vanto, Arcediano de Niebla, Dignidad en la Santa
Iglesia de Sevilla.

Por comission del señor D. Antonio Fernandez Raxo,
Canonigo desta Santa Iglesia, Provisor, y Vicario
General de ella, he visto con singular delicia el libro in-
titulado: *El Camino del Cielo allanado*, de el Religiosis-
simo, y fervoroso Padre Pinamonti de la Compania de
Jesus, que entre las dignamente afamadas obras, que sa-
cò à luz, puede juzgarse ser la mas util; siendo tan im-
portantes todas, debo decir lo que de si mismo dice su
traductor en su Prologo, que su leccion lo encendió en
fervoroso deseo de traducirlo en nuestro Castellano, pa-
ra participarlo à todos, à imitacion de la Santa Muger
Samaritana, encendida en el aprecio de la Doctrina de
Jesu Christo. Por lo qual, no me queda sospecha algu-
na en su aprobacion, que sin duda la tendrá en quantos
le leyeren. Dice el antiguo Estrabon, lib. 4. que Agripa,
Emperador Romano, por impedir el passo à Roma, hi-
zo destruir los caminos de la Francia, de modo, q̄ nin-
guno pudiesse transitarlos. Todo lo contrario hace el
Author deste libro, q̄ el Camino del Cielo nos le mues-
tra allanado, y abierto, para caminar sin impedimento
al fin de conseguir el termino feliz de nuestra eterna sa-
lud, à imitacion del Sapiëntisimo Salomon, que, como
escribe Joseph en el libro 4. de sus Antigüedades, para
todos los que quiesse entrar en Jerusalem sin impedi-
mento alguno, hizo allanar los caminos, y aun señalar-
los con piedras negras: *Vias stravit, qua ducebant in
Hierusalem lapide nigro.* Así el Author deste libro, co-
mo tan sabio director de la Vida Espiritual, en sus Lec-
ciones, no solo intenta allanar el Camino del Cielo

quitando los impedimentos de nuestra salud ; sino tambien señalando los , para que los que quisieren salvarse , eviten los peligros de su eterna condenacion , bien significados en el color desta piedra : *Lapide nigro* ; n. solo por la fealdad del pecado , por la obcuridad , y tinieblas del infierno ; sino tambien porque siendo nuestro verdadero camino nuestro Divino Redemptor Jesu Christo : *Ego sum via* , nos avisa su imitacion en las virtudes contrarias à nuestros vicios , predicadas , y executadas por sí mismo en su Santissima Vida , y en su Sagrada Pasion , y Muerte en que para hermosearnos à nosotros , quiso afeate su Humanidad Santissima , y denigrarla con sus tormentos , à fin de que su Esposa la Santa Iglesia , que se compone de los Christianos , pueda decir : *Nigra sum , sed formosa* ; y para que figuiendola todos sus miembros mysticos , logren todos la claridad , y blancura de las eternas luces , y candores Celestiales , depuesta la fealdad de los vicios , que son tan evidentes embarazos para la eterna salud.

Esto nos avisa su Author en este bellissimo libro ; à que ha parecido hermoso acierto enquadernar agregado à sus Lecciones , el ya repetidas veces impresso , aprobado , y celebrado , el que escribió el mesmo Author , è intitulado : *La Cruz Aligerada* ; pues dictado de un mesmo espiritu , es tan uniforme con él , que parecerà indistinto , y dignos ambos de la luz publica. Afsi lo siento , salvo error , &c. en Sevilla à los 24. de Febrero de 1730.

D. Francisco Lelio Levanto.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Doct. Don Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de la Santa Iglesia Mayor de esta Ciudad de Sevilla, Provifor, y Vicario General en ella, y fu Arzobispado, &c. por el tenor de la presente doi licencia por lo que toca à la jurisdiccion Ecclesiastica Ordinaria, para que se pueda imprimir el libro intitulado: *El Camino del Cielo Allanado*; y afsimismo el que va al fin añadido, cuyo titulo es: *La Cruz Aligerada*, atento à no contener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; con tal, que al principio de cada impressiõ se ponga esta mi licencia, y la censura dada por el señor Don Francisco Lelio Levanto, Arcediano de Niebla, Dignidad en la Santa Iglesia de Sevilla. Dada en Sevilla à dos de Marzo de mil setecientos y treinta años.

D. Antonio Fernandez Raxo.

Por mandado del señor Provifor.

Juan Breton Muñoz,
Nor. may.

APRO-

APROBACION DEL MVI REVERENDO PADRE
Juan de Arana de la Compañia de Jesus, Rector que ha
sido repetidas veces del Noviciado de Sevilla, y Ex-
Provincial de las Andalucias, y actualmente
Rector del Colegio de S. Hermenegildo
de la mesma Compañia.

POr comission del señor Lic. D. Antonio Geronimo
de Barrera y Yebra, Canonigo de la Santa Metro-
politana Iglesia de Sant-Iago, Inquisidor Fiscal del San-
to Tribunal de Sevilla: he visto el libro intitulado: *El
Camino del Cielo Allanado*, obra del Docto Religioso,
y fervoroso Misionero, el Padre Juan Pedro Pinamon-
ti, escrita en su vulgar Tolcano, y comunicada al
nuestro por un señor Eclesiastico, no menos digno de
que se expressasse su nombre, por el acierto con que la
traduce. Y siendo esta obra aprobada de todos, con el
univertal aplauso, que se han merecido todas las de este
espiritual, y celebre Escriptor, es preciso entre yo en el
numero de todos, no solo con la aprobacion de mi dic-
tamen, sino con los debidos elogios, con que la exalta-
ra, à no conocer ser ociosos; pues lo que dixo Silio
Italico, lib. 13. de la virtud:

Ipsa quidem virtus sibi met pulcherrima merces.

Y aun con mas viva expresion Claudiano *in consulari
Manl.*

Nil opis externa cupiens, nil indiga laudis.

Esto mismo diré yo de esta celebre, y utilissima obra, en
que se allana el camino de la virtud, quitando todos los
impedimentos de los vicios, que le hacen estrecho, y di-
ficil. Esta obra, pues, para sí misma es su mayor elogio,
y en sí misma tiene su mayor recomendacion, sin neces-
sitar de ajenas alabanzas.

Entren, pues, por este camino del Paraíso, que señala este libro, todos los que desean la verdadera Sabiduría, cuyo principio es el santo temor de Dios, y los q quieren conducidos por las sendas mas seguras de la virtud mas solida, que à todos dice su Author: *Viam sapientiæ monstrabo tibi, ducam te per semitas aquitatis. Quas cùm ingressus fueris, non arctabuntur gressus tui, & currens non habebis offendiculum.* (Prov. c. 4. 11. & 12.) Entrad por este camino, que os muestro, que lo hallareis recto, y seguro, y corriendo por él, no encontrareis obstaculo, que os impida, ni impedimento, que os retarde, porque todos los allana la doctrina de este libro. Y si hasta ahora podia decir esto el Author del libro à tolos los de su Nacion; ya tambien à los de la nuestra lo puede repetir el Docto Traductor: de quien dirè, lo que de si mismo expusò el Ecclesiastès, 12. 14. que *quesivit verba utilia, & conscripsit sermones rectissimos, ac veritate plenos.* Que para escribir, y traducir las diez Lecciones, de que se compone este tratado, llenas todas de rectitud, y verdad, busco en nuestro Idioma las palabras mas puras, y las voces mas utiles, para expresar la mente de el Author, y para aprovechar, y al mismo tiempo deleitar à los que las leyeren. Por lo qual se ha hecho digno de que la gratitud de todos se explique en afectuosas gracias por el trabajo que ha tomado, à Dios tan agradable, y à las almas tan fructuoso; y por todo, dignissimo de que se estampe en las Prensas, y su doctrina en los corazones de todos. Así lo siento en este Colegio de la Compañia de Jesus, de San Hermenegildo de Sevilla, à 12. de Febrero de 1730.

Juan de Arana.

LICENCIA DEL JVEZ.

EL Lic. D. Geronymo Antonio de Barreda y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia de señor Sant-Iago de Galicia, del Consejo de S. M. su Inquisidor Fiscal en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reinado: Doi licencia, para que por una vez se pueda imprimir, è imprima, un librito intitulado: *El Camino del Cielo Allanado*, traducido de el Idioma Toscano en Castellano por un Eclesiastico Español; y assimismo el que lleva añadido al fin, cuyo titulo es: *La Cruz Aligerada*, atento à no contener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres: sobre que de comission mia ha dado su censura el R. P. M. Juan de Arana, de la Compañia de Jesus, Rector en su Colegio de señor S. Hermenegildo; con tal, que al principio de cada impresion se ponga dicha censura, y esta licencia. Fecha en Sevilla, estando en el Real Castillo de la Inquisicion de Triana, à 3. de Diciembre de 1729.

Lic. D. Geronymo Antonio de Barreda y Yebra.

Por su mandado,

Mathias Tortolero,

Escribano.

FEE DE ERRATAS.

PAg. 91. lin. 21. borrense estas cinco palabras: *dèl, ò de otra materia.* Pag. 26. lin. 16. *prometian*, diga: *se les prometian.* Pag. 37. lin. 12. *en los dedos*, diga: *en el dedo.*

PRO-

PROLOGO

AL LECTOR.

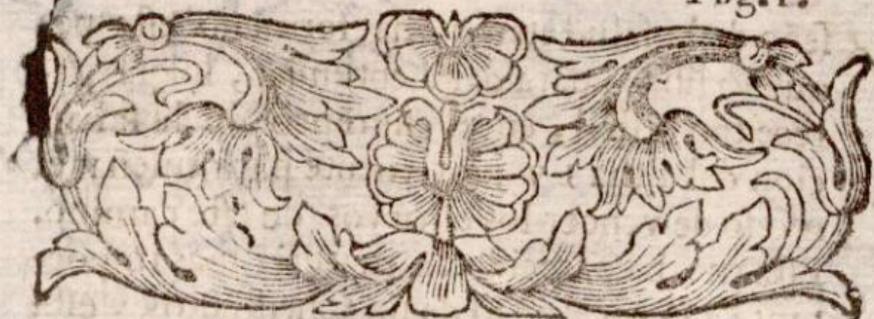
Quando llegó á mis manos este pequeño libro, q̄ en su Idioma Toscano escribió el exemplar Varon (entre los muchos ilustres de la Compañia de Jesus) el Reverendo Padre Pedro Pinamonti, me pareció la voz de un trueno, despedido mas que de las nubes del aire, de las clarissimas luces del Empyreo, eficaz, y poderoso para guia, la mas segura de las almas, en el camino de aquel Puerto feliz, à que aspiran en el mar proceloso, y turbado de este mundo. Ilustrado sin duda de estas luces su Author, pone à la vista en sus dulcissimas Lecciones, los peligros de que se han de precaver los que con verdad de corazon, quieren assegurar la salud de sus almas.

Facilita los medios de evitar los impedimentos de este importantísimo, y feliz camino, para correrle con ligereza. Avisa donde están los escollos, que se ocultan en las aguas de este proceloso mar del mundo, donde tropiezan tantos, quantos son los que se pierden en el Camino del Cielo. Esta bien fundada persuacion en las Lecciones de estos breves capitulos, despertò mi tibieza para el deseo de ofrecerle traducido en nuestro Idioma: sucediendome en algun modo, lo que à la Muger Samaritana, que no contenta con haver logrado para sí las Aguas del Salvador, se enardeció en deseos fervorosos de participar esta dicha a los Samaritanos todos, para atraherlos cõ las cuerdas de la charidad, y amor de aquel Señor, que descubriendole à sus ojos los estorvos de su salvacion en sus pecados, le havia allanado el Camino del

del Cielo, por el medio de darsele á co-
nocer por su Amantísimo Redemptor,
encendiendo en su corazon la llama de
la charidad, de que, como la Esposa de
los Cantares, hizo cuerdas suavísimas
para atraher con poderosa suavidad los
Samaritanos todos á Jesu Christo, que
es Camino, Verdad, y Vida; y para a-
partarlos de sus obstaculos, y continuos
peligros: *Ille qui trahitur currit: quia vin-
culum amoris libenter sequens obstacula
omnia transit.* (apud. Salazar.) Pareció-
me tambien añadir al fin otra obrita del
mismo Author, intitulada: *La Cruz
Aligerada*; porque así como no pode-
mos conseguir el fin de nuestro Celestial
Camino, sin llevar por él nuestra Cruz
en seguimiento de nuestro Divino Maes-
tro, nos ayude este libro á llevarla con
gusto, aligerandola con dulcíssimas
consideraciones. Y advierto, que este
es.

estaba yà traducido. Estos breves, y preciosos libros, amado Lector mio, te feràn la mas segura carta de navegar, y te pondràn à los ojos los grandes riesgos, que ahora quizà ignoras en tu conducta, y que advertido los evites con la facilidad de los medios, que te propone, para evitarlos, y assi puedas seguro llegar al Puerto felicissimo de la Celestial Patria, donde como à mi te deseo.

VALE.



INTRODUCCION.

NO de los mayores beneficios, que ha hecho à los hombres la Sabiduria Encarnada, es el haverles allanado el camino del Cielo, quitando de èl aquellos impedimentos, que se atravessaban en las sendas de la eterna salud, como lo predixo el Propheta Isaias, diciendo: Que quando baxasse al Mundo su Salvador, serian enderezados los caminos torcidos, y reducidas à sendas llanas las asperas, y dificiles: *Erunt prava in directa, & aspera in vias planas.* En este gran bien, que hizo al mundo su Redemptor, deben atenderse dos partes; una el haver descubier- to estos mismos impedimentos por medio de su doctrina, y sus exemplos; otra dando juntamente las fuerzas de su gracia para vencer- los.

Isai. 44^o

En execucion, pues, de un tan amable dis-

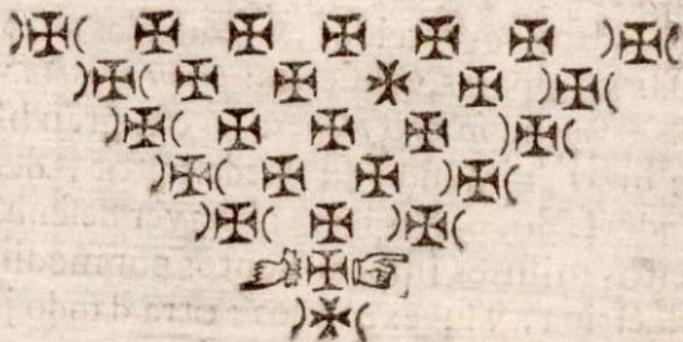
A

seño

seño de la salud eterna, he formado este pequeño libro, para dár à entender, lo que parece tan difícil, en el assumpto de la salvacion del alma; y juntamente para enseñar el modo de vencer los estorvos de este camino. Esta me ha parecido la materia mas importante à la necesidad de un Christiano, y esta procurarè tratar aqui, con la claridad, que pide, dividiendola en tres puntos: En el primero declararè el impedimento; en el segundo, los daños que ocasiona, si no se evita; en el tercero, el modo de evitarlos para caminar seguros. Dèmos la precedencia à aquel impedimento, que es la causa de todos los demàs; qual es, sin duda, la debilidad de la Fè en los

Christianos.

* * *





LECCION I.

*SOBRE EL IMPEDIMENTO QUE
ocasiona en los Christianos la debi-
lidad de la Fè.*



ES indubitable, que el hombre que siguiesse un litigio, de cuya ultima decission, sin apelacion alguna dependiesse el asegurar, ò el perder toda su hacienda, toda su honra, y la misma vida, emplearia sus pensamientos, y sus deseos en el buen exito de negocio tan importante. Quien duda, que ni excusaria el gasto, ni excusaria las fatigas, y diligencias conducentes à este fin, y que por conseguirle no omitiria medio alguno por dificil que pareciesse? Y què seria todo este tan importante assumpto, sino un entretenimiento, y niñeria, comparado con el litigio, que en el Tribunal de Dios seguimos todos los hombres? Todos estamos puestos en el conflicto de dos terminos formidables, quales son, ò eternidad de Gloria, ò eternidad de Infierno; pendiente està la decission, y la sentençia inapelable de

nuestra causa , y no sabèmos qual serà. O gran duda ! Si ante la Divina Justicia serèmos sentenciados à amar para siempre un Dios aplacado para hacernos felices en el Reino de los Cielos ; ò si oirèmos la sentencia mas lamentable , y espantosa , que nos arroje à las eternas llamas , para experimentar siempre implacable para nuestro castigo , à nuestro Dios enojado con nosotros por una eternidad !

Esto no obstante , no solamente no se halla esta solicitud , y desvelo para atender à este negocio grande , entre los Christianos ; pero por el contrario , no hai cosa mas comun entre la mayor parte de ellos , que un infenato proceder , con que cada dia ponen mas , y mayores impedimentos à la consecucion de una sentencia favorable , como si propriamente se tirasse à perderla , y fuesse su designio una eterna condenacion. Por tanto , siendo quanto se trata en el Libro de los Exercicios de San Ignacio , mostrar el mejor modo de assegurar la salvacion , no parece , que puede haver leccion mas oportuna , para los dias en que se hacen dichos Exercicios , y que ponga à la vista los embarazos , que se atraviessan , y que son el manantial de otros muchos , y del mayor de todos , que es el pecado.

Esta fè , pues , es una virtud , que reside parte en el entendimiento , que ilustrado de

una luz divina, tiene por muy ciertas las cosas reveladas de Dios: y parte en la voluntad, que movida de Dios, inclina al entendimiento, y le rige, obligandole à que las tenga por certísimas, como las hace la divina autoridad. La flaqueza de fè, que tenemos comunmente los Fieles, consiste en dos desordenes; uno del entendimiento, poco aplicado à conocer los mysterios revelados, y los fundamentos grandes, que en sí tienen para creerlos: Otro de la voluntad floxamente aficionada à amarlos, y descuidada en obligar al entendimiento, para que los crea. Se encontrará en la Iglesia de Dios una gran parte de Christianos, que mas lo son por necesidad, y condicion de su nacimiento, que por eleccion de su voluntad. Son Fieles, porque han recibido el Baptismo; pero ellos penetran tan poco à lo interior de los mysterios, saben tan poco las ventajas, que à las otras Sectas hace nuestra Santa Fè, se arreglan tan poco en su proceder à las maximas del Evangelio, que à penas reconoceràs señal alguna en ellos, que los distinga de los Infieles: *Quis Isai. 22: tu hic, aut quasi quis hic?* Dice el Propheta: v. 16. Quien eres tu, que estás aqui en la Iglesia Santa de Dios, como si dixera con un pie solo, porque por ninguna otra cosa te conozco por Christiano, que por el nombre? Es verdaderamente la fè de muchos Christianos muy

Pfal. I. r.

diminuta: *Diminuta sunt veritates à Filiis hominum.* Porque aunque creen los Myfterios, es con una fè tan confusa, y tan poco avivada con la meditacion, que los conocen, como conocia el ciego à los hombres, que los tenia por arboles: *Video homines sicut arbores.*

Vn Dios nacido en un Establo para enseñarnos à despreciar los bienes caducos: un Dios, q vive treinta años en el taller humilde de un Oficial pobrísimo, cuyo officio encubria la mas Ilustre Sãgre, para enseñarnos à ser humildes: un Dios, que camina descalzo la Palestina, para adiestrar nuestros passos en el camino del Paraíso: un Dios, que muere en una Cruz afrentosa, para destruir el pecado, no hace la menor impresion en los corazones de los creyentes. Aquellos mismos, que admiran (leyendo las historias) un Seneca, porque murió dictando las lecciones de su Philosophia: aquellos que admiran un Trajano, porque faxò con su misma Corona las heridas de un Soldado, que le servia en la guerra; se quedan frios al oír los documentos, y las verdades del Evangelio. Y quando oyen, que el mismo Hijo de Dios diò sus divinas carnes à los lastimosos tormentos, para sanar las heridas de nuestras almas: y que en la Cruz nos enseñò la mejor, y mas saludable Sabiduria: estas verdades tan importantes no hacen mella en los corazones

Chris:

Christianos: *Diminuta sunt veritates à Filiis
ominum.*

Del mesmo modo es tambien mui esca-
ta, y diminuta la Fè, en quanto esta debe ser
regla, no solo de el creer, sino del obrar:
porque aquellos mismos, que reconocen à
Jesu Christo como Maestro de los Mysterios
revelados, no quieren sujetarse à regular su
vida por las maximas que enseña; y oyendo
de sus divinos labios, que son dichosos, y
bienaventurados los que padecen por su
amor, los que por su amor se hacen pobres,
los que por su amor se privan de las delicias,
los que por su amor perdonan las injurias: à
todos estos documètos se rebelá en su cora-
zon, y dicen, que estas cosas son assi segun
Dios, pero no segun el mundo, y con esta tan
ciega distincion, juzgan, que satisfacen à to-
das las razones de una Sabiduria Eterna. Es
esta Fè mui parecida al azogue, que uniendo-
se siempre con el oro, quando llega à ave-
cindarse al fuego, entonces le desampara, y
lo dexa: de la misma suerte los que assi creen,
siguen la authoridad del Maestro Divino;
pero en llegando à enseñar la doctrina
del padecer con èl, luego al
punto lo dexan.

* * * * *
* * *

DAÑO QUE ACARREA A LA SALVA
 este modo de creer.

Quien podrá explicar los males, que
 flaqueza de la Fè ocasiona al Chri-
 tiano! Bien se puede decir, que de ellos
 provienen todos los males; y que este gran
 desorden sea el origen de la condenacion
 en innumerables Christianos: *Quia nullus in-*

Job.c.4 *te lligit, in aeternum peribunt* (dice el Santo Job.)

N. 20. No dice, que porque no creyeron, sino que
 porque no entendieron, se perderán para
 siempre: *Quia nullus intelligit*. A la manera,
 que los que están en el infierno, no pudiendo
 dexar de confessar su estupenda locura: *Nos*

Sap.c.5. *insensati*, no atribuyen su desdichada fuerte à
 N. 6. no haver creído, sino al no haver bien enten-
 dido: *Sol intelligentia non ortus est nobis*. Mas
 para decirlo mejor, todo el mal que acarrea
 al mundo Christiano la debilidad de su Fè,
 se reduce à dos terminos: *Lucro cessante*, y *dama-*
no emergente; esto es, abandonar la virtud, y se-
 guir el vicio.

Primeramente, por esta falta de viveza
 en la Fè se halla hoy el Christianismo despo-
 jado de aquella gran riqueza de virtudes, que
 en aquellos primeros siglos la hacian pode-
 rosa: y esta se puede, y debe advertir en el
 thesoro de la charidad Christiana, que es la

Reina , que atrahe à si el cortejo de las demás virtudes. En aquellos primeros siglos era tan encendida la charidad para con Dios , q̄ segun lo escribe Tertuliano , era tan copioso el numero de los que espontanea , y libremente se ofrecian al martyrio , y apetecian los tormentos mas crueles de los tyranos , que Antonino, Proconsul en el Asia, y Tiberiano, Gobernador de Palestina , escribieron à los Emperadores Hadriano , y Trajano, les proveyessen de verdugos , para poder dàr muerte à los muchos , que sin ser requeridos , se presentaban en sus Tribunales, confessando à Jesu Christo. Esta misma charidad para con el proximo era tan fervorosa en aquellos tiempos , que afirma el Pontifice San Clemente , que conociò muchos Christianos, que despues de haver dado quanto teniã à los pobres, se vendian por esclavos , para poder dàr limosna con el precio de su libertad. Donde se halla hoi este prodigio de charidad? Y por qué razon se apagò esta llama, sino porque se debilitò en los Christianos la Fè? Quitad à un arbol la copa , y vereis , que sus ramas crecen mas vigorosas ; pero quitadle la raiz , y presto lo vereis seco , y perdido. Es para el alma la Fè , lo que la raiz para el arbol: es el principio unico de su vida, es la que le alimenta, y le hace crecer, y dàr el fruto. Es la Fè la raiz de la immortalidad : *scire justitiam,*

viam, & virtutem tuam, radix est immortalitatis.

ad Rom. Así, si el Cristiano vive, vive por la Fè:

c. 1. 17. *Iustus autem meus ex Fide vivit.* Si es asalta-

do del infierno, se defiende con la Fè: *Cui re-*

1. Petr. *sistite sortes in Fide.* Si por su desgracia cae, de

3. la Fè se ayuda para levantarse por la peniten-

cia: *Fide purificans corda eorum.* En una pala-

Petr. 2. bra, por la Fè consigue todas las virtudes:

1. *Ministrate in Fide vestra virtutem* (dice San Pe-

dro) *in virtute autem scientiam, in scientia absti-*

nentiam, in abstinentia patientiam, in patientia

pietatem, in pietate amorem fraternitatis, in amo-

re fraternitatis charitatem. Por lo qual, destrui-

da la raíz de la Fè, ò á lo menos perdida en el

alma de un Cristiano su vigor, y entereza,

se destroncan, y desfallecen las virtudes, per-

diendose no solo los hermosos frutos, sino

las hojas, que son la exterior apariencia de

Christiano.

Y no es este el mayor mal, que se pierda

la ganancia: lo peor es el daño positivo

en que se incurre. Quando el Apostol San

Pedro comenzaba à sumergirse en el mar,

culpaba al viento, que encrespando las olas,

lo impelia, para hundirlo: *Videns ventum va-*

lidum venientem, timuit. Pero el Señor le cul-

pò al mismo Apostol, manifestandole por

causa de su riesgo su poca Fè: *Modice fidei,*

quare dubitasti? Quieren los malos Christia-

nos dár por excusa de su mala vida, yá su fra-

gilidad.

Mat. 14.

gilidad, yà la vehemencia de la tentacion; pero la causa verdadera no es otra, que su poca Fè, sin la qual, nunca pudiera el demonio reducirlos à la miserable servidumbre del pecado. Vn Halcòn libre, y remontado en el aire, nacido para hacer nobles preslas, y proveido de grandes fuerzas, y de una indole tan generosa, como sería possible, que se dexasse encerrar, y oprimir con tolerancia en sus lazos, si antes no le cubriessen los ojos? Como le sería possible à un verdadero Christiano, que sabe, que el pecado es ofensa de Dios, y por esso el mayor de todos los males, que confiesa, que para destruirlo se puso en una Cruz la Sabiduria Encarnada, que fue lo mismo, que destruirse à si, y no rehusarlo, por destruir à este monstruo infernal, rompiendo en el afrentoso Madero, à fuerza de tormentos, la union de aquella Alma Santissima con su Sagrado Cuerpo, interrumpiendo por tres dias las operaciones de aquella vida humana, y divina: de la qual un momento valia mas, que la vida de todas las criaturas; un Christiano, digo, obligado de la Fè, que professa, à confessar por ciertas estas verdades, como sería possible, que en la practica formasse una tan errada, y enorme idèa, como es el pecado? Se figuran algunos este monstruo, como una ligereza juvenil, como una fragilidad digna del perdon, co-

mo nada. No solo lo tienen por ligereza el cometerlo, y aun el participarlo à otros, sino que lo refieren como por passa tiempo, haciendolo el assunto mas agradable de sus conversaciones, y aun à veces llegan como à tener vanidad en las circunstancias, è invenciones de sus pecados, apreciandolas à la manera de las manchas del marmol, que en èl son dignas de mas aprecio. Y los que no llegan à tanta perversidad, à lo menos tienen tan poco miedo del pecado, que despues de haverlo cometido, lo conservan quietamente en su alma un mes, y otro mes, agregando culpas à culpas, hasta que alguna grande festividad se les ponga delante, convidandoles con la Santa Confesion. Desta suerte aquellos mismos, que no tendrian animo para dormir una noche con una lagartija en su cama, estàn gran parte de la vida con el pecado en sus almas, y no tienen horror, ni se arrepienten un punto. Y pregunto: Son estos los hijos de la Luz, como llama el Apostol à los Christianos? Son estos los Discipulos de el Verbo Encarnado? Son estos los hijos de los Santos? Los herederos de tantos millones de Martyres, nuestros predecesores, que derramaron su sangre, y perdieron la vida en todas suertes de tormentos, por no cometer un pecado, que à lo menos en la apariencia tuviera alguna excusa, qual seria faltar solo à la confesion

Fesión de la Fè en lo exterior de las voces , y de la lengua , pero conservandola en el cora-
 zon? Así, pues , sucede por causa de la de-
 bilidad de la Fè en los Christianos , que pare-
 ce avvicindarse aquellos desgraciados tiem-
 pos, de que hablando el Salvador Divino, di-
 ce, que es mui dudoso , si quando venga à
 juzgarnos , hallarà en la tierra aquella Fè,
 que plantò en ella con tantas penas , y regò
 con tanta sangre : *Filius hominis veniens putas
 inveniet Fidem super terram?* O què grangeria
 tiene en esto el demonio! Què lastima , que
 haya Christiano , que llegue à reducirse à un
 estado poco menos, que de Infiel! Aquel co-
 nocimiento imperfecto , y superficial de las
 cosas de Dios, no le mueve à obrar mas, que
 si de ellas no tuviera nada. Y como dice San
 Augustin, aunque es cierto , que los Christia-
 nos estàn en la verdadera luz, mientras tienen
 los ojos cerrados para no verla , son poco di-
 ferentes de los Paganos , que habitan en las ti-
 nieblas: *Quid prodest stulto habere divitias , cum
 Sapientiam emere non possit?* De què les sirve el
 incomparable Tesoro de la Fè , si teniendo-
 lo escondido , no se saben aprovechar
 de su riqueza, para comprar
 la eterna vida?

* * * * *

* *

Prov. c.
17. v. 16.

REMEDIO PARA QUITAR ESTE impedimento.

Será acaso posible hallar algun remedio para un mal tan desesperado? Será sin duda, y le tendrá eficacissimo, con tal, que el que se hallare en estado tan miserable, quiera aplicarselo seriamente. Lo primero, conviene pedir frequentemente à Dios este Don grande de Fè: *Adauge nobis Fidem*. Suplicando al Espiritu Santo, con deseos del corazon, se digne añadir à este Don, que nos diò en el Baptismo, el Don de Entendimiento, que enseña à penetrar con claridad los Divinos Mysterios. Mirad como lo hacia David, que aun ilustrado de tanta luz, pedía continuamente, como à cada passo lo vemos en sus Psalmos, nueva luz, sobre la que tenia. Figuraos, que sois como aquel ciego, que estaba en el camino de Gericò, el qual, aunque como mendigo, necesitaba de muchas cosas, no le pidió al Redemptor otra cosa, que el ver: *Quid vis, ut faciam tibi? Domine, ut videam*. O Señor! lo que pido, solo es el ver, no carecer de vista, no ser ya ciego. No os digo yo, que esto solo sea lo que pidais à Dios; pero sí, que esta gracia la pidais, y la pidais mas que todas: Luz para ver, y entender las verdades, y los Mysterios de la Fè,

porque esta gracia os traerà todas las demás gracias. Si esta tal suplica fuere acompañada con la humildad, confesando, que sois indignos de ser oídos, si la pedis con frecuencia, no desistiendo de vuestra humilde suplica, tengo por cierto la favorable respuesta de aquel Señor, que baxò del Cielo, para desterrar las tinieblas: *Qui eripuit nos de potestate tenebrarum.* Ad Col. 1.º

Ios. c. 1.º

Yà hemos dicho, que toda la debilidad de nuestra Fè proviene parte del entendimiento poco aplicado à conocer las verdades; y parte de la voluntad poco inclinada para amarlas; y por esso es necessario para el remedio, aclarar el entendimiento, y conformar nuestro corazon. Por tanto conviene, que los Christianos se dediquen à la consideracion de las cosas del alma. Esta meditacion, sin duda, les atraherà todo bien, à la manera, que la luz del Sol trahe consigo todos los influxos mas saludables: *Cogitatum habe in præceptis Dei, & in mandatis ipsius maxime assiduus esto, & ipse dabit tibi cor,* dice el Espiritu Santo. Mas como no todos son habiles para meditar por sí solos, el medio mas universal ferà leer con atencion, y reflexion; porque tragar se un grano de mostaza entero, no sirve mas que si fuesse un granillo de arena; pero masticado poco à poco, hace saltar las lagrimas à los ojos. Ciertamente, cosa

Eccl. 6.º

es, que pone horror el ver quan poco saben los Christianos de Jesu Christo, quan poco de su Magestad, y grandeza, de su poder, y de lo que merece con el genero humano: Quan digno acreedor sea de nuestros afectos, de ser servido, obedecido, y amado de los corazones todos, pues es el manantial de todas nuestras dichas, y de nuestras verdaderas felicidades: por havernos librado de infinitos males, por havernos hecho infinitos bienes; y esto todo no solo con la intercession, y authoridad, sino tambien con sus penas, y con su muerte. Ahora, pues, los Christianos, por la mayor parte, que saben de este Objeto Divino, dibiendo ser (como decia el Apostol) todo su estudio? *Non judicavi me aliquid scire nisi Jesum Christum, & hunc Crucifixum.* Saben, y entiendē quanto les basta para authenticar con su Nombre Sacro Santo todas sus mentiras, y para desfogar con el todas sus coleras. Pero que mucho, si no estàn instruidos de alguien sobre estas cosas? Las fiestas mas solemnes, que se debieran emplear en la consideracion de los Divinos Mysterios, en dar gracias al Señor por sus beneficios, casi todas se emplean en divertirse, en holgarse, en comer con mayor gula, en usar de mayor profanidad en los convites, y mas escandalo en los trages. O Dios! Se emplean los dias mas Santos en mayores pecados, ofendiendo mas

à lo descubierto à aquel Señor, que en tales dias, mas que siempre debe ser aplacado con nuestras oraciones, adorado con nuestros cultos, y servido con nuestras obras. Esta es la causa de nuestra ceguedad. Como ha de entrar la luz, si las ventanas todas están cerradas? Ahora, pues, tomad mi consejo, ayudadnos vosotros con la leccion de buenos libros, y vereis una mutacion de vuestro corazon casi sensible à vuestro espiritu: proveeos de aquellos libros, que mas os puedan ayudar à este fin, como son un Frai Luis de Granada, y de este singularmente el tratado, que intitula: La introduccion al Symbolo de la Fe: Las obras del Padre Juan Eulèbio Nieremberg; y particularmente el tratado del Prodigio de Amor, y el Cathecismo Romano. Y para saber arreglar vuestra vida, aprendereis muchas verdades solidas en las obras del V. Padre Pablo Señeri, y singularmente su Christiano instruido. Proveeos de estos libros, y otros semejantes, aconsejandoos siempre en esta leccion de libros con vuestro Director, para assegurar el acierto.

Ello es mui cierto, que nosotros adoramos en los Altares à muchos Santos, que empezaron el edificio de su Santidad, por esta fuerte basa, y cimiento de la leccion espiritual. Así un San Augustin, así un San Ignacio de Loyola, un San Juan Columbi-

no, y otros semejantes. Mas sin comparacion son mas los que arden, y arderàn siempre en el infierno, que si huviesfen encontrado con buenos libros, se huvieran convertido à Dios, y gozarian hoi del Summo Bien, y eterna felicidad. Llama Dios à los hombres, por medio, ya de sus promessas, ya de sus amenazas, y despues de hecho hombre agregó à estos dos medios, el mas eficaz, y poderoso, qual es el exemplo de su sacrosanta vida. Pero de què servirà todo esto, si vos no solo no lo meditais, pero aun os desdeñais de dár siquiera una ojeada à lo que tanto os importa? De què le servirà la Carta de marear à la Nave, si el Piloto, que debe gobernarse por ella para el acierto de su viage, la tiene siempre doblada, y escondida? De què servirà la Aguja, si està cubierta de modo que no se vea donde apunta el Norte?

Me direis, por ventura, que para esta leccion os falta el tiempo: pero si ello es asì, se os podrà responder con mas razon lo que dixo Diogenes à un mancebo, que decia le faltaba tiempo para estudiar la Philosophia: *Quid igitur vivis?* Hombre, què haces en este mundo? O Christianos! què haceis vosotros, no digo ya sobre la tierra, sino en la Iglesia de Dios, si no teneis aplicacion à saber lo que os importa saber para salvaros? Tendreis tiempo quizà para leer muchos ra-

ros los libros peligrosos , como son acaso las Comedias , Romances , Novelas , y otros tales ; y os faltará tiempo para leer un libro , que os enseñe el Camino del Cielo , y os muestre el estado de las cuentas de vuestra alma con vuestro Dios ? Os quexais de la guerra , que os hacen vuestros malos pensamientos : Y por qué no tratáis de sembrar en vuestra mente los contrarios pensamientos , y maximas , que combatiendo contra los malos , los arrojen de vuestro corazon ? Las malas yervas , ellas por sí mismas nacen , y crecen en la tierra ; pero las saludables no nacen sin que se siembren. De esta santa leccion tomad cada dia la porcion , que vuestro Director os assignare ; pero acordaos , de no leer por vana curiosidad , para alimentar mas vuestros sentidos , que vuestra alma ; porque el tragarse el alimento entero , no sirve para nutrir , sino el desmenuzado , y masticado de espacio. Y antes de comenzar la leccion , y despues de ella , pedid à Dios os escriba en el corazon aquellas saludables verdades , que os pone el libro à los ojos.

El otro desorden de la poca aficion à las verdades reveladas , de la qual hemos dicho , que se origina la debilidad de la Fè , se corrige con representarle à la misma voluntad , los motivos , que nos inclinan à creer motivos tan evidentemente claros , que los llamó el

Propheta David grandemente creibles: *Testimonium tua credibilia facta sunt nimis*, es decir: con excesivas ventajas mas persuasibles, y manifiestos de lo con q̄ nuestra razon podemos alcanzar à conocer, para obligar à sujetar el entendimiento à lo que enseña la Fè. Y aunque es verdad, que los arcanos que creamos sean oscuros, son tambien evidentes las razones, que tenèmos para creerlos por celestiales. Mas porque el discurrir por todas no se puede restringir à una explicacion breve; yo solo os expondrè à la vista un motivo, que puede valer por todos, porque consiste en una obra, cuya notoriedad solo podrá negar un estolido.

Es indubitable, segun todas las Historias; que en aquel tiempo precedente à la predicacion de los Apostoles, todo el mundo adoraba los Idolos, exceptuado solo el Pueblo Hebrèo, que toda la tierra estaba llena de sacrilegos Templos, de malvadas victimas, de Dioses falsos, que en todas las criaturas, desde las mas sublimes del Cielo, el Sol, Luna, y Estrellas, hasta las mas viles de la tierra, Serpientes, y Cocodrilos, se adoraba la Divinidad, y esto no solo de las naciones mas barbaras, sino de las mas cultas; y lo que era peor, se adoraba como verdadero Dios, en los mismos vicios de los hombres, y las mayores maldades, se colocaban para la adoracion

cion en las Aras, como Mysterios. El que de todo esto dudasse, se convenceria de ignorar las Historias de aquellos tiempos infelices. Ahora, pues, si el creer es regla del obrar, de una Fè la mas impia, que se podia entonces encontrar en la tierra, què se puede inferir, sino una vida la mas iniqua, que jamàs pudo hallarse en los hombres? En este estado, pues, tan desesperado, y lastimoso, tomò à su cargo Jesu Christo el destruir la idolatria, y sobre sus ruinas levantar el edificio de la Religion Christiana: Y para la clarissima persuasion, de que esta obra no pudo no ser luya, basta considerar tres principios: El primero, la Grandeza de la obra; el segundo, los obstaculos, que tenia; el tercero, los medios con que se efectuò. La grandeza de la obra se manifiesta por la antiguedad, que tenia en el mundo la idolatria, habiendo reinado esta sobre la tierra por mas de dos mil años, y juntamente por la extension à las naciones todas, siendo comun à todos los Pueblos, y estados de personas, de tal manera, que algunos pocos, que la tenian por falsa, como fueron los Philosophos, estos, no obstante eran de comun parecer, que convenia conformarse con los Pueblos, en aquella tan iniqua supersticion. Quien no vè ya lo difícil, que era arrancar esta planta tan mal nacida, y que tenia tan arraigadas sus

raices en todo el mundo, que apacentaba todos los vicios, que fomentaba todas las pasiones, que estaba guarnecida, y apadrinada de todos los Principes con sus armas, de todos los Doctos con sus escritos, y con cuya observancia reposaba quieto, y pacifico todo el genero humano; y mayormente, quando solo podia destruirse esta tan falsa religion, plantando al mismo tiempo la Religion Christiana. Esto es, una Religion, que enseña cosas dificultosas de creer al entendimiento, y que manda cosas dificultosissimas à la voluntad. Enseña, que un hombre, que por ambos fueros, Ecclesiastico, y Secular, fue condenado à ser crucificado entre dos Ladrones, es el Verdadero Dios, que nació de una Virgen, que refucitó por sí mismo, y que ha de venir à juzgar à los hombres despues de haverlos refucitado en un momento en sus propios cuerpos, por consumidos que estèn, ya del tiempo, ya de las fieras, ya del fuego. Estos, y otros semejantes Mysterios, tan superiores à la capacidad humana, se proponen para creerlos. E igualmente son dificiles los mandamientos, que se intiman, para observarlos: aborrecerse à sí mismo como enemigo, amar como à sí mismo al enemigo, orar por los perseguidores, ofrecer la otra mejilla à quien diere una bofetada, antes morir, que consentir en un mal pensamiento, descubrir

brir sus pecados , aun los mas vergonzosos, al Sacerdote, y finalmente, una Fè tal, que el que la professare deba estar prompto para dexar la muger , los hijos , los amigos , la hacienda , y entregar hasta la misma vida aun à la voracidad del fuego, à las fieras, à los azotes, à la catasta , y à todos los tormentos , antes que abandonar la Fè , que se ha de confesar, no solo con el corazon, sino tambien con la lengua. Esta Fè , pues , que ya nosotros logramos tan domestica , y abrazamos tan firmes, es preciso, que se les propusiese agria , y mui dificil , no solo à los Pueblos ignorantes, sino à los Doctos , à los Oradores , à les Philosophos , à los Senadores , à los Politicos, y à una gente tan acostunbrada à los placeres, tan inclinada à contentar sus pasiones , tan hecha à no creer otra cosa, que lo que les proponian sus sentidos , y à no obrar con mas motivo, que su misma vanidad. Pero con todo acordaron unanimes los Principes todos recibir el Evangelio por verdadero. Esto es lo que en segundo lugar dà à conocer esta obra por divina, aun quando se sublevò todo el mundo para impedir la , pero fue en vano. En el espacio de poco menos de treientos años, todos los Emperadores Romanos se empeñaron en perseguir esta Ley nueva de el Evangelio en todas las partes del mundo, con tal suerte de crueldad , que à otra ningun-

Pfalm.
138.

na pudo mas bien parecerse, que à la rabia infernal de los demonios, con tanto estrago, que el Propheta David compàra à las arenas del mar el numero de los Martyres de Jesu Christo: *Dinumerabo eos, & super arenam multiplicabuntur.* Basta decir, que debaxo del Emperador Diocleciano, y durante su Imperio, se diò permiso, por ley publica, à qualquiera para quitar la vida à los Christianos à su placer, para robarles sus bienes, para tratarlos como si fuessen enemigos del genero humano, y authores de todas las publicas, y privadas calamidades. A esta fuerza se siguiò el engaño, y falsedad, infamando à los Christianos con la nota de hechiceros, de sacrilegos, y de enemigos del Cielo. Al engaño se siguieron los sobornos, promessas, y lisonjas, ofreciendo dignidades, y preeminencias à los hombres maduros, placeres à los jovenes, bodas aventajadas à las virgenes, caricias à los niños. Y con todo, nunca mas felizmente se propagò nuestra Santa Religion, que quando assí fue mas cruelmente perseguida; pues lo mesmo era quitar la vida à los Christianos, que sembrar con su sangre la Santa Fè. Y assí el mas cruel de los tyranos, que fue el Emperador Diocleciano, viò à su despecho la Cruz de Jesu Christo adorada de todas las Naciones; y lo que mas moviò en su pecho la rabia, la viò adorada de la mayor parte de
su

su mesma casa , y familia; de Serena su mu-
ger , de Susana su sobrina , de sus dos tios
Claudio, y Maximino , y de Gavino , y Ca-
yo, tambien sobrinos suyos , de San Sebastian,
Capitan de sus Guardias , de Castolo su Ma-
yordomo, de Gorgonio , y Dorotheo sus Ca-
mareros , y por ellos reducida una gran parte
de su Imperial Palacio en Iglesia de Jesu
Christo , en donde exercitaban los actos de
aquella Religion, que èl procuraba extinguir
con los estragos del genero humano.

Quereis vosotros otra prueba , que con
mas claridad dè à conocer , que esta Fè de Je-
su Christo es toda obra de Dios, quando con-
curren à dilatarla aquellas mesmas cosas, que
tiran à destruirla, y reducirla à nada ? Ahora,
pues, solo resta , que à mas de tan concluyen-
tes razones , se reparen los instrumentos de
una obra tan admirable. Doce Pescadores,
con otros pocos semejantes, pobres , ignoran-
tes, timidos , de una Nacion odiosissima so-
bre la tierra , de un language, solo usado , y
entendido en Judea , se dividen por todo el
mundo , y en pocos años , todo lo sujetan à
Jesu Christo. Si los Predicadores de la Ley
Evangelica huviesse[n] posseido todas las cien-
cias , toda la eloquencia de la Grecia , y de
Roma , si huvieran salido à campo de batalla
con un medio millon de Soldados , como
Alexandro , si huviesse[n] alistado los Pueblos

como *Cyro*, de quien dice *Plutarcho*, prometia à los q̄ le siguiessen en sus conquistas, ò à quien ganasse un puesto, darle en premio una Villa; à quiẽ una Villa, un Pueblo mayor; à quiẽ un Pueblo mayor, una Ciudad; à quien una Ciudad, una Provincia: Sin duda, un grã prodigio seria, que en las conquistas de *Cyro*, en tanta multitud de tan diversas condiciones, en todo sexo, en toda edad, en todas profesiones se hallasse quien diese credito à las promessas, y dexasse por conseguir las su antigua Fè, y defendiesse la nueva à costa de su peligro, y de su sangre. O! què prodigio no serà, que todo esto hayan conseguido unos hombres desproveidos de todo talento humano, y que en premio de las victorias solo prometian la Cruz, la muerte, y los tormentos! Toda la Sabiduria de *Socrates*, y de *Platon*, no fue bastante para quitarle al demonio uno solo de los que le adoraban. *Joseph* el Patriarcha, con una tan superior Sabiduria, y con un poder casi universal en *Egypto*, no fue bastante à convertir una familia entera al Culto verdadero de Dios. *Moyse*s, aun con la ventaja de los milagros tan estupendos, y con el trato tan continuo con Dios, no solo no pudo contener en la Fè verdadera à su Pueblo; pero ni aun estorvar, que hincando la rodilla à un Becerro, le adorassen como à su Dios. Y doce Pescadores pueden aterrar, y confundir

dir la Idolatria por todo el mundo , y sobre sus ruinas levantar el edificio de una religion tan contraria à los sentidos , y à las pasiones humanas, tan superior al entendimiento , tan repugnante à las costumbres , y modo de vivir, à que estaba tan hecho el mundo! Esto como pudieran haverlo executado , sin que Dios sobrepusiese su mano poderosa al trabajo de los Apostoles? Para què se buscan milagros? Veis aqui el mayor de todos los prodigios: vn mundo idolatra , convertido al Culto del verdadero Dios , y convertido contra la repugnancia de los Politicos, reclamado de los Philosophos , reprobado con furiosos Edictos de los Principes , enfurecido el infierno para extinguir à fuego , y sangre esta recién-nacida Religion Christiana; esta , digo , propagada en el curso de poquissimos años , por todas las Provincias de la tierra, con instrumentos verdaderamente ineptos para tan grandiosa obra , para que así se vea con la mas clara evidencia , que el Arquitecto fue Dios , el qual para sus grandes obras, de otra cosa no necessita, que de la nada.

Juntad à esto , que esta verdad esparce cada dia mayores luces en la constancia , con que nuestra Fè , despues de mas de diez y seis siglos, permanece la misma , que fue desde su principio , quando por los Apostoles fue fundada , ò por mejor decir , del mismo Jesu
 Chri-

Christo, por medio de ellos. Cree los mismos Articulos, confiesa los mismos Myste-
rios, reconoce la misma Cabeza en el Sum-
mo Pontifice, goza de los mismos Donos del
Cielo, dispensa los mismos Sacramentos, dà
à luz los mismos Santos, continúa su pro-
pagacion de el mismo modo en los Pueblos
Idolatrás. Y aunque es verdad, que para
combatirla se han levantado nuevas Sectas
en todos tiempos; pero què han conseguido?
Si ellas mismas se han destruido, y se destru-
yen como las olas del mar, que azotando las
rocas, y peñascos, en su mismo furor se aca-
ban, y se aniquilan; al mismo tiempo, que
la Religion Catholica se mantiene, y man-
tendrá tan firme, y tan segura, que contra
ella no podrán prevalecer jamás las puertas
del infierno.

Ponderad ahora vosotros maduramente
estas razones, y gozaos de convencer con
ellas vuestra mente; inclinad vuestra volun-
tad à confessar por verdaderissimas las cosas
reveladas por Dios, y sujetaos gustosos à lo
que enseña una Religion, que en su sagrado
aspecto brillan tan luminosos rayos de la
verdad, tanto, que para ser falsa era pre-
ciso, que el mismo Dios fuesse el author de
nuestro engaño, y no pudiera justamente ful-
minar su castigo contra nosotros, haviendo
obrado tan prudentes, como siguiendo à la
misma verdad, que es Dios. Por

Por ultimo, acordaos de aplicar esta Fè tan evidente, y confirmada, à vuestras operaciones, como lo acostumbra los Santos, que viven por la Fè, porque en sus resoluciones se guian siempre por las maximas, que ella enseña, como Directora de nuestro Christiano obrar. De que sirve tener una luciente, y finissima espada à la cintura, sino se desembaina para esgrimitela en la mano? Es necessario tener la Fè, no solo en habito, sino en acto. El Santo Monge Serapion, mas de una vez se dexò ver casi desnudo, por haver dado su vestido à un mendigo; y preguntado: quien le havia robado su pobre tunica? respondia, sacando el Libro del Santo Evangelio, que trahia consigo: veis aqui quien me ha robado, este Evangelio, esta Fè es el ladron à quien gustoso he cedido mi tunica. O quan felizmente os despojaría à vosotros el Evangelio, si no de los vestidos, à lo menos de muchas cosas superfluas, si à este Evangelio lo hicièssis mas familiar con vosotros, y si con èl supiesseis acrysolar, y averiguar vuestra Fè! *Sancti per Fidem vicerunt Regna.* Pero advertid, que si seria una summa estolidez, no dar credito à una Fè, y una Religion tan divina, tan cierta, tan confirmada con la sangre de tantos Martyres, con la virtud de tan innumerables Santos, con los

Escritos de tantos Doctores , con el testimonio de tantos prodigios ; y finalmente , con la cõfession de los mesmos demonios. Quanta serà la estolidez , de quien creyendola por divina , vive como si la tuviera por una mera fabula !



LECCION II.

SOBRE EL IMPEDIMENTO , QUE ocasiona à la salud el pecar en cõfianza de la Confession.

Cosa es digna de admiracion , que siendo el hombre en sus operaciones mas inclinado à temer pusilanimè , que à esperar animoso , en las cosas del alma sobre puja su esperanza à su temor. No proviene esto de otro principio , que el proprio amor , que tiene à su propria salud: No teme , porque no ama. Lleno està el Christianismo de personas , que se beben como agua el pecado , porque dicen: Me confessarè: y despues del pecado se quedan sin algun sobre salto , por la misma razon diciendo: Pequè , pero ya he confessado: *O presumptio nequissima , unde creata es cooperire aridam malitiã*

Eccl. c.
37.v.3.

O presumpcion malvada! De donde saliste para inficionar, y llenar de malicia el mundo? No pudiste, à la verdad, de otra parte haver salido, que de el infierno. Razon seria que baxasses otra vez al mismo infierno, para no proseguir en engañar mas los Christianos. Para assegurar en el desengaño tan gran bien, nos importará la siguiente leccion.

En todo el mundo pudo jamàs encontrarse un Mercader tan insensato, que arrojasse sus mercaderias al mar, con la esperanza de recobrarlas, sacandolas del profundo: Y entre los Christianos cada dia se encuentran muchos, q̄ voluntariamente se desaproprian de la innocencia de la gracia de Dios, siendo esta el mayor Don, y la mayor riqueza, q̄ podemos recibir de sus manos en esta vida, cõ la vana esperãza de recobrar este Celestial Tesoro, por medio de la cõfesion. Se hacen esclavos de el infierno, fiados de romper à su arbitrio las cadenas; entregan por si mismos à Lucifer las llaves de sus almas, persuadidos à que podrán quando quisieren quitarselas de la mano. Y no me maravillo, en algun modo, porque no es nuevo entre los hombres este lastimoso error: pues esta fue la tentacion primera del mundo, por la qual el demonio persuadiò à nuestra madre Eva, à que traspassasse el mandamiento Divino, poniendole delante la bondad de nuestro Dios:.

Gen. 3. *Nequaquam moriemini.* Executa tu gusto; no morirás, es Dios infinitamente bueno. Y el mismo Adan, que en sentir del Apostol, no fue engañado como Eva, no obstante se reduxo à seguirla, y à hacerse su compañero en la culpa, comiendo de la fruta de el Arbol, contra el mandamiento de Dios, porque creyò, que esta culpa, aunque gravissima, era una culpa venial, segun dice San Augustin; esto es, una culpa, que facilmente seria perdonada, como dice Santo Thomas: *Adam peccavit cogitans de Divina misericordia.* Pecò Adan, persuadiendose à que la infinita Misericordia de su Criador, no se havia de resolver à castigarle, tan severo como le havia prevenido. Pero mas es, que quando llegò à tanto la temeridad del demonio, que se atreviò en el Desierto à combatir la constancia de Jesu Christo, se confiò no poco en estas mismas armas, de su tentacion, tan manejadas de su astucia contra nosotros; y en que tantas victorias tenia conseguidas, y se promete, y aun consigue continuamente de los Christianos: Fiado en esto, aconsejò atrevido à nuestro Salvador, que se precipitasse, fiando en que acudirian à detenerlo prontamente los Angeles, como lo ofrecen las Escrituras: *Scriptum est enim, Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te, & in manibus tollent te, ne forte offendas ad lapidem pedem tuum.* Què

mucho, pues, que sea tan frecuente esta tentación en los Christianos, y el que se dexen persuadir de el demonio, à que quando se precipiten en el abyssmo de la culpa, acudiràn los Confessores para absolverlos, como Angeles de paz, para que el precipicio no llegue hasta el infierno, y de esta suerte à la primera vayan agregando otras, y otras muchas repetidas maldades, en fè de que tendrà à su salvo la penitencia!

Lo que si es digno de admiracion, es, que no adviertan los Christianos este engaño tan claro, y tan palpable de Satanàs, y que asimismo sean tan ingratos à Dios, à la manera de aquella yerva infeliz, que para aumentar su veneno, se sirve del rocío del Cielo. Los Christianos se sirven del mas solido, y saludable rocío, del Paraíso de la Santa Iglesia, para aumentar sus pecados, haciendo, que la Sangre de Jesu Christo, que se aplica en la confesion, para ahogar, y consumir sus pecados; sirva para aumentarlos, y envenenarlos mas. No es esto convertir el triumpho de de Jesu Christo, en victoria de Satanàs: como lo llora San Ambrosio, libro segundo de Penitencia: *Remedium nostrum, fit ipsi diabolo triumphus?* Pero veamos ya el daño, que ocasiona este engaño à sus almas.

DAÑO QUE ATRAHE A LA SALVD
de el alma esta presumpcion.

QVien podrá bastantemente explicar el daño , que a la salud del alma ocasiona esta presumpcion vanissima ? Yo me persuado , que la mayor parte de los reprobos entre los Christianos, debe su cõdenaciõ eterna à aquella iniqua esperanza , que passo à passo le fue guiando al eterno precipicio de su horrenda condenacion. Porque aunque es verdad, que ellos creian , que estaba preparado el fuego eterno para quien pecasse, con todo esso pecaron , como si aquel fuego le tuviessen como una fabula; porque se figuraban un remedio tan prompto , y de tanta facilidad, como es referir al Confessor sus culpas en la confesion ; admitir una leve penitencia, con que quedaban mui seguros de haver pagado enteramente todo el debito de sus culpas. Y el primer passo no fue otro , que repetir una multitud de pecados. Aquel Joven se confiesa , y se compunge , permanece algunos dias en resistir à sus passiones , para evitar la recaida; pero no advierte , que quando cayò en el pecado ultimo , se dexò el freno sobre el cuello, en el bruto de su sensualidad ; y assi, no camina , sino corre sin rienda por el camino de la perdicion. Ha! quien podrá numerar

merar quantas sean sus recaídas! Son tantas, quantos son los incentivos de sus pasiones, y y sensualidad; ò por mejor decir, quantos son los afectos de su corazon, y pensamientos de su mente. Mas hagamos de esta multitud una quenta mas llana: Muchos de estos pecadores, que tan facilmente se aseguran en su confesion, á lo menos en cada dia cometerán diez pecados mortales, entre los escandalos que dan, entre los deseos, y palabras iniquas, entre las complacencias, y obras pecaminosas: de este modo llegará la quenta de sus pecados á la summa de trecientos en el espacio de solo un mes, en un año subirá á mas de tres mil; y así, este desdichado Joven llamará, y dará golpes, en solo un año, tres mil veces á las puertas de el infierno. Y será facil de creer, que alguna vez la Divina Justicia no mande abrirle, para que se despeñe en aquel Abyfmo. Esto es, Christianos, lo que amenaza el mismo Dios, por su Propheta Jeremias: *Curat ionum utilitas non est tibi: plagâ inimici percussi te castigatione crudeli, propter multitudinem iniquitatis tue.* Pesad, pues, bien estas palabras: no dice el Santo, que estais curados, sino que no haveis sacado de vuestra curacion alguna utilidad: *Curat ionum utilitas non est tibi.* Es así, que haveis multiplicado muchos, y repetidos remedios á vuestro mal, porque muchas veces os haveis confesado, y

Jerem.
30. 13.

con tantos remedios, en vez de sanar, haveis empeorado, porque la saludable confesion, que debiera haver sido el antidoto, para destruir vuestra malicia, ha servido de fomento para acrecentarla, por el error con que haveis procedido, diciendo: Si pecare, bastará que me confiese; si he pecado una vez, bien puedo repetir mis pecados, que volverè à confesar. O error grande! *Curationum utilitas non est tibi.* Lo que sacais de vuestras confesiones es, agregar culpas sobre culpas sin numero, sin advertir, que esta misma multitud os ha de sumergir en la profundidad de la eterna condenacion, y que irritais la Divina Justicia, que os trata de castigar sin misericordia, *castigatione crudeli*, y como à un enemigo, que para con su Dios, y Señor, tanto mas es ofensivo, quanto Dios ha sido para con èl mas misericordioso: *Plagâ inimici percussi te, propter multitudinem iniquitatis tuæ.*

Otro principio de este error es la enormidad de los mismos pecados, que francamente se cometen, en fè de que del mismo modo se podrán de una vez borrar en la confesion: Me confesarè. Pero, ò quantas veces les sale mal esta quenta à los pecadores! porque Dios, que està mirando esta insensata iniquidad, quando menos lo piensan, viene à castigarla severo: *Profundè peccaverunt*, dice el Propheta Oseas; es decir, se han sumergido

do en el profundo de la iniquidad, y en el cieno inmundísimo del pecado: *Profundè peccaverunt*. Veis à la culpa, y veis aqui junto à ella misma el castigo: *Recordabitur iniquitatis eorum, & visitabit peccata eorum*. Està mirando Dios, que sus Fieles, en vez de ser una gente Santa, sobrepujan en sus brutalidades à los mismos infieles, y que mas que los brutos gustan de sumergirse en el lodo de las inmundas obscenidades. Viene, à nuestro vulgar modo de decir, à atarse como señal en los dedos estos execrables excessos: *Recordabitur iniquitatis eorum*, y à castigarlos como merecen: *Et visitabit peccata eorum*.

El ultimo passo por donde guia esta maldita presumpcion à innumerables almas à su eterno precipicio, es aquella vana seguridad en que se quedan despues de su pecado: *Impius, cum in profundum venerit peccatorum, contemnit*. Quando llega el pecador à lo ultimo de la malicia, no hace caso; antes bien parece que hai pecadores, que en este camino de la perdicion eterna, passan mas adelante: pues no solamente desprecian la enormidad horrible de sus pecados, sino que se complacen de ella, y dentro de si mismos se precian tanto de ser malos, que de sus mesmas maldades forman assumpto de su gloxia, y su vanidad: *Latantur cum malè fecerint, & exultant in rebus pessimis*. Peccatum suum quasi Sodoma

Prov.
18.

Prov. 23

IIai. 53.

pradicaverunt. Mas como pueden enagenarse
 afsi los Chriftianos , fin renunciar la misma
 Fè , que profellan? Parece ciertamente un
 prodigio , que se halle solo uno , que sabien-
 do fin duda , que el pecado dà muerte al al-
 ma , y que se expone el pecador â incurrir
 luego en la muerte fempiterna , se refuelva
 Job. 6. â cometerle : *Potest aliquis gustare , quod gusta-*
 6. *tum affert mortem?* Y se hallarân fin duda , mu-
 chos Chriftianos , que se beberân , no solo â
 forbos , fino todo entero el Caliz venenoso
 del pecado , fin fâciarse jamas , y fin recono-
 cer las bascas , y arqueadas de fu amargura.
 Siendo cierto lo que escribe San Ambrosio:
Facilitas venia incentivum præbet delinquenti. Es-
 te es el daño que acarrea â la falud eterna de
 las almas , la temeridad de poder confellarfe
 â fu salvo despues de haver pecado; ò por de-
 cirlo mejor , la temeridad de pecar en con-
 fianza de la confesion : reduciendose un
 Chriftiano , despues de una vida , toda em-
 pleada en pecados , aun los mas enormes , â
 una vida expuefta â el paradero de los
 crueles tormentos del infier-

no , por una eter-
 nidad.



REMEDIO PARA CVRAR ESTA
tan insensata temeridad.

Bonus es tu, & in bonitate tua doce me justificationes tuas. Esta es la oracion, que frequentemente haveis de hacer a Dios de todo corazon, por principal remedio curativo de esta maligna presumpcion, que hemos aqui confutado, y detestado: Señor, vos sois bueno, sois la Bondad por Essencia: *Bonus es tu*, haced, pues, que vuestra bondad me enseñe, y me amaestre, para observar vuestra Santa Ley: *In bonitate tua doce me justificationes tuas*. Esto es lo que contigo pretende hacer la infinita bondad de Dios. Con su bondad hacerte bueno; esto quiere con esperaros a penitencia, con perdonarte tus excessos; pretende, que de su bondad aprendas tu a ser bueno. Como, pues, no temes irritarlo, quando trastornas sus designios, queriendo tu ser mas malo contra tu Dios, que él es bueno para contigo? *Numquid redditur pro bono malum?* De quando acá esta ley tan iniqua se ha promulgado en tu corazon? Qué los beneficios mas señalados se recompensen con ofensas mas monstruosas! Si no crees, que entre la bondad de Dios, y la malicia de tu pecado, hai una contrariedad infinita, esencial, irreconciliable; tu no tienes a Dios

Psalms.
118.

Jeremi:
18.

por Dios; y si lo crees, queriendo que su bondad infinita sea motivo de dar a luz, en tu pecado, un enemigo tan grande, de su bondad, es lo mismo, que armar contra Dios al mismo Dios, es hacer combatir la Divina Misericordia con la Divina Justicia.

El segundo remedio ha de ser, dar en la raíz del mal; nace este de dos crasísimas ignorancias, de no saber, qué cosa sea la confesion en sí misma; esta es la primera; y de no saber qué efectos causa en nosotros; esta es la segunda. Ahora, el quitar de la mente de estos insensatos estas dos ignorancias, será la curacion.

Ahora, pues, en quanto a lo primero, no saben comunmente los que pecan en confianza de la confesion, qué cosa sea confesarse, y parece que imaginan, que no sea otra cosa, que el referir fielmente al Sacerdote sus culpas, y que con esto está hecho todo. Y así, toda la diligencia para prevenirse antes de la confesion, es aprehender bastante la summa de los pecados, que se han cometido: Y despues de confesados, toda su folicitud, es el thema de que ningun pecado se haya olvidado de confesar. Pero si esta diligencia sola es bastante para hacer las paces con Dios, el Camino del Cielo no será tan estrecho como dice el Evangelio, sino mas ancho que la plaza. Qué gran fatiga es

es contarle à un Confessor nuestras caídas, estando ya habituados desde mui niños a estas mismas diligencias? Y hai entre los pecadores muchos, que con mayor descaro se precian, y jactan de sus culpas, y en los corrillos las cuentan a sus iguales, como por gracejo, y risa. Estas diligencias, y esta disposicion, si bastasse, seria esto un negocio, que todo él se podria concluir con los labios, y mas conduciria a descargar el peso de la memoria, que la carga del corazon. Por tanto, el confesarse, mas propriamente quiere decir: convertirse a Dios. Y por esso, aunque es verdad, que es precisa esta externa manifestacion de la culpa, para q̄ el Sacerdote nos absuelva; todavia esta sola diligencia no basta; se requiere demâs a mas, un dolor verdadero de los pecados, que tenga estas tres condiciones: La primera, que haya de ser sobrenatural; la segunda, que sea summo; la tercera, que sea eficaz. Y quando a vuestro dolor falte alguna de estas tres condiciones, y circunstancias, vuestra confesion serà como la de Saül, la de Antiocho, y la de Judas, que reconocierõ sus pecados, se acusaron de ellos; pero no consiguieron el perdon, porque fueron penitentes de lengua, pero no de corazon. Y puesto, que estas cosas son tan importantes, quanto lo es el recibir de Dios el perdon de nuestros yerros, serà necessario el explicaros, ò à

lo

lo menos el acordaros una por una, de estas tres cõdiciones. Ahora, pues, el dolor de la confesion ha de ser eficaz; esto es, que el Penitente se resuelva de veras à no volver à ofender mas a Dios en ningun tiempo, en ninguna ocasion, ni por el amor à algun bien, ni por temor de algun mal: à la manera de una honesta muger, que està siempre resuelta a no ser desleal a su consorte, por todos los bienes de el mundo. Fuera de esto, debe ser vuestro dolor summo; porque asì, aquel dolor, que os mueve a detestar el pecado por el amor à Dios, y se llama contricion; como el dolor, que os mueve a detestarle, como mal de vuestra alma, privada por la culpa de la gloria celestial, y eterna, condenada al infierno, que se llama atricion, debe detestarla sobre todo otro mal apreciativamente; esto es, con tal vigor, que el alma por este acto, antes que pecar, elegiria otro qualquier mal, que le pudiesse acontecer, en competencia de un pecado: sea la pèrdida de hacienda, sea la pèrdida de la reputacion, sea la pèrdida de la misma vida. Y aunque no es necessario el advertir estas comparaciones en particular; pero si es necesario, que el Señor, que penetra los fondos mas ocultos de vuestro corazon, vea en èl, que pesando en las balanzas de vuestro aprecio su divina amistad, la observancia de su

Di-

Divina Ley, con las criaturas todas, está preferida en vuestra estimacion, à todas ellas, su luz, y su divino amor.

Finalmente, es la ultima condicion, que este arrepentimiento sea sobre natural, tanto en el principio de donde nace, que es la divina gracia, como en el fin de arrepentiros de vuestras culpas, que es por un mal infinito, descubierto, y conocido por la luz de la Santa Fè.

Por tanto, si el que se confiesa no tiene en su corazon un dolor de esta suerte, despues de haver confessado, se vuelve à casa con todos sus pecados: Y aunque persuadido de haverse confessado bien, esta persuasion, solo será bastànte à que no haya incurrido en un sacrilegio en su confesion; pero no sirve para evitar el que si así muere, baxe à su eterna condenacion. Figuraos un Sacerdote, que queriendo baptizar un infantillo, en vez de agua, lo bañasse todo con vino blanco, creyendo ser agua natural. Este engaño excusaria de culpa al Sacerdote, que havia procedido con buena fè; pero al instante nada le serviria, para quedar baptizado: pues es indubitable, que la buena fè, no puede suplir las faltas contra lo esencial de las partes de los Sacramentos, en semejantes casos como este, en que el agua natural es la materia del Baptismo. Aplicad ahora este caso à vuestras

tras confesiones , y ponderad , que de la misma fuerte , que en el Baptismo es el agua natural la materia , afsi en el Sacramento de la Penitencia , es la materia vuestro dolor . Y por esso , si por error , ò vuestro , ò del Confessor , se reputare por verdadero el dolor , y arrepentimiento con que os confessais ; viendo , y registrando Dios lo contrario , será de vos lo mismo , que si no fueseis baptizado ;

Lucæ 13. *Nisi penitentiam egeritis , omnes simul peribitis.* Dice el Señor : Si no os arrepintiereis dignamente de vuestras culpas , todos os condenareis : porque quanto es necessario el Baptismo para quitar la culpa original , tanto es necesario el Baptismo de la Penitencia , para destruir en el alma las culpas actuales . Supuesto todo lo dicho , como indubitable , y certissimo , os ruego ahora , que me digais , si podrá ser probable , que quien peca tan francamente , como llegando à decir : Si pecco , me confessaré ; tenga verdadero dolor de sus culpas , tal como tenèmos dicho ? A mi me parece ser indubitable , que no . Porque muestra en esta su vana confianza , que no conoce , ni sabe aun la necesidad de estas circunstancias , en su dolor . De otra fuerte sería un insensato , porque hablando afsi , sería lo mismo , que decir : Harè este mal , y despues me será tan amargo , y desagradable , que me pesará de haverlo hecho mas , que me pesaia

faria de todo otro qualesquiera mal. Mancharè ahora mi alma, la afeare con el pecado; y despues no podrè sossegar, hasta lavarla con toda la sangre de mis venas. Mirad bien, que este discurso es de locos. Vosotros mismos, quando quereis divertir à vuestro amigo de alguna errada resolucion, le decis: Advertid, amigo, que os arrepentireis ciertamente; y èl sin duda, creyendo, que se havia de arrepentir, cederia en la execucion de sus designios. Y si este simil os basta para dudar, à lo menos, que en el caso importantissimo de vuestra penitencia, pueda faltaros aun un ligero arrepentimiento; juzgad bien si podeis prudentemente persuadirlos, à que vuestro dolor sea tal, q̄ os trueque en otro hombre, que os convierta à Dios con todo el corazon, que vuestro dolor, por haverle ofendido, sobrepuje al mayor sentimiento, que en comparacion de todo otro dolor, sea tanto mayor, como el mar es comparado con los arroyos, y los rios: *Magna velut mare contritio tua*. Fuera de esto, has oido que este dolor es sobre natural, que procede de la gracia de Dios, que es Don suyo, que es dativa graciosa, no merecida del pecador, no concedida à todos: de otra suerte no seria Don. A mas de esto, es uno de los mas preciosos Donès, que puede daros el mesmo Dios, un beneficio de los mas señalados de su bondad, una obra de

Threſſ

2.

las mas grandes de su Omnipotencia , tanto, que si criasse otro Mundo todo de oro , otro Cielo todo de diamantes, y de todo os hiziefse dueño absoluto , seria esto hazeros un presente infinitamente menor, y de menos aprecio , que lo es un acto de verdadero dolor de vuestros pecados. Os parece ahora probable, que Dios os haya de cōceder tan facilmente, como vosotros os figurais, y à vuestro querer, y quantas veces necesitais este Don tan precioso, esta gracia, que niega à tantos, quantos la dureza de su corazón tiene alexados , y abandonados de su misericordia ! Vna gracia , que por obtenerla los Santos , hicieron tantas penitencias, derramaron tantas lagrimas, y se dispusieron à recibirla con tantas, y tan continuas Santas Meditaciones ! San Carlos Borromèò hacia todos los años su confesion general, y para lograr la gracia de un verdadero dolor de sus culpas , se disponia con el retiro de los Exercicios Espirituales de San Ignacio , por muchos dias : y aquel dia de su confesion general , gastaba ocho horas en el exercio especial de muchos actos de contricion , pidiendo este gran Don à Dios. Y quereis vosotros , que quizá ayer os llenasteis de nuevas culpas; hoi , sin considerar nada de la gravedad del pecado , sin considerar nada de la grandeza , y bondad de Dios ofendido , sin leer por lo menos algun libro , que

trate de esta materia , solo con recorrer , y encomendar à la memoria vuestros pecados , y correr despues à decirlos al Confessor: persuadiros à que sois un milagro de penitencias; siendo asì , que vuestra causa queda en tan mal estado , creyendo vos tener tantas razones para creer , que en vuestra confesion haveis lavado el vaso de vuestro corazon: lo haveis lavado por fuera , y dentro queda lleno de iniquidad.

Mas demos , que sea asì , que es cosa sumamente dificil , que aquel , que no hace caso del pecado , quando lo comete , lo aborrezca sobre todos los males , quando lo confiesa. Pero resta explicar la otra ignorancia de estos ciegos , en orden à los efectos de su confesion. Se persuaden estos , que los pecados , que han cometido , y confesado , despues de la absolucion , quedan borrados , como si nunca los huviesfen cometido. Un alma , que por mil deshonestidades , reiteradas con frecuencia , es llamada del Apostol San Pedro: *sus lota in volutabro luti*. Un animal inmundo , revolcado en el lodazar , se levanta de los pies de el Confessor , como si siempre huviera sido un armiño sin mancha. Pero no es asì; porque de la misma fuerte , que el Sacramento del Baptismo , aunque nos lava de la culpa original , todavia nos dexa bien cargados con el peso de la concupiscencia , y

de

de los demás efectos de aquel mismo pecado: así la confesión bien hecha, aunque nos limpia el corazón de la mancha de nuestras culpas, no nos libra por esso, de ordinario, de aquellos males, que ocasionaron en nosotros, por que ni quita toda la pena debida à nuestra transgressión, ni la fuerza de los malos hábitos, aunque parte de esto lo disminuye, y esto es lo que falta por explicar.

Primeramente, pues, despues de la confesión bien hecha, permanece la obligación de satisfacer mucha pena, ò en este mundo, con la austeridad, trabajos, y penitencia; ò en el otro con el fuego del Purgatorio. Porque la Divina Justicia, si con nuestras culpas perdona juntamente la pena eterna, no la perdona de fuerte, que no quiera, como es justo, y debido, alguna satisfaccion. Por esto decia el Santo Job: que temia todas sus operaciones: *Verebar omnia opera mea*. Porque sabia, que Dios no perdona todo el debito al pecador: *Sciens quòd non parcet delinquenti*. Os confessareis, pues, como esperais, y supuesto, que os confessareis bien, y despues hareis una buena penitencia, no solo aquella que os impondrà el Confessor; pero otra mucho mas grave, que os impondrà el mismo Dios, ya con la enfermedad, ya con los pleitos, ya con la pérdida de la hacienda, ya con la muerte acelerada, ò vuestra, ò de vuestros

mas

Job. 9.
18.

mas allegado, como suce diò à David , à quiè despues de haverle perdonado el adulterio , y homicidio, enviò Dios tantos trabajos , en la muerte de el hijo , en el rebelion de Absalon, y del Reino. Así , si no os castigare en esta vida por las culpas q̄ aun no teneis pagadas, os castigarà ciertamente en la otra , con el horrendo fuego del Purgatorio, como sucediò à aquel Soldado , de quien escribe Thomàs de Cantimprato, que haviendo muerto con verdadera contricion de sus culpas , tenia en la otra vida por su mayor consuelo , la esperanza de que havian de terminar sus penas, quando se acabasse el mundo.

Pero esto es lo de menos ; lo que si mas me espanta, es el otro infeliz residuo , que dexa aun en el alma el pecado despues de la confesion aun bien hecha. Y este es el habito maligno del mismo pecado: *Mortuus est Pater, & quasi non est mortuus, similem enim reliquit sibi post se.* (dice el Ecclesiastico, cap. 38.) Muriò el Padre , y se puede decir , que parece quedò vivo , dexando un hijo semejante à si mismo , en que pueda perpetuarse con perdurable sucecion. Estas palabras pueden aplicarse bien al pecado , que si de verdad muere por una buena confesion, casi parece que no muere, pues dexa vivo un hijo semejante en la mala costumbre , que queda del acto pecaminoso, de que podrán nacer suceciyamen-

Lib. 2.
cap. 51.
P. 4.

te otros muchos pecados. Este mal habito, y esta mala disposici6n, se v siẽpre au mētando en el alma,  la medida de las culpas, que se vn agregando, y poniendo  mayor riesgo nuestra eterna salud. Y que vaya siempre creciendo, sobre dictarlo la razon; lo acuerda con frecuencia la F en las Divinas Escrituras. En los Proverbios se dice, que el pecador sigue los placeres vedados,  la manera de un Buey; esto es, con repugnancia, y  paso lento: *Sequitur eam, quasi bos.* Juntamente se dice, que sigue este camino,  la manera de un festivo, y alegre Corderillo: *Quasi Agnelus lasciuens.* Y finalmente, que vuela en él como el Halcon  la pressa: *Velut si Avis festinet.* En el Psalmo setenta y ocho se dice, que el pecador se viste de la maldicion de el pecado: *Induit maledictionem, sicut vestimentum.* Siguese, que esta habitual dolencia, con los actos repetidos, se le v introduciendo mas, y mas cada dia, como el agua que se introduce en lo interior del que la bebe: *Sicut aqua in interiora ejus.* Y por ultimo, como el azeite, que se empapa, y se introduce en las medulas de los huesos: *Et sicut oleum in ossibus ejus.* En el Psalmo siete dice David, que el pecado comienza  perseguirnos como enemigo: *Persequatur inimicus animam meam.* Despues, derribandonos en la tierra, nos pisa: *Comprehendat, & conculcet in terra vitam meam,*

hasta reducirnos à menudissimo polvo, expuestos à que lo dissipe el viento: *Et gloriam meam in pulverem deducat.* Con estas, y otras semejantes formulas para hablarnos, quiere el Elpíritu Santo advertir, que el alma, quanto mas continúa el pecar, tanto mas se vá alexando del camino de su salud, y no como un innocente corderillo, que quando tropieza, y cae, alli se queda firme hasta que llega el Pastor; sino que se pierde como la Oveja estolida, que levantandose huye, y quanto mas corre, tanto mas se alexa de su Pastor: Psalm: *Erravi sicut ovis, quæ periit.* Pero aun todavia 118. dan estos insensatos pecadores en persuadirse, à que lo mesmo es cometer un pecado, que cometer un ciento, sin hacer reflexion, que el añadir culpas à culpas, es ir poniendo à su salud cada dia en peor estado, ofuscandose mas latamente, endureciendose mas el corazon, aumentandose mas siempre el peso de su conciencia, disminuyendose siempre mas el vigor para sostenerle, creciendo siempre mas la fuerza de los apetitos, y de la tentacion, en que ha de tolerar la guerra, minorando siempre mas las fuerzas para la victoria.

Ahora, pues, para gobernaros de aqui adelante, quando el demonio os solicite à que os precipiteis en algun exceso de culpa, en vez de facilitaros el precipicio con decir: Me

confessarè; levantad à vuestra alma una muralla invencible, diciendo: Quien sabe si me confesarè bien? Quien sabe si este pecado serà el ultimo, que quiera Dios perdonarme? Què se yo si me concederà aquel Don preciosissimo de verdadera penitencia, negado à innumerables pecadores, semejantes à mi, que arden en el infierno? Aquel Don, digo, que para que le obtengan los Fieles, hace publicas deprecaciones à Dios su Iglesia Santa: *Vt ad veram pœnitentiam nos perducere digneris.* Quien sabe, si habituandome yo à no temer à Dios, poco à poco vengo à dar à el estado de reprobado, y me conduzga à la impenitencia final? *Sapiens cor, & intelligibile, abstinet se à peccatis.* Esto es propriamente ser sabio: *Sapiens cor.* No exponer el negocio de el alma, y la salud eterna à un peligro tan manifesto, qual es una confession infructuosa, y pudiendo assegurar bien la esperanza de la salvacion en un cable fortissimo; atarse de una cuerda podrida, que haciendose pedazos, se vaya el alma al profundo de una eterna condenacion. Esto es, entender bien, què cosa es un pecado, què cosa es la confession, què efectos son los que produce, y qual deba ser nuestra disposicion: *Sapiens cor, & intelligibile, abstinet se à peccatis:* Abstenerse de pecar. Lo contrario, es tragar se neciamente el pecado, sin mastigarle, fiados en vomitarle à su tiempo: Es dar-

Eccl. 3.
32.

Harfe à conocer por un loco , admitiendo espontaneamente un mal infinito , prometiendo por si mismo lo que està solo en las manos de Dios , esto es , el tiempo para poder arrepentirse , y las ayudas para arrepentirse dignamente , y con fruto , como si no fuesse Dios el mayor enemigo que tiene el pecador , el mas tremendo , el mas poderoso para la venganza , y el que tiene odio infinito al pecado. Y si con la fuerza deste discurso , por vuestra desgracia os hallareis caido , en vez de revolcaros en tan immundo cieno , volveos promptamente à Dios , y con profunda humildad pedidle , que os perdone , sin esperar ni un punto , al tiempo de confesaros , procurádo hacer la paz , cõ el remedio de repetidos actos de contricion quanto os fuere posible. No es una temeridad insoportable ; que siendo tan posible en cada momento el morir , puedas estar un momento en pecado mortal ? Que es lo mesmo , que estar colgado de un hilo , qual es la vida , sobre la boca de un abyfmo de males , quales son los de el infierno. Y no solo un momẽto , pero un mes , y otro mes os estareis aguardando , para salir de un peligro tan espantoso , à que llegue el tiempo de la Pasqua , ò el dia de la Sagrada Navidad. Y entre tanto os reis , y dormis , como si tuvierais ofendido à algun tronco insensible en sus injurias , à quien faltassen

brazos para la venganza. No es mucho que haya sucedido esta tan lastimosa tragedia. Un cierto Joven, despues de haverse aprisionado el corazon con los lascivos lazos de una torpe muger; viendose reprehendido de su padre, de sus amigos, y de su Confessor, resolviò à desprenderse de su opresion, con una confesion general. Hizo un examen de su conciencia, y todos sus pecados los escribiò en un papel, ò carta, para leerfela al Confessor, assegurando asì la integridad del Sacramento. Fue asì dispuesto à confessar; pero passando por la puerta de aquella infame muger, que lo havia aprisionado, se dexò engañar del demonio, resolviendose à entrar primero en la casa de su ruina, que en la de su remedio, haciendo quenta, que aquella nueva culpa podria acumularla à las que llevaba escritas, lavandose juntamente de todas. Pero al tiempo que quiso satisfacer su apetito brutal, sobrevino improvisamente otro Joven, su competidor, en la misma casa, que enfurecido, de un golpe le quitò la vida: y despues fue hallado en su cadaver, y en su faltriquera la carta, y quenta de sus pecados, que llevaba dispuesta para su Confessor. Si acaso vos fuisseis semejante à este tan desgraciado, en la temeridad de ofender à Dios, con la esperanza del perdon, no os podrá acontecer serle tambien semejante en el castigo.

Es tan gran mal el condenarse , que foio uno de los innumerables sucessos , que como este suceden en el mundo, y han sucedido, era bastante para llenarse de horror , y retrenando las passiones, abstenerse de toda culpa.



LECCION III.

SOBRE EL IMPEDIMENTO, QUE ocasiona à la salud del alma el hacer poco caso de los pecados deshonestos.

ES grave ponderacion de el Angelico Doctor Santo Thomas , la singular advertencia , que hace sobre lo que el Apostol San Pablo nos amoneita , que estèmos advertidos , en no dexarnos engañar del vicio infame de la deshonestidad , sobre todo otro qualquiera vicio. Y asì , escribiendo à los Corinthios , dice: No os dexeis engañar de vuestra passion , porque haveis de saber, que el Reino de Dios no poseeràn los que estàn poseidos de la luxuria: *Nollite errare, neque fornicarii, neque adulteri, neque molles Regnum Dei possidebunt.* 1. Cor. 6. 9. Y à los de Galasia escribe

lo mesmo. No os engañeis, no se puede el hombre burlar con Dios; lo que sembrare en el tiempo, esso cogera en la eternidad: *Nolite errare, Deus non irridetur, quæ seminaverit homo, hæc & metet; quoniam qui seminat in carne sua, de carne metet corruptionem; qui autem*

Ad Gal. 6. 8. *seminaverit in spiritu, de spiritu metet vitam æternam.* Y a un mas significativo à los de

Epheso: Aprehended (les dice) esta verdad, y no os dexeis engañar de lo que la vana ciencia de los hombres os dice. Ningun fornicario, ningun impuro tiene derecho, ni entrara en el Reino de Dios, y de Jesu Christo:

Hoc enim scitote, intelligentes, quod omnis fornicator, aut immundus, non habet hæreditatem in Regno Christi, & Dei, nemo vos seducat inanibus verbis.

Con esta formalidad habla el Apostol, dice Santo Thomàs, avisandonos siempre la importancia de no dexarnos engañar, quando se trata de vituperar este pecado: *Notandum, quod in vitiis carnalibus, solùm docuit vitare seductionem.*

Porque (prosigue este Santo Doctor) desde el principio del mundo han vivido engañados los pecadores, persuadiendole à que han de encontrar razones, que

S. Tho. in ca. 5. ad Eph. 1. 30. basten à embalsamar la podredumbre de sus carnalidades: *Quia à principio, ut homines possent liberè frui concupiscentiis, cogitaverunt invenire rationes, quod fornicationes, & hujusmodi venerea non essent peccata.* Mas ya que la luz de el

Evangelio , no dà lugar à tinieblas tan palpables , quales son el reputar por licitos los desordenes de la lascivia ; en lo que pone su cuidado la gente, solo es, en estudiar , como disminuir la gravedad , queriendo persuadirse , que esta suerte de culpas, no es cosa de que deba hacerse mucho caso , que son poco mal para el alma , y que son faciles de remitirse. Este error , pues , que abre el camino à la zahurda inmunda de innumerables torpezas, y conduce sin duda por un torrente de inmundicias , hasta precipitar en el infierno à innumerables personas ; procurarèmos ahora hacerle comparecer aqui sin mascara , en su verdadero , y proprio aspecto. Mostrando, lo primero , el gran daño , que hace à la salvacion , y juntamente el remedio para librarse de tanto daño.

DAÑO, QUE OCASIONA A LA
 salvacion el no hacer caso de los pe-
 cados deshonestos.

SI hemos de discurrir sin passion , no se puede negar, que un hombre deshonesto, aunque no robe, aunque no murmure , aunque no blasfeme , solo con el desorden de su impuridad, sea un gran pecador , y que corra el evidente riesgo de su eterna condenacion. Haced camino à esta verdad con la memoria

del lastimoso fin de Sanson, del qual, quien no tuviese compasion, mostraria no tener corazon de hombre. Vn Joven milagrosamente obtenido de sus padres, dedicado a Dios entre los Nazarenos, elegido de Dios para libertador de su Pueblo, despues de haver desquixarado Leones, despues de haver, sin otras armas, que la quixada de un jumento, deshecho un Exercito entero, despues de haver quebrado las cuerdas fabricadas de nervios, como lo haria otro con telas de arañas; por ultimo, entregado por una desleal, preso por los Philisteos sus enemigos, sacados los ojos, puesto como una bestia en la fatiga de mover la rueda de una atahona, termina su vida, oprimido de la gran ruina, que sus mismas manos derribaron sobre si. Este caso tan lastimoso, solo tiene de lamentable, y funesto, el ser imagen de la suerte infeliz de muchissimos Christianos, que renacidos en el Santo Bautismo, en el Seno de la Santa Iglesia, elegidos de Dios para ser Santos, despues de armados con invictas fuerzas de la Fè, contra el infierno, en los primeros años de su inocencia, dandose, finalmente, por presa a la desleal Dalida de su carne; perdidas sus fuerzas, toda su libertad, toda su gloria, se reducen a una vida de bestias, ciegos de sus pasiones, para terminar esta misma misera vida en una infelicissima muerte, oprimidos del gran peso de

in-

innumerables pecados, passando en un momento, de los placeres soñados de su sensualidad, à los verdaderos, y eternos tormentos del Abyfmo: *Ducunt in bonis dies suos, & in puncto, ad inferna descendunt.* Job. II. 21.

Mas para ver por partes la diferencia entre Sanson, que es la figura, y la miseria de el pecador deshonesto, q̄ representa, se han de observar tres grados de infelicidad en el pobre Sanson. Estos fueron, ser aprisionado, ser ciego, y ser contado entre los oprimidos de la sensualidad. Lo primero, los sensuales estân aprisionados con tantas cadenas, quantos son sus pecados: y por esso son esclavos, no de algun hombre cruel, sino de el mismo demonio. Para comprehender la dureza de esta esclavitud oprobriosa, conviene observar la violencia de el mal habito. El que dice, que la costumbre es como otra naturaleza, dice mui poco, quando se ve, que es aun mucho mas poderosa, que la misma naturaleza; pues à esta la corrige, y la vence. Què cosa hai mas contraria à la naturaleza, que el veneno? Y es mui cierto, y se sabe de algunos hombres, que habituados à beberle poco à poco, han podido beberle sin miedo de que les ocasionè algun daño. Fuera de muchos exemplares, refiere Rodiginio de una doncella, que desde niña se acostumbro à alimentarse solo de arañas, y de ai passò à otros

mantenimientos mas nocivos , y venenosos; con los quales quedò tan llena de veneno, que con su saliva podia atosigar à otros, siendo estos alimentos para ella el nutrimento con que vivia , por otra parte tan nocivo. Mirad ahora quanto poder tiene sobre la misma naturaleza la costumbre , y argumentad de aqui quanto mas podrà hacer obrar en la salud del alma el veneno de la mala costumbre, en lo que no solo no se opone à la naturaleza , sino que se coliga con ella misma. Vna piedra disparada con fuerza à lo alto, sube contra su voluntad; pero al baxar, quanto redobra la fuerza con que subió, porque baxa à su centro? Este habito, pues, siendo tan fuerte por sí mismo , en los vicios redobra mucho mas su poder , siguiendo el impetu de la naturaleza corrompida , y mucho mas que en todo otro vicio, en el vicio de la deshonestidad. Y así es increíble , quan fuertemente aprisiona las almas , y las tyraniza de fuerte, que para formar un habito de todas partes fortísimo , se requieren dos cosas ; la multitud de los actos pecaminosos , y lo intenso de el afecto con que se obran. Y estas son las que siempre se hallan , mas que en otro qualquiera vicio , en el de la sensualidad. Y en quanto à la intension , es de saber, que las operaciones deleitables , de ordinario son mas intensas, que otras qualesquiera operaciones , y

en-

entre las sensuales, mucho mas las que pertenecen al tacto, y mas, aun las que la misma naturaleza encamina à la propagacion de la especie. Y por esso de estos, un acto solo basta para formar el habito. Si el Leon, sola una vez ha gustado la sangre humana, basta para quedar tan sediento de volverla à beber, que no es capaz de amansarse. Y los mismos que los cuidan, y alimentan en los Zerrallos, viven siempre con gran peligro en manejarlos. Este es el mesmo estado de los deshonestos, desde el primer pecado, que en este genero se comete. Juzgad ahora qual será la fuerza de esta passion indomita, despues de tantos actos impuros, en un numero sin numero de pecados? Que es decir: quando este Leon se acostumbro desde sus primeros años à los estragos, y se quiso hartar, y llenar sus entrañas de un alimento tan agradable à su naturaleza. Dixe *un numero sin numero de actos impuros*, porque este es el titulo, que dà el Apostol S. Pedro à la deshonestidad, delito *incessable, incessabilis delicti*. Comienzan muchos à pecar temprano, que parece, que la malicia la beben con la leche: *Erraverunt ab utero*. Aquel pimpollo, que una vez mordió la cabra, jamás vuelve à retoñar en el arbol: assi sucede al hermoso pimpollo de la innocencia, porque de un principio tan nocivo en la edad tierna, pocas veces vuelve à refloracer

2. Petri
2.

Psal. 57.

la pureza una vez ya mordida del vicio de la deshonestá luxuria. Y así, á una niñez impura, sigue una puericia mas torpe, y á esta le sigue comunmente una peor, y mas fea juventud, y lo restante de los años, en que dura la llama infernal, hasta el fin de la vida, á la manera de una negra thea, que no dexa de arder hasta consumirse en el fuego: *Ossa ejus replebuntur vitiis adolescentiæ ejus, & cum eo in pulvere dormient.* Dice el Santo Job: Nunca dexan el pecado, hasta que el pecado los dexa. Añadid mas, que los pecados de estos son como las frutas de Malabár, que por de fuera parecen una sola, pero partidas, se hallan dentro un gran numero de ellas. De este modo, en aquel pecado, que á los deshonestos parece uno; ò quantos encontrará Dios dentro de él, quando de él hará una exactissima anatomia en su Divino Juicio! Quantos deseos malvados! quantas palabras engañosas, para hacer caer á la que que pretende hacer complice de su delito! quantas maquinass! quantos viages! quantos regalos! quantos engaños! Para hacer summa ajustada de este genero de pecados, es necessario numerar partida por partida, como lo hacia Xerxes con sus Soldados, no pudiendo contarse de por sí cada uno. Quien podrá, pues, comprehender la fuerza de un habito, que se forma de la multitud tan vasta de actos pecaminosos, tan

repetidos, y tan intensos? Por lo qual, quien bastará à comprehender, quan tenazmente tengan aprisionado estas fuertes cadenas à un pobre deshonesto? *Duo nos ad peccatum sollicitant, natura, & habitus; quæ duo conjuncta, robustissimam faciunt concupiscentiam.* Dos cosas (dice San Augustin) son en los hombres las que fomentan nuestra concupiscencia: la naturaleza, y el habito en el vicio.

Aug. lib.
83. c. 9.

Ahora, pues, antes de passar à delante, reparad la gran mofa, que à sí mismos se hacen los sensuales, quando pretenden persuadir à otros, que sus pecados solo son una fragilidad. No sè yo si el mismo demonio dexaria de avergonzarse de proferir una tan loca proposicion; y para disuadirla, confundirla, y darle muerte, si es que vive en vuestro corazon, convendrá sacarla à luz, à la manera de un topo, q no puede vivir sino enterrado, y desconocido de la claridad de la luz. Es, y no hai duda en ello, culpa gravissima en un Christiano essa fragilidad: *Fecisti mala, & peccavisti*, dice el Señor. De fuerte, que à los infieles en el Divino Juicio se pedirá estrecha cuenta, porque pecaron; mas à los Christianos, no solo se executará por haver pecado, sino tambien por haver podido pecar. La gracia os ha como tomado por la mano, y prevenido en el Santo Baptismo: os ha ido siempre delante en vuestras operaciones: os ha

Jerem.
3. 5.

ha acompañado en ellas: os ha seguido para defenderos por todas partes: os ha fortalecido, y vosotros sois fragiles? Vna comunión sola, decia Santa Maria Magdalena de Pazis, que es bastante para hacer à un hombre santo: Y vosotros, que tantas veces haveis comido este Sagrado Pan de vida: que en la confesion tantas veces haveis recibido un esfuerzo celestial, è incontrastable contra el infierno, todavia sois fragiles, tanto, que os dexais vencer aun sin ser solicitados? Prevenios para responder, porque vuestra misma flaqueza es un gran cargo contra vosotros. Juntamente os conviene saber, que el que peca por habito, no peca por flaqueza, sino por malicia, segun lo enseña Santo Thomàs, el Maestro de los Maestros, porque peca con plena eleccion, con plena deliberacion, por parte de el entendimiento, y por parte de la voluntad, con una total inclinacion, y con un juicio estable, deleitandose en su pecado. Si tu criado aperajandote la mesa, cada dia rompiesse un vaso, excusandose con decir: es de vidro, le passarias por legitima la excusa? Y mayormente, si en lugar de enmendarse con el cuidado en manejar los vasos, de proposito se pusiesse en la ocasion, y el peligro de volverlos à romper, y despues se quedasse riendo, y haciendo mofa, y gracia de haverlos

D.Tho.
1. 2. q.
46. art.
2.

roto entre sus conseruos. Pues todo esto es lo que hace un deshonesto con sus desordenes, intentando, despues de muchas abominables inmundicias, disculparse con su fragilidad. Harto seria, que una sola caida se pudiesse disculpar con semejante disculpa, y quereis, que se os passe por fragilidad una vida toda en torpezas, y obscenidades.

Pero volviendo à nuestro intento, imaginad à un miserable deshonesto, aprisionado como Sanson, mas con ataduras incomparablemente mucho mas fuertes en el habito malvado, redobladas con un numero sin numero de culpas, cometidas con un extremo de malicia, y por esso reducido à un estado de summa miseria. Y mayormente, que con vivir mucho tiempo en este mismo estado lastimoso, llega como Sanson, no solo à perder la vista, pero aun los ojos, incurriendo en una infelicissima ceguedad. Ciertamente todos los vicios son en el alma un eclipse de la razon; pero el de la lascivia es un eclipse total, porque en nada procede segun el juicio de la razon misma, como lo enseña Santo Thomàs: *In nullo procedit secundum usum rationis*. Y quando la ira à lo menos escucha, aunq no obedece à la razõ, la luxutia, ni aun se detiene à escucharla. Y assi el Santo David, despues de haver experimētado en si mismo los efectos funestos de la impureza, los ex-

plica maravillosamente con estas b reves palabras al Pſalmo cinquenta y nueve: *Comprehenderunt me iniquitates meae, & non potui, ut viderem. Comprehenderunt.* Veis à las cuerdas con que este vicio infame os aprisiona, redoblada la fuerza con el habito: *Non potui, ut viderem.* Veis à la ceguedad lastimosa. No dice David, que no viò, sino que no pudo ver, porque este maldito vicio reduce al alma del pecador casi à perder los ojos de la Fè, para no poder ver las cosas Divinas, y à vivir como si para èl no huviesse infierno, ni

Oſeæ 4. Paraíso: *Fornicatio, & vinum, & ebrietas auferunt cor.* Y de hecho, quanto tiempo os parece que tardaria David en reconocer el lastimoso estado en que le despeñò su adulterio? Estuvo casi un año, sin reparar en la fealdad de su alma, y huviera estado así mucho mas tiempo, si Dios con una extraordinaria luz, por medio de un Propheta no le huviera (digamoslo así) puesto los ojos en su lugar. O cosa horrible! un hombre hecho segun el corazon de Dios, un hombre acostumbrado à comerciar deliciosamente en el Cielo: Vn Secretario de los Mysterios mas reconditos de la Divinidad; à penas pone el pie en este lazo de la impundicia, quando pierde todo el vigor de su gran virtud: *Dereliquit me virtus mea.* Y de tal suerte se le ofusca su mente, que no solo no vè la espada de la Divina Justicia, desembainada contra si; pero ni aun le

Oſeæ 4.
11.

que-

queda facultad para verla: *Non potui, ut viderem*: Como si no conociese à Dios. Haced ahora vosotros este argumento: Si solo un pecado deshonesto, pone en tanta ceguedad à un David, un Propheta acostumbrao por muchos años à una vida extraordinaria de lo terreno: hasta què grado de ceguedad llegaràn à reducirse los sensuales, acostumbraos à este vicio, con una multitud increíble de vergonzosos pecados, con que desde la niñez, hasta la edad, que los acerca ya con precisión à la muerte, manchan, afean, y hacen asquerosos todos sus dias?

Finalmente, Sanson despues de haver perdido su libertad, atado ya con las cuerdas fortísimas, con que le ataron los Philisteos, despues de perdidos los ojos, acabò sus dias, oprimido de la ruina, que desplomò èl mismo sobre sí. Otro tanto sucede ciertamente à los deshonestos pecadores; pero con esta diferencia, que Sanson en su opresion, y en su muerte triumphò de sus enemigos; pero los deshonestos quedan reducidos à tropheos lamentables del demonio, que triumpharà de ellos eternamente en los Abyssos. Porque, decidme, à donde ha de venir à parar una vida empleada siempre en pecados, sino en una muerte de pecador? Esto es, en una muerte pessima, en que se pierde de una vez lo temporal, y lo eterno, y se entra à experi-

mentar una miseria inmensa en la multitud de las penas , è infinita en su duracion eterna ?

Psal. 33. *Mors peccatorum pessima.* Los enfermos de prolongados habituales achaques , segun los aphorismos de la medicina , suelen morir comunmente en el tiempo del Invierno : *Qui morbis diuturnis laborant, moriuntur tempore hyemis.* Tened por cierto , que lo mismo puntualmente es lo que sucede à los malos , y pecadores sensuales , que postrados casi toda la vida con los accidentes mas estraños , vienen à morir en la estacion de el Invierno , elado por la escasez de las ayudas de la gracia , desmerecida de los infelices tantas veces. Elado por el viento de las tentaciones vehemētissimas , à que ellos mismos previenen en su vida la materia , y dãn la fuerza con sus excessos ; y elado , finalmente , por la acostumbra da negligencia , y pereza de su libertad , para moverse à obrar el bien , y aborrecer el mal , y los placeres vedados. Y esto es quando en su muerte tengan tiempo para ajustar las cuentas de su alma , quando la muerte les dè anticipadamente el aviso , como un Correo , que antes de llegar à la posada suena el instrumento para avisar , que està cerca. Juzgad ahora , què serà quando la muerte sin avisar , sorprenda como ladron à quien no pensaba en morirse , ò porque venga al improvisò , ò porque la gravedad del mal , la ocupa-

cion

cion de las disposiciones temporales , la esperanza de la salud , priva à los miserables de aquel espacio corto , que les queda para conquistar el Cielo, en el passo à la eternidad , y sin poder aun hallar consuelo de haver en toda su vida aun por el tiempo de solo un mes observado la Ley Santa del Señor , pasan en un momento , de sus desordenes, al Tribunal de una Justicia Infinita , que en sus justas balanzas pesa entonces toda su bondad infinita, y los pecados de los hombres , sus beneficios, y nuestras ingratitudes. Y en lo uno, y en lo otro se descubre un Abyfmo , que no tiene fondo.

De lo que se ha dicho hasta ahora pueden conocerse dos inconcusas verdades: La primera es, que un hombre deshonesto, es ciertamente un gran pecador, afsi por la multitud de los pecados cometidos , como por la grande malicia , que los agrava , y tambien por la enormidad , que este genero de culpas trae consigo , que por ser en sentir de Santo Thomas , opuestas à la vida de un hombre, que havia de nacer, son (fuera del homicidio) las mas graves , que se cometen contra el proximo, à mas de la deformidad, q̄ incluyen de la injusticia , y de otras circunstancias abominables , que frequentemente trahen consigo: La otra otra verdad , que acrecienta aun mas la miserable desdicha de este esta-

do de impureza, es, que no solo el deshonesto es un gran pecador, sino que raras veces se ve passar à ser un verdadero penitente; siendo de summa dificultad el aborrecer con eficacia sus culpas quando se confiesa: *Malitiam*

Psal. 35. autem non odivit. Quando la apostema no està madura, causa mucho dolor el abrirla; pero quando està reducida à materia, nada duele al punzarla. Esto sucede à uno de estos miserables mal habituados, como puede inferirse de lo que se ve de ordinario en su omision, y olvido de hacer las diligencias convenientes à su remedio. Huyen del Confessor, que los reprehenda, y buscan otros, que les curen sus cangrenas acanceradas con agua rosada: què mayor indicio puede haver para conocer, que sus heridas no les duelen, que ver, que no ponen sobre sus llagas el unguento saludable, y que para sanar, de dia en dia mudan de Cirujanos? Què estado, pues, mas lamentable, y miserable, que el que con tanto descuido fuyo, en un punto los pueda precipitar en la eterna desdicha! *Quid miserius misero, non miserante se ipsum,* decia San Augustin. Si no conoceis vuestro mal, si no aprehendeis el peligro de vuestra condenacion, si no teneis solitudes ansiosas de libraros de tan horrible mal; què se puede decir, sino que os haveis conducido ya mui cerca de aquel horrible profundo, de donde no se passa mas adelante,
que

que à las penas eternas? Ea, haced ahora poco caso de vuestros pecados: *Impius cum in profundum venerit peccatorum, contemnit.* El unico remedio para destruir el pecado, es, el que lo detesteis summamente; pero como comprendeis el detestarlo asì, con tenerle en el orden de una fragilidad, de un gracejo, de un mal tal en vuestro dictamen como nada?

Prov:
18. 3.

REMEDIOS PARA QUITAR ESTE impedimento.

Viniendo ahora à los remedios, el primero es la Oracion, en que se pida à Dios la luz para conocer la gravedad de este mal, y poder librarse de èl: *Post quàm ostendisti mihi, percussi femur meum*, le decia à Dios el Propheta, porque hasta que Dios dè luz al alma, para que vea la brutalidad de sus vicios; y mayormente de un vicio tan coligado con la sensualidad, nunca se moverà à detestarlo, y desenlazarle de sus prisiones. Mirad lo que sucediò à la gloriosa Santa Maria Magdalena: hasta que fue alumbrada con esta luz, se detenia ofuscada en sus dissoluciones; pero asì que en su dichosa alma empezò à rayar esta divina luz, *ut cognovit*, mirò en si misma tanta deformidad, que sin detencion alguna corriò à los Pies Divinos de el Redemptor, y en casa ajena, a vista de aquellos

Jerem:
31. 10.

mismos, que la conocian, y amaban, comen-
 zó à llorar, y sus lagrimas duraron hasta el
 fin de su vida, en que llegó à vivir en el mis-
 mo mundo como si fuesse ya moradora de el
 Cielo, à donde era llevada frequentemente
 por los Angeles, desde la cueva de Marsella,
 à aquella felicissima compañia de los Santos,
 à oír las celestiales musicas, como si preten-
 diesse mostrar alli su continua penitencia en
 las lagrimas, que de aquella Patria estàn siem-
 pre excluidas, y desterradas: *Non erit amplius
 neque luctus, neque clamor.* Esta luz era la que
 movia à los Santos à aborrecer tanto este mal-
 dito vicio. Vn mal pensamiento, que se atre-
 vió à assaltar la pureza del Glorioso S. Fran-
 cisco Xavier en sueños, le ocasionò tanto hor-
 ror, que por la fuerza de su detestacion, aun
 dormido, fue bastante à romperle una vena
 en su pecho. Tanto horror ocasionò à Santa
 Francisca Romana solo el passar por la casa
 de una deshonesta muger, que quedò como
 muerta quando lo supo. Y no menos es lo
 que sucedió à la Beata Maria de Oñate, que
 al passar por un barrio apestado con esta in-
 fernal pestilencia, no pudo soslegarse hasta
 conseguir, que le rayessen las plantas de sus
 pies, temiendo no le quedassen infestados. No
 es otra cosa, pues, que aquella lastimosa ce-
 guedad, q̄ consigo trahe este vicio, la q̄ os ha-
 ce reputarle, ò por mui excusable; ò lo que es

mas, por tan agradable à vosotros. De otra fuerte mirada à la verdadera luz, vuestra inmundicia la mirariais como execrable, y tan detestable, y aborrecible, quanto lo es en los divinos ojos: *Immunditia tua execrabilis.*

Ezeq.

24. 13.

El segundo remedio es el que por algun tiempo interrumpais la serie de vuestra deshonesto vida, porque afsi como los habitados à manejar en sus continuas tarèas el azufre en sus minas, no sienten ya el hedor, que despide; pero si por algun tiempo se desvian, y alexan, reconocen despues el mal olor, que antes nada les ofendia: afsi sucede al alma, que entre los excessos de la luxuria tiene tan perdido el sentido, que no se ofende de la asquerosidad de un vicio, que aun hasta à los demonios es abominable por su hediondez: y con apartarse por algun tiempo del, và poco à poco reconociendo su detestable perversidad, y à sentir su abominacion. Pero aqui està la dificultad: Me direis, como serà posible interrumpir esta serie, hacer pedazos esta cadena, vencer este habito tan continuado? Afsi es, concedo que es dificultad; pero viniendo mas cerca à lo particular de este remedio, figuraos uno de aquestos pecadores tan fuertemente oprimidos con este habito, como aquel enfermo de treinta años, que en la Piscina sanò el Divino Redemptor, y de el modo que observò Jesu Christo para curarlo,

fabreis el verdadero modo de vuestra curacion.

Primeramente le preguntò el Divino Medico à este enfermo tan detenido en su enfermedad, si queria sanar? *Vis sanus fieri?* Porque este es el primer passo, que vosotros haveis de dar en vuestra salud, que mui de veras querais sanar. A aquellos vagabundos, que con algunas llagas, ò sean ocasionadas de la naturaleza, ò de el arte, andan siempre juntando la limosna, sacada con este engaño, de la compasion de los que los miran, si se les preguntasse, si querian la salud, responderian, que no; porque faltandoles aquellas llagas, y aquella podre, no sabrian como ya sanos podrian passar su vida. Esto es lo que sucede à los pecadores envejecidos en los pecados deshonestos, no hai mal, que tanto teman, como el verse privados de sus deleites inmundos: que es decir temen sanar de sus apreciadas llagas. Por esto, de si mismo confiesa de aquel tiempo de sus dissoluciones San Augustin: *Timebam ne me citò sanares.* En lugar de clamar, y pedirnos (Dios, y Señor mio) que como Medico Celestial me curasseis mis llagas; temia, que me oyesses, y me curasses. Vosotros, pues, ò pecadores, si haceis algun aprecio de la salud eterna de vuestras almas, excitad en vuestro corazon un eficaz, y vehemente deseo de sanar luego, luego, y veros pref.

prestamente libres de una epidemia tan lastimosa. Consideraos en el peor estado, que puede darse sobre la tierra, de ser habituados a un vicio, que con sus desordenes puebla siempre el infierno de almas, tanto, quanto desde su principio lo llenò de demonios la soberbia con sus altiveces: *Exceptis parvulis, pauci ex adultis propter carnis vitium salvantur.* Escribe San Remigio, fuera de los pequeñitos, pocos son los adultos, que se salvan. Y es la causa ordinaria, el vicio de la deshonestidad vergonzosa.

Juntamente le dice Jesu Christo al enfermo de la Piscina, que se levante de su lecho: *surge.* Y este es el segundo passo, que debe darse para avecindarle à la sanidad: Levantarse luego de aquellas conversaciones peligrosas, de la leccion de aquellos libros nocivos, del habito de estarse todo lo mas del dia sin hacer nada, de las compañías de los que tienen unas lenguas de pura carne, tan hediondas, que inficionan el aire con sus palabras. El intentar sanar, sin apartarse, y huir de estos, y otros incentivos semejantes de la sensualidad, serà lo mesmo, que querer la sanidad, sin quitarse los vestidos inficionados de un apestado. La deshonestidad es un contagio, y por esso no tiene otro mas eficaz remedio, que la separacion, y fuga. Las cautelas, que en otro tiempo fueran crueldad, en el
 tiem-

Eccl. 3.
27.

tiempo del contagio son necessarias. Si esto no se hace así, el objeto deleitable atraherà siempre à sí nuestrs sentidos, sin permitirnos pensar en otra cosa, que los placeres vedados, que estàn presentes; à la manera, que el que està sentado à una mesa, bien abastecida de apetitosos manjares, no piensa sino en gustarlos, olvidado de la resolucion, que havia hecho de observar el ayuno; del qual nunca se olvidaria, si estuviessse sentado à una mesa grossera: *Qui amat periculum, in illo peribit.*

En tercero lugar, dice el Señor al enfermo de la Piscina, q̄ cargue sobre sus hombros el lecho mismo de su enfermedad: *Tolle lectum tuum.* Este lecho para vosotros es vuestro cuerpo, q̄ al alma no le sirve para su reposo, y sosiego; antes si, de fomento de su enfermedad: y por ello debeis traerle siempre mortificado, si quereis sanar. La ociosidad es madre de la deshonestidad: Y la gula es la ama de leche, que alimenta à sus pechos esta hija

S. Aug li. tan maldita, y abominable.

de moribus. Refiere San Augustin, que en su tiempo, muchos de los Christianos, no solo los robustos, y Varones provectos; pero aun las delicadas, y tiernas doncellitas, se passaban dos, y tres dias sin gustar alimento alguno; y ahora, ni aun se quiere ayunar un solo dia de los que manda la Iglesia, con frivolos pretextos; y si se ayuna tal vez, se mezclan con el ayu-

no tantos regalos, y golosinas, que se puede decir con el mismo San Augustin: *Hoc non est suscipere abstinentiam: sed mutare luxuriam.* Esto no es hacer penitencia, sino cambiar el deleite, y avivar el apetito, en lugar de afligirlo, y mortificarlo. Por esto no es maravilla, que en la Viña de la Santa Iglesia de Dios, que en sus principios la hermoseaban tan hermosos racimos de virtudes; en nuestros tiempos esté tan infestada de animales inmundos, que la agostan, y pierden. Y à la verdad, como se ha de apagar la voracidad de un fuego, que para encenderse mas, se procura cebar con tantos leños, quantas son las delicias con que se vive? Quereis, pues, que la bestia mal acostumbra da de vuestra sensualidad no se enfurezca, y dê coces contra vosotros, si la llenais continuamente de exquisitas, y regaladas viandas? Os confiais de poder obtener la joya preciosissima de la pureza, sin querer castigar vuestro cuerpo con ninguna fuerte de asperezas, quando sin castigar su cuerpo el Apostol San Pablo, no asegura poder salvarse, ni aun con todas sus fatigas, Predicacion, peregrinaciones, naufragios, y con el colmo todo de las obras de su vida, toda Apostolica: *Castigo corpus meum, & in servitutem redigo, ne forte cum aliis predicavero, ipse reprobus efficiar.* Grande esfolidez es la que manifiestan los sensuales; lo prime-

1. Chor.

9. 26.

Job 28.
23.

ro, en estar persuadidos à que podrán salvarse facilmente con sola la diligencia de examinar una vez en el año sus conciencias hediondas, hacer summa de los pecados, y sus partidas, referirla friamente à los pies de el Confessor, y de esta suerte vivir assegurados de que han de llegar à ser castos, sin privarse jamás de las delicias, de los passa-tiempos, de las commodidades, y las delicadezas de una vida afe-minada, y deliciosa: *Sapientia non in venit in terra suaviter viventium, neque habitabit in corpore subdito peccatis.* Esto nos enseña la Eterna Sabiduria; no se halla en la tierra de los que viven en delicias, y suavidad: no hará afsiento en el cuerpo que està sujeto, y poseido de los pecados. Quando viereis, que en los lugares pantanosos, è immundos, nazcan las yervas, y las flores olorosas, entonces esperad, que en vosotros reflorezca la castidad; y los Dones del Cielo puedan hallarse en un corazon todo entregado à las torpes delicias de la carne, y aun solo à la sollicitud, no ya de lo prohibido, sino de lo sensible. Estableced, pues, con el parecer de vuestro Confessor, la practica de algun ayuno, de alguna abstinencia, de alguna mortificacion de el cuerpo, ò afligiendolo, ò privandolo por lo menos de alguna commodidad, para formar assi en vosotros algun principio, y fundamento, que sea como defensa, ò cerco para el bello lirio de

de la pureza, que no nace fino entre las espinas.

Finalmente , el ultimo complemento de la curacion de el enfermo de la Piscina , fue mandarle el Señor, que caminasse : *Ambula.* Esto mesmo serà el complemento de vuestra sanidad verdadera, andar, y adelantarse en el camino de la vida Christiana. La razon de faltar facilmente en vuestros buenos propósitos, es, porque en la confesion proponiendo à Dios vuestra emmienda, no proponeis el hacer buenas obras , necessarias para no volver à pecar. Con estas obras conseguiriais una gracia, y auxilio singular , para combatir , y vencer vuestros malos habitos , una proteccion mas especial de el Señor , para defenderos de su violencia: *Pt bonis operibus inherentes, tua semper mereamur protectione defendi*, como infinua la Santa Iglesia. Haced tambien proposito de entrar en alguna devota Congregacion , proveeos de algun buen libro, elegid singularmente (que es cosa importantissima) un buen Confessor, acogeos al patrocinio de MARIA Santissima nuestra Señora, haciendole cada dia algun obsequio, rezandole devotamente su Oficio , y Rosario. Y mas que todo atended à frequentar los Santos Sacramentos ; porque assi como las Abejas, alimentandose siempre de la miel, viven mas larga vida , que las otras avecillas

de su tamaño: así vosotros alimentados de la dulzura de este meliflúo Pan del Cielo, que es la Santa Comunión, llegareis à vivir una vida perpetua en este mundo, por la gracia, y despues de ella una eterna vida de gloria. Pero la cautela con que haveis de proceder en aplicaros estos remedios, os hará totalmente sanos, y el Señor podrá gloriarse tambien en vosotros, diciendo: *Totum hominem sanum feci.*



LECCION IV.

*SOBRE EL IMPEDIMENTO QUE
ocasiona la soberbia à la salud del
alma.*

ENtre todas las calenturas, es la mas peligrosa la maligna, porque es un enemigo de la naturaleza oculto, y juntamente formidable. Así puntualmente, entre todos los vicios, que son la calentura del alma, es el mas peligroso la soberbia, porque quanto su malignidad es mas nociva, tanto mas està oculta à los que de ella son infestados. Pensad, si los mundanos reconocen, y advierten en su conciencia este vicio: y si se tie-

tienen por soberbios. Ellos se embriagan de tal manera en su altivez, que llegan à ceñirla en sus sienas, por su corona. Por lo qual el Profeta Isaias descarga sobre ellos aquella lamentable maldicion: *Va corona superbia ebriis Ephraim*; Se persuaden, que ser altivos, es tener espíritu, que esto es ser nobles: que es honrar à su propria sangre, à su familia, el no ceder jamàs à ninguno, y salirse siempre con la suya. Por esto ferà de grande utilidad la siguiente leccion, si con ella se descubre la malignidad de esta dolencia, y si se aplica el oportuno remedio.

Pero què cosa es la soberbia, que pretendemos condenar? Es un deseo desordenado de la propria excelencia, por el qual el hombre se estima mas de lo que en la verdad es, y por tal quiere juntamente ser estimado de todos. Vn soberbio no hace cuenta fino de si mismo, no piensa fino en su persona, à la manera de la Araña, que puesta en medio de su tela, desde alli atrahe à si tantos hilos, quantos son todos sus pensamientos. Si ha de servirse de sus criados (dice Filon) les manda, y trata como si fueran otros tantos jumentos: y à los que no son subditos, quiere tratarlos como esclavos: Con sus deudos se porta como si no los conociera: y à los demás Ciudadanos los mira como estrangeros: *Famulis pro jumentis utitur, ingenuis pro mancipiis, cognatis*

Isai. 28.

1.

Phil. li.

de Char.

pro alienis, civibus pro exteris. Pero mejor explica la Divina Escritura la perversa condicion de un soberbio, quando refiere los sentimientos de Nabuco-Donosor: *In Aula Babylonis deambulabat; responditque Rex & ait: Nonne haec est Babylon magna, quam ego edi cavi in domum Regni, in robore fortitudinis mea, & in gloria decoris mei?* Aquel passearse este soberbio Rey en su real galeria, denota bien aquella complacencia, que tienen los soberbios de sí mismos, aquel envanecerse de su ingenio, de su trato, de su bien hablar, de su riqueza, de su nobleza, y por ultimo de su buen parecer, en sus vestidos, y gala, como los Pavos reales lo hacen con sus plumas: *Deambulabat in aula.* Con esto, despues de haver admirado en sí mismo Nabuco Donosor todo el colmo de su felicidad, se marabillaba de no ser celebrado igualmente, y con la misma admiracion de todos: y con este cuidado, como que disputa, y confiere à sus solas, se responde à sí mismo, sin ser de nadie preguntado: Y pues no es mia aquesta gran Ciudad de Babylonia, no es un Imperio sin semejanza, en todas las del mundo? *Responditque Rex & ait: Nonne haec est Babylon magna?* De esta misma fuerte à un soberbio no le basta su propria estimacion: quiere ser estimado, y aun admirado de todos, y à los que afsi no lo hacen, tiene por enemigos. Igualmente todo lo poco que go-

za en qualquier genero de prerrogativa, le parece mucho: como sucede à los que sueñan, que si algunas flemas les endulzan el paladar, basta en su fantasia, para juzgar, que tienen la boca llena con un panal de miel: y si algunas gotas de sudor los humedece, ya se lloran sumergidos en un mar de agua. Ni para aqui el engaño. Nabuco-Donosor, no solo engrandece lo que es verdad, pero se desvanece de lo que manifiestamente conoce ser falso, gloriandose de haver fabricado à Babilonia; siendo assi, que èl solamente la havia mejorado, y engrandecido, quando debió ella su principio à Belo, que la fundò. Del mismo modo los soberbios en el aprecio de sus hechos, no solo se glorian, sino que mezclan con ellos muchas cosas, que claramente son falsas, y se glorian de haver hecho esta, y aquella hazaña, siendo assi, que en ellas no tienen otra parte, ni puesto mas, que haver estado ociosos, entretenidos, y revolcados en el honor de su mismo desdoro. Finalmente, lo que mas acaba de calificar la locura de Nabuco, es el atribuir estas grandes proezas, que soñaba, à la fuerza de su grande poder; ò por mejor decir, à la fuerza de su fuerza, y à la gloria de su gloria: *Quam ego ædificavi, in robore fortitudinis meæ, & in gloria doctoris mei.* Assi con poca diferencia, lo executan los soberbios: pues si no llegan à tanto, que especulati-

Dani. ca.
11. 35.

mero, baste decir, que à la soberbia intolera-
ble del Ante-Christo se agrega inmediata-
mente por el Propheta Daniel, la desentre-
nada luxuria: *Deum Patrum suorum non reputa-
bit.* Veislo ai lleno de soberbia: *Et erit in con-
cupiscentiis feminarum.* Veislo ai torpissimo,
y como sepultado en el cieno asqueroso de la
impureza; quando se describe soberbio, se
muestra juntamente lascivo: *In concupiscentiis
feminarum.* Es muy de reparar la conexion con
que se nos advierte el parentesco, que tienen
entre si estos dos vicios torpes, y abomina-
bles de soberbia, y deshonestidad.

S. Aug.
li. de Pat.
tor.

Lo mismo digo del otro mayor pecado,
que es la Heregia. Dad una vista à todo el
mundo Christiano, y mitad casi por todas
partes tantas, y tan diversas Sectas, que unas
à otras se contradicen, y se muerden, como
lo hacen las serpientes. Pues sabed, dice San
Augustin, que aun siendo tan crecido su nu-
mero, y tan diversas las manchas desta vene-
nosa generacion, todas son hijas de una mis-
ma madre, que es la soberbia: *Diversis locis
sunt diversa hareses, sed una mater superbia omnes
genuit.* Desde Simon Mago, que fue el pri-
mero de los Heresiarchas, hasta el Ante-
Christo, que será el ultimo; no encontrareis
en las Historias otro motivo de las invencio-
nes de sus errores infernales, sino la contuma-
cia de su orgullo, que los ha hecho rebelar-
se

se contra ella. Què mas? Es tanta la contradiccion, que hai entre la Fè Christiana, y la soberbia, que parece ser imposible hallarse juntas en un corazon. Por lo qual dixo el Señor, hablando de los Phariseos, que dandose à uno, y otro vicio, por hacer mas aprecio de la gloria vanissima del mundo, se hacian incapaces de que tuviessè lugar en sus corazones la Fè: *Quomodo vos potestis credere, Ioã. c. 53*
qui gloriam ab invicem accipitis, & gloriam, quæ à solo Deo est, non queritis? De estas palabras del Señor se colige con evidencia, que si solo el aceptar la gloria vana del mundo, es impedimento casi del todo insuperable para introducirse la Fè; què impedimento no serà el solicitar este honor vano, por todas partes, y estar un corazon dispuesto à despreciar la Ley Divina, à perder el alma, y condenarse para siempre, por no querer perder la gloria de esto poco de humo de la vanidad, como sucede frequentemente en tantos Nobles, y Señores, dispuestos siempre para aceptar, y para intimar los duelos, dando por disculpa el decir, que de otra suerte baxarian mucho de su estimacion, y su honra.

Mirad, pues, à què estado tan lamentable, y à què gran precipicio os puede conducir la soberbia: primero os llenarà de inmundicias el alma, y despues, como sucede à un estomago lleno de humores nocivos, que le-

vanta, y hace subir flatos à la cabeza: assi de una conciencia llena de la inmundicia de la culpa, podrá subir tanto humo à vuestro entendimiento, que os haga vacilar en la Fè tanto, que llegueis à dudar de la verdad de sus solidos fundamentos, y juntamente puede crecer vuestro error, hasta tener por fabula el Infierno, y el Paraíso.

Todo lo dicho se manifiesta mas à quien considera con reflexion el contra-peso, que hace la soberbia à la gracia. Ya sabeis bien, que nosotros de nuestra parte, no somos aptos, ni aun de formar solo un buen pensamiento, que pueda ser algun principio de la vida de nuestras almas, y que para concebirla en nuestra mente, es preciso, que le dé el valor, y el ser el mismo Dios con su gracia, en nosotros. Juzgad ahora quanto será esta gracia necesaria para cumplir enteramente las obras de nuestra salud? Si es ella tan precisa para solo un ligero principio, y levíssimo disseno de nuestra vida; y si no podemos con nuestras fuerzas solas tener aun un buen pensamiento à nuestro arbitrio; como podremos, pues, por nosotros efectuarlo, detestando sobre todos los males el pecado, y amando sobre todos los bienes à Dios, como conviene, y es preciso para salvarnos? Esta ayuda, pues, de la divina gracia, tan necesaria para conseguir la vida eterna, os la negará el

Señor en pena de la soberbia, ya concediendosla tan excaſamente, que no fructifique en vosotros, ya negandoos la gracia para levantaros del pecado, ò ya aſiſtiendoos en vida, y en muerte tan remiſſamente, que vueſtra floxedad, y pereza no dexé aprovecharos della para vueſtro remedio.

Es ciertamente mui neceſſario el entender, que la gracia Chriſtiana, es una gracia de humildad, no ſolamente por ſu principio, que es la Santa Cruz, por la qual humillandose Jeſu Chriſto haſta morir en ella, os mereció eſte tan apreciable Don, ſino tambien en atencion à ſus eſectos, que ſe encaminan todos à humillar al hombre, para enſalzar à Dios: à humillar el entendimiento, para engrandecer la Fè: ya humillar la voluntad, para dar lugar à las otras virtudes. Por lo qual, ſi vueſtro eſpiritu no fuere humilde en los ojos de Dios, nunca ſe inundará de eſtas celeſtiales aguas de la divina gracia: las quales dice San Auguſtin, que baxan de los montes de los ſoberbios, y ſe derraman ſobre los valles de los humildes, para fecundarlos de todo bien.

Eſta miſma contrariedad, que ſe deſcubre entre la ſoberbia, y la gracia, ſe manifieſta mas claramente, no ſolo en impedir la entrada en nueſtras almas à los Dones de el Cielo antes que entren; pero tambien en la preſteza con que deſpues, que hayan entrado los

arroja de sí el corazón de un altivo: Y así un hombre, que por muchos actos de las virtudes era muy rico en la presencia de Dios, en un momento, si mirándose à sí, aplica su voluntad à la estimacion desordenada de sí mismo,

Job. 16.
13.

queda tan empobrecido como un miserable mendigo ante los ojos de Dios: *Ille ego quondam opulentus, repente contritus sum.* Como se dibuxa bien en la Paloma, que engreida en su candor, y en la variedad de sus plumas, quando se las bruñe el Sol, detenida en su vanidad, llega repentinamente el Milano, y

Pineda,
lib. 10.
36.

haciendo pressa de ella, la hace perecer en su propio esplendor: *Gaudentem in ipsa gloria rapit.* Trahed à vuestra memoria lo que en algun tiempo fue la Grecia: *Què* teatro de Santidad, de Sabiduria, y de Fè! pues hasta sus desiertos estaban poblados de Santos, y ahora toda es una espectáculo lastimoso de infidelidad, de ignorancia, y de impureza; no por otra causa, que la divina permission, en castigo de la soberbia. Por cuya causa, antes ha querido tolerar, que aquellos Pueblos estèn tan contaminados de las torpes inmunidias de la barbara ley de los Mahometanos, que verlos poseidos de la soberbia. Por tanto, si os preciais de sabios, tomad el consejo del Espiritu Santo: *Superbiam numquam in tuo sensu, aut in tuo verbo dominari permittas.* No permitais, que os domine jamás la soberbia,

ni dentro de lo interior de vuestros corazones, ni en lo exterior de vuestro proceder, porque de este maldito vicio procederàn, como han procedido siempre, todos los males de el mundo, afsi de culpa, como de pena: *In ipsa enim initium sumpsit omnis perditio.* En un lugar tan tenebroso, no hai otro medio de no caer, que humillarse en la tierra: *Qui sedet in terra, non habet undè cadat.* Thob. 4i

REMEDIO PARA EVADIR EL MAL de la soberbia.

Pero què remedio podrá haver para un vicio, que à su primera vista, parece que debiera estar mui distante de la baxeza de el hombre, y su pobreza, afsi por la corrupcion de su naturaleza tan internada en nuestras entrañas, que al mesmo tiempo, que no puede ocultarfenos nuestra debilidad, le arrimamos el peso de la altivèz, à la manera, que una pelota de viento, que quanto mas vacia de el, ù otra materia, tanto està mas hinchada. De aqui es, que porque el mayor grado de soberbia es persuadirse el soberbio, que con su maña, y fuerza puede adelantar, y sostener en su punto la vanidad; por esso el remedio serà recurrir al Señor, y pedirle humildemente con el Santo David, que la maldita soberbia no sienta el pie en vuestras almas:

Plal. 35. *Non veniat mihi pes superbia.* Dicese, que la soberbia no tiene mas, que un pie: *Pes superbiæ;* porque à la verdad es un monstruo arrimadizo, porque el soberbio solo en si confia, solo se apoya sobre si mismo, y finalmente, como mal fundado, con gran facilidad cae en mayores desordenes, como se ha dicho antes: *Ibi ceciderunt, qui operantur iniquitatem.* Veis à la primera caida; y si Dios con su infinita misericordia no los levanta, vuelven à cada passo à recaer siempre de mal en peor: *Expulsi sunt, nec potuerunt stare.*

El segundo remedio serà dar en la raiz de este mal. La soberbia, ya por parte de el entendimiento de los mundanos, que de si mismos juzgan fer alguna cosa grande, ya por parte de su voluntad, que quieren fer reputados por tales, à imitacion de aquel soberbissimo Simon Mago, dicen tambien de si mismos: *se esse aliquid magnum.* Convendrà, pues, curar el entendimiento, y la voluntad, para evitar un mal, que tanto daña à la salud eterna. El entendimiento podrà curarse, considerando, què es el hombre, y què sea delante de Dios, y de su Corte Celestial; què cosa sea esta gloria, que pretende sin merecerla.

La gloria del mundo no es otra cosa, que una fruta vedada, la qual no es provechosa para nutrimento de el alma; antes si es un veneno, que le ocasiona la muerte. Dios ha he-

hecho las particiones, y con su infinita benignidad, ha repartido à los hombres todo el util de sus buenas obras, y ha reservado para si toda la gloria, y honor de ellas: *Gloria in altissimis Deo, & in terra pax hominibus.* Y assi, el querer usurpar esta gloria, debida solo à Dios, es un atentado de de lesa magestad Divina, q̄ de resulta dà al atrevido la pena de su temeridad: *Vae cum benedixerint vobis homines!* Ay de aquel, que solicita esta gloria mundana, y quiere ser tenido entre los hombres por cosa grande! porque le ferà el conseguirlo una gran desventura. Al daño que le acarrea esta gloria, se añade su vanidad. Ella es vanissima por cinco principios, que ferà bien advertirlos uno à uuo. Lo primero, es vana por si misma, no pudiendo ser parte para dar mas de lo que el hombre tiene de bien, ni quitar nada de lo que tiene de mal: *si ego glorifico me ipsum, gloria mea nil est*, decia Joan. 8, Jesu Christo à los Judios. Y queria decir: Si yo en quanto hombre me atribuyesse la gloria de mis buenas obras, en vez de darla toda à Dios, mi gloria seria nada. Ahora juzgad quanto ferà menos para vosotros aquella alabanza, aquel aplauso, que procurais desfrutar de los hombres sobre la tierra? En segundo lugar es vanissima la gloria de este mundo, por parte de los hombres, que os la tributan, los quales, si no os conocen, sino por lo

lo que registran de à fuera , que otra alabanza podrán dar, que aquella , que suele darse à un sepulchro mui ilustrado con inscripciones, y titulos , no haciendo reflexion sobre la podredumbre , y corrupcion , que se anida por dedentro ?

En tercer lugar , es vana , por el lugar , y sitio en que se dà , que es esta tierra baxissima de el mundo. Haced comparacion de la baxeza de esta tierra baxissima, con la grandeza del Cielo, no hallareis , que sea mas que un punto imperceptible. En este punto buscad vuestra gloria, y todo el esplendor, y honras, que en èl se os dà ; y que otra cosa encontrareis mas , que una nada ? De mil millones de hombres, à penas hallareis ciento , que os conozcan, y de esos cientos , à penas havrà diez que os estimen, y aprecien con verdad. Luego solicitar en un rincon pequenuelo de este mundo la gloria, y la estimacion de los hombres, no es otra cosa , que perderse dentro de un animalillo volante , que se llama Lucerna, donde no hallan lo que buscan los infantillos simples en su pueril ociosidad.

En quarto lugar se descubre ser vanissima esta gloria, por el brevissimo tiempo de su duracion: toda nuestra vida , si se compàra con la eternidad, es menos , que un latido de nuestro pulso, un movimiento de ojos ; y serà posible, que un hombre sabio, por conseguir
la

la estimacion de los hombres por tiempo tan breve, quiera ponerse à riesgo de un oprobrio sempiterno? Y finalmente, mas que por otro qualquier principio, es vanissima esta gloria mundana, por el sujeto à quien se dà. Os estimarà el mundo porque esteis bien vestidos; mas este es honor, solo debido à la tela de que se formò, y à los gusanos, que labraron la seda en sus capullos; y en todo caso, quanta mas hermosura, que vosotros tiene el Pavon con sus doradas plumas? Y aun os excederà el heno de el campo con su variedad. Os estimaràn por vuestra nobleza; pero què parte haveis tenido en conseguirla? Y sea lo que fuere: solo podrà ser el merito, no vuestro, sino de vuestros antepassados. Os alabaràn porque sois rico; mas sabe Dios quantas han sido quizà las injusticias, con que haveis acumulado vuestras riquezas: y tambien sabe Dios quanto mas os hacen dificil el camino de el Cielo, que antes de poseerlas os hacia, y ofrecia facil vuestra pobreza. Os alabaràn por vuestra hermosura. Lo mismo haràn con un monte, cuyas cumbres hermosa el candor de la nieve. En todo caso mirad bien al fin, à donde vâ à parar, y terminarse dentro de pocos dias toda la gloria del mundo: *Cùm morietur homo, hereditabit serpentes, & bestias, Eccl. 10.* & *vermes.* Abrid un sepulchro, y os lo dirà 13.

claro.

Afsi fe quita la mascara à esta vanifsima gloria, que aun fiendo por tantos cabos puramente una nada, à los ojos de los necios es tenida por un gran bien; y aunque à la verdad este es el menor titulo, que para su soberbia tienen los hombres; sin embargo, despues de bien considerado, què cosa sea esta gloria mundana, entrad en la consideracion de lo que es el hombre, que la pretende. Si lo preguntais al Propheta, responderà, que todo hombre, no solo el villano labrador de la tierra; sino el mas elevado de los Reyes, que poseen, y gobiernan el mundo, es una nada vestida de alguna cosa; ò por mejor decir, es una nada vestida de flaqueza, de impotencia, de ignorancia, de malicia: *Univerfa vanitas omnis homo vivens.* Y esta es, y no otra cosa la figura, que delante de Dios hacen los hombres, en quanto à la naturaleza. Pero si tu te hallas en el estado de pecador, eres peor, aun que la misma nada. Eres un ladron de el honor Divino, un traidor de la Divina Magestad, condenado al fuego de el infierno, para restituir, y pagar sobre un suplicio sempiterno, la sumision, que debes, y has negado al Monarcha Supremo del Cielo, y de la Tierra. Este es el estado, y la constitucion, en que os atiende todo el Paraíso. Y en este estado os parece, que es mucho el pedirlos, que seais humildes; que inclineis vuestra

cerviz, y que tributeis à Dios toda la gloria? Os permitirà el corazon querer compararos con Dios, y usurpar, por llevar adelante vuestra altivez, las palabras proprias solamente de su Divinidad, diciendo para vosotros: *Gloriam meam alteri non dabo?* Buscad, buscad alguna gloria, que sea vuestra, y entonces se os hará justicia. Isai. 422

Despues de haver con estas advertencias desengañado el entendimiento; conviene juntamente passar à sanar la voluntad de este mal tan venenoso de la soberbia. Y este se podrá conseguir, representandole, à mas de los daños ya dichos, procedidos de la soberbia, el mayor, y mas terrible de todos los males, q̄ es la eterna cōdenacion à las penas del infierno. Conviene, pues, de una vez deshacer este encanto, q̄ tiene atossigado el corazon. Esto es necesario saber: que sin humildad no hai salud en las almas, no hai salvacion, no hai eterna vida: *Nisi efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in Regnum Cælorum*: si no fueredes humildes como los niños, no entrareis en el Reino de los Cielos. Matthæ 18, Observad, que con los mismos terminos està declarada de Jesu Christo la necesidad, que tenemos de la humildad, que los que usa su Eterna Sabiduria, para declararnos la necesidad del Baptismo, y de la Penitencia: *Nisi pœnitentiam egeritis, omnes simul peribitis*: sino haceis penitencia de vuestros Luc. 131

Ioan. 3. pecados, todos juntos perecereis: *Nisi quis renatus fuerit, ex aqua, & Spiritu Sancto, non potest introire in Regnum Dei*: si no renaciereis de el Agua Sacro Santa de el Baptismo, no podreis entrar en el Paraíso. Por tanto, si la misma Divina Lengua del Verbo Encarnado, con tan iguales terminos nos amonesta una, y otra necesidad, así de arrepentirnos de nuestras culpas, como de alistarnos en el Santo Baptismo, y sin alguna diferencia, nos advierte sernos precisa la humildad; es legitima consecuencia, que de la mesma fuerte, es para salvarse tan precisa la humildad, como la Penitencia, y Baptismo; y esto es tan evidente, que los Santos tienen por fatal contraseña de la reprobacion, la soberbia; y por el contrario, á la virtud de la humildad por señal segurissima de la predestinacion, y

D. Greg. salvacion eterna: *Evidentissimum reproborum mor. 23. signum est superbia; & contra, humilitas electorum*, dice San Gregorio. Y así puede decirse con verdad, que el infierno está poblado de los soberbios: de cuya verdad hace fe el Profeta Isaias, quando despues de haver dicho, que el infierno tenia prevenidas sus fuerzas en interminable grandeza: *Aperuit os suum, absque ullo termino*; añade inmediatamente, que caerian en sus abysmos los fuertes, los sublimes, y gloriosos de el mundo: *Et descendent fortes ejus, & sublimes, gloriosique ejus ad eum.*

Isai. cap.
14.

Estad, pues, ciertos, que la soberbia es la bandera de Lucifer: *Ipsè est Rex, super universos filios superbiae.* Y por esso, como el demonio es la cabeza de los reprobos; por esso es la señal mas evidente de la reprobacion; y assi, es el impedimento mas grave de nuestra salud eterna.

Santa Liduina fue una Santa, que enviò Dios al mundo, como un milagro de paciencia, en la Ley de Gracia; de la mesma fuerte, que en la Ley Natural fue concedido en el Santo Job un milagro de tolerancia, y sufrimiento: por tiempo de treinta años en una pobre camilla fue tan afligida de penosísimas enfermedades, que parecia haverse coligado para atormentar su Santo cuerpo, todos los achaques juntos, à que se sujeta el hombre. Pero la Santa resistiò à todos con tal constancia de corazon, alegria, y contento, que de muchas partes venian à admirar aquel milagro de paciencia, y encomendarse en sus oraciones. Entre los muchos que concurrían à visitarle, fue uno un Sacerdote Canonigo, el qual rogò con mucha instancia à la Santa, le alcanzasse de el Señor con sus ruegos, le quitasse el mayor impedimento, que tuviesse en su conciencia, para su salvacion. Hizolo assi la Santa, y luego al punto se hallò repentinamente tan ronco, è impedido para el canto de el Choro, tan impedi-

da la voz , que siendo afsi , que antes era el que podia solo regir el Choro , por la grandeza , y destreza de su dulce voz , no pudo ya mas emplearla aun en tan Santo Exercio. Con lo qual fue avisado, y curado del mayor impedimento, que tenia para salvarse, en la la vanagloria , que tenia , y con que se complacia demasiado en el aprecio de su voz tan bella, y tan celebrada de todos: Porque esta complacencia era el mayor obstaculo de su salud. En este suceso milagroso miraos bien à vosotros mismos como en un clarissimo espejo. Considerad , que si una vanidad, que à la primera vista , poco mas que innocente para este Sacerdote , era tan grande obstaculo à la salud de su alma , que impedimento no ferà para vosotros el fausto mundano, y aquella diabolica altivèz , por la qual aun de sus mismos pecados se glorian los hombres ; llegando à tanto su soberbia, que tienen por honor el arrojar de sus animos el miedo de las censuras , y motejan como à simples à los que temen el pecado? Por tanto , si os teneis por sabios , entrad dentro de vosotros mismos, miraos bien , tanto en lo interior de vuestras conciencias , como lo exterior de vuestras operaciones , para que al punto, que descubrais en vosotros la menor seña de la soberbia, la arrojais de vosotros , como el mayor veneno. No desprecieis à ninguno en vuestro

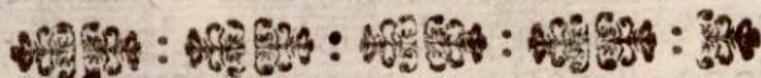
tro corazon; por què quien sabe, si el que al presente es malo, y pecador, podrá acabar su vida como la acabò el Santo Ladron? Y que si ahora vosotros sois mui perfectos, no podrá ser que vuestro fin sea como el de un Judas? Guardaos mucho de vilipendiar à los pobres, de maltratar à vuestros siervos: son los pobres una representacion de la persona de Jesu Christo. Y quizà los que ahora os sirven seràn vuestros Jueces en el extremo Juicio, y vuestros superiores en el Paraíso. No tengais demasiada estimacion de vuestra nobleza, de vuestro ingenio, y mucho menos de vuestras buenas obras. Aquello poco, que teneis, no es vuestro; y quando lo fuere; creed, que es tan falso, y tan poco, y bien mezclado de muchos males; que el gloriarse en ello, seria lo mesmo, que querer darse à estimar por un extremo de blancura un Etiope, solo porque tiene blancos los dientes. Nunca os alabeis à vosotros mismos, no soliciteis los primeros lugares, ni los mas honorificos puestos. No presumais nunca de vuestras fuerzas: no andeis buscando las mas atendidas, y loables operaciones, que aprecia el mundo, como dificiles, y singulares; porque todo aquello, que es grande en los ojos de el mundo, es abominable delante de Luc. 18. Dios: *Quod hominibus altum est, abominatio est* 15. ante Deum. En una palabra, otro qualquier

pecado tolera mas paciente su Divina Misericordia, en vuestro corazon, que la soberbia: contra la qual hace guerra ofensiva con todo el esfuerzo de su poder, y su justicia:

Job. 4. *Deus superbis resistit.* Tanto, que se puede decir, que tendrà mas razon de temer un Justo, que pudiesse ser juntamente soberbio, que un

Prov. 26 grande pecador, si fuesse humilde: *vidisti hominem sapientem sibi videri? magis illo spem habet incipiens.* Y porque esto à la primera vista os parecerà cosa estraña, y mucha ponderacion; haced con vuestra soberbia, como se dice, que debe hacerse para amansar la soberbia de un Toro, que es tenerlo por mucho tiempo amarrado à una higuera: Amarrad bien vuestro corazon al Madero de la Cruz Santissima de Jesu Christo. Leed, y meditad de espacio los oprobrios, y la humillacion de la Pasion de nuestro Redemptor, y asi os serà menos dificil el humillaros. Y si vuestra condicion os obligare à vestiros noblemente, y portaros à lo grande, esta misma necesidad os serà molesta, y trabajosa, y os harà envidiar la baxa condicion de vuestros subditos, con aquel sentimiento, con que la Santa Reina Esther protestaba, que atormentaba su corazon la Corona, que ceñian sus sienas, y que la obligaba à tenerla la misma necesidad. Por lo que decia al Señor: *Tu scis necessitatem meam, quòd abominer signum superbiae,* &

gloriae meae, quod est super caput meum, in diebus ostentationis meae. Esther 14. n. 16.



LECCION V.

SOBRE EL IMPEDIMENTO, QUE ocasiona à la salud del alma el ocio, y las ocupaciones inutiles.

DOs fuertes de animales eran declarados por inmúdos en la Antigua Ley; los que no tenían pies, y los que tenían muchos. Como que (según piensan algunos) queria enseñar el Señor, que dos fuertes de personas no le pueden ser gratas; unos, que enfermos siempre con el achaque de perezosa ociosidad, se están en este mundo sin hacer nada; y otros, que quieren hacer mucho, ò hacerlo todo, embarazandose el corazon con un tropel de ocupaciones en gran numero. Vno, y otro es grave impedimento para la salud de el alma. Y de uno, y otro es necesario decir lo que conviene, representando el daño, que ocasiona, y el modo de ponerle el remedio.

Qual es el afan, y cuidado de muchos

hombres Christianos, fino (como ellos dicen) passar el tiempo , passear la Plaza, discurrir sobre las novedades inutiles , motejar los que passan por la calle : ir à la Iglesia solo porque no tienen otra cosa que hacer; quedar muy obligados à los amigos , que les han sugerido el modo de acabar el dia inutilmente, pareciendoles , que han empleado el tiempo bien ; sin reparar , que lo han perdido todo sin advertir. Por el contrario, vereis otros, que se cargan de tantas ocupaciones , que les fatiga el cuerpo, les oprime el espiritu, y tal vez les abrevia la vida , sin darle al alma ni un instante siquiera para respirar. Ahora, si bien estos desordenes son el uno, y el otro tan universales en el Christianismo; no obstante, quien hai que considere el daño, que acarrearán al negocio de nuestra salud eterna ?

DAÑO , QUE ATRAHEN AL ALMA

estos dos impedimentos de ocupacion inutil, y ocio.

SI hablamos de el ocio ; el Espiritu Santo en pocas palabras lo exprime todo: *Multam* Eccl. 23. *tam malitiam docuit ociositas.* La vida ociosa ha enseñado à los hombres toda suerte de malicias : pues aquella voz *multam*, vale tanto, como decir *toda*. Figuraos, que el demonio ha abierto en este mundo una escuela de maldad, y que viendo, q por sí solo no era bastante

tante à dar tantas lecciones à un mismo tiempo, de obrar mal, ha substituido el ocio, como Sota-Maestre, para que cumpla todo el designio de su enseñanza. En esta escuela se aprenden todos los pecados, y se aprenden sin fatiga, y los aprenden todos los desdichados discipulos, porque el mas inepto, en poco tiempo sale tan aprovechado, que puede ser Maestro: *Multam malitiam docuit ociositas.* El que aprende en esta escuela à pecar, de proposito, y de asiento tiene siempre en su corazon lo que no puede conseguir con las obras: *Desideria occidunt pigrum, tota die concupiscit, & desiderat.* Prov. 21
25. Alguna vez no hace el mal con la obra, porque para su execucion suele encontrarse con alguna molestia, ò dificultad, que le impide; pero en vez de la execucion, dexa el freno sobre el cuello à los deseos inutiles, para que corra por todas partes todo el dia sin dificultad, ni fatiga. Ahora, pues, si solamente los pensamientos vanos, trahen consigo tanto mal à la salud de el alma, que al Propheta Micheas hace temblar quando lo mira: *Va qui cogitatis inutile!* Juzgad ahora quan grande mal serà para vuestra salud una turba Mich. 2;
1. vastissima de pensamientos, y deseos iniquos, que està continuamente haciendo bateria à la plaza de los corazones ociosos? A los pensamientos se siguen las palabras, à mas de las murmuraciones, porque el ocioso, quanto es
mas

mas descuidado en sus propias obligaciones, y cargos, tanto mas es curioso, para investigar, y saber las operaciones ajenas, y quanto mas tiene de repugnancia para obrar, tanto mas està faci, è inclinado para hablar, en que nada encuentra de molestia, ni pena, y asì las detraçiones vienen à ser su ocupacion, y el empleo de el tiempo en todo el dia: *Hoc opus eorum, qui detrahunt mihi.* Pues què si en las murmuraciones de los ociosos, tal vez se ingieren, ò entretexen las palabras obscenas, que de ordinario paran en confagar al demonio la lengua de un Christiano, que fue el primero de todos nuestrs miembros, que se dedicò à Dios, con la Sal del Sacro Santo Baptismo; y el primero, que percibe el indecible honor de el contacto de el Cuerpo Sacro-Santo de Jesu Christo en la Sagrada Eucharistia, y esta lengua se emplea asì, por los ociosos, y esto tienen por cosa leve? y de esto hacen tan poco caso, solo porque cubren esta maldad con el rebozo de los dichos agudos, de los equivocos, que es decir: encubren el veneno en una taza de miel, y quieren, que les sirva de excusa lo mesmo, que mas les agrava, y hace mas pesada la carga de su pecado. El que es enemigo de las fatigas, es conseqüente, que sea amante de los placeres, y que por esto mesmo no se satisfaga de ellos, si no se facia de todos, como ellos se le pro-

pu-

pusieren, sean licitos, ò vedados. Y afsi sucede lo que explica bien el antiguo Proverbio, que el no hacer nada, trahe consigo el hacer todo lo malo: *Nihil agendo, discunt homines male facere*. El agua estancada, y detenida, presto se corrompe; el aire, que no se mueve, tambien se apesta; el exercito entretenido en el ocio, en breve tiempo se amotina. Y como à las cinco Ciudades iniquas, segun lo dice Ezequiel, el ocio las enseñò todos sus abominables desordenes: afsi à los Christianos los reduce à ser afeminados, que à la primera dificultad de la virtud se rinden, à la primera tentacion arrojan las armas, y temen, como à la fiereza de los Leones, no solo en las selvas, pero aun en las plazas, donde jamás se vieron: *Leo est foris, in medio platearum occidendus sum*. Es lo mesmo, que decir, temen los peligros imaginarios, y de las sombras solo se atemorizan. Prov. 22

La Iglesia Santa les intima el ayuno, y luego al punto corren à solicitar la dispensa; si el Còfessor les impone algo austera la penitencia, ò no la aceptan, ò no la cumplen. En una palabra: ponen sus almas en aquel estado, que necesita, y desea el demonio, para formar, y establecer su Corte: *In venit vacantem, & assumit septem alios spiritus nequiores se, & ingressi habitant ibi*. Mas si de tantos males es fecunda la ociosidad, ciertamente no son estériles Matth. 12.

teriles las ocupaciones inutiles de otros tantos. Estas son aquellas espinas, que, como dice el Señor, sufocan la fementera de las divinas inspiraciones, porque impiden las buenas obras, ò à lo menos, que se hagan bien. Si se ha de ir à la Iglesia, al Sermon, ò à la Congregacion; si se ha de leer un libro devoto, si se han de frequentar los Santos Sacramentos, si se han de visitar los enfermos, y Hospitales, y finalmente, si se han de hacer las obras de un Christiano, para esto nunca hai tiempo; un negocio sucede à otro, no se halla modo de desprēderse de una ocupacion, sin embarazarse con otra, que sobreviene: como una cuerda de muchos nudos, que nunca acaba de desatarse. Con esta arte tiene el demonio atados como à esclavos, à aquellos, que aunque quisieran à veces librarse de sus prisiones, jamás hallan camino para su libertad, porque el demonio hace con ellos lo que Pharaon con los Israelitas, quando trataban de caminar al Desierto, para ofrecer sacrificio à Dios, que fue oprimirlos con mas, y mayores ocupaciones, à fin de que les faltasse el tiempo, no solo para obrar, sino aun pensar en el bien. A este modo la demasiada sollicitud de las cosas temporales, las ocupaciones de el mundo, las operaciones inutiles, son otros tantos nudos con que à estos miserables tiene el demonio asidos à la tierra, y esto

esto les tiene tan asido el corazon, que como la Yedra arrimada à un arbol le quita la substancia, y el jugo, para que produzca sus frutos: assi à ellos les quita el jugo de la devocion, para que no den el fruto de buenas obras, y que aplicados enteramente à lo temporal, lleguen à olvidarse de Dios, haciendo los medios fin, y fin los medios, como dice San Augustin: *Vivuntur Deo; fruuntur mundo.* Y dado caso, que estas ocupaciones de el mundo no lleguen à ocasionar tanto daño, y que dexen algun tiempo para obrar bien, este bien como se hace, sino mui mal? Los Cazadores, aun quando duermen, parece, que no sueñan otra cosa, que las especies, que les han sugerido las ocupaciones de su exercicio: ya las fieras, que huyen, ya las que cazan, y assi tienen el cuerpo en la cama, y la fantasia en la selva. Esto sucede à los mui ocupados en la caza de lo temporal, empleados continuamente en sus excusadas ocupaciones. Si oyen el Sermon, si rezan algunas oraciones, si oyen la Missa, su mente aun alli anda siempre vagando por las ocupaciones de ganancia, que les ofrece su pensamiento, por los bienes que les propone su codicia, y assi tienen el cuerpo en la Iglesia, que debe ser el descanso de el alma de un Christiano, y el corazon en las plazas del mundo. Y os parece, que en tan grande tumulto de passiones, os hablarà Dios por

por sus inspiraciones? Reparad lo que os sucede quando hablais à un amigo, y le relatais algun suceso estraño; si èl no os oye de buena gana, si se divierte con otros, que le hablan, recogeis al punto vuestra conversacion, porque vuestro amigo, ni la percibe, ni la atiende. Y quereis vosotros, que Dios converse con vosotros, y hable à un corazon donde hai tanto tumulto de pensamientos estraños, y contrarios al mismo Dios, que quiera hablaros, quando vosotros no dais oidos, y embarazais vuestro mismo trato con vuestro Dios? *Vbi non est auditus, non effundas sermonem.*

Eccl. 32.
3.

REMEDIOS DE ESTOS IMPEDIMENTOS.

EL remedio de estas tan nocivas desordenes de la ociosidad, y superfluas ocupaciones, es obtener de Dios, con vuestros ruegos, que os ilumine, y os dê à conocer el fin para que estais en este mundo, que no es otro, que negociar, como en una Feria, ò mercado, con la gracia, que os ha dado el Señor: *Negotiamini dum venio.* Qué tinieblas son estas de vuestra mente, quando pensais, que estais en este mundo, solo para passar el tiempo sin fatiga, ò para adelantar vuestra fortuna, ò vuestra casa, con un millon de industrias, y

Luc. 19.
13.

negociados? Mucho necesitais de recurrir à Dios, y pedirle su luz, para que acabeis de conocer vuestro fin: *Notum fac mihi, Domine, finem meum.* Dichosos vosotros, si oye Dios vuestros ruegos! Y ay de vosotros, si vuestra oracion fuere indigna de su misericordia! Despues de poco tiempo, qual serà vuestra vida? Despues que la hayais impleado en el sueño de un ocio engañoso, y falso, despertareis con las manos vacias: *Cùm dormiêrit, aperiet oculos, & nihil inveniet.* Y si ahora os enredais en los varios negocios de este mundo, sin ningun provecho de vuestras almas, sereis como el que le entretiene en dar vueltas al rededor, que despues de haver andado todo el tiempo de la vida, os hallareis en el fin sin haver dado un passo para eternidad: *in circuitu impiû ambulans.*

Psal. 38.

Job 27.
19.

Psal. 11.

Otro remedio serà el aplicaros seriamente à ponderar el valor grande de el tiempo: *Quis est qui pretium tempori ponat?* Quien hai que conozca, y sepa darle al tiempo la estimacion que merece? dixo Seneca. Siendo asì, que como gentil alcanzaba mui poco en las cosas de la naturaleza, y nada en los thesoros de la gracia. Ciertamente, si se juntasen todos los Oradores de el mundo para explicar el valor de esta joya preciosissima de el tiempo, à penas bastarian à hablar como balbucientes infantillos. Y si para esta emprella

se

se conviniessen todas las Celestiales Lenguas de los Angeles , no podrian bastantemente decir lo que es el tiempo , quando puede decirse , que el tiempo , que se nos dà para adquirir el Cielo , no vale menos , que el mismo Cielo: pues bien usado el tiempo , es el camino de la eternidad felicissima , que se goza en el Cielo. Si los Bienaventurados fuesen capaces de envidiar nuestros bienes en la plenitud de los suyos , ninguno otro envidiarian sino el tiempo. Y si los demonios despues de su pecado , huviesse tenido un solo momento de tiempo para poder arrepentirse , ni uno solo hubiera hoy en el infierno. Decidme ahora , por què os parece que Dios os concede à vosotros tanta parte en este gran thesoro del tiempo , mayormente , despues de tenerle tan ofendido con vuestras culpas? Pues estad ciertos , que la primera vez , que con vuestro pecado os rebelasteis contra la Ley Divina , merecisteis , que su Justicia os cogiesse con el hurto en las manos , y que de la mesma fuerte que executò el castigo en los Angeles malos , os precipitasse à vosotros en un punto al fuego eterno: *Dedit ei locum penitentia*, dice Job. El Señor os diò tiempo de penitencia , y no por pocos dias , sino quizá por una serie de muchos años , añadiendo mas , y mas parte de el thesoro de el tiempo , à los espacios de vuestra vida. O gran Don! O beneficio

neficio incomparable ! Qual puede ser ma-
 yor ? Pero à que fin os lo ha concedido su in-
 finita misericordia ? No à otra causa, fino à
 que os arrepintais de vuestro yerro, cancelat-
 lo con vuestro llanto, y cubrirlo con vuestras
 buenas obras: *Dedit ei locum pœnitentiæ.* Dicen
 los Medicos, que quien ha bebido el veneno,
 de ninguna otra cosa debe abstenerse con mas
 cuidado, que de el sueño: *Qui venena haufe-* Galen. 1.
runt, somno privandi. Y vosotros despues de ^{de antidi}
 haver bebido, no solo un sorbo, fino entera
 toda la taza de el veneno de Babylonia, gas-
 tais el tiempo dormidos en un ocio tan per-
 judicial à vuestra salud : y porque haveis
 hecho relacion de vuestras maldades al
 Confessor, os quedaist tan sossegados, y sin
 recelo, como si no las huvieffeis cometido.
 Què es esto, fino recibir en vano la vida de
 vuestras almas ? como lo dice el Propheta; ^{Pfal. 132}
 es lo mismo que ser inutiles en el mundo;
 esto es, ser mas que insensatos sobre la tierra:
Qui seclatur otium stultissimus est. Se hallará
 acaso mayor locura, que la que incurren los ^{Prov. 12}
 que arrojan con desprecio el mas apreciable
 theforo, que es el tiempo ? Os persuadis, que
 este tan saludable, y bellissimo tiempo, con-
 cedido para la penitencia, durará siempre pa-
 ra vosotros ? Mirad bien aquella importante
 maxima de el Espiritu Santo : *Paululum dor-*
mies, paululum dormitabis, & veniet tibi paupe- ^{Prov. 6.}
ries,

ries, *quasi vir armatus*. Un pedazo de la vida se gasta en dormir el sueño mas profundo de la maldad; otro pedazo en dormir, no empleandolo en obrar bien. Y lo que sucede es, que viene repentina la muerte, al modo de un combatiente, prevenido de armas incontrastables, y despojandoos sin resistencia de todo el tiempo, os reduce à una tan desdichada pobreza, que mendigais un instante de tiempo, y no le hallais, para reparar los lamentables males de vuestras culpas, y de vuestra ociosidad.

Refierefe de cierto Caballero, Secretario de el Rey Francisco Primero de Francia, que haviendole reducido la enfermedad à los instantes ultimos de su vida, lloraba inconsolablemente, diciendo asì: Es posible, que haya yo tenido tiempo para consumir muchos balones de papel en escribir las cartas de mi Secretaria, y que me haya faltado un pliego para escribir una confesion general de mis culpas, q̄ en esta hora pudiesse asegurarme mi salud eterna! Semejantes deberàn ser vuestros lamentos en la hora de vuestra partida, si vuestros dias se han empleado en no hacer nada, y sin haver hallado tiempo para poner en buen estado los intereses de vuestra eterna salud.

Ahora, pues, en negocio tan importante, no durmais, ni dormiteis, Abrid los ojos, y

levantaos de el sueño pesadísimo de vuestras culpas, y no les permitais á vuestros parpados, que dormiten; esto es, la ociosidad, y pesadéz de vuestros animos, para hacer buenas obras. Haced lo que hace un caminante, que habiendose dormido à la sombra de un arbol, reconociendo, que otros sus compañeros se havian adelantado mucho en el camino, que llevan todos à un mismo termino, se levanta, y redobla tanto los passos, que les dà alcance, recobrando todo el tiempo perdido. Vosotros haveis perdido mucho tiempo, ahora es tiempo de recuperarlo: *Non quasi insipientes; sed sicut sapientes, redimentes tempus, quoniam dies mali sunt.* El tiempo que os queda de vuestra vida es incierto, y será siempre breve. Si quereis obrar como sabios, procurad feriamente rehaceros de las ventajas, que ahora podeis, en la mercancia mas importante de las buenas obras, y lo que os quedare, no lo desprecieis, arrojandolo de vuestras manos con las perversas obras de la culpa. Y viniendo ahora à la practica, estableced con el consejo de un Padre Espiritual, el modo de vuestra vida, y el orden de vuestras ocupaciones, para en adelante. Todos los dias (pongo por exemplo) estableced las devociones, que haveis de practicar, como son rezar el Rosario de la Santissima Virgen, oir la Santa Miffa, leer algun Libro Espiritual

AdEph²
5.16.

(medio importantísimo para la perseverancia) dar alguna limosna , rezar el Oficio de nuestra Señora , visitar el Santísimo Sacramento , hacer algun obsequio à los Santos vuestros Abogados , especialmente al Santo Angel de vuestra Guarda , al Gloriosísimo señor San Joseph , cuyo patrocinio vale mucho para la hora de la muerte. Todas las semanas , en los dias festivos , agregad alguna cosa mas à vuestras acostumbradas devociones ; oir la palabra de Dios sin curiosidad , y con deseo de aprovechar , rezad el Santo Rosario , y haced à lo menos el Viernes , algun ayuno , ò otra penitencia , en honra , y memoria de la Pasion Sagrada de nuestro Redemptor ; ò los Sabados , en honor de la Santísima Virgen nuestra Señora , comulgando à menudo , y confessando con frecuencia , sin aguardar à que se olviden vuestros defectos. Y si por vuestra mucha desgracia os hallareis caidos en pecado mortal , corred luego con presteza à confessar , bien prevenidos de los Actos de Contricion , quanto pudieris excitarlos en vuestro corazon , de fuerte , que podais esperar ser admitidos à la gracia en la Divina Misericordia : pues es la summa , y mayor locura , que puede hacer un hombre , creer , que teniendo tan cerca de si el infierno , pueda asegurarse ni aun un leve momento de caer en tan horrendo precipicio: Finalmente,

mente , será cosa importantísima hacer todos los años una confesion general , en que se purifique la conciencia de las faltas de todo el año: Y renovando los propósitos de nueva vida , disponer de tal modo los intereses de el alma, y los negocios temporales , que en todos los instantes de la vida esteis promptos para aguardar confiados la muerte , que así prevenida, nunca será improvisa, ni de repente: *Cunctis diebus, quibus nunc milito, expecto, donec veniat immutatio mea.* O quan dichosos vosotros , si como Job pudiereis decir otro tanto !

Job 14.
14.

Todo lo que hemos dicho puede remediar tambien el desorden de las ocupaciones inutiles , siendo cierto , que entre la ociosidad , y demasiadas ocupaciones , hai esta diferencia ; que lo primero , es arrojar con desprecio el thesoro de el tiempo; y lo segundo, es emplearlo en cosas , que nada valen , y à nada aprovechan ; mejor dire : emplear el tiempo en telas de las Arañas: *Occupationes puerorum vocantur nugæ, majorum nugæ vocantur negotia.* Vosotros , dice San Augustin,

S. Aug. l.
const. 1.
9.

llamais bugerías à las ocupaciones de los muchachos ; y los Angeles no les dãn otro titulo à vuestros grandes negocios. Pero à mas de esto conviene , que los que con demasia se cargan de ocupaciones , por su inclinacion à ellas , consideren tres excessos, que pueden en-

contrarse en sus ocupaciones: El primero, es en la cantidad de ellas; el segundo, en la qualidad; y el tercero, en el fin.

En quanto à lo primero, puede convenirle à tus ocupaciones, y negocios, lo que dixo el Propheta: que son mas que las estrellas:

Nahum.
3.16.

plures fecisti negotiationes tuas, quàm stellæ sunt Cæli. Convendrá, pues, disminuirlas, para dar lugar à la gracia del Señor, y fer por ella iluminado, para hacer buenas las obras de tu

Eccl. 38.
25.

salud: *Qui minoratur actu, sapientiam percipiet.* No dice el Espiritu Santo, que dexeis de el todo vuestras ocupaciones, para adquirir la verdadera Sabiduria, que es el conocimiento de Dios, y el de los bienes, y los males eter-

1. part. q.
66. art. 3.

nos; pero dice, que debéis disminuirlas: *Qui minoratur actu.* Es mui cierto, que los estados, ò de hombre noble, ò de rico, no eximen de las fatigas de muchas, y diversas ocupacio-

nes. Hasta el Cielo Empyreo (dice Santo Thomàs) envia sus influxos à las criaturas inferiores, porque no haya en el Vniverso alguna sin cargo, y ocupacion. Pero por otra parte es imprudencia la desmesura con que muchos cargan sobre sî el peso de muchas ocupaciones, gastando en ellas todo el tiempo; como podrán tenerle para levátarfe à Dios con la mente, y el corazon? Si divertis el agua de una fuente por muchos conductos, para que inunde todo el campo; como que-

reis que suba tan alta , que llegue à ser: *Fons salientis in vitam eternam?* Si las mismas ocupaciones de los Santos deben tener su medida, de modo, que no suceda lo que à algunos, que por atender à otros, se descuidan de si mismos: *Posuerunt me custodem in vineis; vineam meã* Cát. 1. 53
non custodivi: Juzgad ahora, si deberá aplicarse con proporcion el tiempo , que se gasta en los negocios temporales. Si teneis algun pleito en vuestros intereses , solicitais hablar à vuestro procurador ; y si por ventura lo hallais rodeado de otros muchos litigantes, os contristais , temiendo , que por tener muchos à que atender, descuidè vuestra causa, y le falte tiempo para atenderla. O con quanta mejor razon debe sentir vuestra alma , y entristecerse , al ver en vosotros mismos acossada , y fatigada vuestra mente, con tantos pensamientos de tantas ocupaciones , y que el tiempo que reservais para vuestras devociones, y cuidado de el negocio de vuestra salud , siempre es el ultimo, y tan breve, que no podeis cumplirlo , sino de prisa, y sin fruto. Què viage puede hacer una nave cargada de tanto peso? Os excusareis quizá con decir , que vuestras ocupaciones no son malas? no basta, si son excesivas. Muchas de nuestras enfermedades provienen, no de la malignidad de la sangre, sino de la cantidad excelsiva, que le impide el circular por las venas , y los miembros, co-

no conviene para refrigerio necessario de el corazon.

Observad , pues , en vuestras cosas, quales sean las menos necessarias, y utiles , y minoradlas oportunamente , dando alguna parte de ellas à otros domesticos, amigos, ò parientes. Tomad el consejo , que à Moyses diò Jetro , siendo assi , que era tan sabio Legislador , y Gobernador de un tan gran Pueblo: *Ultra vires tuas est hoc negotium , solus illud sustinere non poteris : stulto labore consumeris.* No tenéis una hora de reposo , siempre estais entre espinas , os desentrañais como arañas , y como ellas abris multiplicados los ojos , por texer una tela , que es una nada. El premio de una fatiga , es otra fatiga mayor ; el desahogo de haver concluido un negocio, es el miedo , de no poder salir de otro semejante , ò mas difícil: *stulto labore consumeris.*

Exod.
18.

Mayor locura seria en las ocupaciones, el exceso en la calidad. Hai (dice S. Gregorio, homilia 28. in Evangelia) muchas ocupaciones , que à penas pueden exercitarse sin pecado: *sunt pleraque negotia , quæ sine peccato exerceri aut vix , aut nullatenus possunt.* Qual necesidad, pues, será emplearse en esta suerte de ocupaciones? Esto seria lo mismo , que si por guardar el sombrero , se pudiesse en riesgo la cabeza: singularmente, que empeñarse en una obra peligrosa de culpa , es empeñarse en una

una serie prolongada de iniquidad. El que se embarca para arribar al Puerto que desea, si los medios licitos no bastan, se agregan los ilicitos; y si el camino derecho no conduce para llegar al termino que quiere el caminante, se figuen los caminos torcidos. Si los pleitos no se pueden vencer por las dificultades que propone la Justicia, se dilata hasta que la parte contraria, ò por cansado de litigar, ò por consumido en los gastos, se desista de su derecho. Si faltan testigos verdaderos para el derecho injusto, se buscan falsos. Si el Juez no entiende los Autos à vuestro favor, intentais, que à fuerza de dones los entienda. Y ya que con un ojo solo no se puede mirar à un mismo tiempo el Cielo, y la tierra; dexando de ver el Cielo, ambos ojos se ponen en la tierra.

Finalmente, el otro exceso en las ocupaciones, es en el fin. Los verdaderos negocios (dice el Propheta) son aquellos que estàn santificados por Dios; *Et erunt negotiationes ejus sanctificata Domino.* Esto acaece, quando nuestras obras tienen por fin, ò la charidad, ò la justicia. Por tanto, assi como los Pintores comienzan sus disleños por la cabeza, y de ella toman las medidas, y proporciones de la figura, assi vosotros en todas vuestras operaciones debeis primero mirar à Dios, y à vuestra alma; *Quarite primum Regnum Dei, & justitiam*

IIai. 83.
18.

Math. 6.

tiam ejus; y así os saldrán bien todos vuestros designios. Porque quando no consigais lo temporal, conseguireis lo eterno, y estará mejor que à Saúl, que fatigado en buscar los jumentos que havia perdido, no los hallò, pero en su lugar se encontró con el Reino. Haced continua reflexion, que en esta vida no teneis mas que un negocio, que merezca este nombre, que es el salvar vuestras almas. A este negocio importantissimo os debeis aplicar de tal modo, que en su comparacion todos los demás sean reputados por nada, como lo dice, y aun os lo ruega el Apostol:

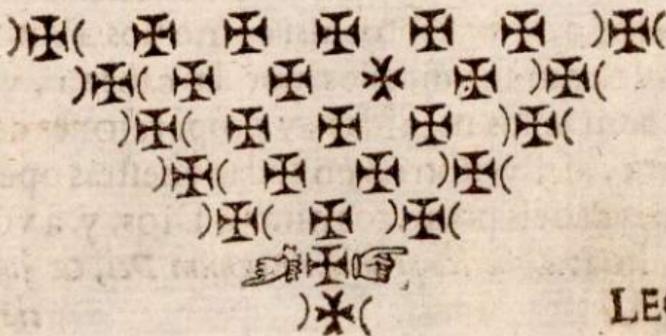
fr. ad the-
sal. 4.

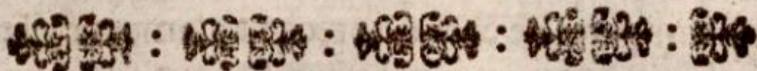
Rogamus vos, ut operam detis, ut quieti sitis, & ut verum negotium agatis Dichosos sereis (ò quan dichosos!) si este unico negocio os saliere bien hecho! O quan infelices, si sale mal, aun quando vuestra industria os conduxesse à la possession de todos los Reinos de el mundo!

Quid prodest homini, si mundum universum lucretur; animæ verò suæ detrimentum patiatur? Luc.

cap. 8.

cap. 8.





LECCION VI.

*SOBRE EL IMPEDIMENTO QUE
trabe à la salud del alma el demasiado
amor à los placeres.*

LOs mas suaves atractivos, la violencia mas amable, las cadenas mas duras, que expirirneta el corazon humano, son aquellas, que lo hacen probar con la experiencia, los placeres de este mundo. Que fuerza sera necesaria para mostrar con evidencia, quan nocivos sean à la salud de el alma? Siendo cierto, que si el demonio introduxera en la suavidad del Aloè todo el veneno de sus instigaciones, no se hallaria un hombre, que lo bebiesse; mas solo porque lo mezcla en el pecado, no tienen numero los insensatos, que concurren à la taza de la maldad, y que saboreados con la dulzura superficial de las culpas, se tragan la muerte de sus almas, y se rien. Veamos, pues, quan grande sea este desatino de los mortales, y procuraremos aplicarle el remedio.

No hablo ahora de aquella mortal sed de
los

los placeres , por los que el mundo todo , ò la mayor parte de èl corre precipitadamente à la perdicion eterna , quales son los que se hallan en el asqueroso cieno de la lalcivia. Estos por si mismos dicen lo que ellos son , y à la primera vista manifiestan con claridad , que siendo su desorden lo que , mas que otros vicios , ciega el entendimiento , es por esso mesmo , lo que arraigado mas en el corazon , mas que otro ningun vicio , hace apetecer con mas ansia las delicias todas , fatigando en la voluntad el afecto desordenado de los bienes visibles , y temporales , y consiguientemente , lo que de ordinario impide la salud de el alma. Y aqui se vè quan cierta sea aquella maxima de San Remigio: Que fuera de los parvulos , son pocos los que libres de este tan perjudicial impedimento , llegan à conseguir la salvacion , y gloria eterna de el Paraíso: *Exceptis parvulis, ex adultis propter carnis vitium pauci salvantur.*

El impedimento , que para vuestra salud intento descubrir , y removerlo de vosotros , es el tenor , que tenis de vivir los inundados , para quienes no parece , que se promulgò esta Divina Ley general: *Homo nascitur ad laborem.* Despues que haveis dado al sueño mucha parte del tiempo , sobre blandas plumas , lo restante se dà comunmente , ya à las conversaciones , ya à los convites , ya al juego , ya

à las Comedias, y festines, sin faciarfe jamás de las delicias, y gusto de los sentidos, segun las varias estaciones del tiempo. Y aun todavia este modo de vivir en el mundo, tan entretexido de delicias, de vanidad, y de nuevas invenciones, que se discurren para mayor recreo, les parece à los que le siguen, que es una vida innocente, y la mas inculpable, y condenan à los que la aborreccen, y al que la condena, y la huye, le califican de un insensato, è incapaz, viendo en èl, que si posible le fuera, trocaria al mundo todo por el desierto. Ahora, si estos tienen razon en la conducta de este su modo de vivir en el mundo; se seguirà, que yerra Jesu Christo en sus maximas; que se engaña el Espiritu Santo, quando en sus Divinas Escripturas manifiesta todo lo contrario. Por boca del Santo Job habla así: *infantes eorum exultant lusuibus; tenent tympanum, & cytharam, & gaudent ad sonitum organi, ducunt in bonis dies suos, & in puncto ad inferna descendunt.* Se alegran en sus juegos, se deleitan en sus musicas, passan el tiempo alegremente, y de un golpe caen en el infierno. Con este mesmo estilo habla el mismo Dios por Isais: *Cythara, & lira, & tympanum, & tibia, & vinum in conviviiis vestris, propterea dilatavit infernus animam suam, & aperuit os suum absque ullo termino.* Gastase el tiempo todo en la diversion, y delicia: monstruoso proceder

Job 11.

Isai. ca.

5.

de un Christiano! Lo notareis en los hombres mundanos, pasan de la cama à la mesa, de la mesa à la conversacion, de la conversacion al theatro, encadenando assi los passa-tiempos, de modo, que unos entran en otros como anillos, sin algun termino, y por esso ha dilado sus espacios, y su boca el infierno, para que quepan tantos quantos cada dia caen incessantemente en sus llamas. Assi tambien habla Dios por su Propheta Amos, para darnos à entender el estado infeliz de los que bien proveidos de riqueza, de nobleza, de honor, de ropage, de dulce sueño en cama blanda, se apacientan de las mas viles delicias, se recrean con musicas, con faraos, y en toda suerte de suavidades: *Va qui opulenti estis in Sion! Optimates, Capita populorum, ingredientes pompaticè Dominum Israel, qui dormitis in lectis eburneis, qui comeditis agnum de grege, & vitulos de medio armenti, qui canitis ad vocem Psalterii: bibentes vinum in phialis, & optimo unguento delibuti.* Y con mayor claridad, de propria boca, la Sabiduria Encarnada: Ay (dice) ay de vosotros, ricos del mundo, que teneis en este mundo vuestra consolacion! Ay de vosotros, que os hartais de comidas delicadas, y de todo genero de placeres! ay de vosotros, que os reis, y alegrais ahora! ay de vosotros los que sois en el mundo magnificados, bendecidos, y envidiados de

Amos,
c. 6.

de todos: *Verumtamen vae vobis divitibus, qui habetis consolationem vestram, vae vobis qui saturati estis, vae vobis qui ridetis nunc: vae cum benedixerint vobis homines.* Vosotros decís frecuentemente: Qué malo es vivir alegremente en este mundo, sollicitar passatiempos, gastar en vestirnos bien el dinero, y el tiempo en la recreacion? Basta que no hagamos pecados, ò de injusticia, ò de impureza. Y con todo dice claramente Jesu Christo, que este tenor de vida es una disposicion para condenarse los que la siguen. Bien lo expressa esta frase de el Evangelio: *Vae! Vae!* Ay de vosotros! ay! Y el Espiritu Santo, en la Ley Antigua, tanto menos perfecta, que la del Santo Evangelio, dice, que por este modo de vida, el infierno ha dilatado su garganta, y sus espacios, para poder dar entrada, y lugar à tantos necios, quantos son los que con un momento de bello tiempo compran una eternidad de tormentos. O! à quien debèmos dar mas credito? quien se engaña, vosotros, ò Dios? vosotros ciegos en vuestros vicios, ò la Sabiduria Encarnada, que baxò de el Cielo para guiar à los hombres en el camino de la salvacion eterna? A lo menos, assi como siguiendo vosotros un camino, si ois gritar algun otro passagero, que os grita, y clama, diciendo: *Guarda, guarda,* volveis atràs para reconocer el peligro; volved un poco tam-
bien

Luc.c. 6:

bien, y deteneos à considerar lo que ois, y ponderar los daños, que aqui os darè à conocer en particular.

DAÑO, QVE ATRAHE A LA SALVD
del alma este modo de vivir entre los
placeres de el mundo.

Observad, que el Espiritu Santo no dice, que el que se entrega à los placeres de el mundo, y sus mundanas delicias, se precipita de golpe en el infierno. Pero dice, que baxa: *Ad inferna descendunt*; acercandose passo à passo, porque aquel tenor de vida suave, y entretenida, es una cierta disposicion para todo pecado, y ciertamente se opone mucho à la Profesion de verdadero Christiano, y à la esperanza de un predestinado. Notad bien estas dos ultimas palabras, y advertid, que contienen en pocas sylabas mucha doctrina, y desengaño.

Un Christiano debe primeramente vivir,
ad Rom. y mantenerse por la Fè, segun dice el Apò-
u. tol: *Iustus autem meus ex Fide vivit*. Ahora,
pues, qual disposicion puede ser mas contra-
ria à la Fè, que es toda espiritual, que la vida,
que se dedica toda à buscar el deleite en los
bienes sensibles de este mundo? Observa
Tertuliano, que entre los antiguos Philoso-
phos, ninguno hablò peor de el Sol, que

Epicuro , juzgando , que no sería mayor este gran lumínar , que lo que à nuestros ojos parece: midiendo el tamaño de aquel gran cuerpo , que tantas veces es mayor que toda la tierra , solo con la medida de un pie , como pudiera medir la rueda tosca de una Carroza: *Epicurus solis orbem pedalem deprehendit.* Con alguna proporcion puede esto mismo decirse de estos idolatras de las delicias de el mundo, q̄ mas que Christianos puedē llamarse Epicureos. Tienen en tan baxa estimacion los bienes de la eternidad ; tienen una idèa tan corta de Dios , de su Omnipotencia , de su Justicia , y de su Bondad , que serà mucho, que en sus ahumadas cabezas no vacile la Fè. Como el Christiano vive de la Fè , asì vive de la Esperanza , y de la Charidad. Mas què esperanza se hallarà en personas dadas à los placeres de el mundo? Si pudiesen ser eternos en esta vida , renunciarian de buena gana los bienes infinitos de el Cielo; como aquel Tribu ignorante , que registrando las campañas amenas , situadas mas allà de el Jordan , renunciò la parte que le tocaba de la tierra de promission. Y esto mesmo debe decirse en lo perteneciente à la Charidad: cuyo fuego divino no prenderà en el corazon dado à los placeres , y delicias: asì como no es posible , que prenda el fuego natural en leño verde , ò humedecido. Es la profesion

del Christiano, profesion de Soldado; y assi, que mas contraria disposicion, que las delicias mundanas; siendo estas las que destruyen las fuerzas de los mas robustos? Para dar buen temple à una espada, es menester mas que el azeite. Hai algunos Christianos, que se reducen à tal estado con las delicias, y suavidades, que la sombra sola de la dificultad es bastante para hacerlos retroceder, y volver las espaldas en el camino de el Cielo. A la primera tentacion, despues de haverse confesado, se olvidan de sus propositos, y sus resoluciones; son como los cuernecillos de el Caracol, que, como dice Aristoteles, no son armas, porque al encontrar solo un levissimo filo de alguna yervezuela, los retiran, y esconden en su concha. Què fuerza, pues, tiene ahora el dictamen de los deliciosos? Què importa, dicen, el dormir bien, el que el lecho sea blando, el tratarse bien, estar alegremente, assistir à los theatros, à la conversacion, y à los festines? Nada de esto es pecado. Sea assi como decís, no es pecado; pero es una disposicion para todos los pecados, para no resistir à las tentaciones, para no gustar de las cosas de Dios, para caminar passo à passo al precipicio de una caverna profundissima de pecados: como acaeció à Salomon, que habiendo resuelto entregarse à los placeres licitos, le conduxo por ul-

timo à una estolidissima idolatria. Por esto escribió Tertuliano: Que le convenia al Cristiano abandonar las placeres, y delicias de este mundo; pues por ellas la virtud se afeminada, y se hace inhabil, para llevar el peso de la Cruz, con q̄ se hace guerra al demonio: *Discutienda sunt deliciae, quarum mollicie Fidei virtus effeminari potest.*

Lib. de
cul.fem.

Esta misma afeminada vida de los hombres, dada, como ellos dicen, al bello tiempo, no es menos opuesta à la esperanza de nuestras predestinacion, que lo es à la misma profesion de Christianos. Y la razon es evidente, porque toda nuestra predestinacion està unicamente afianzada en la similitud que en nosotros tiene Jesu Christo, que es la cabeza de los predestinados: assi lo enseña claramente el Apostol: *Quos prædestinavit conformes fieri imaginis Filii sui.*

adRom̄
8.29.

Ahora, pues, qual fue en el mundo la vida de Jesu Christo? Miradla bien, y hallareis, que fue perpetuamente mortificada, acompañada siempre de la pobreza, de los dolores, de los desprecios, y por estos passos dispuso su camino para llegar à su gloria: *Oportuit Christum pati, & ita intrare in gloriam suam.* Que es lo que pretenden, pues, estos tan delicados, que se asombran solo de oír mentar este nombre, mortificacion, y penitencia Christiana. Han encontrado acaso algun otro

Evangelio? Y para salvarse seguros, otro Redemptor, à quien puedan asemejarse, coronandose de rosas? Se les ha acaso abierto algun nuevo camino del Paraíso? Lo cierto es, q̄ quantos hasta ahora han entrado en el Cielo, no han llevado otras sendas, que muchas, y gravísimas tribulaciones: porque así lo dispuso el mismo Dios, que les previno su gloria: *Per multas tribulationes oportet nos introire in Regnum Dei.*

A estos tales se les propone mui seguro el camino de los passatiempos, de las delicias, y suavidades. Y si para los buenos Christianos, hasta ahora ha sido el camino de la vida eterna estrecho: *Arcta est via, quæ ducit ad vitam*; para estos debe haverse prevenido un camino semejante à la calle de la Carrera, celebrada por su anchura, y dilatacion, en Roma. Haced alguna reflexion sobre estas verdades, que si la haceis, esperarè dexaros convencidos.

Así aconteció en Valladolid à un Caballero noble, y rico, como discreto. Havia oido contar muchos prodigiosos efectos de la Doctrina, y Virtud del Padre Pedro Fabro, uno de los primeros, y mas amados compañeros de San Ignacio, quando fundaba su Religion, y movido, solo por curiosidad, al deseo de hablarle, logró un dia poderlo hacer sin embarazo de ocupaciones, ni testigos:

pidiòle algun documento espiritual para su salvacion. Era este Caballero mui dado â los placeres, y alegre vida. Y el Venerable Padre no le diò otro, que el eficacissimo de estas breves clausulas, para que las tuviesse en memoria: Christo pobre! Yo rico? Christo ayuno, y mortificado! y yo harto, y regalado? Christo desnudo! y yo lucidamente vestido? Christo paciente! y yo en delicias? Y dicho esto, callò; y el Caballero, aunque no pudo negar la verdad de estas santas palabras; bien que de ellas hizo poca estimacion, porque esperaba algunas otras maximas de mayor aplauso: despedido cortesmente, iba diciendo entre si: que en el Padre era mayor la fama, que la Doctrina. Pero passaron pocos dias, hasta que hallandose en uno de sus acostumbrados, y deliciosos convites, comenzó â pensar en las clausulas, que poco antes le havia oido al Padre Fabro: y alumbrado de una nueva luz, comunicada de Dios, entendiò su sentido, y conociò la grande, y monstruosa desproporcion entre su vida, y la vida del Redemptor, de que infiriò una grande dificultad en su salvacion, y no pudiendo interrumpir el fluxo de sus lagrimas, se levantò de la mesa para apacentarse mejor, retirado en una oculta camara de su casa, con el pan mas regalado de sus lagrimas; y para executar con viveza la resolucion,

que tomó de mudar de vida, cambiando los
Barthol. regalos, y passatiempos en una vida virtuo-
lib. 1. ca. sa, mortificada, y penitente.

44.

De una luz semejante tienen mucha necesi-
fidad los Christianos, q̄ se hallá bien entre las
delicias de el mundo. Para entender bien la
profundidad de estas verdades, conocerán
que quando en estos bienes temporales, que
tanto estiman, caminan con viento mas pros-
pero, quando mas crecen las riquezas, mas
abundan las conveniencias, la salud, y la con-
solacion mundana; entonces es quando hai
mas riesgo, y ocasion del mas bien fundado
temor de perder la salvacion; así el Padre

in Psal.
50.

San Gregorio: *Admonemur prospera mundi
metuere, & contra omnem seculi felicitatem acrius
vigilare.* Conocerán, que el mayor castigo
de Dios por los pecados cometidos, es el no
ser en nada castigado en este mundo. Porque
este es el que amenaza la Justicia Divina,

Osca. 4.

quando mas enojada con los pecadores: *Non
visitabo super filias vestras, cum fuerint fornicatae.*
Conocerán, que el no ser aqui azotados con
los hombres, es ponerse en peligro de ser cas-
tigados con los demonios en el Infierno: *Qui*

D. Bern.
Sem. 13.
in cátic.

*in labore hominum non sunt, in labore Demonum
erunt, & qui cum hominibus non flagellantur,
cum demonibus flagellabuntur.* Conocerán, que
el acumular en este mundo mas, y mas bienes
de esta vida, es constituirse compañero del ri-

co miserable del Evangelio en este mundo; y en evidente riesgo de serle compañero en las penas del otro; quándo estando como él en las delicias, pueden temer oír aquellas lamentables clausulas, que el miserable oyò de la Justicia Divina: *Fili, recordare quia recepisti bona in vita tua.* Y finalmente, acabarán de entender, que el Reino de los Cielos no se consigue en el ocio, en las delicias, y blanduras que ofrece el mundo; sino en la fortaleza, y violencia, que aconseja el Evangelio: *Regnum Calorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.* Todas estas verdades las entenderéis de una vez, si atentos os poneis à pensarlas. Pero estando sumergidos en las tinieblas de la fabiduria de el mundo, os quedais mui distantes de entender estas cosas; antes bien os causan desagrado al oírlas, y allà en vuestro interior condenais por rigorosos à los que os las ponen delante por vuestro bien: *Verbum sapiens audivit luxuriosus, & displicebit illi.* No me digais ya mas, que vuestros divertimientos son innocentes; porque quando llegaren à ser inconsiderados, ya en el tiempo que empleais en ellos, que es casi todo el dia, ya en el afecto de el corazon con tal desorden, que os hace olvidar la penitencia, y mortificacion de los sentidos; es para vuestras almas un mal presente en gran manera nocivo, y que amenaza el maximo de los males en lo futuro.

Luc. 16^a

Matth^a

11. 12^a

Santa Teresa en el libro q̄ por obediencia escribiò de su vida, en el cap. 35. refiere, que estando en su acostumbrada oracion, le mostrò Dios un lugar en el infierno, donde sin duda ella huviera caido, si huviesse mantenido algunas conversaciones, y amistades, no ya perversas, no pecaminosas, que estas desde su niñez las aborreciò con extremo; pero vanas, y por esso peligrosas, y que continuadas, la huvieran puesto à riesgo de ir de mal en peor, hasta conducirla al extremo mas terrible, y espantoso de abandonarla Dios. Ahora quisiera yo de buena gana, que me dixesseis, si vuestros passa-tiempos, vuestros cortejos, vuestras visitas, y vuestras conversaciones, son inocentes, como eran las amistades que tenia Santa Teresa, quando aun no era enteramente perfecta, la que nunca fue mala, ni pecadora? Y quando tuviesseis osadia para igualar, ò comparar vuestros divertimientos con los de esta gran Santa, quisiera yo que me dixesseis aun mas; si corriendo tanto riesgo de la eterna condenacion los de aquella Santa, como haveis oido, estaràn exemptos los vuestros de semejante peligro? Ea, no os dexeis engañar de esta Dalida traidora de vuestra sensualidad. Estad ciertos, que si al presente no es grave mal para vosotros vuestro modo de vivir, lo será mui presto: *Dum amantur vana, perpetrantur mala.* El
que

que quiere gozar de todo quanto es licito; mui cerca está de executar lo que es vedado: *Sedit populus manducare, & bibere, & surrexerunt ludere.* Exod: 32. No era acabada la recreacion de su gula, quando se hallaron en el termino de una insolente idolatria.

Atended, pues, à vuestras almas, haced firme resolucion de quebrar con la amistad, que tan indignamente teneis, ya contrahida con vuestra carne: comenzad con un valor Christiano à quitar algo, y mucho de vuestras commodidades, y de vuestros placeres, y de nunca olvidaros de la penitencia, y mortificacion, que es tan propria de la profesion del Christiano, y la que debe componer, y arreglar toda la vida. La vida de el Christiano, dice el Santo Concilio de Trento, es una penitencia continuada. No es prohibido el divertirse; pero ya sabeis, que la dulzura de la miel, no se debe gustar con hartura, ni beberse de ella una gran taza; si solo con la moderacion que prescribe la extremidad de un dedo. Las diversiones Christianas deben conformarse con el estado: si han de alegrarse, sea con el Señor: si han de divertirse, sea al tiempo oportuno, y sea con razonable moderacion, de modo, que no sea fruto de todo un dia la vanidad. Se han de alegrar, pero con el fin de recobrar las fuerzas para mortificarse mas, à la manera, que se afloxa el ar-

co para darle mayor vigor, y fuerza. Finalmente, Jesu Christo, à costa de su penosissima vida, y amarguissima muerte, fundò un Pueblo, q̄ viviese empleado en buenas obras, ad Tit. 2. y no en mundanas delicias: *Dedit semetipsum pro nobis, ut mundaret sibi Populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum.* Baxò de el Cielo à la tierra, no solo para ser nuestro Redemptor, sino para ser tambien nuestro Maestro con sus palabras, y sus exemplos, diciendo abierta, y claramente, que el Christiano, que no sigue sus passos, y obedece sus palabras, no es digno ni de el nombre, ni de el premio de Christiano: *Qui non accipit Crucem suam, & sequitur me, non est me dignus.* Math. 10. 38.

REMEDIO PARA QVITAR ESTE impedimento.

MAs para arrancar de una vez del corazon de un hombre las profundas raíces de un mal, sembrado en él desde sus primeros años, y crecido en los siguientes, se requiere una gran fuerza, la qual es Don de Dios. Y esta será una humilde, y perseverante oracion para obtenerla. Decidle con frecuencia Eccl. 23. al Señor con el Ecclesiastico: *Aufer à me concupiscentias, & animo irreverenti, & infructu ne tradas me.* O Señor! quitad de mi corazon esta sed insaciable de los placeres de este mundo,

do; y no me entregueis en las manos de mi sensualidad. El mayor castigo que tiene Dios para los pecadores, es el relaxarlos al brazo de la sensualidad; la qual se llama irreverente, porque ella, à fin de conseguir quanto quiere, y apetece, atropella todas las leyes humanas, y divinas: y se llama infruñta, porque es infaciable, y sin freno: y lo que bastaria para apagarla, fuele ser medio para encenderla mas, y avivar su fuego. Encomendados, pues, con frecuencia al Señor, rogándole, que os libre, mas que de los restantes enemigos de vuestra eterna salud, de vosotros mismos, que sois los mayores de vuestros adversarios; de vuestra voluntad propria, de vuestra inclinacion al deleite de los sentidos; de la vanidad, de los passa-tiempos, y delicias momentaneas, y engañosas. Esta oracion será eficaz para lograr tan gran bien de la Divina Misericordia.

Ahora, por lo que pertenece à la cooperacion de vuestra parte para conseguirle, yo os propondrè tres medios, que bien exercitados, serán para vosotros todo vuestro remedio para quitar tan gran estorvo en el camino de vuestra salud. Sea el primero, no mirar los divertimientos de el mundo en su cara, sino en sus espaldas. Quiero decir, no mirar à lo que ofrecen de presente, sino à lo que dan de futuro, y especialmente en el fin de la vida:

Prov. 23. da: *Ne intuearis vinum cum splenduerit in vitro*
 31. *color ejus, ingreditur blandè, sed in novissimo mor-*
debit, ut colluber. Bella apariencia tiene por
 fuera la vida de un mundano, en la vista de
 tanto lucimiento, de tanto gusto, y de tanto
 contentar los sentidos. Y quanto le durará
 esta aparente felicidad? Veislo ai en poco
 tiempo reducido à un molesto lecho, agra-
 vado con la ultima enfermedad, y que de to-
 da su passada dulzura, no le ha quedado otra
 cosa, que el remordimiento en la conciencia,
 de haver empleado en vanas ocupaciones
 aquel tiempo que Dios le havia concedido
 por su grande misericordia, para conquistar
 una eterna felicidad. O como en aquel ulti-
 mo tiempo de la vida direis vosotros con la-
 mentos irremediables: ha, que la passada vida
 me fue dada para assegurar la eterna! y yo
 en que la he empleado? Fui criado para ser-
 vir à un Dios Omnipotente, y yo solo me he
 servido à mi mismo. Vine à este mundo à
 mirar, no por mi cuerpo, sino por mi alma,
 y he vivido como si no hubiera tenido una
 alma immortal à que atender para salvarla;
 si solamente un cuerpo à quien servir, y rega-
 lar en este mundo. Para convertir Moyses
 la Serpiente en aquella mysteriosa vara, o-
 bradora de tantas maravillas, no hizo otra di-
 ligencia, que asirla por su extremidad, como
 se lo ordenò el mismo Dios: *Extende manum*
 4. *tuam,*

nam, & apprehende caudam ejus. Hacedlo así vosotros, tomad los divertimientos mundanos, y las vanas delicias por su extremidad, y vereis, que las que ahora son Serpientes, que para vosotros tienen veneno, que os atosigue, mirando bien su paradero, y su termino, os servirán de conquistar con su desprecio todos los verdaderos bienes de vuestra alma. Principalmente, si al saludable pensamiento del fin de vuestra vida, y termino de las delicias temporales, supiereis agregar lo que à la muerte hace mas formidable, y terrible; esto es, la estrechissima cuenta, que presto haveis de dar en el Tribunal Divino. Oye bien al Espiritu Santo, que sin duda puso la prueba en las palabras del Eclesiastico: *Letare juvenis, & in bono sit cor tuum, ambula in viis cordis tui, & in intuitu oculorum tuorum; & scito quòd pro omnibus his adducet te Dominus in judicium.* Estas palabras escribió Salomon despues que ya su corazon estaba harto de las delicias de el mundo; pero, ò què amarga ironia para vosotros! O Joven! dice, ea, vive alegremente, contenta enteramente tus apetitos, dales libertad à tus ojos, entrega tu corazon à los divertimientos, à los festines, à los passa-tiempos; pero advierte, que mui presto seràs citado à un Tribunal, donde ante la Justicia Divina, los Santos vestidos de cilicios, cargados de cadenas, consumidos con

Eccl. 9.

los ayunos, tiemblan, y los aterra el temor. Por esta segurissima regla puedes medir tu vida, tus empleos, y tus obras. Mira bien, que será de ti, viviendo entre las delicias, y placeres del mundo, y de la carne?

El segundo remedio será, leer frequentemente las vidas de los Santos; en sus exemplos, ò que ventajosa distancia entre ellos, y vosotros encontrará vuestra alma! A lo menos, encontrareis estos dos frutos; el uno de confusion, al comparar sus vidas con la vuestra; el otro, animo, y resolucion de hacer tambien vosotros, à lo menos, algo que sea digno de la profesion, y nombre de Christianos, y de la esperanza con que vivis, de que algun dia consigais ser confortes de los Santos en el Paraíso. Somos hijos de los Santos, decia el buen Tobias, y esperamos tambien nosotros aquella eterna vida, que tiene preparada Dios para sus Fieles: *Filii sanctorum sumus, & vitam illam expectamus, quam Deus daturus est his qui fidem suam nunquam mutant ab eo.* Quanto, pues, nos será necesario à nosotros, que aspiramos à tan grande, y eterno premio, el seguir los mesmos passos, y caminos por donde se va al Cielo? Como lo hacen los Ciervos, ò Venados, que timidos, no atreviendose à passar el vado de un arroyo, viendo, que alguno de ellos mas robusto, y crecido, se arroja al agua, pierden el miedo,

[Tob. 2.
18.

y le siguen sin recelo alguno de su peligro. El exemplo de los Santos sería sin duda el que diese al resto de los Christianos una gran fuerza, y valor en los passos de este camino; pero es la lastima, que tienen por suficiente excusa el decir, que estas cosas, que executaban los Santos, eran excessos. Pero yo no encuentro este tan frivolo dictamen en la Sagrada Escripura. El Apostol San Pablo, entre otros muchos Santos, dice por sí, que le es necessario castigar el cuerpo, y reducirle à ser yidumbre, para el fin de no llegar à los terminos de una eterna reprobacion: aquel q con su predicacion encaminaba à todos à la consecucion de su predestinacion: *Castigo corpus meum, & in servitutem redigo, ne forte, cum aliis predicavero, ipse reprobus efficiar.* No es ciertamente gran necesidad, el persuadir, que quanto enseñaron, y executaron los Santos, sea necesario para assegurar bien el negocio mas importante de una salud, y vida eterna; quando à San Pablo no le parecia bastante para conseguirla, una vida llena de continuas persecuciones, de carceles, y de naufragios. Y à tanto como padeciò, juzgò preciso agregar otras muchas singularissimas penitencias; serà ahora bastàte para assegurararnos nosotros, una vida blanda, y afeminada, ocupada en delicias, regalos, y passa-tiempos?

adCor:
9.

A esta Leccion de las vidas de los Santos,

tos, conviene mucho el agregar tambien la Leccion de la Pasion Sagrada de nuestro Señor Jesu Christo. Verdaderamente es un vergonzoso desorden de los Christianos, que creyendo, y sabiendo, que el Hijo Eterno de Dios hecho hombre por salvarnos, cargò sobre sí mismo toda suerte de males, de que era incapaz un Dios impassible, y de que solo son capaces los hombres, como pecadores: todavia los Christianos, creyendo por Fè estas cosas, y su irrefragable verdad, no hallen un poco de tiempo para poner, à lo menos, ante sus ojos la historia lastimosa de los trabajos, y penas de Jesu Christo; teniendo mucho tiempo para leer las novedades falsas, ò verdaderas, que corren por las plazas del mundo. Si asì no fuesse, y se acostumbraran à leer con frecuencia la Pasion de el Señor, como podrian no avergonzarse de traer una vida tan contraria à la profesion de imitadores de Jesu Christo? *Arca Dei, & Israel, & Juda habitant in papillionibus, & Dominus meus Joab, & servi Domini mei super faciem terræ manent: & ego ingrediar domum meam, ut comedam, & bibam? non faciam rem hanc.* Asì decia el buen Vrias, y lo diria tambien el Christiano, si atendiesse con frecuencia à la vida, y muerte de Jesu Christo, que padeciò, y murió, no solo por redimirnos, sino para dexarnos exemplo, como hemos dicho.

2. Reg.

11.

El tercero medio para apartar de sí el Cristiano este modo de vida tan contrario à la mortificacion Christiana, es comenzar à vencerse en lo poco. Què gran cosa es privarse alguna vez del gusto de una cõversaciõ, de una curiosidad, de una vianda sazonzada? El Glorioso San Francisco de Borja, siendo gran Duque de Gandia, y siguiendo por su precisa obligaciõ al Emperador Carlos Quinto, acompañandole un dia en el divertimiento de la caza, al tiempo, que desprendidos los Alcones, estaban ya para arrojarse sobre las presas, cerraba el Santo los ojos, y en esto sacrificaba à Dios un agradable holocausto en la privacion de aquella diversion de sus sentidos. Este mesmo sacrificio ofrecia Theodosio el Joven, Emperador Christiano, quando asistia à los Espectaculos tan celebrados de la antigua Roma, los convertia en triumpho de su virtud, cerrando los ojos al tiempo, que todo el Pueblo en altas voces aplaudia las hazañas portentosas, que se representaban. El Padre Vincencio Carrafa, quando asistia cortesano à algun banquete, convidaba à los Santos sus Abogados: y à cada uno de ellos consagraba la mortificacion de abstenerse de los manjares mas exquisitos, que se servian, convidandoles de esta suerte à la mesa. Estos, y otros semejantes exemplos, practicados, no solo en los yermos, sino en las Cortes; y de

perionas, no solo baxas, y humildes, sino tambien delicadas, y nobles, os dãn voces, para que comenceis por poco, y figais valerosos el camino de la virtud. Vereis la prueba en los animales. Los Perros chicos, y de poco valor, se affombran quando en el campo encuentran la piel de un Osso muerto: Pero despues quando grandes, los desprecian vivos en la selva, y sin pavor alguno passan por cima de ellos. Afsi vosotros, principiantes en el camino de el espiritu, no hai duda, que encontrareis dificultad, solo en baxar los ojos para absteneros de los objetos apacibles: pero crecidos en la virtud, saldreis al encuentro à quanto ella tiene de horroroso, y desapacible al sentido. Y de otra suerte, jamàs dareis un passo en los progressos de la vida Christiana: *Sapientia non invenitur in terra suaviter viventium.* No se halla la virtud entre las delicias: afsi como las yervas olorosas no crecen en las tierras demasadamente crassas. Estad ciertos, que no solo no conseguireis la virtud entre las delicias, pero que no podreis resistir à las tentaciones, y evitar los pecados: *Si prastes anima tua concupiscentias ejus, faciet te in gaudium inimicis tuis.* Si quereis siempre emplearos en mirar lo que os agrada, si tomais regla para obrar, y mirar lo que es de vuestro gusto, no passará mucho tiempo, sin que vuestros enemigos se ale-

Job. 38.
13.

Eccl. 18.
13.

grarán en vuestra pérdida: y despues que ten-
gais apacentado delicadamente vuestro cuer-
po, vereis, que al que debiades haver trata-
do como esclavo, se rebelará contra voso-
tros, y se hará dueño absoluto de vuestras al-
mas: *Qui dolicatè nutrit servum suum, postea sen-*

Provēr
29.21.

tiet eum contumacem. Os io dirè en una pala-
bra: Como el Perro de caza nunca corre ma-
yor riesgo de perder el rastro de la pressa que
figue, que quando corre en un prado mui po-
blado de olorosas flores, asì vuestras almas
no podrán incurrir en mayor peligro de per-
der aquel fin à que aspiran, que queriendole
seguir por delicias, y suavidades de este mun-
do. Estad, pues, ciertos, que quando la Sa-
biduria Encarnada ha declarado abiertamen-
te en su Evangelio, ser necessario à sus Fieles
el tomar sobre sus hombros la Cruz, para ca-
miuar en pos de èl à su gloria: *Dicebat ad omnes,*

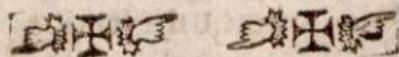
Luc₂

siquis vult post me venire, tollat Crucem suam quo-
tidie; es preciso concluir, que no hai otro ca-
mino de salvar el alma, que la mortifica-
cion, y penitencia: pues si le huviera, el Señor

nos le huviera enseñado, quando con tan
grande amor se constituyò nuestra

guia: *Ego sum via, Veritas,*

& Vita.





LECCION VII.

*SOBRE EL IMPEDIMENTO QUE
atrahe à la salud del alma el amor
desordenado de las ri-
quezas.*

DOs fuertes de avaricia distingue San-
to Thomàs, una contraria à la Justi-
cia, qual es robar lo ajeno; otra la
que se opone à la liberalidad: y esta consiste
en tener mucho aprecio, y estimacion de lo
proprio. Todos saben bien claramente, que
la primera suerte de avaricia es del todo con-
traria al camino de la salvacion: *Fures Regnum*
Dei non possidebunt. Mas quanto à la segunda;
pocos lo saben, y mucho menos lo quieren
entender, ni saber. Bien es verdad, que sa-
ben algunas maximas mas claras de el Evan-
gelio. Jesu Christo no vituperò mas, ni con
mas frecuencia otro vicio en los Phariseos,
que la avaricia: Pero què avaricia era la que
condenaba el Señor en sus razonamientos?
No aquella solo, que quita lo que no es suyo,
fino la que retiene con demasiado afecto lo
que

que es propio, la que sollicita con ansia, y lo esconde, y encierra con dureza de corazón. Por esto instruyendo à sus Fieles en sus Apóstoles, les decia: *Videte, & cavete ab omni avaritia.* Estad atentos, y en mucha vigilancia, y cuidado, para defenderos de toda fuerte de avaricia. Que fue decirles, tanto de la que es injusta, como de la que es tenaz: *Ab omni avaritia.* Y finalmente, de què otro desorden tomó ocasion el Redemptor Divino para admirar, y descubrir la fuerza, que tienen los bienes temporales para impedir la entrada en el Reino Celestial, sino del afecto demasiado, que vió en aquel Joven, que no tenia otro vicio, que el amor con que guardaba sus muchas posesiones: *Quàm difficile qui pecunias habent in Regnum Dei introibunt!* O què empresa tan difícil es la salvacion eterna de las almas, para los que poseyendo muchos bienes, y riquezas temporales, tienen à ellas afido el corazón! Ahora, pues, aunque es muy cierto, que las palabras divinas de este Medico Celestial, son suficientes para que conozcamos la gran fuerza, con que este mal puede impedirnos la salvacion: y aun para hacernos estremecer, y llenar de horror, si es que en nosotros descubrimos ser tocados, aun levemente, de este contagio, todavia será acertado irnos explicando esta maxima

mas por menudo.

DAÑO QUE TRAHEN A LA SALVD
del alma las riquezas.

COn dos proposiciones bien examinadas en la practica, se hace camino à explicarnos este grave daño de la avaricia: La una es, que rarissima vez se podrá hallar, que esta fuerte de la avaricia no se acompañe con la primera: La otra, que mucho mas extraño sería hallarla sin la compañía de los demás vicios contrarios à nuestra salud. Que en terminos mas claros es decir, que el amor desordenado de las riquezas, facilmente, y sin sentir os podrá hacer, que cometais mil injusticias: y si no llegate este vicio à poder tanto con vosotros: por lo menos os ocasionará toda fuerte de desordenes en vuestra vida.

Para entender bien esta verdad, es necesario concebir una idèa ajustada, de la violencia de esta passion, y de la tyrania, que usa sobre los corazones, de los que llega à dominarlos. Santo Thomàs enseña, que este vicio de la avaricia reside en medio de dos fuertes, ò legiones perversas, quales son los vicios meramente carnales, y los que son Espirituales, y assi participa de el mal de los unos, y de los otros. Vnos brutales, y otros diabolicos, y viene à ser, como la bala de artilleria, que con el peso, y el fuego puede hacer la misma ruina. Lo otro, que las ocasiones de exercitar los actos de este vicio, son mas frequentes, que

que los de otra quales quiera desordenada pasión, y por esso llegan à formar en el hombre un habito mas fuerte, que otro alguno. No veis por vuestros ojos à innumerables personas, que son puntualmente de los que habla el Propheta Sophonias: *Involuti argento*, siempre manejando el dinero, siempre sumergidos en el trato de sus ganancias, y procurando que no se pierda ocasion de acumular mas riquezas? No reparais, que si en los otros vicios, y desordenados afectos suele la edad poner termino a su errada conducta, en este vicio, es mui cierto, que quanto mas crecen los años, tanto mas se aviva, y fortalece el apetito de mayor colmo de riquezas? De donde se sigue, q̄ el que una vez es poseïdo de esta tenacidad, es como una pyramide, que quanto mas crece, tanto mas se adelgaza. Añadid à esto, que los otros vicios engañan, ofreciendo à los que los tienen, algun bien particular; mas la avaricia ofrece à los avarientos toda suerte de bienes temporales, y assi los induce à que amen el dinero, como un bien universal, que en si contiene todos los bienes particulares, y que tiene virtud para traherlos todos: y assi se ama, y se estima con un amor correspondiente, y superior à todo otro apetito. Finalmente, lo peor de todo es, lo que acaba de llenar la medida de malicia; y es, que de ordinario se mantiene oculto, y escondido en el corazon humano:

Soph. 14

114

porque se cubre con el pretexto de la charidad, que pide, se atiende à los hijos, à la casa, à la familia: Y con el pretexto tambien de la prudencia, que enseña à proveer los daños futuros: y assi se hacen tales discursos, que en summa, quedan mui parecidos à las Serpes, que siendo su color mui parecido al de la tierra, con dificultad se pueden dividir sobre ella, y conocerlas por lo que son: Assi, pues, esta passion desordenada, revestida de estas, y otras razones, es mui dificil conocerse por lo que es, y calificarla por ordenada, y razonable. Por todo esto, es manifesto, que el amor de el dinero es una hambre, mas que canina, de acrecentar, de asegurar, de retener, de no desperdiciar; y por esto, quien podrá señalar los confines de la Templanza, sin llegar à los terminos de lo injusto? *Qui aurum diligit non* Eccl. 3. *justificabitur*, dice el Espiritu Santo. Y à la
 5. verdad, quien podrá facilmente persuadirse, à que estando tyranizado de un afecto tan violento, quiera contentarse con lo que es suyo proprio, sin passar à la possession de lo ajeno, sin atropellar por los tratos, y partidos injustos, valiendose de ciertas oportunidades delicadissimas, en las quales no podrá ser convencido de infidelidad en su trato? Como puede ser, que un corazon no tenga termino en los deseos de las riquezas, y que observe en sus tratos toda aquella medida, que
 se

se requiere para, calificarlos de justos, y ajustados à la razon, y à la justicia? Querer llegar, no solo al colmo de las riquezas, por el camino derecho de la justicia, que naturalmente es dilatado; sino caminar muy aprisa à conseguir con brevedad el ser muy ricos: Ellos son milagros, y por esso son dificiles, y raros de encontrarle entre los tratos de los hombres: *Qui post aurum non abiit, fecit mirabilia in vita sua.* No es mucha empresa el contener un riachuelo en su madre, para que no salga à inundar los campos vecinos; pero que dificil es contener la vehemencia de un torrente impetuoso, que despeñandose de el monte, amenaza la ruina de la campaña! *Qui festinat ditari, non erit innocens.*

Prover.
28. 20.

Pero demos por verdad, que pueda hallarse un corazon donde resida el amor de el dinero, sin la compania de la injusticia: y asegurèmos la sentencia de San Geronymo, que tiene por iniquo à uno de dos: ò al que las posee, ò al q se las dexò en herècia: *Omnis dives, aut iniquus, aut iniqui heres.* Havrà quizà quiè tèga agregada, y recogida mucha hacienda, sin que sea participe de culpa alguna en ello? Pero como el que maneja tantas riquezas, podrá librarse de los restantes vicios, que ellas suelen ocasionar? Si esto fuesse facil, no huviera dicho el Apostol, que la codicia es

1. Ad
Thim. 6.

est

est cupiditas. El exemplo , que nos dà Jesu Christo , y la gracia , que nos mereció con su muerte , se encaminan à enseñarnos à vivir en el mundo con piedad para con Dios , con justicia para con el proximo , y con sobriedad para con nosotros mismos : *Erudiens nos, ut abnegantes impietatem, sobriè, & justè, & piè vivamus in hoc seculo.* Ahora, pues, porque estos designios de el Hijo de Dios miran à nuestra perfeccion , para assecurar nuestra salud eterna , los apoyò sobre el fundamento de el desprecio de los bienes temporales , y assi el primero de todos los documentos , en su primer Sermon, que predicò à sus Apostoles, y à las turbas en el môte, fue el amor de la pobreza: *Beati pauperes;* dichosos , y bien aventurados los pobres. Y assi la primera , y mas formidable amenaza de la Justicia Divina, que se halla en el Evangelio, es promulgada à los ricos de el mundo : *Vae vobis divitibus!* Ay de vosotros , ricos! Para señalar como con el dedo esta gran maxima ; que assi como el desasimiento de los bienes temporales era el fundamento de la Ley Evangelica : assi el aprecio , y estimacion de las riquezas , era una tempestad bastante à destruir , y derribar desde sus fundamētos, esta gran fabrica Christiana. Veis aqui con que verdad puede decirse , que el afecto immoderado de las riquezas, es el mayor enemigo , que tiene la Religion

Tit. 2.

12.

Luc. 6.

20.

gion Christiana; que si el Apostol San Pablo llama à los Fieles hijos de la Luz: *Filii Lucis*; David llamò à los avarientos, y tenaces poseedores de las riquezas, hijos de las tinieblas, *Psal. 73.* para denotar esta oposicion. El primero de todos los pensamientos de un Christiano, debe ser el de la salud de su alma, como lo previno el Señor: *Quærite primùm Regnum Dei, & Math. 6. justitiam ejus*; pero en el corazon poseido de la avaricia, el primer pensamiento es el modo de acrecentar sus bienes. Los dias festivos no se respectan, y solo se estiman quizá como ocasion, para tratar mayores ganancias en los siguientes de trabajo, valiendose de los tratos, y conversaciones de los corrillos, que Satanàs ha introducido en las Iglesias; ò por mejor decir, de que ha quitado el horror al lamentable escandalo, que ocasiona à los Christianos devotos. De suerte, que en los dias mas solemnes, en que la Santa Iglesia quiere que sus Fieles hijos consideren los beneficios Divinos, den gracias al Señor, frequenten los Santos Sacramentos, oigan la Divina Palabra, y se fortalezcan para los demás dias; en aquellos mesmos dias, estos desdichados, estimadores de el mundo, y de sus bienes perecederos, quanto mas lexos estàn de obrar bien, mas embarazados estàn con los males, que les acarrea su avaricia: y en

vez de edificar la obra de su eterna salud, parece, que engañados de Satanás, tiran à destruir la ajena con su mal exemplo. Consultad à la misma experiencia sobre este hecho, y vereis, que no podreis negarlo: consultad tambien la Fè. Creéis acaso, que alguna de las Sagradas Palabras, que habló Jesu Christo en el mundo (como forxada en la Oficina de una Celestial, y Eterna Sabiduria, como expresada en sus Divinos Labios, mas penetrante, y eficaz, que en las bocas de sus Prophetas: *Aperiens os suum.*) fuesse, ò pudiesse ser falsa? Pues el Señor bien clara, y descubiertamente dixo, que no era posible servir à Dios, y juntamente al dinero: *Non potestis Deo servire, & mammonæ.* Tendreis ahora ofadia para decir, que lo que advierte Jesu Christo à los Fieles, no se puede practicar de ninguno? Pero oye mas, aun en el tiempo de la Antigua Ley, en que los bienes temporales los daba Dios à los hombres por premio de sus buenas obras; no obstante, à Salomon le ocasionaron tanto miedo en el riesgo de poseerlos, que le hizo à Dios esta suplica: Señor, no me deis riquezas en este mundo, no sea acaso, que lleno de ellas mi corazon, llegue à reducirse à tanto mal, como ensoberberme, y no reconocer superior, diciendo, que no quiero otro Señor, que à mi mismo: *Divitias, & paupertatem ne dederis mihi, ne for-*

Math. 6.

24.

Prover.

30. 9.

resatiatus, illicitar ad negandum, & dicam, quis est Dominus.

No es menor la fuerza, que tiene la avaricia, para apartarnos de nuestros proximos, que para apartarnos de Dios. Quieren algunos, que las riquezas en la Lengua Latina tengan su nombre deducido del verbo dividir: *Divitiæ à dividendo*; porque no hai passion, que ocasione en el mundo tantas ruinas, y disensiones, como ocasiona este maldito interes: pues por el solo, todo se reduce à litigios, no solo entre los estraños, sino aun entre aquellos, que la naturaleza unió con el estrecho vinculo de la sangre: deshaciendo este lazo, aun entre los hermanos; entre los quales hai muchos, que haviendose formado en el seno de una misma madre, apacentandose de unos pechos, y despues de haver habitado por mucho tiempo en una misma casa; finalmente, llegando la ocasion de repartirse la herencia, se transfigura en odio el amor, trocandose los hermanos en enemigos. Es el espiritu de el Christiano, todo amor, todo charidad, quiere que hagamos bien à todos en quanto fuere posible, que amemos à todos tan de corazon como à nosotros mismos; y como somos amados de Jesu Christo. Mas el infernal espiritu de la avaricia quiere, que solo nos atendamos à nosotros, y, que con que nosotros quedemos ga-

nan-

nancieros en los partidos, no reparèmos en que empobrezcan los demàs. El Mercader quisiera para si solamente todos los negocios: El Noble quiere, que à costa de que se mueran de hambre los pobres, suban de precio sus cosechas: y porque sea esplendida su mesa, porque nada le falte, porque en su casa haya mucha abundancia de viveres, y regalos sin medida; no importa que no se les pague à los sirvientes, que no se satisfagan los legados, aunque sean para obras pias: y aunque los pobres jornaleros padezcan necesidades en la tierra, y las Benditas Almas en el fuego de el Purgatorio, en todo esto no se repara, para esto no hai sollicitud, ni cuidado. Ay de un pobre criado! si por desgracia quiebra un vaso de vidro, ò por descuido suyo se vierte algun licor en el suelo, todo se vuelve de abaxo à arriba, hasta vomitar juramentos, blasfemias, y tempestades, con una lengua infernal. Y si los hijos, ò familiares, se llenan de vicios, si viven mal, si dãn escandalo, como no toquen en la hacienda de su padre, ò amo, lo demàs nada importa. Si en todo el dia no hai lugar para cuidar de los intereses verdaderos del alma; si falta el tiempo para la Misa; si apenas à la noche se hurta algun rato para algunas breves, y poco atentas devociones, ù oraciones, con esto basta; como si fuera corta la recompensa de las buenas obras,

y de la observancia de los divinos preceptos, y no huviera dicho David: *In custodiendis illis retributio multa.* O qué es grande la recompensa, y el premio de la otra vida! Con todo, mueva el vecino algun derecho à quatro palmos de tierra en sus confines; no se puede tolerar, es preciso seguir el pleito, vengar la injuria, y defenderse, aunque sea con las armas. Finalmente, seria un proceder infinito, querer hacer todo el processo de los males de la avaricia. Seria necessario reproducir casi todos los pecados de el mundo, pues todos la reconocen por madre. Por lo qual, si preguntais al Santo Job por la razon universal de mantenerse el mundo lleno siempre de pecados, y escandalos: *Quare impii vivunt?* Os responderà prestamente, que la razon es, porque en el mundo hai riquezas: *Sublevati sunt, confortatique divitiis;* las conveniencias que gozan, les dãn el modo, y medios para salirse con todos sus caprichos. Concluyese, pues, que este afecto immoderado à los bienes de el mundo, es el mayor deforden, que hai en él: y que siempre, ò procede, ò vive acompañado de todos los demàs vicios. Y assi, si entra esta fiera de la avaricia en el corazon de el hombre, no dexa lugar alguno al cuidado de la salud de el alma. En estos terminos habla el Espiritu Santo por boca de el Sabio: *Nihil iniquius, quam amare pecuniam, hic enim*

Job 21:
7,

Eccl. 10:
10.

animam suam venalem habet. Porque el amor de el dinero, de tal suerte arrastrará al amor de vuestra alma, que llegareis à venderla por una nada al demonio. Los otros pecados, es verdad dãn al demonio sus almas; pero empenadas, y por esso no es lo mas difícil, recuperarlas de sus manos; pero los avarientos se las venden, y sucede con frecuencia, que no las recuperan mas en toda la vida. Si por desgracia, uno de estos entra en qualquier partido injusto, quando llega à pensar en la restitucion? Se mudan tantos Confessores, quantos basten á encontrar uno, que le hable à su paladar: y este es el bueno, el verdadero, el sabio, y todos los demàs se califican por Confessores escrupulosos. Y si por ultimo, no se puede negar la obligacion de restituir, nunca se executa, y se dexa à los herederos el cumplimiento; y si alguna vez se cumple en vida, se hace lo que el mar; que despues de haverse tragado un gran baxel, bien cargado de mercaderias, no vuelve mas que los fragmentos, que arroja à las orillas. Con un no puedo satisface enteramente toda la obligacion, sin advertid, que los pobres son mas faciles en la restitucion, que ellos; y que el no restituir, mas frequentemente nace, y procede de la avaricia, que de la pobreza, è impossibilidad.

REMEDIO PARA QUITAR ESTE impedimento.

EL primer remedio de un vicio tan desordenado, es encomendarse al Señor, y decirle con David: *Inclina cor meum Deus, in testimonia tua, & non in avaritiam.* Señor, mudad el afecto, con que he estimado las riquezas, en el amor de vuestra Santa Ley. Y quando David afsi contrapone la observancia de los Divinos Mandamientos, solo al vicio de la avaricia, no solamente quiere significar, que de ella nace frequentemente la transgression de la Ley; sino avisarnos, que quanto nos obliga, y aprieta la precision de observarla, tanto nos es necessario el pedirle al Señor nos libre de la maldita codicia. Vn Pulpo marino se ase de tal fuerte al peñasco, ò roca, tanto se aferra â él, que no se puede apartar de otra fuerte, que haciendole pedazos: pero si os valeis de humedecerlo con elazeite, al punto él mismo cae desafido de aquel escollo, en que estaba tan afirmado. Quando el amor de las riquezas llega à tomar possession de el corazon de un Christiano, solo la muerte puede apartarlo, haciendole pedazos con el golpe de su guadaña: mas si el Señor se digna de distilar sobre esse corazon unas gotas dulcissimas, y extraordinarias

Psalmos
118.

rias de su divina gracia , presto le vereis mudado en otro : esse mismo corazon, que tanto mas estaba asido al peñasco de las riquezas, le vereis tan otro , que el que perderlas lo reputaba por lamentable desgracia , ya lo estimarà por incomparable felicidad : *Divitias nihil esse duxi in comparatione illius.*

Otro remedio serà, no envidiar las riquezas ajenas , y à los que gozan mayor prosperidad ; antes si , mirarlos con justa compasion , y lastima , no magnificandolos por dichosos, en lo que de presente ellos mismos se magnifican ; y como los aprecia el mundo : *Psal. 14. Beatum dixerunt Populum cui hæc sunt ;* antes si considerar el gran riesgo en que estàn de perder las riquezas Celestiales , y la salud de el alma : verificandose en ellos lo que Abraham le dixo al Rico de el Evangelio : O què terrible sentencia , y digna de nuestra memoria perpetua ! *Luc. 16. Fili, recordare quia recepisti bona in vita tua.* No ha lugar , ni tu salud , ni tu refrigerio ; porque ya gozaste los bienes de la vida de el mundo. O espantoso trueno para el Christiano , si lo poco, que hace de buenas obras , se le satisface con la presente prosperidad ! Este desprecio de las riquezas , fue la primera leche con que desde el tiempo de los Apostoles , se sustentò desde su niñez la Santa Iglesia. Y assi sus Fieles , no solo no posejan cosa propria , sino que el precio de las

las posesiones , que vendian , le arrojaban
 à los pies de los Apostoles , denotando , que
 el dinero en la Iglesia Christiana debe pisar-
 se , y no adorarse como gran bien , como lo
 adora el mundo ciego: *Afferebant pretia eorum*, Actor. 3.
que vendebant , & ponebant ante pedes Apostolo- 5.
rum. Por tanto , todo el mal de las riquezas
 consiste en el amarlas , y no solo en el poseer-
 las. Y siendo cierto, que muchos Siervos , y
 amigos de Dios, las han poseido ; tambien es
 mui cierto, que ninguno de ellos las ha ama-
 do, ni estimado. Vna cosa es tener dentro de
 casa el veneno , otra el tenerlo en el corazon.
 Todos los Boticarios tienen en su oficina to-
 da fuerte de cosas venosas , y se firven dellas,
 para formar muchos remedios ; pero ay de
 ellos , situvieran aun pocas gotas dentro de
 las venas ! Convendrâ , pues , que tomeis
 uno de dos partidos, ò de desposeeros , como
 Christianos , deseosos de la eterna felicidad,
 de las riquezas , para servir desembarazados
 à Dios ; que es sin duda el mejor partido : ò si
 las retuviereis , hacer de ellas tan poco apre-
 cio , que no puedan induciros à ofender à Dios
 (que es quien os las ha dado) ni por acrecen-
 tarlas , ni por perderlas , ni por ganar todo el
 mundo. El que es rico de esta manera , no
 tiene la maldicion de Dios : porque asì co-
 mo no son Santos todos los pobres ; sino solo
 los que lo son de espiritu , quales son los que

por amor de el Señor no ponen su cuidado en poseer los bienes temporales; así también, no son malditos del Redemptor todos los ricos, en comun, sino solamente aquellos ricos, que debiendo servir con las riquezas al alma; sirven con el alma à las riquezas: *Nolite diligere mundum, neque ea, quæ in mundo sunt.* Este es el orden, que tenemos de Jesu Christo; no de no poseer, sino de no amar los bienes de este mundo. Verdad es, que el contenerse en estos terminos, no es tan facil como parece à la primera vista. El paradero de aquel Joven, que poco ha deciamos, debiera aterrar à los que poseen muchos bienes, y riquezas, aun quando en ello sean innocentes. Este Joven, por mucho tiempo havia observado con mucho exemplo la Ley de Dios, como se colige de haverle Jesu Christo mirado con sus divinos ojos, mostrandole un singular amor, y extraordinario: *Jesus autem, intuitus eum, dilexit eum;* y con todo, San Juan Chrysostomo es de parecer, que el desdichado Joven se condenò, por no haver correspondido à la vocacion de Jesu Christo, que le inspiraba à dexar por su amor todo quanto poseia en el mundo. A lo menos es cierto, que sus muchas riquezas, poseidas aun con innocencia suya, fueron motivo al Salvador, para proferir aquella sentencia tan espantosa: *Facilius est Camellum per foramen acus*

transire, quam divitem intrare in Regnum Dei. Márca
24.
Que es mas facil, que un Camello entre por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el Reino del Cielo.

Pero direis: Què hemos de hacer, quando se nos hace tan dificil el desprecio de los bienes, que tanto sobre todo estima todo el mundo? El mejor modo, à mi parecer, serà, que quien en su corazon tiene estos bienes tan estimados, trabaje hasta descubrir en el mesmo corazon, otro bien inmensamente mayor, que todos los haveres de el mundo. Pues afsi como los hombres, que descubrieron el trigo, y gustado el pan, nunca de ellos conocido hasta entonces, arrojaron, y despreciaron ligeramente las Bellotas, que antes apreciaban por escogido alimento: afsi el corazon humano, quando llega à gustar de un bien tanto mayor, como es la gracia, respecto de los bienes temporales, con facilidad los desprecia, y desestima. Ahora, pues, los mayores bienes son los de la gracia, y de la gloria: toda la esphera de las perfecciones de la naturaleza; la ciencia, la hermosura, las riquezas, la sanidad, y todas juntas, aun en aumento summo, no son mas, que un punto imperceptible, comparadas con la minima perfeccion. Preguntadle al mas sabio de los Mathematicos, si el multiplicar en infinito la superficie, bastaria para formar un

cuerpo , y os dira sin detenerse , que es imposible. Así de la misma manera, redoblado en infinito, si es posible, todas las riquezas, todo el precio , y valor de quanto es apreciable en la naturaleza Angelica , y humana: no llegara este tan gran valor à lo que importa solo el minimo grado de la gracia. Es la gracia el mayor bien , y Don, que puede Dios dar à los hombres ; es una reverbacion de la Luz increada , que es el mismo Dios: Es una finissima amistad entre Dios , y el hombre : es una participacion de el Sèr Divino , por el qual , lo que Dios tiene por su Divino Sèr, tiene el hombre participado en su alma. Siendo, pues, tan grande bien el de la gracia, y siendo tanto mas apreciable , que quantos bienes puede haver en la vida misera de este mundo ; què se podrá decir de la excelencia de la gloria , quando es el summo , è infinito bien de la mas importante vida , que esperamos en el Cielo ? Digamos solo , que ya que excede tan ventajosamente todos nuestros pensamientos , es tan grande bien la gloria de el Paraíso, quanto es gran bien el mesmo Dios , que contemplandose à sí mismo , es eternal , y esencialmente feliz : Y que contemplado en el Cielo, à cara descubierta , por el alma bienventurada, le comunica su mesma eterna, è indecible felicidad. Desta suerte son los

los

los bienes, que descubre, y promete à los hombres la Fè de Jesu Christo en su Iglesia; y vosotros os deteneis à solicitar los bienes temporales, que son la peor parte entre los bienes criados? Por ellos pleiteais, por ellos avivais vuestra solitud, y por ellos quereis poner à riesgo los verdaderos bienes de la eternidad, y de vuestra salud eterna? Los primogenitos del Emperador de el Japon se levantan à la mañana, observando la maxima de no pisar con sus pies la tierra, porque viven para ocupar el mesmo Throno de su Padre, en aquel tan dilatado Imperio. Y los Christianos, que ahora son hijos de Dios, y viven con la esperanza de residir para siempre en su Reino Divino, Reinando juntamente con èl en su gloria; no solo tocan la tierra con los pies de sus afectos, sino que viven sumergidos en el lodo de el mundo hasta los ojos, y amando desordenadamente estos bienes terrenos, llegan à fer todos de tierra: *si terram amas, terra es*, como dice San Augustin: y se reducen à fer tres veces tierra, como los llama el Propheta: *Terra, Hierem: terra, terra audi verbum Dei*, por la infaciable codicia con que poseen, acrecientan, y desean los bienes percederos de este valle de lagrimas. Por esso vosotros, así avifados de la Divina misericordia, avivad vuestra fè, y afinad mas vuestra esperanza, al descubrir tan-

to poder de la gracia en estas dos virtudes; q̄ ellas llegaràn à formar en vuestro corazon otro diverso, y nuevo mundo, incomparablemente mas rico, mas delicioso, mas feliz, y mas cierto, y seguro, que el mundo, que ahora gozais: y os ferà facil no tener à quanto èl ofrece, y podeis lograr en este valle de lagrimas, en mas estimacion, que las que les daba el Apostol, que era el estiercol: *Omnia arbitror ut stercora*, en comparacion de los tesoros, que tenemos en Jesu Christo: *Vt Christum lucrifaciam*. Este documento hizo prorumpir al Santissimo Papa Sixto tercero, en esta importante maxima: *Inenarrabile est quod credimus, immensum est quod speramus, non debet ergo vulgare esse quod vivimus*. Dexad que esta suerte de bienes los posean, y los estimen los infieles, que no conocen otros mayores: pero vosotros, Christianos, que ilustrados con la Luz de la Fè, aspirais à los eternos, y Celestiales, aprended à despreciarlos, y pisarlos como ellos merecen: *Intra in lutum, & calca*.

In Bibl.
PP.

Nahum
3. 14.

El ultimo remedio de la avaricia es, que despues del desprecio de las riquezas, las màntengais con el fin, de que ellas sirvan à Dios. Esto es lo mesmo, que nos enseña Jesu Christo expressamente en el Evangelio, donde haviendonos dicho, que no hagamos aprecio de las riquezas, como tan defectibles por s̄
 mis:

mismas , y como expuestas al robo , à lo me-
 nos de la muerte : *Nolite thesaurizare vobis,*
thesauros in terra , ubi erugo , & tinea demolitur, Math. 6.
& ubi fures effodiunt , & surantur ; despues a- 19.
 ñade , que las perpetuemos en el Cielo , don-
 de estaràn eternamente seguras , si las ponè-
 mos en las manos de los pobres : *Vendite quæ*
possidetis , & date elemosinam , facite vobis saccu- Luc. 12.
los , qui non veterascunt , thesaurum non deficientem 33.
in Cælis. Vno de los grandes beneficios , que
 ha hecho el Señor , baxando de el Cielo à la
 tierra , ha sido el deshacer , ò cancelar aquella
 odiosa doctrina , que el vicio tenia puesta an-
 te los ojos de los hombres , fundada en las
 riquezas , y bienes temporales ; enseñando un
 secreto , que es el emplearlas de modo , que de
 tosiigo se vuelvan en saludable antidoto ; y
 de enemigos de nuestra salud eterna , vengan
 à ser el instrumento de nuestra predestina-
 cion , devolviendolas nosotros al Señor mes-
 mo , que nos las diò , empleandolas en su
 Culto , por medio de la Religion ; ò en el sus-
 tento de los pobres , por medio de la limos-
 na. Y hablando de esta , que debe ser à los
 ricos mas familiar , considerad , que no hai
 cosa que Dios pida con mas rigor à los hom-
 bres acomodados , y poderosos , que la chari-
 dad con los pobres. Y assimismo , no hai otra
 cosa , que remunere Dios con mas ventajas ,
 que la limosna. Y en quanto à intimarse es-

ta virtud, no hallareis en el Evangelio, que el Señor se haya declarado con voces mas significativas, en otra alguna de sus Maximas Santissimas: Añadiendo ser su voluntad, que el dar limosna sea la medida de los efectos de su liberalidad infinita; no solo esto, pero tambien, que sea la medida de su Justicia, ofreciendo la Misericordia à los misericordiosos, è intimando su justissima severidad à los impios, y crueles avarientos: *Quid potuit nobis*

S. Cypr.
l. de op.
& elem.

magis Christus edicere? quomodo magis potuit misericordiae nostrae opera provocare? dice San Cypriano. No solo declara Jesu Christo, que acepta en su persona misma lo que se dà à los pobres, constituyendolos en la grandeza de representar su Magestad, y como acreedores para librar en ellos el recibo, y la carta de pago de las desmesuradas partidas, que en nuestra vida importan las deudas, que por nuestras culpas hemos contrahido para con su Divina Justicia; sino que forma todo el proceso de todo el genero humano, sobre el delito fundamental de la crueldad con los pobres: pues no haciendo mencion de otro alguno de los pecados, ni de la blasfemia, ni de los perjuros, ni de los homicidios, ni de los adulterios, ni de los hurtos en este proceso, sino solo de haver faltado à la limosna, viniessen à conocer los hombres, que esta tenacidad es el fallo terrible de su Justicia,

com-

comparado con el resto de todos los mayores pecados , que se cometen. Y de hecho, si atentamente considerais los motivos de la sentencia del Rico Avaro, hallareis, que la unica , ò à lo menos, la primera , y solo declarada causa de su eterna condenacion , fue el tratarse à sí mismo con toda suerte de delicias, y al pobre con summa crueldad. Lo cierto es, que no negando la Fè de el Evangelio que professamos , es preciso entender , que otros muchos , en gran numero , se condenan por falta de la charidad en los pobres ; quando tambien sabemos de la boca de el mismo Jesu Christo , que quando en el dia de su venganza , darà en cara à la multitud de los reprobados , con este mesmo delito , declarandoles, que por ellos condena al fuego eterno mas, que por todos los restantes pecados, que cometieron en su vida. Por tanto , si lois sabios , y si no quereis dar mas estima à vuestras riquezas , y possessions , que à la eterna vida de vuestras almas , aseguraos bien en este punto de vuestra charidad con los pobres. Considerad con diligencia, à qué cantidad pueden llegar al fin de el año vuestras limosnas , especialmente en los años mas esteriles , en que es mayor la necesidad de los pobres , y desvalidos , y si lo que les distribuis , es lo proporcionado à su necesidad, y à lo que os ha dado Dios de rentas, y bienes

temporales. Aconsejaos tambien con un prudente, y sabio Confessor, para acertar en el cumplimiento de esta grande obligacion, y observancia de este precepto tan importante, como la consecucion de una buena sentencia en el Tribunal Divino: y asegurandola mas, procurad traspasar los limites de vuestra obligacion, para entrar en el numero de los dichos limosneros, à quienes està ofrecida toda suerte de bienes.

Manda Dios ciertamente à los ricos con gran rigor, que socorran à los pobres; pero promete darles à ellos con tanta liberalidad quanto han expendido en sus limosnas, que no sabreis facilmente determinar qual sea mayor, ò esta liberalidad en la retribucion, ò el rigor en el castigo. Toda la Sagrada Escritura està llena de estas promessas, asegurando el Señor con su palabra omnipotente, que librarà à los limosneros de todo mal, que les darà todos los bienes: promete librarlos de la pobreza: *Tota die miseretur, & commodat, & semen illius in benedictione erit.* Los hijos de el que es liberal con los pobres, y se ocupan en acudir à sus necesidades, logran cumplidamente la bendicion de el Rey de el Cielo. Promete defenderlos en las persecuciones, que contra ellos se levantan: *Elemosina super scutum Potentis, & super lanceam, adversus inimicum tuum pugnabit.* Promete à

los limosneros librarlos de la muerte: *Eleemosina à morte liberat.* Y muertos para esta vida, ofrece el libertarlos en el Divino Juicio: *Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem, in die mala liberabit eum Dominus.* Y finalmente, no hai mal, no hai miseria, asi en esta vida, como en la eterna, contra la qual no sea un poderoso remedio la limosna: *Conclude elemosinam in sinu pauperis, & ipsa pro te exorabit ab omni malo.* Del mismo modo promete Dios à los limosneros todo bien, y primeramente los bienes temporales, assegurando, que el que socorre al pobre, nunca tendrá necesidad de ser de otros socorrido: *Qui dat pauperi, non indigebit; qui despicit deprecantem, sustinebit penuriam.* Y lo que es mas, promete los bienes espirituales de la gracia, y de la gloria: *Qui sequitur misericordiam, inveniet vitam, justitiam, & gloriam.* Y sobre esto, la perseverancia, y continuacion de todos estos favores, que es el beneficio mayor de todos los beneficios: *Eleemosina gratiam hominis quasi pupillam conservabit.* Promete, y asegura el perdón de los pecados passados, y la preservacion de los futuros: *Eleemosina ab omni peccato liberat.* Promete, finalmente, la vida eterna en el Cielo. *Eleemosina est que facit invenire misericordiam, & vitam aeternam.*

Tob. 43

Psal. 40

Eccl. 29

15.

Prover.

28. 21.

Prover.

21. 21.

Eccl. 17.

18.

Tob. 43

Ibid.

Pensad vosotros ahora, si puede haver mayor estolidèz, y locura, que la de los ricos

ava-

avaros, que pudiendo à tan poca costa conseguir tantos, tan ciertos, y tan seguros bienes temporales, y eternos, quieren ser mas crueles consigo mismos, que amorosos y bien hechores de los pobres, y necesitados proximos. Dicen, que reservan sus bienes para una grave necesidad, que pueda acontecerles: Pero qual necesidad podrâ ser mayor, que librarse de todos los males de este mundo, y de el otro, y asegurar un premio eterno en el Paraíso? Vn Noble Caballero, por haver hecho donacion de una casa à la Gloriosa Santa Teresa, para la fundacion de un Convento, en la muerte, que à los dos meses le assaltò, no pudiendose confessar, obtuvo en premio de aquella buena obra, una contricion, que pudo llamarse milagrosa, segun la vida, que tuvo hasta aquel dia, y se salvò. De la mesma suerte un Soldado, por haver hecho limosna al Glorioso San Francisco, tuvo el premio de avifarse el Santo, que sin dilacion alguna fuesse à confessarse, porque luego moriria de repente; como sucediò, segun lo refiere San Buenaventura. Ahora, decid, para què otra mayor necesidad podràn dexar, y reservar sus bienes estos hombres, y otros muchos semejantes? Ellos dieron lo que estimado como precioso, no tenia algun valor, y lo cambiaron en thesoro de infinito premio, en el comercio de el Cielo: de-

xando lo que en breves dias les huviera robado la muerte. Revolved bien estas cosas en vuestra memoria: pensadlas en vuestroamente, y no dudo quedareis convencidos con la eficacia de estas verdades: *Mitte panem tuum super transeuntes aquas, quia post tempora multa invenies illum.* No pasarán muchos dias, que no digais, y confesseis, que solo ha sido, y será, y es vuestro, de quanto haveis tenido en la vida; aquello, que haveis expendido en las obras de charidad: *Hec habeo, quaecumque dedi.* Y todo lo restante es perdido para siempre en el tiempo, y en la eternidad.



LECCION VIII.

*SOBRE EL DAÑO QUE OCASIONA
à la salud de el alma, la dureza con
los proximos.*

ENtre todos los humanos Legisladores, no se encuentra uno que haya dado la ley de amar al proximo. Dios solo, como Legislador Supremo, es el que ha dado al hombre este amabilissimo precepto de amar à todos los hombres; y esto con

tan fuerte precision, que lo ha preferido al mismo sacrificio: *Diligere proximum sicut se ipsum, majus est omnibus holocaustis, & sacrificiis.* Y es la razon, porque el hombre, gobernado de los afectos de la naturaleza corrupta, solo se ama à si mismo, y no reputa por bien el amor à los otros fuera de si: solo à si mismo se atiende, no à los demás. Mas por exceso infinito de su bondad, amando summamente à los hombres, hechura suya, no se contenta con amarlos con tanto exceso èl solo; sino quiere, que cada uno de los hombres sea amado de todos como hermano, y quiere, que todo el mundo se una con èl, para amar à todos, y à cada uno. Es esta ley de el amor, ley de fuego, pero de fuego Celestial: *Igne lex.* Era tan atendida, y tan amada de aquellos primitivos Christianos, que su observancia era la que los distinguia de los infieles, y assi tenian todos un corazón: *Cor unum*; de tal manera, que la mas leve separacion, y division, se reputaba por culpa tan grave, que era escandalosa, vèr à un Christiano encontrado con otro. En nuestros dias bien podèmos llorar con el Propheta: *Quomodo obscuratum est aurum, mutatus est color optimus!* O como se ha obscurecido en la Christianidad el finisimo oro del amor fraternal, distintivo de nuestra Fè! Como el color mas subido, y hermoso, se ha convertido

Marc. 12
13.

Deut. 33
2.

Trent. 4
V.

tido en horrible fealdad, que la ocasionan en nuestras almas, los duelos, las venganzas, los rencores, y la falta del amor Christiano, se mira al proximo como extraño, y no como hermano. Y donde el interès, ò el genio no và delante como su thea alumbrando à sus deseos, se yelan los corazones, se endurecen con un peso intolerable para si, y para todos, manteniendo la contraseña de la impiedad, como lo avisa el Espiritu Santo: *Viscera im-* Prov. 13
piorum crudelia. Por esso ferà bien, procurar en 10.
 esta leccion apartaros de este gravissimo error tan funesto, como podreis concebirlo, viendo sus daños, y atendiendo à sus remedios.

Tres Leyes ha dado Dios al mundo, y en todas tres ha mandado, que se ame al proximo: y ha assignado el termino à que debe llegar este amor, dando una medida siempre larga. La primera Ley fue la luz natural, escrita en el corazon de el hombre, y en essa fue, y es siempre la medida de el amor à todos los hombres, el tratarlos à todos, como nosotros mismos querèmos ser tratados de los demàs: *Omnia quaecumque vultis, ut faciant vo-* Math. 7
bis homines, & vos facite illis. La segunda Ley 2.
 fue la escrita de Moyfes, y en ella fue dado por termino, y medida de la charidad, amar al proximo como à si mismo: *Diliges proximum tuum, sicut te ipsum.* La tercera Ley, es 40.
 nuestra Ley de Gracia, promulgada por Jesu

Christo, y en ella se acrecentò sin medida la medida, y los terminos, à que puede llegar, y debe, en la observancia Christiana, quando el Verbo Encarnado le diò por Regla su mismo amor: *Mandatum novum do vobis, ut dili-*

Joa. 12. *gatis invicem, sicut dilexivos.* Infeid de esto la
34. obligacion de la observancia de la charidad Christiana. Si de esta suerte estrecha al Señor el amor à los hombres: si así ha querido siempre ir dilatando los confines de esta virtud, y si en la nueva Ley, que professamos, los ha estendido hasta el ultimo termino, de quanto hizo, y padeciò por amor de los hombres, à donde os parece podrà llegar su desagrado, y su enojo justissimo contra la dureza de corazon en el Christiano? Ciertamente, no professar intensamente la charidad, y amor de el proximo, es no tener el espiritu de Jesu

Eccl. 24. Christo, que es todo dulzura, amor, y suavidad: *Spiritus meus super mel dulcis.* Es tener un
27. espiritu de infiel: *Spiritus Ægypti in visceribus*

Idc. 29. *ejus:* verdad, que refinò en el Evangelio el
3. Señor, por su Evangelista San Juan: *Siquis*

Joann. *suorum, & maxime domesticorum curam non habet, Fidem negavit, & est infideli deterior.*

Y viniendo ahora à lo particular de esta dureza, me persuado, à que los comprendidos en este mal, exercitan esta dureza con tres ordenes de personas, à lo menos, mas abiertamente: con los inferiores, con los por
bros,

bres, y con los enemigos. Primeramente; son duros de corazon con los inferiores, y principalmente con los que les firven; y estos necesitan mucho de el recuerdo, que nos dà el Espiritu Santo: *Noli esse in domo tua quasi Leo, evertens domesticos tuos.* No quieras parecer en casa, como un fiero Leon, para apartar con tu aspereza à los que tienes por domesticos. Examinaos bien en este punto, y observad el modo con que tratais à vuestros firvientes. De San Martin Obispo se pondera el amor fraternal con que trataba à un criado, que tenia solo, aun quando era Cathecumeno. No era menos la dulzura de S. Carlos Borromeo, siendo Cardenal, y Arzobispo, y tan gran Principe, para que sus Lacayos descansassen, y durmiessen con quietud. Quando visitaba su Arzobispado, se ofrecia à llamarlos personalmente por la mañana, para disponer la jornada; y si se le ofrecia passar por sus estancias de noche, iba descalzo, por no impedirles con sus passos el sueño. Y finalmente, los siervos de Naaman Idolatra, eran tratados de él como hijos, no como siervos; y assi le trataban de Padre: *Pater, & si rem grandem dixisset tibi. Propheta.* Segun esto, que seria, si vosotros, que sois Christianos, pusierais toda la gloria, y grandeza de vuestra estirpe, en ultrajar à vuestros criados, y à vuestros labradores, y los tratasseis peor, que tratais à vuestros

Eccl. 4.
35.

4. Reg.
5. 13.

tros caballos, y à vuestros perros? Para los caballos hai tiempo de reposo quando los han corrido, de curarlos, si estàn enfermos, de sangrarlos, de refrescarlos con yerva, y de no fatigarlos con demasia. Y quantos, quizá, de vuestros servidores, se contentarian con un tratamiento semejante, y de igual compasion? El Centurion, nos dice el Evangelio, que tuvo tanto amor à un criado suyo, que compadecido de su enfermedad, fue en persona à buscar, y rogar al Señor, para que lo sanasse con su virtud omnipotente. Y aun dice mas el Evangelio, que cuidaba de él, porque lo estimaba como à un thesoro: *The-
sauro erat illi pretiosus*. Pero en estos tiempos hai muchos Señores, que quando enferma alguno de sus siervos, luego al punto lo despiden de su casa. Y quando los primitivos Christianos buscaban los enfermos estraños, para recogerlos, y curarlos en su misma casa, y servirlos; los Christianos modernos echan de su casa à los propios con inaudita dureza, y desamor. No queria el Señor, aun en la Ley antigua, que los esclavos fuesen maltratados, y afligidos: *Ne affligas eum per
potentiam; mei enim servi sunt*. Vosotros tratais mal à los Christianos, por vuestro poder, y superioridad; pero en el dia de el Juicio los vereis puestos sobre vosotros, y que trocadas las fuertes, ellos seràn eternamente Reyes, y

vosotros, que seréis? Consideradlo bien.

No es menor la crueldad, que usan los duros de corazon con los desvalidos, y pobres: tanto en compadecerse de ellos en sus entrañas, quanto en el aliviarlos, y socorrerlos con sus manos: Y à la verdad, este es el espíritu de el mundo, el no compadecerse de otro, que de sí mismo: no tener corazon, sino para los intereses propios. Y assi, aquellos ricos tan vituperados de el Propheta, solo atendian à tratar bien sus cuerpos con soberbios convites, con blandos lechos, con preciosos vinos, con unguentos, y todo genero de placeres, y nada de compasión al pobre: *Ingre-* Amos. 6.
dientes pompaticè domum Israel, qui dormitis in lectis eburneis, & bibitis vinum in phialis, affluentes deliciis, & nil patiebantur super contritione Joseph. Al ver, y oír hablar de las miserias, aflicciones, y necesidades de los pobres, se dice: *Gen. 4. 7.*
con el corazon, lo que dixo Cain: Nunquid custos fratris mei sum ego? Si no tiene, no tenemos; si perecen, perezcan: que obligacion tengo yo à quitarme el pan de la boca para darlo à un extraño? Tollam panes meos, & carnes, & peccora, & dabo viris, quos nescio unde sint? decia el endurecido Naval. Desta mes- 1. Reg: 25. 11.
 ma suerte otros muchos tratan à los pobres, no solo con altivez, sino con desden, y como queriendo siempre mirarlos como extraños de su suerte, y aun de su naturaleza, como

distintos de la fuya; *Sicut abominatio est superba humilitas, sic execratio divitis pauper.* Los Leones, quando están hartos, se muestran mansos, è innocentes; pero estos hombres altivos, quanto están mas repletos, y abastecidos, son mas feroces, que los Leones hambrientos; porque mirandose lexos de padecer necesidad, tanto mas lexos están de compadecerse de los necesitados, y pobres.

Y si tan duro tienen el corazón, como podrán dexar de tener estrecha la mano? Dice Aristoteles, que los que son demasiadamente gruesos, suelen ser menos fecundos, porque convierten en alimento proprio todo lo que comen. Y esto sucede frecuente à los poderosos, que quanto mas enriquecen, tanto menos limosneros, porque todo lo quieren para sí, y para acrecentar su riqueza, como si ellos solos ocuparan toda la tierra, segun lesdà en cara el Propheta; *Nunquid habisatis vos soli in medio terra?* El mundo se hizo solo para vosotros? En esto, quien podrá suficientemente decir, quanto sea contraria à la profesion de un Christiano esta infernal dureza? Y à la verdad, no es esto todo el mal de nuestros tiempos; porque en ellos, si son duros con los pobres los ricos, no habiendo de ellos recibido agravio; quanto serán mas duros con sus enemigos, de quienes tienen quejas, por hallarse ofendidos!

Si dais una ojeada à toda la Christianidad, la hallareis llena de unos hombres tan delicados, que à la minima injuria se resenten, conservan por mucho tiempo la ira, y quieren indispensablemente una plena satisfaccion. Hai memoria en las Historias, de un niño, que nació todo carne, sin mezcla alguna de huesos, tierno, y delicado, como si fuesse formado de manteca. Y era preciso tenerlo siempre abrigado, como en una estufa, para mantenerlo vivo; y aun con toda esta providencia, solo pudo tener vida semejante à las flores de el campo, que al medio dia están frescas, y à la tarde se marchitan. Así son muchos de los Christianos, los quales, aunque herederos de el nombre, y de los exemplos de aquellos Santos Martyres, que con la paciencia, estancaron la fuerza de sus tormentos, y la rabia, y furor de sus atormentadores; degenerando de su nobilissima estirpe, solo al ambiente de una palabra, de un mal termino, proferido de el proximo: luego prorrumpen en palabras injuriosas contra el ofensor, y meditan la venganza. No hablamos aqui de estos, ni menos de aquella fuerte de hombres, que se precia, y gloria de obedecer à las leyes de el mundo, y no à las de el Evangelio. Hablamos solamente de los que solo hacen profesion de Christianos, ajustados à vivir como tales, à la vista de la

Iglesia. Pero que pocos hallareis entre ellos, que despues de haverse obligado (como es preciso) à no desear , ni ocasionar mal alguno , à los que los han ofendido , no tengan por licito murmurar de ellos , hablar mal , alegrarse de sus atrasos , y consolarse con decir , que Dios vengò las ofensas , que ellos , de los dichos ofensores , havian recibido. A lo menos , aquella ira , aquel enojo , que si como con presteza se enciende en el corazon , de la mesma suerte , si prestamente se apaga , dexa de arder , y humear : no obstante , quantas veces sucede todo lo contrario à muchos corazones Christianos ! En los quales , de tal manera queda escondido el fuego , que en el tiempo , que debieran , como Christianos , cultivar la charidad con los enemigos , mostrando en su trato , y comercio , la afabilidad , y cortesia , muestran cierto genero de ceño , y desden ; que siempre para en odio , y en ira envejecida , è incurable. Dios por su misericordia guarde vuestro corazon de ser mordido de una passion semejante : porque à la manera , que el que una vez es mordido de el Cocodrilo , nunca sana : asì esta averfion à los proximos , aun enemigos , vivirà con vosotros , y no morirà aun con vosotros mesmos , porque dexareis à los vuestros , como heredad , este maldito legado , y saldreis de esta vida con un corazon de piedra: *Descendunt in profundum, quasi lapis.*

Plin.

DA:

DAÑO , QUE OCASIONA A LA
salud de el alma esta dureza.

MVi manifesto se hará este daño , con
exponeros una verdad incontestable
de el Evangelio: Y es , que la medida de
nuestra misericordia con el proximo , ha de
ser la medida de la misericordia de Dios para
con nosotros. En todas las demás virtudes nos
pone Dios por idèa à si mismo ; y assi dice:
Estote sancti , quia ego Sanctus sum: De mi San-
tidad haveis de copiar la vuestra ; miradme
à mi , que soi Santo , y sed Santos vosotros.
Y el Verbo Encarnado , en alta voz nos dice,
que trasladèmos à nosotros aquella manse-
dumbre , y humildad de corazon , que nos
mostrò en el mundo: *Discite à me quia mitis*
sum , & humilis corde. Mas en llegandose à
tratar de la Misericordia , se transvierte este
orden (dice San Pedro Chryfologo) y quie-
re Dios ponernos à nosotros como proto-
typo ; y de nuestra misericordia copiar la su-
ya: *ordo invertitur , ut Deus facta nostra imite-
tur*. Por tanto , Christiano (prosigue el San-
to) advierte , que tu mismo estàs constitui-
do por medida de la misericordia , que se ha
de usar contigo: *Homo , tu tibi misericordia fa-
ctus es mensura*. Y assi , quanto quisieres que
use Dios contigo de su misericordia , tanto

debes usar tu misericordia con tus proximos, y de esta fuerte podras estar seguro de conseguir infinita misericordia: *Quantum quæris misericordia, fac tantum: inte est indulgentia jus. Tui tibi remissionis author es constitutus.* Y si dudas de esta verdad, imaginando acaso, que sea mucho encarecimiento; el Evangelio os sacará de esta tan necia persuacion: *Dimittite, Lucæ.6. & dimittimini: date, & dabitur vobis. Eadem 38. quippè mensura, qua mensi fueritis, remetietur vobis.* Dad, y se os dará; perdonad, y sereis perdonados: y sabed ciertamente, que con la medida de vuestras misericordias se ha de medir para vosotros la Misericordia Divina. Con qué terminos mas significativos podia el Señor, y Redemptor empeñar su Palabra Divina? Con que voces mas expresivas podia manifestarnos esta verdad? Perdonad, dice, y sereis perdonados; estended la mano para socorrer al pobre, y yo la estenderé mas para socorremos á vosotros: Y sabed, que mi providencia ha establecido en el gobierno de los hombres, el obrar su salud eterna, de la manera, que ellos atendieren en sus miserias á los demás. Por tanto, qué os parece que hace Dios, quando permite, que vuestro proximo os injurie, os agravie, y os mortifique? En esto os hace un singular beneficio, porque os pone en la mano la llave de su gracia, y os dice: Toma, hombre, tanto de los thesoros

eternos , quanto franqueas de tus bienes à los pobres necesitados : cobra de tu mano quanto les diste de tus bienes ; y quanta es la cantidad , que à tu proximo, tu deudor, perdonas ; otra tanta deuda hallaràs descontada en las partidas en que te alcanza Dios, tu Acreedor. Y siendo esto así, tendreis ahora oñadia para lamentaros, para entristeceros , para exagerar la ofensa , que recibis , en vez de dár gracias à Dios , y volveros contra vuestra ignorancia, diciendole con David : *Quare contristatus incedo, dum affligit inimicus ?* *Què razon tengo* Psal. 48.
yo para sentirme , para enojarme , por los agravios , y los males , que me suceden ? No me dice esta Fè de Christiano , de que tanto me precio , que si perdono , estoi seguro, que serè perdonado ? No estoi así seguro de la remision de mis pecados ? No hai duda en esta verdad. Y con todo esso, en lugar de lograr esta buena ocasion de entrar en el Erario de las Divinas Misericordias , y cargarme de sus thesoros , tengo valor para arrojar la llave, que se me entregaba , y me franqueaba la puerta ! No solo esto ; pero que haya yo sido tan prodigo contra mi , tan ingrato contra Dios , que cerrando la puerta de la Divina Piedad , quiera dexar abierta la de su formidable Justicia , y dexar en su fuerza el proceso de las deudas de mis pecados , renovandose la memoria de mis delitos, de que estu-
yiera

viera enteramente perdonado, y para siempre olvidadas mis culpas! Ahora, que enemigo pudiera hacerte tanto mal, aun defendiendo todo el infierno, para injuriarte, y perseguirte, como tu mismo te haces à ti, quando no practicas la charidad con tu proximo? Que vale el que quieras encubrir tu dureza, con decir, que no aborreces à tu adversario, pero que no le hablaràs? Bien: Dios dirà, que asì procederà contigo, no te hablarà al corazon, no responderà à tus supli-

S. Aug. cas, y oraciones: *Deus constituit regulam, in*
term. 15. debitore tuo, quod facies, ipse faciet, dice alta-
 de verb. mente San Augustin: Dizeis, que vuestro pro-
 Dni. ximo es ingrato, es un infame, que no mere-
 ce vuestra amistad. Y vos seréis llamados de
 vuestro Dios, ingratisimo, y digno de su
 enojo, y reputado por merecedor de que no
 os perdone vuestras culpas. Si le perdono (di-
 ràs) si le nuestro placentero el semblante, me
 volverà à ofender. Asì dirà el Señor, si le
 perdono, si le hago beneficios, se valdrà de
 mi bondad su malicia, y mis gracias, y dones
 le seràn incentivo para volverse al pecado.
 Es, diràs tu, es mi enemigo insoportable, no
 puede mas mi paciencia. Lo mismo dirà el
 Señor, y con mayor razon: *Non poterat ultra*
portare Dominus. Os encomendareis al Divino
 Redemptor; pero quan justamente cerrarà
 sus oidos, para no oir vuestras indignas ora-
 cio-

ciones! y vuestra confesion servirá para con-
 firmar vuestras culpas, no para cancelarlas.
 Os absolverá un Sacerdote, cuya vista no al-
 canza à los secretos de vuestro corazon; pe-
 ro no quedareis perdonados de el Juez Supre-
 mo, que no puede engañarse registrando lo
 mas oculto: *Scrutans corda, & renes Deus.* Y
 si hablamos especialmente en punto de ven-
 ganza, mira lo que dice el Espíritu Santo:
Qui vindicari vult, à Domino inveniet vindictam,
& peccatum illius servans, servabit. Si quando
 te confieffas, mantienes en tu corazon la ven-
 ganza de tus agravios; en el Señor, que es
 Dios de las venganzas, no hallarás otra cosa,
 que la venganza de lo que tu le has ofendi-
 do; y queriendo esconder tu conciencia, que-
 dará tu pecado guardado para el dia de la
 venganza: *Deus ultionum Dominus.* Para qué,
 pues, tantas replicas, tantas razones, tanta
 dificultad? Vna de dos, ò quereis hallar en
 Dios misericordia, ò no; si no quereis, que-
 reis quedaros en vuestro lamentable enga-
 ño, y en vuestra tragica desdicha. Mas si
 como racionales, y redimidos con la precio-
 sissima Sangre de el manso Cordero, que-
 reis la Divina Misericordia, y deseais vuest-
 ra eterna salud, dad lugar à vuestro proximo
 en vuestro corazon, haced con él lo que una
 madre amorosa, que procura ocultar los de-
 fectos de los hijos, los minorá, los excusa,

olvida los gravios, y les hace bien, aun quando no lo merecen, por no apartarlos de sí: *Te Judicem facit Deus, in condensatione tuorum criminum, si prater veniam datam, etiam pro amico habebis, eodem modo Deus erga te afficietur.* Si sobre perdonar à tu enemigo, le admitieres de verdad por tu amigo, lo mismo hará Dios contigo, te promete de parte de el Evangelio, San Juan Chrysostomo.

Despues de aplicada esta regla de la Misericordia Divina, à la vuestra con vuestros enemigos, aplicadla à la que debeis tambien usar con los pobres necesitados, pues el Maestro Divino, igualmente por unos, y por otros, os dà la misma regla para el exercicio de vuestra charidad Christiana: *Noli*
 Tob. 4. *avertere faciem tuam ab ullo paupere, ita enim*
 7. *fiet, ut non avertatur à te facies Domini.* No dice aqui el Espiritu Santo, que es el que habla, que deis limosna à todos los pobres, porque quizá serà imposible cumplir con tanta multitud, como en los futuros tiempos, y ya presentes, à nosotros preveia el Divino Espiritu. Solo dice: *Ne avertas faciem tuam*, que quando no pudiereis alargarles la mano con la limosna, no retireis de ninguno los ojos de vuestra compasion, que lo atendais, lo consoleis con vuestro semblante benigno, y palabras cariñosas: y Dios os pagará el contra cambio, pero con las ventajas correspondientes

dientes à su liberalidad infinita : *Qui miseretur* Prov. 4.
pauperis , beatus erit. 21.

Finalmente , aplicad esta misma regla à vuestra charidad , pata con todos vuestros proximos; estando ciertos , que si à todos los tratais con benignidad , y mansedumbre Christiana , sereis tratados de Dios con una suavidad infinita: *Nolite condemnare, & non condemnabimini.* Absteneos de haceros Jueces de vuestros proximos , y os librareis en el tremendo Juicio de Dios. A nadie condeneis , y no sereis condenados, os dice en su Evangelio el mesmo Jesu Christo: Como por lo contrario , si tratais con rigor à vuestros proximos , no espereis de el Divino Juicio otra cosa , que rigor , quando venga à juzgaros: pues està gravado en el diamante de los divinos infalibles decretos , que se haga un juicio sin piedad , à quien no tuvo piedad con los proximos : *Judicium sine misericordia.*

Luc. 6.
37.

Jacobi.
2.13.

)⊕(⊕ ⊕ ⊕ ⊕ ⊕)⊕(

)⊕(⊕ ⊕ * ⊕)⊕(

)⊕(⊕ ⊕ ⊕)⊕(

)⊕(⊕ ⊕)⊕(

)⊕(⊕)⊕(

⊕⊕⊕

)*(

REMEDIO PARA QUITAR EL
 embarazo de esta dureza de el co-
 razon en el camino de
 la salud.

EL primero remedio será, como en los demás estorvos, la humilde oracion al Señor, recurriendo à su piedad, para que os enternezca el corazon para con vuestro proximo. No hai contra seña mas clara de la predestinacion, que la ternura de corazon para con el proximo. Todos los predestinados son llamados de el Propheta Zacharias, hijos del Oleo: *Filii olei*; por aquella compasion, por aquella dulzura, por aquella benignidad, y suavidad, que conservan en si, y manifiestan à sus proximos en la ocasion de sus miserias. Por el contrario, la dureza de corazon ya manifiesta en el gesto de el semblante, ya en la aspereza de las palabras, tan practicada, è inadvertida de los mundanos, es un caracter manifiesto de la eterna reprobacion: *Cor durum malè habebit in novissimo*. Si quereis, pues, vosotros assegurar vuestra eterna salud, suplicad incessantemente al Señor, os cambie el corazon de piedra, en un corazon de carne, con aquellas entrañas de ternura, que son proprias de sus escogidos: *Induite vos sicut electi Dei viscera misericordie*.

Zach. 4.
14.

Eccle. 3.
27.

*cordiæ, benignitatem, humilitatem, supportantes. Ad Coa
invicem, & donantes vobis, si quis adversus alte- Ios. 3. 122
rum habet querelam.*

El segundo remedio ferà humillaros à vuestros proximos, à vista de vosotros mis- Ecol. 1. 11
mos: *Intellige, quæ sunt proximi tui, ex te ipso. 18.*
Considera, que como vos fois superior, fois el amo, y el proximo vuestro siervo, vos el rico, y èl el pobre; pudieran haverse commutado las fuertes, siendo tu pobre, èl rico; tu siervo, èl señor. Y si así huviesse sido, como quisieras tu ser tratado? con brabatas? con villanias? con despegos? con altiveces? ò con toda fuerte de benevolencia, de condicion benigna de tus defectos, con amor, y blandura? Como, pues, no atiendes en tí mismo, la regla de la charidad Christiana con tus proximos, ya que sobre el documento, que te dà tu misma naturaleza, no atiendas à lo que te enseña la Fè de Jesu Christo?

El tercero remedio ferà el siguiente: En el Sâto Baptismo todos recibimos de Dios un bien, ò Don excelso, y admirable, que es infundirnos en el alma los habitos de tres Virtudes Theologales, Fè, Esperanza, y Charidad. En fuerza de estos habitos, podèmos facilmente exercitarnos en los actos de estas tres Divinas Virtudes. Aunque la mayor parte de los Christianos tienen ociosos estos

- talentos, y aun sepultados en tantos vicios, que siendo así tan ricos, y poderosos, por su voluntad son mendigos, y miserables, no sirviendose de el thesoro de los divinos talentos: *Thesaurus invisus, quæ utilitas?* Poneos à contratar, y traficar con este gran caudal, que se os diò en el Santo Baptismo, procurando adelantar siempre la riqueza de vuestras almas, exercitando los actos de estas virtudes: y procurad vuestra ganancia en el cambio, que mas agrada à vuestro Contratante, que es Dios, y quiere en pago de vuestra charidad, daros su misericordia. Aplicad à estos vuestros actos, lo primero, la Fè: ella os harà atender en vuestros proximos, la persona misma de Jesu Christo, y mayormente en los pobres necesitados. Dos fuertes de personas nos ha dexado el Señor en su Iglesia, en quienes se signifique su Persona Divina sobre la tierra: Los superiores, y los pobres. De los superiores, dice, que quien los aborrece, à èl mismo aborrece; quien los desprecia, à èl desprecia: *Qui vos odit, me odit; qui vos spernit, me spernit.* Lo mesmo ha declarado de el bien, y el mal, que à los pobres se hace; de suerte, que, ò ya sea el bien de charidad, ò el mal de la dureza, y desprecio, no pàra en ellos; q̄ passa à la mesma Persona de Jesu Christo: *Quod uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis.* Ahora, pues,
- Eccl. 4.
17.
- Luc. 10.
16.
- Matth.
25. 40.
- pa-

para atender en los superiores la Persona de el Señor, basta una fè comun: mas para reconocerle representado en los pobres, se requiere una fè mas acendrada, y especial, que mirando al pobre, penetre por su humilde ropage, y llegue à descubrir en èl escondida la Persona de Jesu Christo, que oculta en aquel pobre toda su Magestad: *Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem*: Plal. 40.
dichoso el hombre, que preciañdose de Christiano, aplicare su Fè à la charidad en sus obras; sin la qual, no solo quedará ociosa, pero quedará muerta, y nada servirá el ser Christiano.

Esta Fè hacia, que Roberto, Rey de Francia, caminando frequentemente à caballo, llevasse su Carroza de respeto rodeada de mil pobres, à quienes llamaba su guardia. Esta Fè hacia, que San Juan, Patriarcha de Alexandria, llamasse à los pobres sus señores: que Santa Margarita, Reina de Escocia, y Santa Hedduvige, de Polonia, sirviessen de rodillas à los pobres, y enfermos, les lavassen los pies, les curassen sus llagas. Esta Fè hacia, que San Paulino, San Serapion, San Pedro Telonario, llegassen à tal esmero de charidad, que se vendiessen por esclavos, para socorrer con su precio à los necesitados. Y porque en nuestro tiempo està la Fè tan dormida en los Christianos; por esso no se socorren, no se alivian, y se quedan sin remedio.

y sin consuelo los pobres de Jesu Christo.

Aplicada afsi la Fè , aplicad tambien la Esperanza. Vna de dos es preciso renunciar, el Santo Baptismo, y negar el credito à las divinas promessas, ò confesar una extremada locura, que pudiendo tan facilmente salvarnos, por el medio de la misericordia con los proximos necesitados; mas enemigos de nosotros mismos, que de nuestros adversarios, dexamos de hacerlo, y de asegurar nuestra salvacion. Haced eficazmente una reflexion atenta en esta hypotesi: Si os viniesse de el Cielo una Cedula en blanco, con facultad absoluta, para que en ella escribiesseis un Memorial, pidiendo quantos bienes apeteciesseis, tanto para vuestra alma, como para vuestro cuerpo, y en esta Cedula os dixesse el mesmo Omnipotente Dios, que os empeñaba su palabra, de otorgaros todas vuestras suplicas; excepto solo lo repugnante à vuestra salud eterna, en este caso, què cosa no pondrias de suplicas en esta hoja de el Cielo? Ahora, pues, decidme: En vuestro Pais no hai pobres? no hai deudos? no hai necesitados de alimento? no hai enfermos? no hai encarcelados? y acaso no havrà alguno en todos vuestros proximos, que sea ingrato à vuestros beneficios? alguno, que os haya ofendido? Pues todos estos, realmente, son el papel, que os ha enviado el Cielo, en que ha-

haveis de escribir , con la tinta de vuestra encendida piedad , quanto quisiereis , que os conceda el Señor ; ayudando , socorriendo , y compadeciendolos de las miserias de vuestros proximos. Acafo os parece mucho dár un poco de tierra, por conseguir todo el Cielo ? dár un poco de caudal, por adquirir un Reino Eterno ? dár un pedazo de pan , por la posesion segurissima de los bienes todos de Dios ?

Da pauperi terrã, ut accipias Cælum; da nummum, ut accipias regnum, da micam, ut accipias totum, da pauperi, ut des tibi, dice el Chryfologo. Serm. 8.

Valeros , pues , de este consejo con gran cuidado, procurando hacer quanto bien pudiereis à vuestros proximos , y os permitiere vuestro estado, asistiendo , y ayudando à los que se exercitan en las obras conducentes à la charidad Christiana con ellos , como en las Misiones , y otros exercicios de misericordia ; à lo menos , ayudandolos con vuestras oraciones, ya que no podais con las obras : y estad seguros , que quando llegue el dia , en que conducidos al Tribunal de la Divina Justicia, fereis juzgados , y convencidos del debito , que por vuestras culpas huviereis contratado con el Señor (quien querrà ser pagado en todo rigor de justicia) solo con escribir los creditos de vuestras obras de piedad con los proximos, havreis dado la entera satisfaccion, que os pedirà Dios en aquella hora, pa-

ra conducirnos al premio de la eterna felicidad:

Eccl. 4. *Esto misericors, & eris tu velut filius Altissimi, obediens, & miserebitur tui magis quam Mater.* Y estad seguros, de que haciendolo así, ò se ha de borrar la Divina Escritura, lo qual es imposible, ò no ha de perecer vuestra causa, como es cierto.

Por ultimo, aplicad tambien la charidad, y amor de Dios. La primera de todas vuestras resoluciones es preciso, que sea el amor à Dios sobre todas las cosas, apreciar sobre todos los bienes su amistad, observar con cuidado su Santa Ley, para agtadarle, y complacerle. Este es el primero, y principal mandamiento, es la vida, y el merito de todos los demás preceptos. Y si este no se observa, seria mejor no ser, ni haver nacido en el mundo: *Maximum, & primum mandatum: Diliges Dominum Deum tuum.* Ahora, pues, vosotros quereis amar à Dios? Si es así, tambien quereis amar al proximo, puesto que estos dos mandamientos no pueden separarse por ningun modo: Son dos ramos, mas proceden de una mesma raiz: Son dos rios, mas nacen de un mismo manantial: Son dos actos, pero de un habito mismo, y de un motivo de charidad, con que se ama à Dios por sí mismo, y se ama al proximo por el amor de Dios: *Hoc mandatum habemus à Domino, ut qui diligit Deum, diligat & Fratrem suum.* Vna

espo-

esposa fiel, no solo ama à su esposo, pero igualmente todo quanto à su esposo pertenece: Ama sus criados, ama todos sus bienes, y solo al ver una imagen de su esposo se enternece. Así si el alma es fiel en el amor à su Dios, ama juntamente con él todas las cosas de Dios; singularmente se enternece à la vista de su proximo, porque lo mira, no solo como hechura de sus divinas manos, sino tambien como una expresa Imagen de su Criador, como una conquista de su Redemptor, como una prenda, que le costò la vida à su Dueño, como un espejo animado, en que por eternos siglos se ha de gloriar el Señor.

Por tanto, reduciendo à la practica quanto se ha dicho hasta ahora en este ultimo remedio; quantas veces se te ofreciere la ocasion de ayudar à tu proximo, abrazala como un thesoro; y mirando à tu hermano, dite à ti mismo: Vès aqui un verdadero Vice-Gerente de Jesu Christo, Lugar-Teniente de su Magestad, un Agente de sus intereses, un Personage à quien el Señor ha cedido todos los creditos, que la Divina Justicia tiene contra mi por mis culpas, y los que su misericordia tiene por los infinitos beneficios, que me ha hecho hasta ahora, y para siempre quiere hacerme en el tiempo, y en la eternidad. A mas de esto, para fervorizaros mas,

acordaos de las magnificas promessas de el Señor, los favores grandes que ha prometido hacer à los amantes de sus proximos; siendo cierto, que no hai bien, ni en la tierra, ni en el Cielo, ni en el tiempo, ni en la eternidad, que no sea prometido de Dios à los Christianos. Sobre todo, dad vida à vuestras obras de charidad con los hombres, con el exercio del amor de Dios, alegrandoos de servirle en los proximos, de agradar à vuestro Criador: estimando mucho el haver encontrado con su genio piadoso para darle gusto. Desta suerte no havrà en su divina presencia, obra vuestra, por pequeña que sea, que no le sea grata, y grande. Nada serà vil, pues le dareis à vuestras obras un peso immenso con este ternario de las tres Soberanas Virtudes, Fè, Esperanza, y Charidad, que nos unen con Dios, santifican nuestras almas, y nos preparan en el Cielo la possession de aquella vida atortunadissima, que no verà la muerte, en aquella Santa Region, donde todos nos aunarèmos eternamente, todos serèmos un corazon, y una alma en Dios, por siglos eternos.





LECCION IX.

SOBRE EL IMPEDIMENTO QUE
es para la salud del alma el poco te-
mor de Dios.

EN una Nave son igualmente neces-
rias dos cosas; una es las Velas, otra el
Lastre; las Velas para navegar, el
Lastre, para que su peso la mantenga segura
en el golfo de los peligros de zozobrar. Esto
mismo necesita nuestra alma: ella necesita
de la Vela de la esperanza, para caminar siem-
pre al Puerto de la eterna salud: pues la espe-
ranza es el principio de la fortaleza, tan ne-
cessaria à la vida Christiana. Y no menos es
preciso el Lastre del santo temor de Dios, que
solo puede asegurarla en tantas, y tan turba-
das ondas, como son las de este mundo: *Qui Prover-*
cavet laqueos securus erit. Què nuevo arte de 11.15.
navegar es este, que practican los pecadores,
que se dàn por seguros, con la esperanza sola,
sin el temor; no advirtiendò, que este modo
de proceder, tan opuesto à la conducta de to-
dos los Santos, mas que abiertamente se de-
muestra

muestra ser del demonio, el qual pretende assegurar un alma, como asegura el cazador la fiera, para darle muerte: *Immittit securitatem, ut immittat perditionem.* Què mucho es, que sean tantos los que naufraguen, primero por la culpa, y despues por la pena eterna, si les faltaba el temor? Serà, pues, mui acertado, y de gran fruto, ponerles à los ojos el grave mal de este impedimento, porque vean quan falsa es esta seguridad de los pecadores, y soliciten el remedio de este grande error.

Dos fuertes de temor podèmos distinguir à nuestro proposito: Vna, que nace de la esperanza, y esta es la que aborrece la culpa, solo por temor de la pena; y otra, la que nace de la charidad, y esta es la que aborrece principalmente la culpa; y en atencion al temor de la culpa, aborrece la pena. La primera fuerte de temor, es proprio de los principiantes; la segunda, es propria de los aprovechados, y perfectos. Yo no trato ahora de esta segunda, si solo de la primera; ò por explicarme mejor, hablarè de una fuerte de temor, que se compone de ambas; pero mas de la primera, y se llama inicial. Supuesto esto, el Christiano, que fixasse sus ojos en la faz de la mayor parte de los hombres, aun del Christianismo, y atentamente considerasse en ellos el poco temor de Dios, como seria possible no llenarse de horror, sino es
que

que estuviere falta de la Fè, y de la razón? Lloraria, sin duda, como otro Job, la falta de el temor de Dios en los Christianos, que no respectan los rigores de su Justicia: como si el Señor no pudiera hacerles mal alguno: *Quasi Job. 12. nihil posset facere Omnipotens, estimabant eum. 17.*

Quanto mas se respecta en el mundo un Rey de farsa, de lo que se respecta, y teme à Dios? Y con quanta menos facilidad se ofenderia à un hombre baxo, è inutil, que se ofende à un Dios infinito, y tremendo? A lo menos, es cierto, que el hombre mas vil de el mundo, si es ultrajado, no es por la razon de su bondad; sino por la de su desgraciada fortuna. Solo Dios es ultrajado, y ofendido, porque es bueno, porque es misericordioso, porque es prompto à perdonar sus ofensas: *Expectat Deus, ut misereatur vestri*: y son tantos los que no cesan de ofenderle, solo porque se fundan en la falsa seguridad, de que no dexará de perdonarlos. Què diferencia, pregunto, hacen los pecadores en tener un Dios tan amante, y amoroso, à tenerle contrario en sus pecados? y què miedo muestran despues de tenerle tan ofendido? Se rien, duermen quietos, y sossegados: se entregan à los placeres, y passatiempos, à los convites, y regalos, como lo hicieron los hermanos de Joseph, que despues de haverle arrojado en la cisterna, à fin de que perdiere miserablemente la vida, se sentaron

despues alli mismo, à vista de su delito, todos juntos à comer, recreandose alegres, como si nada huvieran hecho. Yo digo, que esta falsa seguridad, es la mas temeraria persuacion de la mayor parte de los Christianos, y una de las mas principales causas de su condenacion eterna. Me explicarè en terminos mas claros, y singulares al proposito.

DAÑOS QUE ATRAHE A LA SALVD
del alma este poco temor.

EL grande estrago, que hace en el alma esta malvada seguridad, se puede reducir à dos cabezas. El que es pecador sin temor, no se convierte de el pecado: esta es la una. El que es Justo, pero falto de el temor de Dios, no persevera en su Justicia: y esta es la otra. Os parece, que se pueda decir mas en detestacion de este desorden, que haceròs ver quan derechamente se opone al principio, al progreso, y al fin, y al complemento de la eterna salud?

Oponese al principio de nuestra eterna salud; porque el que es pecador sin este temor, no dexarà de serlo jamàs. Lo dice expressa, y claramente el Espiritu Santo: *Qui sine timore est, non poterit justificari.* Y es manifiesta la razon; porque de donde nace, que el que es pecador, no tema? Dice Santo Thomas,

mas, que nace, parte de la soberbia, y parte de locura. Primeramente, estos miseros tan intrepidos, y resueltos, juzgan, que el infierno no será para ellos: juzgan en su corazon, que son alguna cosa grande, y así no pueden persuadirse à que Dios dexé de tenerles algun respeto, y aunque sea su Justicia tan severa con los pecadores, no se entenderán con ellos sus amenazas, y se persuaden à que serán semejantes al Soldado afortunado, que queda el solo indemne despues de una campal derrota, en que pereciendo todo el Exercito, el solo queda por testigo de la tragedia: *Tantumquam qui evaserit in die belli.* Juzgan, que aunque estén ya en las hambrientas fauces de el Leon infernal con los demás pecadores, ellos serán exceptuados felizmente sin el menor daño: *Quomodò si eruat Pastor de ore Leonis duocrura, aut extremum auricula.* Qué disposicion mas contraria à la gracia de Dios, la qual es necessariamente el requisito principal, para el principio de la salud del alma? *Qui præsумit, superbit: præsумptio inverecundia portio est,* dice Tertuliano. Y estos soberbios montes podrán ser fecundados de aquella gracia, que acostumbra fecundar solamente los valles de los humildes? No, no son estos aquellos, que atiende Dios con la vista amorosa de los ojos de su misericordia: *Ad quem respiciam, nisi ad pauperculum, & tremmentem sermones meos?*

Pro. 23
2. q. 126
art. 1.

Eccl. 402

Amos 3;
12.

de cultu
Fæmin.

Isai. 66;
2.

De la mesma manera por la otra fuerte de su locura, es en gran manera indispueta para cōvencerse esta fuerte de pecadores: Son parecidos à aquellos Pueblos, que dice Aristoteles, que por su grande amencia, è ignorancia, ni aun à los rayos del Cielo, y tempestades furiosas, tenian algun temor: *Propter stultitiam, nihil timent.* Así estos, siempre hacen cara à los rayos de la Justicia Divina, y no se espantan de los Juicios Divinos, que son un abysmo sin fondo: no se horrorizan de los formidables castigos, que cada hora descarga Dios sobre los pecadores, como si sus conciencias les dictassen ser mui Justos; todo por falta de consideracion, y de juicio: *Sunt impii, qui ita securi sunt, quasi justorum facta habeant; sed hoc vanissimum esse judico,* dice el Espiritu Santo por boca de Salomon. Como, pues, se han de convertir estos, siendo el camino, que tiene Dios para su conversion comunmente, el atemorizarlos con el temor, ya de la muerte vecina, ya de las penas de el infierno, ya de la eternidad de el castigo, ò con otras semejantes verdades, que hasta ahora han sido las que han ganado las almas de los Penitentes: *Timore vocamur, amore justificamur,* dice San Bernardo. Observad lo que sucede quando algun Soberano ha de venir à la Iglesia: antes que se mueva, y salga de su Palacio, llega uno de sus criados, y estendido

un telliz sobre el pavimento , le previene en el reclinatorio , y esta es la señal , que avisa , que viene el Principe , y que llegará muy presto : mas quando en la Iglesia no se vé esta prevencion , nadie se persuade à que vendrà. Veis aqui lo que sucede en nuestro caso : el temor precede como siervo , respecto del amor de la Justicia , que es el Señor : *Timor precedit , sequitur justificatio* , prosigue San Bernardo , y por esto , hasta que en el corazon del pecador no se vea esta Aurora , estad ciertos , que no nacerà el Sol. Afsi lo observò San Augustin en aquellos , que en su tiempo se convertian de la Idolatria à la Fè Christiana : que rarissima vez acaecia moverse de otro motivo alguno , que de el temor de Dios : *Rarissime accidit ; imò verò numquam , ut quisquam veniat volens fieri Christianus , qui non sit aliquo Dei timore percussus*. Y afsi , bien podemos decir , que el temor , y la gracia son Gemelos , y mas que hermanos : *Timor Domini cum fidelibus in vulva concreatus est* , como dice el mismo Espiritu Santo. Y con esto aun todavia os podeis persuadir , à que podreis comenzar sin el temor de Dios , la obra de vuestra salvacion ? Aun creeis , que podreis perseverar , y perficionar sin este temor santo vuestra salud ? O erradissima persuacion , à que se os opondrà derechamente la Fè , y mesma razon ! Porque siendo el temor de Dios el fundamento , y

Tract. 9.

in epist.

Joan.

Prover.

28.

- Eccl. 1. principio de todo el edificio espiritual: *Initium sapientiae, timor Domini*; es manifesto, que no podréis comenzar esta fabrica, ni llevarla adelante, ni menos darle aquella firmeza, que es necesaria para perseverar. Por esso el Sabio, despues de havernos dicho, que el temor de Dios es el principio de la Sabiduria,
- Eccl. 2 2. dice poco despues, que es la corona: *Corona Sapientiae, timor Domini*. Porque el temor sirve à todo; esto es, à darle el principio à la virtud, à darle la perseverancia, y à darle la perfeccion, y el premio. Por lo que decia San Bernardo, que tenia bien experimentado, que para disponerse el hombre à recibir la gracia, para conservarla, y para recuperarla, el medio mas oportuno, es el santo temor de Dios en todo tiempo: *In veritate didici, nihil aequè efficax ad gratiam promerendam, retinendam, recuperandam, quam si omni tempore inveniaris coram Deo non altum sapere, sed timere*. Y es evidente la razon, porque el que teme, en lo que mas tiene puesto el cuidado es, en guardarse de los peligros: *Qui timet, cavet, ne iterum peccet*; y por el contrario, el que no teme, està expuesto à todo riesgo, y à toda fuer- te de caidas: *Qui praesumit, minus veretur, minus praecavet, plus periclitatur*; dice Tertuliano. Miradlo claramente en lo que sucede quando una Ciudad es oprimida con un gran terremoto, en el tiempo que dura, y despues de.

Aug. tr.
9. in ep.
Joan.

fossogado. En el tiempo de los baibenes, de las ruinas, de los estragos, no se trata de otra cosa, que de plegarias, de confesiones, de clamores à Dios, todo es penitencia, todo es votos, promessas, propositos, y lagrimas; cessan las visitas, los passa-tiempos, las conversaciones, y despues de fossogado, y acabado el terremoto formidable, todo vuelve à lo que antes era, se recobran los vicios, y se olvidan los votos. De esta misma suerte en el alma, sobresaltada, y temerosa de un temor santo de perderse para siempre, sin dificultad se resuelve à abandonar los divertimientos mundanos, pone todo cuidado en hacer buenas obras, tiene un cordial, y confiado recurso à Dios en la Oracion, como lo hizo Josaphat, que acollado de sus temores, se daba todo à encomendarse à Dios: *Josaphat autem 2. Parā timore perterritus, totum se contulit ad rogandum lip. 20. Dominum.* Y assi, no es maravilla, que el demonio procure tan astuto quitar de el coracon de los pecadores este santo temor. Assi lo hizo con nuestra Madre Eva en su primera tentacion: quitòle el miedo de la muerte, que Dios le havia amenazado: *Nequaquam Genesís moriemini.* No moriràs, es Dios bueno, y misericordioso, y por cosa tan leve como probar una fruta, no os ha de condenar: y de esta suerte le quitò el fundamento todo de su constancia, la hizo caer en el pecado sin fati-

ga, y sin embarazo alguno. Este es el arte, y diabolica traza, que él tiene para hacer caer à los hombres, y quitarles de el corazon el temor santo de Dios: *Nequaquam moriemini.* Quien ha de subir al Cielo, si no suben los Christianos? Dios es todo misericordia: si mirara à nuestros pecados, ya se huviera acabado el mundo: todos se han de salvar, ò ninguno. Con estas, y otras semejantes mentiras, que de los ignorantes incautos pecadores son recibidas, como arcanos de sobrenatural sabiduria, les hace creer el tentador, que el salvarse es una obra mui facil, y de ninguna sollicitud, y que el caer en una tentacion, y cometer un pecado, es cosa natural, y efecto de la misma naturaleza, que de si misma es proclive al pecado; pero aun es mayor el daño. Lo que mas le hace subir de punto, es, que quanto mas procura el demonio apartar de el corazon de el hombre el temor santo, tanto mas le acrecienta el temor de el mundo, y sus adversidades: El temor, digo, que solo tiene por objeto la pérdida de los bienes, y de los placeres terrenos; y assi, mas teme incomparablemēte uno de estos pecadores, la pérdida de un pleito, que la pérdida de su alma: mucho mas teme, si es noble, los menoscabos de su honor, que la pérdida de el Cielo: mas teme, si es Joven, una ojeada torcida de aquellos, à quienes tiene grayemente ofendi-

dos,

dos, q̄ todas las amenazas de un Dios Omnipotente contra los pecadores. Así se vió en el Paraíso: Adán, entonces enemigo de Dios, y Parricida de todo el genero humano, su miedo, y su pavor, solo fue por verse despojado de tantos bienes como tenia en el Paraíso: *Ti- Gen 3*
mui eo, quòd nudus essem.

REMEDIO PARA QUITAR ESTE impedimento.

EL primer remedio es, el que lo es para todos nuestros males, que es el recurso à Dios con humildad, y con perseverancia, por medio de la Oracion, pidiendo à Dios con instancias este santo temor suyo, como lo hacia el Santo Rey David: *Confige timore tuo Psalms*
carnes meas, à judiciis enim tuis timui. 118,
 Notad en estas bellas palabras dos verdades mui ignoradas de la estolidèz de los pecadores: La primera es, que David alega por motivo, para ser oido, el haver temido à Dios: *A mandatis tuis timui*; para que se entienda, que este santo temor, no es cosa de mui poco momento, y mucho menos es alguna passion pueril, y como afeminada, y vergonzosa. Es si un grande Don de el Espiritu Santo, que llena el alma de mil bienes, y bendiciones, que la dexan manejable à la gracia, y à las divinas inspiraciones; y así, conviene dispo-

nerse à recibir este gran Don de Dios, de fuerte, que el haver temido, sea merito para acrecentar el temor. La otra verdad es, que no nos hemos de contentar con temer; sino q̄ hemos de adelantarnos siempre mas en él, acrecentandolo, y purificandolo al mesmo tiempo. No es este temor cosa, solo de principiantes, quando los Santos mesmos, quanto mas se adelantan en el conocimiento de las cosas eternas; tanto mas crece en ellos el miedo, y la sollicitud del estado de sus almas, Eccl. 18. y del fin, y paradero en la quenta: *Homo sapiens in omnibus metuit.* El hombre sabio teme en todas las cosas, y nunca se tiene por seguro, hasta que se ve en el Cielo. Por esto instruyendo à sus Discipulos el Redemptor Divino, repetidamente les amonesta, que teman los rigores de la Divina Justicia: *Timete eum, qui postquam occiderit habet, potestatem mittere in gehennam: ita dico vobis, hunc timete:* dando à entender, que por mucho que se tema, nunca ferà bastante, y que siempre debe crecer en nosotros este temor santo de Dios.

El segundo remedio es, dâr en la raiz de este mal. Nace esta falta del temor en los pecadores, de una duplicada ignorancia, por la qual, ni saben los miserables, què cosa sea la Misericordia de Dios, ni què sea su Justicia. La ignorancia de la Misericordia, està reprobada por el Apostol, quando dice: *Ignoras*

ras quoniam Misericordia Dei ad penitentiam te adducit? Y la ignorancia de la Justicia fue notada mas expressamente del mismo Salvador en el Sermon ultimo de la Cena: *Pater iuste, mundus te non cognovit.* Y una, y otra serà bien explicala con claridad, para el fin de obtener el remedio, que pretendemos. Es, pues, la primera culpable ignorancia de los pecadores, en quanto à la Misericordia de Dios; respecto de la qual, no saben què cosa sea, ni tampoco saben, qual sea el numero de sus efectos; y finalmente, no saben el fin à que se ordenan sus divinas operaciones.

Estos hombres, pues, que siempre tienen en la boca la Divina Misericordia, y que de ella toman ocasion para ofenderla mas francamente, no conocen, ni entienden otra cosa, que su vana seguridad, y necessima esperanza. Miran, y conciben esta gran Misericordia, que hai en Dios, como un descuido, y disimulo de los pecados de el mundo, de que hace poco caso, y como que queda poco, ò nada ofendido de este monstruo infernal de el pecado, y consiguientemente, que no le obligarà al castigo. Estos son los pensamientos extravagantes de los hombres malvados, tan distantes de los pensamientos de Dios, quanto el Cielo de la tierra. Ciertamente, que aunque Dios sea summamente admirable en todas sus perfecciones divinas; parece

Malacq.
3. 6.

no obstante, que en ninguna otra mas, se manifiesta maravilloso, que en su piedad, y su paciencia; y el mismo parece que la admira mas, que todas: *Ego Dominus, & non mutor, & vos non estis consumpti?* Es posible, que siendo yo un Dios tan grande, que no os haya ya castigado? El ser bueno, el ser liberal, el aliviar los miseros, es gloria, y blason de los Grandes, y Señores, y se mira como un efecto proprio de su sublime, y noble condicion; pero tolerar pacifico à aquel, que se opone a su voluntad; parece una virtud, que en cierto modo no conviene à la celsitud de su grado. Todavia se admira el mundo de Philipo Segundo, Rey de España, que habiendo velado hasta la media noche, escribiendo una mui dilatada carta, de su proprio puño, al Summo Pontifice, divertido el Secretario, en vez de la salvadera, vertió el tintero sobre la carta. No abrió su boca el Rey mas, que para decirle, que previniessse otro papel, para repetir otra carta. Juzgad ahora, quanto mas sería digna de admiracion esta paciencia, si con advertencia, y de proposito, huviesse repetido este yerro el Secretario del Rey? Si esto lo huviesse vuelto à repetir muchas veces, si huviesse advertido, que no podia dexar de darse por ofendida la Magestad del Rey? Pues todas estas circunstancias, si aun se agravàran mucho mas, no

llegarian à ser una sombra de lo que se ofende de la Magestad Divina con un pecado. Mirad , pues, qual se nos manifiesta la paciencia de Dios en tolerarlo. Cierto parece , que todos sus divinos atributos se coligan à la venganza de injuria tan sacrilega , y que la Divina Misericordia se refuerza para contenerse, como dice el Propheta: *Corroborabit misericordiam suam* : y que con la paciencia exercita el Señor su fortaleza : su paciencia , para con nosotros, que le ofendèmos: su fortaleza , para consigo mismo, venciendo (à nuestro modo de decir) el torbellino de su justissima indignacion , irritada por nuestras culpas : *Domini minus patiens, & magnus fortitudine*; y esto para tolerar solo un pecado. Juzgad , pues, quan grande obra serà el perdonarlo? y perdonar no uno solo, sino innumerables? Y reparando bien en sus divinos ojos , mirando siempre las continuas maldades de los pecadores, è ingratisimas criaturas , en aquel mesmo tiempo, en que solo con el ceño de su vista pudiera castigarlos, arrojandolos al infierno, los espera , y convida con su misericordia. Mirad ahora, si puede ser mayor la estolida ignorancia de los pecadores , que juzgan de un pecado , como si fuera nada ; y de la mesma suerte el perdon , que reciben de sus excessos; la compassion , y la piedad infinita , con que los saca el Señor de el profundo de sus miserias.

Plalmo:
102.

Nahum 3.

Crece mas esta ignorancia, no sabiendo los miserables el numero de los pecados, que tiene Dios determinado sufrirles, y de las veces que les haya de perdonar. Aunque es cierto, que es infinita la bondad de el Señor, con la que es de fuyo inclinado al perdon; no es menos cierto, que está determinado el numero, que ha de tolerar à cada uno de los malos: *Omnia in mensura, & numero, & pondere disposuisti.* Aquel gran Dios, que mide el curso de los vientos, y señala los confines à las ondas del mar, no dexa de medir, y señalar el curso de las passiones de el hombre, y poner termino à nuestros passos: *Hucusque venies, non procedes amplius, & hic confringes tuos fluctus tuos.* Esto es mui cierto (dice San Augustin) y se deduce de el testimonio de la Santa Escripura: *Certum esse peccatorum modum, atque mensuram: Dei ipsius testimonio comprobatur.* O quan insensatos son aquellos, que cargandose mas, y mas de muchos nuevos pecados, fiados en que no tienen numero las Divinas Misericordias, continúan los malos passos de su errada conducta! Es verdad, que la Divina Misericordia no tiene fin; pero le tiene el numero de sus misericordias en el perdon de los pecados. Y quien sabe los que le faltan para cumplirse el numero de los suyos, y si aquel Señor, que hasta ahora los ha sufrido, no querrà sufrirlos mas? Cosa que

basta à tener à los hombres en continuo sobrefalto, y cuidado; si no tienen por fabulas las Divinas Escripturas: *Super tribus sceleribus Da Amos. 12. masci, & super quartum non convertam eum.* Con 3.
 todo esto, los pecadores no cesan de destroz-
 zar, y hacer pedazos la estola de la innocen-
 cia, aunque lavada con la Sangre de Jesu
 Christo, fiados en que à su voluntad reci-
 bràn otra nueva: y en esta basa fundan sus repe-
 tidos pecados alegremente, creyendo, que
 arrojandose al mar, lograràn la fortuna de
 encontrar la tabla de los Sacramentos para
 salir à la orilla. Pero si en tanto se cumpliessè
 la medida, y el numero de vuestros pecados,
 què serà de vosotros? Reparad como cami-
 na quieto el Relox, con todas sus ruedas, sin
 ruido alguno, hasta que llega al termino de la
 hora; pero quando llega, todas las ruedas, que
 seguian su curso, se detienen para que suene
 la hora, y entonces se sabe el numero de los
 minutos que han pasado, para poder saber,
 que ha llegado la hora. Así lo hace Dios con
 los pecadores: *Tacui, semper silui, patiens fui, ut Itai. 42.
 parturiens loquar.* 14.
 Esto mismo es lo que suce-
 de, respecto de la gracia divina, que es neces-
 saria para convertirnos à Dios. Es verdad, que
 esta gracia en su fuente, que es la bondad de
 Dios, y los meritos de Jesu Christo, no tiene
 fin; pero le tienen sus rios, que son sus mise-
 raciones, que tienen peso, y medida: *Omnia*

in numero, pondere, & mensura. Así como no puede Dios ser avaro de las riquezas de su misericordia infinita; así menos puede ser prodigo: Y por esto, quenta, pecadores, que estos sus Donos preciosísimos, que Dios liberalísimo os reparte, como infinitamente Sabio, los pesa; y como sumamente advertido, y atento, los mide: y de no entender estas verdades nacen las recaídas de los pecadores, y la condenacion eterna de tantas almas.

Finalmente, la ultima ignorancia, à cerca de la Divina Misericordia, consiste en no saber qual sea el fin, por el qual se mueve Dios à tantas miseraciones con los hombres: y este no es otro, que tirar à destruir en ellos el pecado: *Ignoras quia benignitas Dei ad penitentiam te adducit.* Es el pecado el enemigo capital, y unico de Dios, no aborrece otra cosa, sino à la culpa, y por ella principalmente aborrece al pecador, y por esta causa està resuelta la Divina bondad à destruir al pecador en su pecado, y no dexar passar la ocasion de q se vea executado este designio suyo. Y así, si por destruir al pecado en el pecador, baxò desde el Cielo à la tierra como Redemptor, por destruir al mesmo pecador en el pecado, baxará otra vez como severísimo Juez: y quanto se ha mostrado antes incomprehensible en hacerle bien, tanto se mostrará inefaz-
ble

ble en castigarlo. Es, pues, el fin, por el qual os està esperando el Señor, y os està dilatando la vida, no el que un pecado sea principio de otro, sino el daros tiempo para recompensar con otra tanta fidelidad las maldades passadas. Tres veces le preguntò el Señor à San Pedro, si le amaba: *Petre, amas me?* porque otras tantas le havia negado; dando à entender en esto à todos los pecadores, que el fin de tolerarlos, era ayudarles para compensar con otro tanto fervor los males cometidos. Y assi, porque èl es bueno, quiere aprendais vosotros à temerle. Ni seria Dios bueno, si no fuesse enemigo de los malos, y porque èl es bueno, quiere que entendais quan mas grave ha sido vuestra culpa: correspondiendo con traiciones à sus divinos beneficios. Porque èl es bueno, quiere que vosotros os estorceis à imitar su bondad en el odio, que èl tiene à toda fuerte de pecado, y por esta misma razon sea mas fundado vuestro temor à su Divina Justicia: porque espera, porque sufre, porque perdona. Y este fruto es el que sacan los Santos en el Cielo, clamando à pleno choro lo que les oyò San Juan en su Apocalypsi: *Quis non timebit te, Domine, quia solus pius es!* Quien no tendrá respeto à vuestra grandeza, ò Señor! Quien atrevido no temblará, solo el imaginar ultrajaros, siendo vos tan bueno? Este es tambien el fruto, que de la infinita grandeza del Al-

tísimo facan los Santos aun en la tierra: *Quia Dominus patiens est, in hoc ipso pœniteamus* (decia Judit 8. la Santa Judit.) De el havernos Dios hasta ahora sufrido, y esperado, debèmos tomar mas motivo para amarle mas tiernamente, y para temer mas el irritar su paciencia con nuestras culpas, y para que no se convierta en furor, pues el irritar à quien perdona, es irritacion doblada.

A esta primera ignorancia à cerca de la Divina Misericordia en los pecadores, es proporcionada la ignorancia à cerca de la Divina Justicia. No saben tampoco, què cosa sea el furor Divino, no saben quales sean, y quantos terribles sus efectos: no saben qual sea el fin, que tiene en sus obras esta Divina Justicia. No se sabe en el mundo, ni se atiende à la Divina Justicia: *Pater juste, mundus te non cognovit.* Y por esso los pecadores en la hora de su juicio, en la muerte, quedaràn sorprendidos del torbellino, y tempestad, que sobre ellos descargará la Justicia Divina, entretenida, y represada de mucho tiempo: *Revelabitur quasi aqua iudicium.* Ahora se concibe la Divina Justicia, como un odio à sus criaturas: se mira como un mal poco menos, que desagradable à Dios, se aprehenden como amables todos los atributos Divinos, quitado à parte el de su Divina Justicia: y parece, que quisieran los malos amar à un Dios, que no pudiesse,

ni quisiese vengarse de ellos. Estas son las tinieblas en que se revuelven los infelices, y es grande misericordia de Dios el sacarlos à fuerza, para que vean la luz. Sepan, que la divina severidad, no es un odio de sus criaturas; mas es un amor grande suyo, à lo recto, honesto, y ajustado; à la manera, que un Maestro Musico, quando quiere templar la cuerda del instrumento, que despues de haverla estirado, dandole muchas vueltas, y trabajado en vano para ajustarla à lo acorde de la musica, la hace pedazos, y la arroja como inutil, y falsa para su fin. La Santidad Infinita de Dios no le permite dexar de aborrecer jamàs la iniquidad. La Sabiduria Infinita del Señor no sufre, que permanezca este summo desorden del pecado, sin ordenarlo con la pena, y por esso, quando el pecador con todas las amenazas, y con todos los beneficios persiste en sus pecados, viene Dios à destruir al reo en sus culpas; ya que el mesmo reo no ha querido, que Dios destruya en él sus pecados. Y por esso mesmo es amabilissima la Justicia Divina, como todos sus attributos, tanto, que si el mesmo Lucifer, que tanto la aborrece ahora en el infierno, fuera capaz de verla en el infinito esplendor con que luce en el Cielo, la amaria sin duda mas, que à sí mismo, y aprobaria por hermoso, y amable el castigo, que para siempre padece, y padecera en sus

llamas. Es verdad, que à nosotros no es útil; pero es útil para el Señor, dandole summa gloria, restituyendole el honor, que le han quitado los pecadores, y defendiendo sus divinos intereses, mas importantes, que los intereses de todas sus criaturas. Y es tambien util para nosotros; si no para los malos, lo es mucho para los buenos: *Bonorum salutem custodit, qui malos punit*, dice Lactancio, *de ira Dei*. Ay de vosotros, pecadores, si Dios os ocultase los efectos terribles de su Justicia! como aprenderiais à corregir vuestros yerros! *Pestilente flagellato, stultus sapientior erit*. Qué frenesí tan necio es este, de fingirse los malos un Dios à medias; esto es, un Dios, bueno solamente para hacer bien; no para castigar lo malo. Esta fuerza de bondad solo puede convenirle à un Rey de las Abejas, à quien solo en su Colmena le falta el aguijon para lastimar, no al Rey de Reyes, no al gran Dios de los Exercitos, cuya espada de su Justicia, no es como la de muchos Jovenes, que solamente la ciñen para adorno; pero nunca se ve desnuda para herir. Es la Espada de la Justicia Divina, tan ajustada à la baina de su paciència, como à su rectitud, para vibrarla contra los pecadores.

Crece aun mucho mas esta ignorancia en el no conocer los efectos de la divina severidad, porque entre ellos no cuentan los castigos

Prover.
12. 25.

tigos del alma, que son los mayores castigos. Si el Señor envia la peste à una Ciudad, todos dicen, este es castigo de Dios. Y si permite, que la defonestidad arruine todo el Pais, no hai quien reconozca esta immundissima pestilencia por castigo del alma, siendo infinitamente mayor castigo, que la peste del cuerpo. Y se persuaden, que tan grave, y contagioso mal, es un mal ligero, y solamente una passion juvenil: y por un exceso, poco menos que necessario à nuestro vivir en el mundo: siendo assi, que el pecado actual es el mayor mal de quantos males puede haver entre los hombres. Qual castigo podrá ser mayor, que permitir el Señor, que este Dragon infernal dilate cada dia mas los confines de su Reino? En tanto, Dios airado con los pecadores, retira justamente los influxos de su gracia, y se alexa de sus corazones, quedando los miserables como la tierra por el retiro del Sol, obscurecida, elada, è infructuosa. Refuerzante los malos habitos, se enflaquece la Fè, y aun esta gran ruina, porque no hace algun rumor en la conciencia, no es bastante à que se estremezcan los pecadores: *Nolite habere oculos Paganorum, Christianos oculos habete,* clama San Augustin. Abrid los ojos, ò pecadores! ò por mejor decir, quitad de vuestra frente esos ojos, que teneis como de infieles, que miden todas las cosas con los sentidos; y

en su lugar, poned unos ojos Christianos; que se gobiernen por la Fè, y vereis con claridad, que assi como toda la tierra està llena de la Divina Misericordia, assi tambien està llena de los estragos de su tremenda Justicia. Y aun mas, que si los efectos desta misma Justicia, no son mayores, que los efectos de la Misericordia; à lo menos, son ciertamente **mas universales**, estendiendose à mayor numero de personas, quales son sin duda los malos. La permission del pecado, y la condenacion del pecador son los dos primeros efectos, y los mayores de la ira Divina, y el perdón del pecado, y la salud eterna del alma, los principales efectos de la Divina Misericordia. Ahora, quanto es mayor el numero de los pecadores, que el de los Justos, y quanto mayor es el numero de los reprobos, que el numero de los escogidos? Segun esto, quien no vè, quanto mas se estiendan los efectos de la Justicia de Dios, que los de su Divina Misericordia? Es verdad, que de todo esto es causa la culpa de los hombres, y que Dios no llèna estos vasos del furor de sus iras, sin haver antes llenados de mil beneficios de su Misericordia; mas tambien es verdad, que la eterna ruina de los reprobos, y el castigar los pecados con la permission de otros nuevos, es castigo tan lastimoso, y grande, que en las almas de estos infelices superan mucho à todos

dos los favores, que recibieron de la Divina Misericordia. Como, pues, no se teme à un Dios tan grande, y poderoso, que solo con no hacer nada, con solo no hacer un beneficio tantas veces desmerecido, con retirar las ayudas de su gracia, puede hacernos infinitamente mayor mal, y darnos mas castigo, que si Jeremi
de hecho nos aniquilara: *Me ergo non timebitis,* c. 5. 22.
ait Dominus, & à facie mea non dolebitis? Como puede ser, que un hombre, que no es mas que un poco de ceniza, no prorrumpe en penitentes lagrimas, y se aniquile de temor, y assombro de sí mismo, considerando la estrechissima quenta, que ha de dar de las innumerables injurias, hechas à una Magestad infinita, que tiene una Santidad immensa para aborrecerle, y un immenso poder para castigarle?

Finalmente, no entiende el pecador los motivos, y el fin, que tiene Dios en usar con los hombres los efectos de su severa Justicia: los quales son justissimos, y miran principalmente à restaurar aquella gloria, que ellos le han usurpado con abusar de su infinita, y liberal Misericordia. Quando peca el hombre, pone en primer lugar su voluntad depravada; y la voluntad divina en ultimo lugar: tratafe à sí mismo como si fuera Dios; y trata à Dios como pudiera à una vil criatura, queriendo que le sirva el mesmo Dios en sus

depravadas maldades. Què confusion mas horrible! què descomedimiento mas monstruoso! Por tanto, si el pecador no trata con oportuna penitencia de remediar este gran desorden, el Señor con su Justicia lo remediarà en los castigos, y en la venganza: *Reformabit peccati dedecus, decore vindictæ*, dice San Augustin, con la belleza del castigo viene à reformar la fealdad del pecado.

Què os parece à vosotros, que es el infierno? considerandolo respecto à los condenados, es tierra de miserias eternas, è insoportables; es un chaos de tinieblas horribles, donde habita un horror sempiterno: *Terram miseriam, & tenebrarum, ubi umbra mortis, & nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat*. Peco respecto à Dios, es como un teatro magnifico, fabricado para su gloria, y en èl, quantos infelices habitan de todos estados, de todos sexos, de todas Naciones, de todos Países; tantos son los que alaban con su pena, y castigo la Santidad inmensa de Dios, su Sabiduria, su bondad, su poder, y le hacen una gloriosa restitucion de aquella gloria, que le usurparon con sus pecados. Os parece à vosotros extraño el que Dios os condene, y que vuestros pecados no sean causa bastante para arrojaros en el infierno? Juzgais à caso, que no deba el Señor tener en mas aprecio su mesma gloria, que vuestro honor, y voluntad? Miras
pri-

Job 10.
n. 12.

primero à sus derechos, que à vuestros males? Y q̄ despues de haver vosotros hecho à vuestras almas el mayor de todos los males posibles, qual es el de la culpa, el qual no quereis remediar en la vida, haya el Señor de dexar sin remedio la ofensa de su mesma gloria, que sin la penitencia vuestra no tiene otro remedio, que el eterno castigo? No juzgan todo esto por tan estraño, como vosotros, los Angeles, y Santos, que habitan en el Cielo; pues ellos no lo miran en las tinieblas de vuestra lastimosa ignorancia, sino en la clarissima luz de aquella dichosa Ciudad Celeste. Y asì, mirando los Bienaventurados desde aquellas alturas al chaos del infierno, todo aquel lastimoso espectáculo, en vez de compasión, y lastima, les ocasiona un grande jubilo, y contento, por el honor que resulta al Señor, porque le alaban sin cessar, viendo restaurada su honra en el eterno castigo de sus enemigos los pecadores: *Alleluja: salus & gloria, & virtus Deo nostro est, quia iudicavit de meretrice magna, & iterum dixerunt Alleluja.*

Apocald
c. 19,

Llenad, pues, vuestra mente de estas infalibles verdades, formad una justa idèa de la Magestad del Señor, consideradle, como lo hacia un Siervo suyo, todo ocupado de sus divinos juicios, y temeroso en la hora de su muerte: ahora, decia, mientras vivimos nos figuramos à Dios à nuestro modo; pero de

aquí à muy poco tiempo, ò como le hallare-
mos diverso! Haced ahora condigna penitē-
cia de lo passado, recompenfadlo con buenas
obras: ya lo que se obrò en la vida, se ha de
examinar, y ha de pagar quien debiere: Dios
pagarà con su graciosa piedad, dando con su
gracia el precio; ò el pecador con su eterna
pena, ò con la penitencia, y buenas obras en

2. Mac. 6. *Manum Omnipotentis nec vivus, nec de-*
functus effugiam. Es verdad, que el temor no
ha de ser solo, que debe acompañarle la espe-

Psalmo 147. *Beneplacitum est*
Domino super timentes eum, & in eis qui sperant
super misericordia ejus. Vosotros, pues, haced

lo que aconsejaba aquel Santo: Quando el
demonio (decia) se pone en lo superior de la
escala, baxad vosotros à lo mas profundo; y
y quando està en lo baxo, subid vosotros à lo
supremo: quiso decir, quando el enemigo os
tentare para el pecado, defendeos con los mo-
tivos del santo temor de Dios, y sus tremen-
dos juicios; considerando, no sea à caso, que
este pecado sea el que acabe el camino de
vuestra perdicion. Y por el contrario, quan-
do os tentare para que desconfieis de las Di-
vinas Misericordias, subid à lo superior de la
escala, afirmandoos en los motivos de la espe-
ranza de la piedad Divina. En el principio de
vuestra conversion es muy conveniente, que
os pongais en el sitio seguro del temor santo,
pues

pues afsi como las calenturas, que entran con frio, se acaban mas presto, que las que acaben solo por el calor; afsi las enfermedades de el alma por sus pasiones, si no dan lugar al temor, no serân faciles de acabarse. Y si quereis una medida ajustada de este temor, aprended esta. Temed tanto, quanto baste à huir el pecado, teniendo respecto à la presencia de Dios, especialmente en sus Templos. Encomendaos à èl con frecuencia, y concibiendo una tierna devocion à la Santissima Virgen Madre suya; recurrid à esta Celestial Madre, como lo hace el niño quando està amedrentado, y solo se asegura quando corre presuroso à los brazos de la madre. Leed tambien con frecuencia en aquella fuerte de libros, que os pongan delante de los ojos los castigos de la Divina Justicia, como el Cartujano en los quatro Novissimos; el Padre Eusebio entre lo Temporal, y Eterno: las Verdades Eternas, el Retiro Espiritual, y otros semejantes; apreciando como señal de nuestra salvacion, el tener fixos en vuestro corazon estos pensamientos saludables, como lo asegura el Señor: *Cogitationes Iustorum Iudicia*. Y por el contrario, reputad por indicio de vuestra perdicion, y por un gran castigo la falta de este temor santo: *Magna est pœna peccati, timorem perdisse Iudicii*. De otra suerte, aquella que lla-

Aug. ser.
3. de tēp.

mais esperanza, es una manifiesta temeridad; porque no està acompañada con el temor, y porque os promete aquello, que no os prometió el Señor, pues jamás os dixo, que no fereis castigados por vuestros excesos. La verdadera esperanza tiene por efecto suyo proprio, el preservaros de los pecados, como balfamo saludable de vuestras almas: *Qui habet hanc spem sanctificat se.* S. Joann. 3.



LECCION X. ULTIMA.

*SOBRE EL BIEN QUE DEBE HACER
un Christiano despues de haver qui-
tado los estorvos del camino
de su salud.*

MAndò el Señor à Jeremias, que despues de haver arrancado, y destruido los males de su Pueblo, *h. Jerem. plantalle en su lugar los bienes: Constitui super gentes, ut evellas, & destruas, & disperdas; & edifices, & plantes.* Semejante orden tenéis vosotros, promulgada por el Señor à todo Christiano, para que la observeis puntualísimos. Y así, despues de haver quitado

do los impedimentos ya dichos en las Lecciones antecedentes, que son los principales, que mas impiden el camino de la salud. Es preciso considerar, y prevenir con firme resolución todo lo que despues haveis de obrar para asegurar la vida eterna. Me agrada mucho el dictamen de aquellos, que reducen la vida de un Christiano à tres palabras: *Sustine, abstine, age*. Sufrir, abstenerse, y obrar. Explicarèmos uno por uno estos vocablos.

Sustine. No quisiera, que os persuadièssis à que la virtud de un Christiano fuesse una virtud blanda, y afeminada, y que toda nuestra paz consistiesse en no combatir, y pelear. Mucho menos quisiera, que creyèssis, que por haver en las Lecciones passadas descubierto las assechanzas, que hai en el camino de vuestra salvacion, dispuestas por vuestros enemigos, estos mesmos enemigos estuviessen ya muertos, huviessen ya dexado las armas, perdida la esperanza de conquistar vuestras almas para el infierno, porque esto serà contrario al aviso del Espiritu Santo: *Fili, accedens ad servitutem Dei, sta in timore, & prepara animam tuam ad tentationem*. Conviene, pues, prevenir las armas, y ponerlos en orden para combatir con vuestros enemigos, que ahora mucho mas que antes estàn enfurecidos contra vosotros, quando os miran fugitivos de sus manos. Como sucediò

Eccl. 21
1.

Exod.
14.

dió con los Israelitas, quando supo Pharaón, que se iban de sus dominios, entonces fue quando procuró hacerles mas cruda guerra, y mandó aprestar toda la fuerza de sus carros, y exercitos para seguirlos, y volverlos à conquistar: *Tulit quidquid in Aegypto curruum fuit, & Duces totius exercitus, & persecutus est filios Israel.* Sera, pues, necesario, que mirando así à vuestros enemigos, à su furia, y à sus amenazas, aprestéis las vuestras contra ellos para vencerlos.

Es el primero de vuestros enemigos (como sabeis) el mundo, cuyas armas no ignorais quales son, y quan fuertes; son singularmente estas dos: *Malos exemplos*, que nos pone à la vista: y *Leyes perversas*, que establece à sus sequaces, todas conducentes al amor de lo temporal, y desprecio, y olvido de lo futuro, y eterno. El segundo es vuestro cuerpo, que es un enemigo domestico, y por esso mas de temer; porque combate de adentro: y sus armas son las lisonjas de los placeres, y el horror de las dificultades, que se encuentran en el exercicio de la virtud. El ultimo enemigo es el demonio, que coligado con el mundo, y la carne, hace una fortaleza terrible contra las almas; y son sus armas la violencia, y los engaños: *Narraverunt mihi iniqui fabulationes.* Por donde es comunmente llamado el Dragon, ò Serpiente. *Drac.*

gon, por la fuerza; y *Serpiente*, por la astucia con que procede contra nosotros. Pero hablemos mas en particular. La violencia, y la fuerza, que nos hace el demonio, no consiste en violentar, que siempre es libre, y no basta todo el infierno para obligarla. Consiste solo en mover la fantasia con imagines abominables, y en perturbarla con tentaciones terribles, ya de infidelidad, ya de blasfemia, ya de codicia, y otras. Por las quales los incautos, no sabiendo distinguir el sentir, del consentir, se tienē por perdidos. Pero no es permitido al demonio el uso de estas armas de ordinario, y ser Dragon de tanta fuerza. Lo que si con mas frecuencia le permite el Señor, es el uso de sus astucias, como *Serpiente* engañosa, en uno destos siete modos.

El primero, es dar por algun tiempo algunas treguas à sus tentaciones, para que se asegure, y se descuide el Christiano: pues la seguridad, y falta del temor es madre de la negligencia. El Cazador tal vez no hace rumor alguno, con fin de que la fiera à que pone sus alfechanzas, se pare descuidada, è incauta, y entonces es quando le dispara el tiro. Así mas de una vez lo hace el demonio, os dexa sin molestaros, hasta que os tiene detenidos, y asegurados en una amistad, licita à vuestro parecer, en un peligro, que no advertis; y así, por algun tiempo os tiene como

en infusion, sin fugeftiones, fin malos pensamientos, y en hallandoos descuidados, è incautos, en tonces arroja su saeta para lograr la presa de vuestra alma.

El segundo modo es, por el contrario, no cessar de tentaros con mayor ira, quando os mira huidos de sus manos, y que vuestra vida es otra de la que antes viviais. Y esto no es mucho, porque nunca se baten los muros de una Plaza, que abre sus puertas al enemigo; sino de aquella, que se defiende con valor:

D. Greg.
mor. ca.

Eos demon pulsare negligit, quos quieto jure pulsare se sentit.

12.

El tercero modo es, comenzar por poco, para hacer camino á lo mucho, y aun á todo. El demonio (decia San Francisco) pide tal vez solo un cabello; pero ay de vosotros, si se lo dais! que él sabrá de esse cabello hacer una fuerte maroma para aprisionar vuestras almas. A David no le pidió mas que una ojeada, una vista, no de proposito, sino casual, de un objeto bien distante; qué menos podia pedir á un hombre Santo, y hecho á la medida del corazon de Dios, tan favorecido, y altamente beneficiado, y tan participante de los secretos divinos? Y aquello poco le bastò al tentador, como un grande arsenal de armas, con que echò en tierra el edificio de la mayor santidad, que havia entonces en el mundo.

El quarto modo es , persuadir al Christiano, que en las tentaciones no pida consejo à su Padre Espiritual, descubriendole el corazon. Esto es (dice San Ignacio) lo que hace un mal Christiano , quando engaña à una incauta doncella , que ante todas cosas la previene oculte la noticia de lo que le passa à sus domesticos : y aun por esso se llama la potestad de las tinieblas el demonio , por el silencio con que en la noche disimula sus asechanzas: pues si se supiesse el principio de el mal, mal pudiera en la luz concluir sus perversos designios.

El quinto modo es , persuadir falsamente al tentado, à que ya ha caido , y consentido en la tentacion , à fin de que , perdido con esto el animo, arroje las armas de la resistencia, y aun se passe, à la execucion de la culpa. Y por esto, estad advertidos desta astucia diabolica. Si estais resueltos à no consentir en los malos pensamientos; si clamais à Dios; si haceis protestas de no consentir; si os parece que à sangre fria, y con plena advertencia no cometiriais jamàs tal pecado; tened buen animo, porque estos son indicios, y contraseña de vencedor, no de vencido. El Abad Isidoro dice de si: *Quarenta años he sido combatido de un vicio; pero jamàs he consentido.* Pero no es facil distinguir el sentir, del consentir, y por ello con esta suerte de asechanzas procura per-

perseguir à los principiantes , que corren riesgo, si no estàn advertidos.

El sexto modo es , persuadirle à que se rinda à la tentacion , con la falsa utilidad de que se le acabará la guerra , hará penitencia, y comenzará à resistir de nuevo , mas advertido, y experimentado. O qué gran mentira diabolica ! Qué engaño tan manifesto , y opuesto à la verdad ! Es mui cierto todo lo contrario , porque resistiendo con valor , y firmeza , crece el habito bueno para conseguir la victòria mas gloriosa , quanto mas continuada. Y condescendiendo en la tentacion, crece mucho mas en nosotros el habito malo, la inclinacion, y la passion desenfrenada. Y por esso el dar entrada à un pecado , es abrir la puerta à muchos, haciendose cada dia

Trem. 8. mas debil para resistir à las passiones : *Peccatum peccavit Jerusalem , propterea instabilis facta est;* que es lo mesmo, que decir: Porque pecò una vez , se hizo mas debil , è inconstante, para volver à pecar. Despues que el Leon ha bebido una sola vez la sangre humana , queda incapaz de ser domesticado. Tèn por cierto, que será mui dificil , que venzas al demonio , despues que èl una vez te haya vencido à ti.

El septimo modo con que nos tienta es persuadirnos à la dificultad en el combate, pues este ha de durar toda la vida , y que la

victoria, que pretendemos, la perderemos en adelante. Otra mentira mas insolente, y perversa: Antes es verdadero todo lo contrario en pluma de la Eterna Sabiduria: *Ducam te per semitas aquitatis, quas cum ingressus fueris, non ardebuntur gressus tui, & currens non habebis offendiculum.* Quando domais un caballo, os reis de quien os quisiere persuadir à que siempre ha de ser indomito, y altivo, porque sabeis por experiencia, que vencida la primera furia de su natural cerril, llegará despues à tal mansedumbre, que obedezca gustoso al freno, y que correrá segun las leyes, que le pongan las riendas; que bastará solo la sombra de la vara para dexarse guiar. Asi es nuestro cuerpo, que vencidas las primeras dificultades, que se encuentran en la eficaz resolucion de mudar de vida, por ultimo se doma, y las pasiones se rinden à la razon. Los pecadores miseros, à quienes no ha llegado la luz de el Cielo, siempre encuentran dificultades en el tenor de su vida para mudarla, y sus caminos siempre son mas trabajosos, porque siguiendo siempre los malos passos de sus pecados, crece tambien el remordimiento de lo presente, y el temor infructuoso de lo futuro. De donde se sigue, que quanto mas caminan en el pecado, tanto mas se atollan, y se estancan en el camino de la maldad: *Lassati sumus in via iniquitatis.*

Proverbi

C. 4.

Sap. c. 5.

Veis aqui puestos ante los ojos à vuestros enemigos , con sus armas mas formidables : quizás os causaràn temor ; pero no lo causaron à los Santos , antes si se alegraban , y consolaban , por las grandes ventajas , que en la tentacion descubrian para bien de sus almas: *Omne gaudium existimate, Fratres mei, cum* **Jac.c.2.** *in tentationes varias incideritis.* Estas ventajas se pueden reducir à dos motivos, que son estos , porque las tentaciones ayudan en gran manera à despojarse del hombre viejo , y revestirse del hombre nuevo. Lo primero, las tentaciones mortifican en gran manera nuestras pasiones. Si las fieras en el Africa hallasen facilmente la comida, y la bebida à su deseo , y necesidad , serian incapaces de amansarse; pero la sed , y la hambre las mortifica de tal modo, que los Cazadores , quando las encuentran asì , pueden facilmente sujetarlas. Ay de nosotros , si nuestras pasiones tuviesen todas las cosas à medida de su deseo, quien las sujetaria jamàs ! y mayormente, quien podria humillar la soberbia ! Bien debéis persuadiròs à que si la tètacion fue necesaria à un Santo tan Excelso como S. Pablo, para assegurarle en su virtud , y no elevarle en los favores Divinos , y sus revelaciones; quanto mas serà necessaria para nosotros, que somos flacos , y que à manera de brutos basta una sombra de vanidad para ensoberbecer-

cernos? Con la tentacion el Señor nos llama à si quando nosotros nos apartamos de su Magestad Soberana; al modo, que la furiosa tempestad reduxo à Jonàs fugitivo, à la obediencia de su mandato: *Imple facies eorum ignominia, & querent nomen tuum, Domine.* Y del mismo modo, que la tentacion nos convierte à si, con ella mesma nos asegura mas firmes en su gracia: *Bonum mihi quia humiliasti me, ut discam justificationes tuas.* El aflombrar à los niños hace que acudan luego à estrecharse en los brazos de su madre, y temen el apartarse de ellos: assi las tentaciones fortifican al hombre. Quanto mas los Egypcios oprimian al Pueblo Hebreo, tanto mas el crecia, y se hacia mas numeroso. Lo mismo sucederá à vosotros, si supiereis aprovecharos de las tentaciones, ellas os harán crecer en la virtud: crecerá vuestra fè, quanto crecieren mas vuestras tribulaciones: crecerá vuestra castidad, quanto mas el demonio con sus mentiras, y engaños os arrojaré pensamientos, y sugestiones impuras: crecerá vuestra charidad con las amarguras, que se suscitan en vuestro corazon. Deste modo, en fin, los demonios, que os tientan, os rodearán como abejas: *Circundederunt me sicut apes:* porque assi como las abejas, haciendoos con su aguijon una imperceptible picada, à si mismas se hacen el mayor mal, que es morir: assi el aguijon

Pfal. 824

Psalm. 117.

jon de las tentaciones , haciendooos un ligerõ tolerable mal (si es que es mal) moriràn con vuestro sufrimiento , y resistencia , y se acabarán , y aun os dexarán gananciosos. Estad bien advertidos , que sin la tentacion jamàs podreis adquirir la virtud, ò à lo menos , perficionarla. Ay del oro , si no huviesse fuego que le acryfolasse ! *Quid times ignem , si aurum es ?* (dice San Augustin) y por esso en vez de temer , conviene en gran manera el aplicarse mucho à los modos de aprovecharse de la tentacion , y estar siempre superior en esta guerra.

Tract.
15. de
divers.

Para vencer , y triumphar en las otras fuertes de guerra , se requieren igualmente la fuerza , y el arte. Con el arte solo , se combate de ligero : con la fuerza sola , se pelèa à lo necio ; pero si à la fortaleza se coliga el arte , enronces se pelèa como esforzados guerreros , y en los combates del alma se vence con seguridad. Por lo que mira à la fuerza , esta ya sabeis , que no es fuerza de brazos , sino de corazon , y espiritu. Estableced primero dentro de vosotros mismos , nunca creer à vuestro enemigo en las propuestas , y mentiras , que arroja à vuestra mente : *Non credas inimico tuo in aeternum* , dice el Señor. Si la sensualidad os lisonjea , ofreciendooos placeres sensuales ; si intenta el aterraros , poniendooos à la vista montañas insuperables de dificultad ; convie-

Eccl. 12.
10.

ne estar muy firmes , en que essas montañas son de nieve: que los placeres son vanos , breves, fucios , y apenas dignos de los brutos , y de los animales immundos : *Non credas inimico tuo in aeternum*. Si el mundo quiere apartaros de vuestro buen intento con sus maximas encaminadas à los bienes presentes , y momentaneos , con el exemplo de otros vuestros iguales , que viven de diferente modo que vosotros ; conviene estar bien afirmados en que las maximas del mundo son leyes de un enemigo de Dios : leyes de un infensato, contrario en todo à la eterna Sabiduria: leyes de un excomulgado , y separado de la intercession de Jesu Christo : y que el que las siguiere se ha de declarar por necio , è infensato por toda la eternidad. Y en quanto à los exemplos; si son muchos los reprobos , y los escogidos pocos, cierto es , que conviene vivir como los pocos, y no como los muchos, para assegurar la fuette de los predestinados, y no incurrir en la desgracia de los condenados: *Non credas inimico tuo in aeternum*. Mucho menos haveis de dàr credito al demonio, enemigo irreconciliable , enemigo eterno, que os quiere tanto mal , quanto quisiera à Dios ; y assi , con igual resolucion debeis hacer bessa de quanto con sus astutas sugestiones os assechare , y constantes decidle siempre: No. Què mal os podrá hacer , el que solo al

que consiente, y quiere, puede hacer mal? *Non vincit nisi volentem*, dice San Bernardo. Philipo, Rey de Macedonia, pidió à los Athenienses diessen passo por sus Dominios à sus tropas, y ellos en respuesta le enviaron una carta, que desde el principio hasta el fin, no contenia mas que dos letras; pero grandes de media vara: NO. Vn NO semejante debéis dar à quanto os proponga el demonio, y de esta fuerte siempre podreis quedar victorioso en qualquier acontecimiento.

Pero estad aun mas advertidos, que esta fuerza no consiste solo en que repitais el NO à vuestras tentaciones; se requiere tambien, que hagais muchos actos en contrario. Si vuestra sensualidad os propone los deleites vedados, protestadle, que si pudieseis gozar todos los deleites de Salomon, de todos hariais gustosamente un sacrificio voluntario al Señor Crucificado por vosotros. Contra el mundo protestad con los Santos Machabeos, que aunque todo el mundo se resolviessse à obedecer sus leyes, y arreglarse por sus maximas, jamás vosotros obedecierais à otras leyes, que à las de Jesu Christo. Si el demonio os tentare en la Fè, protestad, que estais promptos à firmar vuestra Fè con vuestra mesma sangre, como lo hizo San Pedro Martyr, que herido de muerte, escribiò en la tierra antes de morir esta palabra *Credo*. Si os

tentare de desconfianza, protestad con el Santo Job, que si el Señor os pudiesse delante desnuda contra vosotros la espada de su Justicia, en ademan de traspasaros el corazon, todavia elperariais firmísimamente en él: *Etiamsi occiderit me, in ipso sperabo.* Y practicad esto mismo en toda fuerte de tentaciones diabolicas, que se opongán à vuestra santa conducta. Esto será sorprender al demonio en los lazos, que os ponga para prenderos: *In laqueo isto, quem absonderunt, comprehensus est pes eorum.* Esto será ser elevados vosotros sobre las aguas como el Arca de Noè, en vez de ahogaros en ellas, será un convertiros de yelo en hermosos crystales: *E glacie crystalus evasi.*

Job 13.
15.

Pfal. 9.

Tambien conviene hermanar el Arte con la fuerza, para combatir con acierto. Este consiste principalmente en la promptitud, haciendo resistencia al principio de la tentacion, en el qual el alma está fuerte, y el enemigo debil; mas si le dais lugar con vuestra negligencia, y descuido, à que tome fuerzas, y de principio à su victoria; temed mucho vuestra ruina. Quanto es mas dificultoso rebatir los enemigos quando han llegado à plantar sus vanderas sobre los valuartes, que el haverles impedido la entrada; assi en los combates del alma es lo seguro impedir valerosos la primera entrada à los enemigos: *Nolite locum dare diabolo*: dicho so el que ad-

Psalmo
136.

vertido resistiere el principio de los asaltos: *Beatus qui tenebit, & allidet parvulos suos ad petram*, dice David; que es decir: Luego que nace en vosotros algun movimiento contrario à la Santa Ley de Dios; no espereis que crezca, y sea adulto; sino en esse estado de pequenuelo, asidlo con la mano con generosa resistencia, y luego sin detencion estrellad essa maldita raza contra una piedra, haciendo los ya dichos actos contrarios à la sugestion diabolica, y entonces os podreis apellidar dichosos, y bienaventurados, por la esperanza segurissima de una corona sempiterna: *Beatus qui tenebit, & allidet parvulos suos ad petram*. Algunos hai tan incautos, que se detienē à acariciar estos pequenuelos mal nacidos, en vez de apartarlos con ligereza; què mucho queden vencidos en el combate, si dãn lugar à que crezcan, y de parvulos vengan à ser gigantes en la fuerza de la tentacion? Comienzan à disputar con ella, y suele no acabarse el tratado, sin que concluya el enemigo la victoria: *Beatus qui tenebit*.

No es solo este el arte, q se requiere en esta espiritual batalla. Lo que mas importa es, saberse encomendar à Dios, para obtener socorro en la propria flaqueza. Este es el eficaz recuerdo, que hacia à sus Discipulos aquel gran Siervo de Dios el Padre Maestro Avila: *La tentacion à ti; pero tu à Dios*. Este es el recur-

so, que nos dexò la superior authoridad de Jesu Christo. Encomendaos à Dios, si que-
 reis la victoria en la tentacion: *Vigilate, & orate, ut non intretis in tentationem.* Y con
 efecto, el mismo Maestro Divino, no por
 necesidad, sino para nuestro exemplo, y
 doctrina lo executò al principio de su Pas-
 sion. Y al mismo modo los Psalmos de Da-
 vid, que nos enseñan altamente el camino de
 la eterna salud, estàn llenos de suplicas enca-
 minadas al Divino socorro, y de agradeci-
 miento, por haverlo obtenido. Con este
 acertado modelo procurad vosotros preve-
 nir vuestras armas, y assi la tentacion os harâ
 mayor bien, quâdo pretendia haceros el ma-
 yor mal: *Faciet cum tentatione proventum,* y
 vuestros firmes propositos, seràn como los
 partos de Invierno mas elado, que en sentir
 de los Medicos salen mas vigorosos, y mas
 vitales.

Pero aun no basta ser fuerte para sufrir,
 porque à veces es necessaria mayor fuerza pa-
 ra abstenerse: *Sustine, abstine.* Este abstenerse,
 que se requiere en segundo lugar, para asse-
 gurar la salud eterna; no es decir: abstenerse
 de aquello solo, que manifiestamente es pe-
 cado; porque por lo contrario, ya se supone
 el estar vosotros firmemente resueltos à per-
 der en il veces vuestra vida, antes que la amis-
 tad con vuestro Dios; y assi, por la palabra

Abstenerse, se entiende aquí el privarse de aquellas cosas, que aunque de suyo no son ilícitas gravemente pueden servir, y ser ocasión del pecado. Y por quanto en este punto os quisiera bien instruidos, haveis de presuponer, que en dos modos pueden guiar al pecado los objetos deleitables. A veces guian estos frequentemente exponiendoos al peligro de la caída: otras veces os sucede, que esta desgracia sea, no tan frecuente, sino alguna vez muy rara. Si es lo primero, se llama ocasión proxima, y esta es ya necesario el huirla, por necesidad de precepto. Si lo segundo; esto es, que os dispongan de lexos, se llama ocasión remota, y esta, no por precepto, si por prudencia en cosa tan importante, y en ella, por regla de buen gobierno, será muy razonable la huída, por ser tan importante, en lo que es interés de la salud del alma.

Pero presupongamos, que en lo anterior de vuestra vida os haya preso el lazo de alguna amistad peligrosa, en tal manera, que frequentando la conversacion, y manteniendo alguna correspondencia, ó papeles, ó por regalos, ó por visitas os haya preso la sagacidad del demonio en las cadenas del pecado: ya vuestro Confessor os habrá instruido en la obligacion que teneis de no exponeros de nuevo voluntariamente à aquel

pe-

peligro; y afsi, yo no tengo aqui que deciros
 mas de lo que sabeis, ni dzros otro mayor
 documento, que acordaros esta instruccion;
 solo si, que esteis bien advertidos, en que el
 precepto mesmo, que os obliga à huir del pe-
 cado, esse mesmo os obliga à aborrecer su
 peligro, y apartaros mil leguas de su ocasion.
 Nos obliga asimismo à no escribir aquella
 carta, ò villete: à no enviar aquel regalo: à
 no pisar mas los umbrales de aquella casa; ò
 à lo menos, à llevar con vosotros alguna per-
 sona, cuya circunstancia sea el escudo de vues-
 tras almas.

Què diremos, quando este lazo lo aprie-
 ta la pobreza, y necesidad tanto, que moral-
 mente os fuesse casi imposible el romperlo à
 Tambien en esto os supongo bien preveni-
 dos de la discrecion de vuestros Directores,
 que os havrán dicho la verdad, que yo quie-
 ro acordaros, y repetiros con voces, que pe-
 netraran vuestros corazones. No es otro el
 Medico que os ha curado, que el mesmo
 Dios; acudid, pues, à èl frequentando mas los
 Sacramentos, llamandole con humildes su-
 plicas, y rendidos suspiros, no dudando, que
 el Señor puede, sabe, y quiere preservaros de
 la recaida en vuestra mortal dolencia; añadid
 quanto pudiereis de oracion, y buenas obras,
 como el que por ciego no puede regir sus
 passos por la luz clara, se expone al trabajo

de un baston , en que se afirma para no caer :
 ò como el q̄ le arranca los dientes à la vibora,
 quando no puede cortarle la cabeza. Yo ha-
 go juicio , que de todas estas verdades esta-
 reis advertidos , pues todas son requisitos pa-
 ra una buena confession : y ay de vosotros , si
 en estas circunstancias no estais refueltos con
 firmeza , y constancia en vuestras confesio-
 nes ! Porque vuestra sanidad solo seria apa-
 rente , y por esso seria breve : *Quæ relinquun-
 tur in morbis , recidivas facere consueverunt.* El
 acercarse à los peligros passados , al afecto an-
 tigo , al pecado , os llevaria presto à pecar.
 Y què os valdria la esperanza de no volver à
 vuestra enfermedad ? Mas què esperanza se-
 ria una temeridad , siendo cierto , que Dios no
 ha prometido su ayuda à los que voluntaria-
 mente se exponen al riesgo de la culpa ; antes
 si , prenunciado la recaida à semejantes hom-
 bres presumptuosos : *Qui amat periculum in illo
 peribit;* y mas habiendo protestado , que para
 ellos nunca havrà compafsion : *Quis miserebi-
 tur incantatori à serpente percusso , & omnibus
 qui appropriant bestiis ?*

Ecc. 3.
 N. 27.

Ecc. 12.
 13.

Passèmos ahora à tratar de aquellas oca-
 siones , que llamamos remotas , porque con-
 ducen rara vez al pecado , y porque solamen-
 te de lexos suelen disponer el alma à la cul-
 pa , al modo , que en la milicia los gastado-
 res no matan , no ofenden , ni combaten , pe-
 ro

ro disponen el camino al exercito , que ha de combatir despues à fuego , y sangre. De esta suerte son los juegos , los libros no deshonestos , pero profanos , las visitas , los vestidos pomposos , y aseados con demasia , y otros varios innumerables divertimientos. Mas en dos cosas os quisiera singularmente mas advertidos , y mui atentos , para absteneros , que consisten en la libertad de guardaros , y en la libertad en las conversaciones.

Què pensais , que son vuestros ojos en vuestra frente ? Son dos traidores , que se coligan frequentemente con vuestros enemigos para entregaros en sus manos : *Species mulieris aliena multi admirati , reprobifacti sunt*, os avisa el Espiritu Santo. Muchos contemplan el rostro de la muger , que no luego que la descubren cercana , han perdido la vida de su alma del primer golpe ; pero la pierden passo à passo : *Visum sequitur cogitatio , cogitationem delectatio , delectationem consensus , consensus opus , opus consuetudo , consuetudinem necessitas , necessitatem desperatio , desperationem damnatio* , dice la glosa de la Escritura. Y assi aquello , que da principio , y entrada al mal , no es mas que un levisimo vapor , que se levanta en el corazon , de alli à poco se reduce à lluvia , despues à yelo , y finalmente viene à paràr à la dureza de la piedra. Creeis vosotros , que si esto no sucediesse mas de una vez ,

los

Eccl. 9.

11.

los Santos huvieran estado tan atentos, y vigilantes en guardar su vista? San Luis Gonzaga temia aun el mirar el rostro de su modestissima madre la Marquesa. San Hugon Obispo en quarenta años, que tuvo sobre sí el peso de tratar con los proximos, ni una vez sola levantò sus ojos à mirar el rostro de muger alguna. Santo Thomàs de Aquino aun favorecido por ministerio de los Angeles con el Don de la castidad, huyò siempre con singular estudio el aspecto de las mugeres, que parecia su declarado enemigo. Pero me direis: como es possible vivir en este mundo, y tratar con las gentes, y aun de necesidad con el sexo femenino, y no permitir à los ojos su aspecto? no haveis ponderado bien las palabras arriba citadas del Espiritu Santo: no dice, que muchos llegaron à la desdicha de reprobos por mirar de passo, y sin advertida detencion el rostro de la muger; sino por detenerse de proposito à contemplar su rostro, y admirar su hermosura: *speciem mulieris aliene admirati*. Es, pues, mui necessario à todos, al encontrarse con semejantes objetos, que vuelvan los ojos con presteza à otra parte, y que no les fixen en el peligro: *Peperigi fadus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de Virgine*. De suerte, que no està el peligro en la vista, quando es inexcusable, està en la detencion, en el pensamiento, en

el descuido de apartarla con promptitud. En esto està la modestia de los ojos Christianos, en reprimir su atrevida libertad en el peligro de una eterna condenacion. Solo los perros entre todos los animales, que beben en las aguas del Nilo están seguros del Cocodrillo, porque avifados del natural instinto, beben con sobre salto, y al punto huyen presurosos, quando las otras bestias por no tener esta advertencia, perecen.

Otra ocasion de que debeis absteneros para mantener la devocion, y cultivar la salud de vuestras almas, es la libertad de las conversaciones: no hablo solo de aquellas, que son perversas, y escandalosas: porque estas de suyo manifiestan el veneno, que arroya los corazones: y bebido de muchos, lo comunican facilmente à otros muchísimos compañeros, con solo el aliento apestando de sus palabras: *Corrumpunt bonos mores cor. 1. Ad*
loquia prava. Hablo solo de aquellas con ver- cor. 15.
 faciones, q̄ no son libres, pero son mui continuadas. Como quereis conservar los buenos sentimientos, y los propositos de avivar el espiritu de vuestra nueva conducta, y Camino del Cielo, si se os va la mayor parte del dia en los corrillos, y conversaciones del mundo? El horno, que tiene anchurosa la entrada, no conserva su calor. Vn poco de retiro, un poco de silencio, un poco de soledad

dad es precisa, si quereis que os hable Dios à vuestro corazon: *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor ejus.* Lo primero que hace la naturaleza en la formacion del feto en las entrañas de la madre, es labrar las membranas en que lo ha de alvergar. Este ha de ser el primero de vuestros propositos: deputar algun tiempo, que sea indefectible, cada dia, entre las demás ocupaciones, en que trateis dentro de vosotros mismos con Dios, lo q̄ mas os importa: leyendo libros espirituales, examinaudo vuestro proceder: orando al Señor, y cultivando vuestra eterna salud. Vuestros amigos, y compañeros harân mofa de vosotros, os llamarân escrupulosos, y melancolicos, y aun infenfatos: Así lo hicieron los hombres con el Patriarcha Noè, quando fabricaba el Arca para esconderse cõ los suyos en su refugio; pero luego que comenzaron à desgajarse los elementos, y aumentarse las aguas sobre la tierra, todos clamaban à gritos por participar su dicha, y tener lugar en el Arca; pero alzaban en vano sus voces, y clamores, sin poder lograr la entrada, y el refugio de que antes hacian tanta mofa.

Finalmente, el ultimo aviso para mantenerse en el camino de la salvacion, es el darse al exercicio de buenas obras: *sustine, ab-
stine, age.* El camino que no se frequenta

viene presto à reducirse à una selva: el agua que no corre; de si misma se consume: la espada que no se maneja, por si misma se enmohece: el instrumento que no suena, de suyo se desconcierta: la casa que no se habita, se desmorona, y arruina. Esto mesmo sucederà à vuestras almas, si no os dais al estudio de las buenas obras: *Magis satagite ut per bona opera certam vestram vocationem, & electionem faciatis, hac enim facientes, non peccabitis aliquando.* Haced atentissimo estudio de la perseverancia en el bien, y en la execucion del disseno, que en vuestras almas ha hecho Dios de vuestra eterna salud. No pareis en este importante, y piadoso designio, sin decir jamás, basta: *Magis satagite.* No porque esta perseverancia se pueda condignamente merecer por nosotros, pues de otra suerte no sería Don gracioso de Dios; sino porque el Señor quiere acompañar con sus auxilios, à medida del fervor de nuestro obrar en su servicio: siendo costumbre de su liberalidad, dár mayores ayudas à los que obran con mas fervor, y reparte una gracia mui señalada à los que corresponden à la gracia, que han obtenido: *Ut bonis operibus inhaerendo tua semper virtutis mereamur protectione defendi,* dice la Iglesia. Por lo qual conviene, y es mui saludable consejo el hacer eleccion de aquellas mas importantes obras, que podais executar,

2. Petri

1.

Ora. fer.

6. hebd.

1. Quad.

y rogat à vuestro Confessor os las imponga por penitencia , à fin de sacudir de vosotros vuestra pereza , y negligencia , y dàr mayor merito à vuestras obras.

Mas quales obras havràn de fer las importantes, y meritorias de tanto bien ? Ya sabeis, que nuestro debito se divide entres clases : para con Dios , para con el proximo , y para con nosotros mismos. Ahora , para con nosotros conviene exercitarnos en alguna fuerte de mortificacion , y penitencia , aun exterior ; como el frequentar la disciplina, el silicio , el ayuno , ù otra alguna aspereza que baste à disminuir los habitos viciosos , y sirva de muralla à nuestros buenos propósitos : *Vbi non est sepes diripietur possessio.* Afsi mismo son precisas à los que quieren andar seguros en el camino de la salud, algunas obr. s de charidad con el proximo : ò visitando los enfermos , ò socorriendo à los pobres , y finalmente executando las obras de misericordia , que se proponen en la Doctrina Christiana à los Fieles. Pero sobre todo , lo que conviene, y debe establecerse para con Dios, es la memoria de la Pasion de nuestro Redemptor Jesu Christo , darle gracias por sus misericordias , y beneficios : hacer fervorosos obsequios à la Santissima Virgen nuestra Señora ; tener devocion à los Santos : visitar las Iglesias , asistir con tierna devocion al Sa-
cri-

Eccl. 36.
27.

crificio Santissimo de la Milla: y sobre todo, las dos escogidas obras, que sobre todas os ayudarán para vivir bien, y caminar ventajosos en el Camino del Cielo, son estas; la frecuencia de los Sacramentos, y la Oration.

En quanto à la frecuencia del Divinissimo Sacramento: assi como el Señor allà en el Paraíso Terrenal plantò el Arbol de la vida para librarà los hombres de la muerte del cuerpo comiendo de sus frutos: assi en el Sagrado Paraíso de la Iglesia Catholica plantò un Arbol de vida, incomparablemente mas estimable, qual es la Divinissima Eucharistia, à fin de que las Almas resucitadas à la gracia, no volviessen à morir por la culpa. Pero assi como para librarse de la muerte temporal, y mantener siempre la vida, no era bastante el probar una vez la fruta de aquel Arbol, mas convenia alimentarse de ella con frecuencia; assi para mantener en la Iglesia los Fieles la vida de la gracia, no es suficiente el llegar una vez sola à comer el fruto deste Divino Arbol: mas se requiere el llegar se à menudo, segun lo requiere el estado, y consejo del Confessor, prudente, docto, y Santo. En la practica, y experientia conocereis quan maravillosos son los efectos deste alimento Celestial, recibido con frecuencia, y con la debida pre-
para-

paracion. Las Liebres en las alturas de los alpes son blancas, porque habitando siempre sobre la nieve, frequentemente se alimentan de ella. Por esto nuestro enemigo el Demonio se empeña en retrahernos de este alimento del Paraíso, por impedirnos de una vez el logro de todos nuestros bienes, y conservar nuestras fuerzas para vencernos, aun sin combate. Este fue el consejo con que Olofernes se valió para sorprender facilmente à Betulia: y fue, que despues que le havia cegado las canales, que conducian el agua, les impidió tambien que pudiesen llegar à las fuentes, que circundaban los muros.

Es el ultimo de estos dos medios, y el mas util que todos, para obtener la constancia en la buena vida, el exercicio de la oracion; así por lo que mira à contemplar en ella los Divinos Mysterios, como por parte de lo que mira à pedir divinos socorros para mantener esta constancia en su servicio. En diversos lugares de la Santa Escripura, y especialmente en los libros de la Sabiduria ofrece Dios esta constancia à los que meditaran frequentemente su Santa Ley, y las máximas, y verdades por ella reveladas: *Cogitatum habe in preceptis Dei, & in mandatis illius maxime assiduus esto, & ipse dabit tibi cor.* Tèn siempre ocupado tu pensamiento en considerar la Ley de Dios; y medita de continuo

Ecccl. 6.
37.

en sus mandamientos, y en sus Mysterios, y él te dará un corazon lleno de una fuerza divina para vencer todas las dificultades, y asegurarte en tus mayores peligros. Y aun con palabras mas significativas lo declara en el siguiente capitulo del mesmo libro: Acordaos (dice el Señor) de vuestros novísimos, y jamás peccareis: *Memorare novissima tua, & in aeternum non peccabis.* Y es la razon, porque el medio mas seguro de que usa el demonio para incitarnos à consentir en la culpa, es excitar nuestras pasiones con la presencia, y representacion de los objetos vedados, para que turbada la razon, se persuada à que le tiene buena cuenta perder à Dios, por satisfacerse à sí misma, en aquella singular ocasion. Ahora, pues, la presencia, y consideracion de las verdades eternas nos descubre claramente el engaño, y horrible falsedad del demonio, que como padre, y madre de la mentira nos engaña, y concluye en nuestras tentaciones: *Narraverunt mihi iniqui fabulationes, sed non ut lex tua.* Bien advertidos desta sagacidad maldita, nunca será posible que la voluntad se resuelva à consentir en la culpa; y primero elegirá la muerte, que el pecado: *Nisi quòd Lex tua meditatio mea est, tunc forte periissem in humilitate mea.* Facilmente me huviera derribado la tentacion, si no me huviera detenido la meditacion.

Eccl. 7.
40.

Psalmo
118.

La otra parte de la oracion , que es el ruego , y peticion , es aun mas necessaria para conseguir del Señor el Don de la perseverancia , y lo es tanto , quanto es precisa la misma gracia. La razon es , porque despues que os ha dado Dios aquella gracia primera , no esta obligado à continuar sus ayudas , sin que vosotros continueis el pedir las , y recurrir al Señor con humildad , y con perseverancia en vuestros ruegos , y clamores à su Divina Magestad , tan piadoso. Por esta causa no hai algun pecador en el mundo , à quien faltandole todas las demàs gracias , le falte esta singular gracia de poder recurrir à pedir los divinos auxilios para su alma. E igualmente es certissimo , que no hai pecador alguno , por grande que sea , y el mas perdido , que si recurre con humildad , y confianza à Dios , con la perseverancia ya dicha , no sea oido , para asegurar en las ayudas de Dios la salud de su alma. Porque el Señor ha establecido , que la oracion sea en su Iglesia el medio universal para lograr el cumplimiento de los designios de su providencia , en orden al remedio de todos nuestros males , y à la consecucion de todos nuestros bienes. Por tanto , viniendo ahora à la practica , estad siempre bien advertidos destas verdades , y nunca os dexeis amedrentar de ninguna tentacion , ni desfmayeis por veros caidos , ni por haver con
yuef-

vuestras caídas reforzado los malos hábitos, no perdáis el ánimo, volved sobre vosotros, entrad en vuestro corazón, acudid luego à Dios, clamad, y encomendaos à su providencia, y à su misericordia, y vereis los efectos: *Subditus esto Domino, & ora eum.* Luego que Psal. 36. despertéis à la mañana, levantaos, y dad al Señor las primicias del día: al volver al descanso del lecho, al entrar en la Iglesia, y al asomo del asalto del enemigo, encomendados à la protección Divina en la tentación misma: en el tiempo de la paz, y prosperidad, y en la adversidad, en una palabra, siempre mirad à Dios: *Oportet semper orare, & nun-* Luc. 18. *quam deficere;* y vereis como se unen con vuestra humilde oración las Divinas Misericordias: *Ascendit oratio, & descendit Dei miseratio.*

Así lo hacían los Antiguos Monges de el Yermo, como testifica Casiano, siempre tenían en la boca las palabras de David: *Deus, in adiutorium meum intende.* Con estas comenzaban el día, y con estas lo acababan: esto repetían en sus continuas oraciones, y esto, finalmente, era continua oración en sus labios, porque conociéndose siempre necesitados del auxilio divino, sabían, que no podía haver medio mas eficaz para obtenerlo, que pedirlo de continuo al Señor. Mas señaladamente se ha de imitar esta provechosísima costumbre al tiempo de la Santa Misa, que

es el tiempo mas proprio de las Divinas Misericordias, en el qual nuestras oraciones no seràn despreciadas, quando se unen à la oracion, y meritos del Redemptor Divino, quando se ofrece al Eterno Padre en el Sacrificio de la Misa, para alcanzarnos con el clamor de su Sangre todos los bienes: para que asì haciendo lo q̄ pudiereis de vuestra parte, consigais vuestro fin, pidiendo lo que no pudiereis; y en instar por elcanzar aquello à que no pueden vuestras fuerzas, consistirà vuestra perseverancia (como dice San Augustin) y como confirma el Santo Concilio de

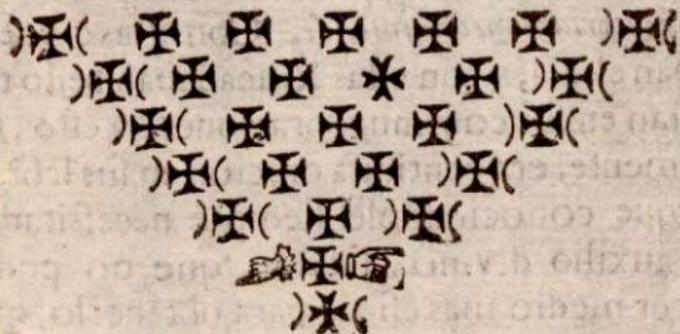
Trento: *Deus impossibilia non iubet,*

sed iubendo admonet, & facere

quod possis, & petere

quod non

possis.





INTRODUCCION
AL LIBRO INTITVLADO:
LA CRVZ
ALIGERADA.

Date Siceram merentibus, & vinum his, qui amaro sunt animo. Prov. 31.6.

ESTE es el orden, que nos intima el Señor, de consolar à nuestros proximos en sus tribulaciones; y el no seguirse comunmente a questo orden, es reputada por Salomon, una de las miserias de esta vida mortal: *Vidi*, (dice el) *lacrymas innocentium, & neminem consolatorum.* Eccl.41
Vi las lagrimas de los inocentes, y no hubo quien hiciesse por consolarlos. Un pensamiento tal me ha puesto en el corazon, el formar un pequeño librito, donde yo proponga los motivos mas eficaces para confortarse à padecer. Lo he formado, quanto mas breve he sabido formar lo, para que mas facilmente pueda leerse, y passar mas facilmente por muchas manos. Tambien he procurado recoger en el los motivos principales, de los quales nos

resguarda la Fè en las tribulaciones, para que
 assi recogidos, como el agua adunada en un
 aqueducto mui angosto, tengan mayor fuer-
 za. Se distribuyen por cada dia de la sema-
 na, para que estèn mas à la mano, y se os
 añade cada dia una oracion, para pedir, y
 para alcanzar el auxilio mayor de la gracia,
 donde mayor se encuentra la repugnancia de
 la naturaleza, que es en el padecer. Debaxo
 de este termino universal de padecer, he pre-
 tendido comprehender todo aquello que se
 opone à la inclinacion de la mesma natura-
 leza, ò nos provenga inmediatamente de
 Dios, como la sequedad del espiritu, las ti-
 nieblas, las desolaciones; ò nos provenga im-
 mediatamente de el enemigo, como las su-
 gestiones, las angustias, los temores desor-
 denados; ò nos provenga de nuestros proxi-
 mos, como las maldiciones, las calumnias,
 las persecuciones; y finalmente, todo aque-
 llo, que crucifica nuestro cuerpo, como las
 destemplanzas de los climas, la pobreza, las
 fatigas, las enfermedades; ò crucifique el ani-
 mo, como los escrùpulos, los afanes, las me-
 lancolias. Todo esto en un haz comprehen-
 derè con el nombre general de padecer: y las
 personas espirituales, por aqueste nombre en-
 tenderàn principalmente, lo que affige el es-
 piritu: y las personas mui imperfectas enten-
 deràn principalmente, lo que es adverso

sus sentidos. Resta, que mi Lector no passe superficialmente por aquellas verdades; mas las medite con grande estudio. Las perlas mismas, si se tragan enteras, no aprovechan; y à aquellas, que enteras sirven solo de pompa, molidas son mui saludables. Si os previniereis de estas consideraciones en la forma debida, espero, que llegueis, no solo à sufrir con paciencia, mas aun con alegria, y que en vez de huir de la Cruz, la ireis à encontrar, quedando bien persuadidos que en esta vida no hai otra cosa mejor, que el padecer: *Beati, qui lugent*, dice Jesu Christo. La Bienaventuranza de la vida immortal, es gozar de Dios; la Bienaventuranza de la vida mortal, es sufrir por Dios.

Math. 5.
v. 5.



CONSIDERACION I. para el Domingo.

La necesidad del padecer, confortativo en la tribulacion.

I.

Debemos padecer como hombres.

Considera la necesidad indispensable, en que os hallais, de haver de padecer mientras sois hombre. Y para què otro fin

haveis venido al mundo, que para sufrir?

Job 5.7. *Homo nascitur ad laborem, & avis ad volatum.*

Todas las otras cosas os son accidentales, solo el padecer os es propio. Apenas salisteis à la luz, como una flor sobre la tierra, quando comenzaron à hollaros mil males: *Qui*

Job 14. *quasi flos egreditur, & conteritur.* Y asì servirán aun para oprimiros mientras viviereis.

El Santo Job, que en esta ciencia del sufrimiento, asì por la theorica, como por la practica, tiene un puesto mui aventajado, nos figura al hombre como un gran valo, que se va llenando de miserias; de tal manera, que quanto sale del por un lado, tanto le

Job 14. *entra por otro: Brevi vivens tempore, repletur multis miseriis.* Notad bien la propiedad del hablar: no dice *impletur*, sino *repletur*: porque

no se llena una sola vez al modo de una cisterna; mas se va siempre llenando à manera de un pozo, del qual quanto mas se saca, tanto mas acude de su vivo manantial. Vos os dexais lisonjear de la esperanza de secar de una vez este manantial, y no echais de ver, que el huir un trabajo mas ligero, es encon-

Amos 5. *trar luego otro mas grave: Quomodo si fugiat vir à facie Leonis, & occurrat ei Versus.* Huireis

un Leon terrible à quien le resiste; y manso à quien se le sujeta; y encontrareis un Osso, que aun quando os divide postrado en tierra, se enfurecerà mas que nunca contra vos, pa-

ra hacer estrago en vos. Y así, quando cesen las enfermedades, quando no os aflijan los climas, quando no os persigan las criaturas, dentro de vos está la guerra, la sedicion, el tumulto por vuestras passiones desordenadas: *Vnde bella, & lites in vobis? Nonne hinc Jac. 4. 1.*
ex concupiscentiis vestris, quæ militant in membris vestris? A questo hombre, pues, rodeado por fuera, y lleno por dentro de toda miseria; y por decirlo así, a questo hombre como amallado de sus lagrimas, no se averguenza de airarse contra los trabajos, y pretende sacudir un yugo impuesto por la naturaleza perpetuamente sobre el cuello de todos los vivientes: *Fugum grave super filios Eccl. 40.*
Adam à die exitus de ventre matris eorum, usque 1.
in diem sepultura in matrem omnium. Si sois hijo de Adan, no teneis derecho de rehusar alguna pena, que todas están bien como à hijo de un rebelde. Y así confundios de haver andado hasta ahora tan lexos del camino derecho con vuestra impaciencia: espantaos de vuestra estolidez, en escoger, el ser arrastrado antes que conducido por un camino, por el qual ha de passar necessariamente todo hombre mortal: *Ingredior viam universæ carnis.* Pedid perdon humildemente al Señor, y rogadle, que en lo por venir os dè fuerza para tolerar vuestras tribulaciones con tal animo, que despues de un breve Invierno de trabajos

bajos transitorios, se levante para vos una Primavera eterna de consolaciones: *Hyems transit, imber abiit, & recessit, flores apparuerunt in terra nostra.*

Cant. 2.
11.

II.

Debemos padecer como desterrados.

Considerad el otro capitulo, por el qual estamos necessitados à padecer, y es el deitiero en que vivimos. No haveis vosotros mismos llamado muchas veces Valle de lagrimas à aquesta miserable tierra? Pues como os parecerà cosa estraña haver de llorar en ella? Aquesta es la primera cosa, que haveis hecho, viniendo al mundo, dedicar con las lagrimas vuestra venida, y aquesta ha de ser vuestra ocupacion principal, el llorar: *Tempus flendi.* Y quanto menos llorareis, tanto ferà mas lamentable vuestra vida. Era menester, que Adan nuestro primero Padre huviesse permanecido fiel à Dios, tanto por si, quanto por nosotros, si nuestra tierra no havia de estar entretexida toda de espinas. Entonces en el estado de la innocencia de un Paraíso terreno feriamos en un passo trasladados al Paraíso del Cielo: mas ahora no es mui posible este passaje. Para què, pues, tanto enojarse en vuestros trabajos? Para què tantos dolores? Salid del mar, si no quereis amargaros: salid de aquesta vida,

da, si no quereis padecer. Mas si ei salir de ella, no está en vuestra mano, permutad en ejercicios de virtud vuestra dura necesidad, y en vez de lamentaros, dad gracias al Señor, porque ha llenado vuestro destierro de tantos males, que por ellos sois constreñido à suspirar incessantemente à la patria. De otra manera, como una planta no se mueve del suelo, porque tiene en esto todo su bien: así vuestro corazón no se levantará jamás al Cielo con ninguno de sus afectos, si tuviese en este mundo todos sus contentos. Bienaventurados vosotros, si os gobernais con aquesta maxima! Sereis, à la verdad, sabios en lo por venir delante de Dios: *Qui patiens est, multâ gubernatur prudentiâ.* Confundios, pues, de haver andado tan lexos de gobernaros con estos documentos, que antes parece, que haveis pretendido, querer aqui todo vuestro bien, y que os sirva de Palacio aqnel lugar, que os está destinado por prission: pedid perdón al Señor, y rogadle instantemente, que ya que el lugar donde vivimos, está todo lleno de falsos bienes, y de verdaderos males, os dé gracia, para passar por ellos de tal modo, que llegueis al

Prover.
14.19.

eterno reposo: *Transivimus per*

ignem, & aquam, & edu-

xisti nos in refri-

gerium.

Pla. 65.

12.

III.

Debemos padecer como
Christianos.

Considera, quanto crezca esta necesidad de padecer, por la profesion, que hacemos de ser Christianos: Si todo el resto de los hombres viviera perpetuamente en las delicias; un tal estado debria aborrecerse por un Christiano, si quiere traher dignamente aquel nombre, que està consagrado con la sangre de innumerables Martyres, y con la Cruz del Redemptor. Este Nombre tan Sacrosanto, si no os obliga gravemente à ir en busca de las tribulaciones, os obliga à lo menos, à recibir con sumision todas las cosas, que la providencia del Señor os envia al encuentro, y os obliga à estar aparejado para tolerar, à mas de esto, todo quanto puede jamás encontrarse de penoso en la observancia de los Divinos Mandamientos. Esta es la condicion, con la qual os haveis obligado en vuestro Baptismo: esto os està intimado por el Evangelio, para entrar en la Escuela de el Redemptor: *si quis vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat Crucem suam quotidie.* No se os hace violencia, y por esso se dice: *si quis vult*: si se os hace saber por una condicion, indispensablemente necessaria, que si
que-

Euc 9.
23.

quereis seguir à Christo unico, y Summo Bien, haveis de tomar vuestra Cruz, tomandola à cueftas de buena gana: *Tollat Crucem suam*: y todo aquesto no à veces, y solo en tiempo de consolacion, y de alivio; mas continuamente en toda circunstancia, ò de tinieblas, ò de luz, ò de devocion, ò de sequedad: *Tollat Crucem suam quotidie*. Vosotros, pues, q̄ tanto andais buscando el origen de vuestro padecer, acordaos, que sois Christianos, y le haveis hallado: *Nemo moveatur* (dice el Apostol) *in tribulationibus istis, ipsi enim sciamus, quòd in hoc positi sumus*. No haya entre vosotros quien estè admirado, mucho menos atemorizado por las contrariedades, que experimenta: para esto somos Christianos, para estar aqui trabajados, caminando tràs las huellas de nuestro Redemptor; y si el Baptismo nos hace Fieles de profesion, el padecer nos hace Fieles de exercicio: *In hoc positi sumus*. Ciertamente, si tuviessemos en el corazon el espiritu de Jesu Christo, nos pareciera como una cosa monstruosa el huir de la Cruz. No sabemos, que la primera leccion, que nos ha dado nuestro Divino Maestro, es, que son Bienaventurados los que padecen, que son Bienaventurados los que lloran; y que son miseros, è infelices, los que tienen aqui en la tierra todo su consuelo? Pues no es combatir con la Divina Doctrina de Jesu Christo,

1. Thel
3.

Philip.
3.18.

to, quando un Christiano perpetuamente hu-
ye de la Cruz? Confundios, pues, de haver
entrado tambien vos en el numero de estos
enemigos de la Cruz del Redemptor, tan de-
plorados del Apostol, y tan apartados de la
salud: *Inimicos Crucis Christi, quorum finis inte-*
ritus: Proponed, querer en lo por venir, aco-
ger con semblante alegre la tribulacion, di-
ciendo tambien vos à su arribo con el Martyr
San Ignacio: *Nunc incipio Christi esse discipulus.*
Ahora que comienzo à padecer, comienzo
verdaderamente à ser Christiano. Rogad por
ultimo al Señor, que compadeciendose de
vuestras flaquezas passadas, y presentes, os
refuerce de tal manera con su gracia, que to-
das estas necesidades de padecer os sean esti-
mulos, para abrazar vuestra Cruz mui de
corazon, y para perseverar en ella hasta la
muerte.

Oracion à Jesu Christo atribulado en el
Huerto, para alcanzar la
Paciencia.

O Redemptor del mundo! O Camino,
Verdad, y Vida de esta miserable cria-
tura! Ved como siempre me descubro mas
por hijo de Adan, mientras que desterrado, y
peregrino no busco otra cosa, que fabricarme
un Palacion de delicias en aqueste Valle de

la-

lagrimas. Aqui queria yo repararme de todos mis males, aqui queria todos mis dias tranquilos, aqui queria mi paz, ni me averguenzo de mi mismo, que siguiendo à un Dios crucificado, à vos dexo todas las penas, y para mi deseo siempre los placeres. Ay! como soi del todo desemejante à vos, que no contento de aquella sangre, que havian de sacar dentro de poco los Sayones de vuestras Sacratissimas venas, quisisteis en el Huerto, que vuestro amor fuesse el verdugo de vuestro corazon, y anticipadamente os la sacasse en tan gran copia, que quedasse de ella empapada la tierra. Asi andamos à porfia (ò Señor!) vos por darme siempre mayores exemplos de padecer, y yo por alexarme mucho mas de imitarlos. O gloria del Paraíso! O riqueza del Cielo, y de la tierra, mi Salvador, mi Dios! Y hasta quando ha de durar esta contienda entre vuestro vivir, y el mio? Ea, acabe de una vez, y sea ahora aquel dia: mudad la delicadeza de este corazon en deseo grande de tolerar algo por vos. Aliviadme de aquel amor, que malamente tengo à mi mismo, y convertidlo en amor vuestro: baste aquel tiempo infeliz, que he consumido hasta ahora en complacer à mi sensualidad: en lo por venir llegue à mi la virtud de aquella Divina Sangre derramada tan copiosamente, para darme un nuevo temple de fortaleza:

talesza : y todos los Santos por ella os glorifiquen eternamente. Gran cosa , à la verdad, os pido; mas la pido à aquel Dios, que ha hecho por mi cosas infinitamente mayores. No me negueis , pues, lo que me haveis merecido con tanto afan, mientras yo , poniendome todo en vuestras divlnas manos, quiero tener de aqui adelante à cuenta de una gran felicidad, aquel padecer , que me forma la senda para imitaros , y para mas amaros ahora , y para siempre jamàs. Amen.



CONSIDERACION II.

Para el Lunes.

La utilidad del padecer , es confortativa en la tribulacion.

I.

El padecer purga al alma:

Considerad , que el padecer es en las manos del Señor el instrumento mas poderoso para labor de las almas escogidas, y por este consigue el facilmente aquello, à que se reduce todo nuestro aprovechamiento : y es purgarnos , iluminarnos , perficionarnos. Primeramente, pues , nos purga , no solo de los pecados , como verèmos luego , mas aun

de toda otra imperfeccion. Ay del oro, si no
huviese fragua! Por poco se distinguiera de
la tierra. Qué seria de las almas buenas sin la
tribulacion? Quedarian siempre llenas de mil
imperfecciones, y no passaran jamás los ter-
minos de una virtud vulgar. Como muriera
jamás en ellas el amor proprio, que nos hace
tanta guerra, que inficiona las obras mas san-
tas con su veneno, que busca tan facilmente
sus aumentos, aun muchas veces, quando pa-
rece, que se busca solo la gloria de Dios? Sin
la nieve, y sin el yelo de un Invierno muy
crudo, no mueren jamás aquellos gusanos,
que escondidos debaxo de la tierra, tanto da-
ñan despues à las plantas, y los sembrados.
Las consolaciones espirituales nos apartan
de la tierra; mas no nos apartan jamás bastan-
tamente de nosotros mismos; antes por ellas
tanto mas ansiosamente buscamos satisfacio-
nes, quanto nos parece buscarlas innocente-
mente, y sin remordimiento. Por tanto su-
cede muchas veces, que el padecer no solo es
el remedio mas eficaz; mas aun el unico, pa-
ra sanarnos de tan gran mal. De otra fuerte
en la vida espiritual, nuestras pasiones mu-
dan el objeto; mas ellas no se mudan, y en vez
de morir, dexan aquello, que tenian de mas
sodido, y se retienen aquello, que tenian de
mas sublime, ò dirè mejor, de diabolico. O
santa tribulacion, que remedias todos nue-

tros desordenes! O si te conocieran las almas! En vez de huirte como enemigo, te acogieran en el seno. Està una persona toda llena de si mesma, se estima como una gran cosa, dice tambien ella en su corazon, como aquel soberbio: *Non sum sicut ceteri*; mas si una adversidad grave, una grave enfermedad, una grave desolacion de espiritu la hiere, vereis luego, que se humilla, à manera de una pelota de viento hinchada, que horadada, luego se abaxa, y cae à tierra; donde puede decir con el Santo David: *Bonum mihi quia humiliasti me*. Bueno para mi, porque me haveis humillado. Mirad, pues, los altisimos designios del Señor en el affligirnos, y espantaos de vuestra ceguedad, en oponeros à ellos, como haveis hecho hasta ahora, huyendo tanto el padecer: pedidle, pues, perdon, y rogadle, que os dè fuerza en lo de adelante, para serviros bien del tiempo de la misericordia mas señalada: *Speciosa misericordia Dei in tempore tribulationis*.

II.

La ilumina.

CONsiderad, que el Señor por medio del padecer, no solamente purga à la alma de sus imperfecciones; mas tãbien la ilumina:

Abac. 3. *In luce sagittarum tuarum ibunt.* Caminaràn en la

La luz de vuestras saetas, dice el Profeta. Las saetas, con que Dios hiere à vuestra alma, son saetas de luz, que à un tiempo descubren el camino, y juntamente dan aliento, para caminar; y así, quien no es herido de esta fuerte de saetas luminosas, que sabe jamás? *Qui non est tentatus, quid scit?* No sabe, y no conoce, ni à sí mismo, ni à Dios: los dos objetos, à que unicamente se endereza la ciencia del espíritu: *Noverim te, noverim me.* En quanto à lo primero, pues, quien no es probado de la tribulación, no se conoce à sí mismo, y forma en medio de su abundancia una idea de sí mismo, toda ajena de la verdad: *Ego dixi in abundantia mea, non movebor in aeternum.* Si la Luna estuviese siempre llena, como està algunas veces, quien creyera, que ella no tuviese su luz propia? Mas, porque se ve ya colmada, ya menguante de luz, aun los mui rados se persuaden facilmente, que ella no tiene de sí, si no del Sol su resplandor. Ay de las almas, si estuviesen siempre en un estado de prosperidad, principalmente por lo que concierne al espíritu! Seria mui difícil, que no reputasen, poseer, como por merito proprio todos sus bienes: y por esto el Señor, para amaestrarlas en el conocimiento tan importante de su nada, y de sus miserias, conviene, que tome en la mano la vara, y las hiera: conviene, que se muestre

Psalmo
29. 7.

Thren.
3. 1.

Job, 24.
5.

tre mui desdenoso, y que retire aquellas luces; que las prive de aquel vigor, de que las llenaba su semblante alhagueño: *Ego vir videns paupertatem meam in virga indignationis ejus.* Lo mesmo debe decirse del conocimiento de Dios. Hasta que el alma no es conducida por el camino real de la Cruz, por el qual son conducidas todas las almas grandes: hasta que no queda privada de todo consuelo humano, y no se ve abandonada, despreciada, perseguida, sabe de Dios tanto, quanto de el le descubre la Fè: *Auditu auris audivi te*, decia el Santo Job en medio de su prosperidad, y primera de sus pruebas. Mas despues que el despojado de todos sus bienes, cargado todo de llagas, abandonado de los amigos, mui lleno de amarguras, debaxo de un Cielo para el de bronce, se reduxo à no tener otra cosa de la tierra, que un muradal, y una texa, entonces en este estado tan lastimoso se le abrió la mente de tal manera, que pudo decir, que veia al Señor: *Nunc autem oculus meus videt te.* Donde están, pues, aquellas almas tan temerosas, que à todo ligero tocamiento, ò de enfermedades, ò de dessoluciones, dicen, no poder mas obrar bien? Como no pueden obrar bien en medio de la tribulacion, si la tribulacion es el medio mas eficaz para obrar bien? El Señor ilumina nuestra ceguedad con las tinieblas, y como con lodo

abrió

abriò los ojos de aquel ciego ; afsi con hacer-
 nos probar nuestras miserias , con ponernos
 en un estado de pobreza , y de privacion de
 toda luz, nos abre los ojos del espiritu , y nos
 dispone à conocer, afsi à èl , como à nosotros,
 de tal manera , que afsi como hasta que las
 almas no son passadas por las llamas del Pur-
 gatorio , y no han dexado en èl todo quanto
 tenian de terrestre , no llegan à vèr à Dios:
 afsi hasta que no son passadas en este mundo
 por las llamas de la tribulacion , no estàn dis-
 puestas, para conocer à Dios con aquella fuer-
 te de luz, que èl suele comunicar à sus ami-
 gos. Entretanto , vos , que muchas veces le
 haveis pedido al Señor, que os ilumine , para
 conocerle à èl , y à vos, no echais de vèr, que
 le haveis con esto pedido el ser admitido à la
 parte de su Cruz ? La noche mas densa de
 aquellas tribulaciones , que tanto os afligen
 el corazon , es la disposicion mas proxima,
 para que se levante sobre vos vuestro Sol Di-
 vino. Ea, pues, cobrad animo en lo por ve-
 nir : confundios de vuestra passada cobardia:
 pedidle perdon al Señor, y rogadle , que si es
 necessaria para abriros los ojos , como à otro
 Tobias, la hiel de las amarguras , no dexede
 aplicarosla, à pesar de la naturaleza rebelde,
 concediendoo entre tanto la gracia de que
 saqueis de vuestro padecer aquel
 fruto, que èl pretende.

III.

Nos perficiona.

CONsiderad, que el padecer despues de haver purgado à la alma, y despues de haverla iluminado, la perficiona puntualmente, como lo hace el fuego con el oro, el qual despues de haverlo despojado de toda la escoria de la tierra, despues de haverlo puesto bien lustroso, lo reduce à un estado de tanta perfeccion, que se mantiene en las llamas,

Tob. 13. sin refentirse, y sin menguar en el peso: *Quia acceptus eras Deo, necesse fuit, ut tentatio probaret te.* Hizo saber el Archangel San Raphael al Santo Tobias: como que quisiessse significarle, que las obras de charidad, y de religion, el hacer limosna, el enterrar los muertos, el dar verdadero culto al Señor, bastaban bien para purgarlo, y para iluminarlo; pero no bastaban para hacerlo perfecto, sin sufrir las

Jac. 1. 4. tribulaciones: *Patientia opus perfectum habet.* La paciencia es la que nos perficiona, y dà la ultima mano con el padecer à aquella santidad, que se estaba solamente bosexada entre las consolaciones. Y la razon es aun manifesta: porque habiendo dos suertes de virtudes; la una, de las que consisten en obras; la otra, de las que consisten en padecer, aquestas ultimas son las mas estimables, y

su-

suben como à su costa à la charidad , que es la Reina de todas. En el obrar puede tener gran parte aun la naturaleza ; mas en el padecer, no solo no halla la naturaleza , lo que le està à cuento , mas encuentra alli su menoscabo, encuentra alli la muerte. Quando el alma, y el cuerpo gozan plena satisfacion , bien que venida del Cielo , quien puede saber, si en este caso vivis à Jesu Christo, ò à vos mismo? Mas quando os sobreviene una Cruz, quando os oprime el cuerpo , y el corazon con su carga , y todavia vos llevais el peso con resignacion, y con paz, podeis bien creer, que la gracia es la que os fortifica , y que si os dexais guiar de ella , os conducirà al puro amor de vuestro Dios : porque el amor Divino tiene esto de proprio , que despues de haver nacido entre las consolaciones , no llega à estar adulto , sino entre las penas. Ved, pues, quan injustamēte os lamentais de vuestro estado , quando el Señor retirando todas sus luces , y privandoos de los sentimientos mas tiernos de devocion , os reduce à estado de un mero sufrimiento : os parece ahora, que no podeis obrar; pero no podeis padecer? Pues este es el bien, que pide de vos el Señor, y à vuestras quejas se puede responder con sus Divinas palabras : *Nescitis , quid petatis ; potestis bibere calicem ?* Si supiereis corresponder de tal modo à la gracia , que à manera de

Mat. 20.

22.

un Corderillo sacrificado por víctima, no hicieréis otra cosa, que sufrir, y callar, dicho vuestro corazón! Su padecer con tanta paz, y con tanta conformidad al querer del Señor, será de mas valor que otro qualquiera obrar, y este camino sembrado de espinas os conducirá à pocos passos à aquella perfeccion, à la qual dificilmente llegaréis por un camino mui placentero: *Delicati mei ambulaverunt vias asperas.*

Baruc. 4.
16.

Oracion à Jesu Christo azotado à la Columna, para alcanzar la Paciencia.

AMabilissimo Redemptor mio, que ley es esta, que ahora se usa con vos? Declararos por innocente, y azotaros como à Reo? Ay! esta es la ley de vuestro amor, que no quiere otra ley, que mi provecho. A mi, pues, se deben todas aqueſtas llagas, à mi toda aqueſta carniceria: y con todo, yo eſtoy libre de ella, aunque culpado, mientras entretanto la tempeſtad toda descarga ſobre vueſtras eſpaldas Divinas! Antes, ſi para corregirme, echais mano un poco al azote, ſi para iluminarme, me heris un tanto con vueſtras ſaetas de luz, ſi quereis perfeccionar un poco aquel bien, que poneis en mi meſmo, y que yo mezclo con tanto mal; veis aqui,

aquí, que luego lo lleno todo de lamentos; luego me echo en tierra, me tengo del todo por perdido, no advirtiendo, que el amor propio me engaña, mientras, fucolor de mayor bien, se bulca siempre à sí mismo, y huye siempre de vuestra Cruz. Mas què puedo decir (ò Señor!) si no confessar delante de vos mi miseria, è implorar el remedio? En todo soi semejante à mi mismo, en todo me porto siempre como quien soi, como una criatura miserable, llena de flaquezas, llena de tinieblas. A vos (ò fortaleza de mi alma!) pertenece ahora el obrar como quien sois, como un Dios Omnipotente, que con una seña puede trocar toda mi flaqueza en un corazon, segun el corazon vuestro. Vna gotica de aquella Sangre Divina, que se derrama à diluvios, y se pisa por aquellos mesmos, por quienes se derrama, una gotica solo podrá darme aquesta constancia en la vida, que tanto deseo. Yo me doi todo à vos para aquesta efecto: atadme inmóblemente à vuestra Columna, azotadme, atribuladme, como os agrada: no atendais à la rebeldia de mi sensualidad; mas solo atended à mi bien, y à vuestra Gloria Divina, que se hatà conocer triumphante en mis debilidades. Veo, que no sè rogaros, como conviene; pero hablen por mi todas essas Santas heridas, que os cubren de pies à cabeza: essas

me

me alcancen aquella gracia , de la qual ferè siempre indigno , mientras que ellas no me hacen digno. Amen.



CONSIDERACION III.

Para el Martes.

Ser el padecer remedio del pecado , es confortativo en la tribulacion.

I.

El padecer es remedio curativo de los males presentes.

CONSIDERAD , que la pena es medicina de la culpa , volviendo à ordenar con la beneza de la justicia , lo que en el Vniverso ha desconcertado la deformidad del pecado. Ahora , una medicina , para ser perfecta , debe ser remedio curativo del mal presente , restaurativo del mal pasado , preservativo del mal futuro: todo esto hace con gran ventaja el padecer , curando en primer lugar los pecados presentes. Què pensais vos , que es vuestro corazon ? Es una esponja empapada en el tofigo , parte por las culpas actuales , que cometeis cada dia , parte por los habitos malos , contrahidos por ellas , y sobre todo ,
por

por el amor proprio tan pegado à los bienes terrenos, tan ansioso de placeres, tan lleno de altiveces, y finalmente tan maligno, que se mezcla en todas las cosas mas fantásticas, y se pone à sí mismo por centro de todas sus operaciones; en tanto grado, que los rocios mas preciosos del Cielo le sirven para salir mas nocivo: *Rore Cæli infectus est.* Bastará, pues, Dañ. 4: que Dios toque ligeramente este corazón 30. tan malvado, para que salga de una vez todo su mal? No bastará, por cierto; mas convendrá, que el Señor, con el peso de la tribulación aprensese aun à la larga, y con gran fuerza un tal corazón, para exprimir en él hasta la ultima gota todo el humor venenoso: *In die tribulationis, sicut in sereno glaciæ solventur peccata tua.* Todas las iniquidades, que Eccl. 3: se havian ya reducido, como yelo en el Infierno mas crudo, y que facilmente con el 17. andar del tiempo llegarian à empedernirse, al primer soplar de la tribulación se disolverán totalmente, sin que de ellas quede rastro en vuestro corazón. Y vos proseguireis à lamentaros en vuestras aflicciones, sin reparar, que os dolereis de vuestro bien, y que en vez de aitaros con el mal, que es el pecado, os airais con su remedio? Direis, que la tribulación no ocasiona en vos buen efecto; mas que mui presto por ella salis peor. Pobre de vos, si esto es verdad! Porque

- que será una señal de perdición, y por esso fereis compañero de aquel reprobó, que à manera de un escuerzo debaxo de los azotes
2. Paral. 28. aumentò su veneno: *Tempore angustie sue auxit Achaz contemptum in Dominum.* Confundios, pues, de corazon, de haver repugnado tantas veces a las disposiciones de aquel Señor, que con herir nos sana, y con azotarnos nos cura de los verdaderos males: *Vulnerat, & medetur: percutit, & manus ejus sanabunt.* Confessad, que os haveis portado hasta ahora como un frenetico, y por tanto rogad à vuestro Medico, que no haga caso de vuestras furias, mas solo de vuestra sanidad, usando con vos todo el rigor necessario para la cura de vuestras llagas encanceradas: donde podais consolatos tambien vos con el Santo Job, de aquellas afflicciones, de que primero tanto havia temido: *Hac mihi sit consolatio, ut affligens me dolore, non parcat.*
- Job. 5. 18.
- Job. 6. 10.

II.

Es remedio extingtivo de los pecados passados.

Considerad, que el padecer no solamente sana el mal presente de la culpa, mas tambien borra el mal passado dexado en el alma por la mesma culpa. Todo pecado trae consigo primeramente la obli-

gacion de volverse à Dios con el arrepentimiento, y luego la obligacion de satisfacer à Dios, por la injuria hecha à èl. Què pensais vos, que haceis, quando pecais? Vos contraheis una deuda con la Divina Justicia, y conviene pagarla de todas maneras, ò en esta vida, ò en la otra: ò con pena forzosa, ò con pena escogida, ò à lo menos aceptada por vos con sumision. Por esso era tan cauto el Santo Job en todas sus obras, aunque buenas: *Verebar omnia opera mea*, porque sabia la necesidad indispensable de haver de pagar toda suerte de transgression: *Sciens, quòd non parceres delinquenti*. Què injusticia, pues, es la vuestra, de no querer padecer, despues de haver pecado? Bien se vè, que no conoceis, quanto monta, el haver aun una sola vez disgustado al Señor. Vna sola curiosidad de los Bersamitas en mirar à la Arca, no les costò luego la muerte de mas de cinquenta mil personas? Y vos, que tenéis en el alma à montones estas, y otras tanto mas graves transgressiones, os doleis, si el Señor una vez os miràra sañudo? Os hallais empeñado, y no quereis pagar? Haveis hecho sufrir tan largamente à vuestro Dios, y no quereis, que Dios os haga ahora sufrir? Haveis gustado lo dulce de la culpa, y no quereis ahora probar lo amargo? *Vide, quo Hierem. viam malum, & amarum est reliquisse te Domi-* 2.12.
num

- num Deum tuum.* Era menester, no desobedecer à Dios, y así no huvierais probado los frutos de vuestra desobediencia: *Noli facere mala, & non te apprehendent.* Esta sería la mayor de todas las monstruosidades: salir culpado, y no deber jamás ser castigado. Y si Dios no quiere dexar sin castigo ni aun à los Santos, y si quiere, que aqueste caliz de trabajos sea bebido hasta por los Innocentes, como havrà de permitir, q̄ no sea ni aun gustado por vos? *Ecce quibus non erat iudicium, ut biberent calicem, bibentes bibent, & tu quasi Innocens relinquēris?* No sucede soñarse estas locuras, dice el Señor: *Non eris Innocens, sed bibens bibes.* Reconoceed, pues, la gran misericordia, que la Divina Justicia usa con vos, vengandose tan ligeramente de vuestras iniquidades, por las quales pudiera obligaros à una pena sin fin, y confessad esta misericordia tambien vos con el Santo David:
- Psal. 98. Deus tu propitius fuisti eis, ulciscens in omnes adinventiones eorum.* Es una gran piedad, que el Señor aqui os castigue, donde el castigo es tan piadoso, y està tambien junto con tanto merito: y por esto se deben à Dios agradecimientos, no queexas. Rogadle, pues, que se compadezca de vuestra ignorancia, y resolvoos en lo por venir, à cerrar la boca al amor proprio, compañero vuestro tan malvado, quando él volviere à desatinarse por su Cruz.

acordandole aquellas hermosas palabras:
Nos quidem justè, nam digna factis recipimus. Luc. 13.
 No somos tratados cõforme al merito, antes 14.
 somos tratados con infinita piedad, y casti-
 gados infinitamente menos de nuestro meri-
 to, donde puede decir cada uno de nosotros: Job. 23.
Peccavi, & verè deliqui, & ut eram dignus, non 27.
recepi.

III.

Es remedio preservativo de los
 pecados futuros.

Considerad, que la pena no solo estiene
 la fuerza de su medicamento sobre el
 mal presente, y sobre el mal pasado, mas
 aun sobre el mal, que podria venir, que es
 quanto podemos desear en un remedio, pa-
 ra que sea del todo saludable. Observad,
 pues, que todo empellon, para caer, nos
 viene siempre ocasionado del placer, ò del
 terror: pecandose siempre, ò por adquirir
 algun bien caduco, ò por huir algun mal.
 Ahora, la tribulacion, parte quita la mate-
 ria mas usada de nuestros yerros; y parte en-
 dureciendonos al corazon con el padecer,
 nos dà un temple de fortaleza, no ordinaria,
 para resistir à todo encuentro: y esto en tan-
 to grado, q̄ parece, que el padecer es, no so-
 lamente el mayor el de todos los remedios,
 para hacernos sabios, mas aun el unico:

Ifai. 19. *Tantummodo sola vexatio intellectum dabit audi-*
 19. *tui.* Dice el Propheta Ifaias. Y afsi fin el fue-
 go, de la tribulacion es en vano esperar, que
 se consume totalmente el orin de nueftros
 afectos: fin estas borrafcas en vano es esperar,
 que haya de purgarfe del todo el mar de
 nuestro corazon, y fin estas anguftias nuef-
 tras pafsiones, à manera de fierpes, no de-
 pondrán jamás el antiguo despojo de la ma-
 la confumbte. Para qué es, pues, rehusar tã
 obstinadamente una fuerte de cura tal, que
 os sana el alma de todo pecado? *Curatio cessa-*
re facit peccata magna. Dice el Espiritu Santo:
 porque la tribulacion no solo hace cesfar los
 pecados presentes, disponiendonos à aborre-
 cerlos, no solo hace cesfar los pecados passa-
 dos, satisfaciendo la deuda contrahida por
 ellos; mas hace cesfar los pecados futuros,
 cerrandonos con sus espinas el camino, por
 el qual ligeramente volvieramos atràs del
 bien comenzado. Y si esto es verdad, qué
 haceis, que no presentais tambien vos à
 Dios una suplica femejante à aquella, que
 le hace Geremias: *Visita me, Domine, noli in*
 Hierem. *patientia suscipere me.* Ha, Señor! no dexeis
 15. 15. de visitarme, como Medico, aunque sea de-
 sapacible à mis sentidos la medicina, que les
 ofreceis. Es amarga; pero saludable: y afsi
 no os agrade exercitar commigo la pacien-
 cia, tolerandome fin castigo; mas antes ha-
 cer,

cer , que una paciencia tal , sea por mi exercitada , con sufrir de buena gana todo lo que os agrada enviarme de adversidad . Estos deben ser los sentimientos de un pecador reconocido de sus yerros , qual por ventura sois vos ; y assi , si vuestra delicadeza no llega à estado de haceros desear las tribulaciones , llegue à lo menos , à haceros confundir de vuestra mesma cobardia , y à estimarlos , para suplicar al Señor os avigore de tal manera , que despues de haver tanto oido los bienes de la Cruz , no la recibais mas con horror .

*Oracion à Jesus Coronado de espinas ,
para alcanzar la Pa-
ciencia .*

A Doroos (ò Cabeza Divina !) Coronada de espinas , siendo assi , que no son dignas de Coronaros las Estrellas : Adoroos , Ojos lucidissimos , que alegrais el Paraíso , y ahora por mi estais vendados , y llorosos : Adoroos . ò Rostro , en quien no se hartan de mirarse los Angeles , y ahora os veo por mi amor lleno de salivas , acardenalado , y desfigurado . O Espejo sin mancha , hecho por mi , espejo de tormentos , y de oprobrios ! Como es posible , que fixandome en vos atentamente , no reconozca mi descaro , mientras cargado de

innumerables pecados, rehufo el beber una gota de aquel Caliz amargo, del qual vos, bien de mi alma, quereis beber hasta el fondo? Y no he pecado yo tantas, y tantas veces, y estas gravemente? Pues como no quiero ahora pagar ni aun una pequeña parte de aquella deuda immensa, que he contraido pecando? Puedo de nuevo tornar facilmente à pecar otras veces, pues como foi tan loco en aborrecer aquellas tribulaciones, que me refrenan para no volver mas à la culpa, y à manera de espinas me cierran el camino al precipicio? O Señor! haveis de tratar con un frenetico, que no conoce su mal, ni su remedio; y afsi, quanto el desdichado mas se enfurece, tanto mas compadeceos de èl, y quanto mas rehufa la medicina, tanto mas obligadle à tomarla. Aquel amor infinito, que os obligò à padecer tanto por mi, os obligue ahora à tolerarme: y mis flaquezas os muevan à piedad, no à enojo. Vos sabeis mejor que yo, lo que foi. Ved, que por mi puedo caer, no puedo levantarme: puedo impacientarme, no puedo sufrir; y afsi, ò Refugio mio, ò verdadera Fortaleza mia, soliviadme, sostenedme, hacedme de una vez vuestro imitador. No es conveniente, que debaxo de una cabeza coronada de espinas se hallen miembros tan delicados, como soi yo. Yo deseo mudarme totalmen-

te en otro del que foi , y ser de aqui adelante tan deseoso del padecer , quanto he estado desganado de él en lo passado. Y vos, que me dais por vuestra bondad el deseo , dadme su cumplimiento , para que semejante à vos aqui en la tierra en la paciencia , llegue à salir semejante à vos en la gloria allà en el Cielo por todos los siglos. Amen.



CONSIDERACION IV.

Para el Miercoles.

La memoria del infierno es confortativo en la tribulacion.

I.

Padeced, porque haveis merecido el infierno.

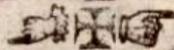
CONsiderad la ceguedad prodigiosa de una alma , que haviendo merecido el infierno , con pecar aun una sola vez, se atreva despues à lamentarse en sus tribulaciones. Y facilmente aquesta alma sois vos , que no una vez sola ; mas por ventura muchas , y muchas sin numero , haveis merecido condenaros, y ahora , olvidado de todo aquesto, los parece recibir injuria , quando haveis de padecer , y os teneis por agraviado por qual-

quiera ligerissima Cruz, que os convenga llevar. Es, pues, necesario acordaros de la sentencia, que se pronunciò en el Cielo por el Señor contra vos, al punto que pecasteis, y que fue aprobada por votos uniformes de todo el Paraíso. Esta sentencia fue, que en pena de haveros salido iniquamente de la obediencia de los Divinos Mandamientos, fuesséis, qual siervo fugitivo, atado con cadenas indisolubles, y puesto en una prision de fuego, donde con un eterno tormento, y con una eterna desesperacion debierais rendir forzosamente à Dios aquella gloria, que le haviais robado, pecando: *Ligatis manibus, & pedibus mittite cum in tenebras exteriores; ibi erit fletus, & stridor dentium.* Ahora figuraos, que Dios, en cumplimiento de este orden, os huviesse entregado en manos de los demonios, para que os arrastrassen aquellas llamas, y que quando estabais ya sobre la boca de aquella horrenda fragua, quando ya comenzaban à derretiros los primeros ardores de aquel incendio, al primer oír el crugir de aquellas bestias bramadoras de los condenados: al primer perceber el hedor de aquella sentina infernal, à la primera vista de aquellas tinieblas, y de aquel humo, os huviesse hecho decir el Señor, què cosa dierais por poder volver atrás, y por libraros de aquel aquel abysmo de males? Figuraos todo est

Math. 8.
1.

to vivamente, y ved, si en aquel aprieto podia jamàs pareceros mui duro qualquier otro partido, que se os huviesse entonces propuesto. No solo os huviera parecido como un sueño, el ser tajado miembro por miembro, como Sant-Iago el Interciso: el sufrir un martyrio de veinte y ocho años, como San Clemente de Ancyra: el estar treinta y ocho años en una cama entre toda fuerte de enfermedad, como una Santa Liduina; mas huvierais reputado igualmente por un sueño el penaren el mesmo fuego tantos millones de siglos, quantas son las arenas del mar, y despues terminar la pena, con ser aniquilado. Aqueste partido, y aqueste cambio huviera sido para vos tan gran favor, que lo huvierais perpetuamente agradecido à vuestro Juez, como sumamente amoroso para con vos. Ahora, no es mayor gracia, el no haveros dexado experimentar, ni aun por pocos momentos, aquellas infinitas miserias, q̄ si despues de haverlas probado, os huviesse sacado à favor? Y si despues de haver probado un sorbo solo de aquel Caliz tan amargo de la ira de Dios, huvierais recibido por una gracia indecible, el poderlo permutar por otra qualquiera miseria, que tuviesse fin; como os agraviais al presente, mientras Dios os lo permuta en males, si se puede decir, pintados? Os doleis de las angustias internas de

vuestro corazon, os doleis de las molestias; que os causan vuestros adversarios, os doleis de vuestras pèrdidas, de vuestra pobreza, y de vuestras enfermedades; pero cotejad un poco males con males, numero con numero, peso con peso, medida con medida, de lo que al presente experimentais, y de lo que debierais experimentar: y si à vista de estos dos extremos de vuestro merito, y de vuestro tratamiento, os diere animo de lamentaros como demasiadamente agraviado, direis casi, que vuestros lamentos son justos. Pero esto cierto, que à la viva luz de aquellas llamas debidas à vos por tantos capitulos, no podreis sino confessar, que no sois tratado segun vuestro deber: *Non secundùm peccata nostra fecit nobis, neque secundùm iniquitates nostras retribuit nobis.* Por tanto, entrar dentro de vos mesmo, avergonzaos de vos mesmo, y condenando como injustissimas todas vuestras passadas queexas, rogad al Señor, que os continè aquella immensa misericordia, con la qual os ha tratado hasta ahora como Padre amoroso, no como Juez: *Misericordia tua magna est super me, et cruxisti animam meam ex inferno inferiori.*



II.

Padeced, porque haveis sido librado de él.

CONSIDERAD, que aqueste incomparable beneficio, de haver sido librado hasta ahora del infierno, os obliga, no solo à aceptar con paciencia las tribulaciones, mas aun à encontrarlas, y desearlas con ansia, por satisfacer à la Divina Justicia. En vuestra liberacion la Misericordia se ha glorificado, perdonandoos; mas la Justicia no ha sido pagada à lo menos de vos, y con lo vuestro. Ahora, el amor que vos debeis à este Divino Atributo, os obliga à tomar de corazon sus intereses, y à hacer de modo que se le rinda la honra, que se le ha robado por vuestras transgresiones. Ciertamente, si entendierais de una vez la belleza de la Divina Equidad, no os lamentareis de otra cosa, sino de q̄ vuestros males no fuesen bastante mēte graves, para glorificarla, quanto quisierais, con vuestra pena, y vuestro padecer: acordaos del contento, que tiene Dios en veros castigado, este es el exemplo, que nos ha dexado nuestro Redemptor, el qual habiendo tomado à su cargo el pagar à la Justicia del Padre, despues de haver passado todos sus dias en una expectation continua de su Cruz, y en una sed in-

faciable de derramar toda su sangre , enclavado despues sobre un leño , se complacia de ver su cuerpo lastimado de mil llagas , traspasado de clavos , y de espinas , sumergido en un abyfmo de penas por aquella honra , que de esto tomaba su mesmo Padre satisfecho plenamente con una paga infinitamente mayor , que la deuda. Dexaos tambien vos animar de este espiritu de penitencia , y ya que no teneis corazon , para afligir bastante-mente vuestra sensualidad , entrad à la parte de los designios de la Divina Justicia , y tened por bien , que ella , por medio de vuestra pena , restaure las pérdidas de su gloria , y à costa de vuestro amor proprio recompense sus injurias. No os contenteis solo de aceptar con summission de reo los trabajos presentes ; mas en obsequio de aquel Señor , que os ha permutado los tormentos inmensos , y sempiternos del infierno en una ligerissima , y momentanea tribulacion , haced como un haz de todas las miserias , que haveis de padecer hasta el fin de vuestra vida , frio , calor , cansancio , pobreza , dolores , enfermedades , desprecios , persecuciones , melancolias , desolaciones , con quanto mas de penoso os espera en esta vida , y ofrecedlo en holocausto à la Divina Justicia , protestando aceptarlo todo de buena gana en satisfacion de vuestras deudas. Singularmente ofreced vuestra muerte , y el estado

miserable â que se reducirâ en la sepultura
 vuestro cuerpo, empodrecido, comido de gu-
 fanos, reducido â un puñado de ceniza, y si
 puede decirse, â una nada: holgando, que sea
 destruido, el que Dios quiere destruir, que
 sea anonado, el que Dios quiere anonadar, y
 que aquel cuerpo, que ha sido el sujeto, el
 estímulo, y el instrumento de mil culpas,
 despues de haverse levantado contra su Se-
 ñor, sea humillado cõ un abatimiêto tan es-
 pantoso hasta la fin del mundo, por pagar
 tributo â la Divina Cruzada. Oquê gran
 confortativo son para una alma iluminada,
 aquestos sentimiento de verdad! Y serân con-
 fortativo aun para vos, si le diereis lugar en
 vuestro corazon. Confundios, pues, ahora
 por vuestras passadas ignorancias: proponed
 de no escuchar en adelante, lo que en contra
 os fugiere la naturaleza corrupta: y ya que
 aqueste es un puesto, donde no podeis llegar
 por vuestras propias fuerzas, rogad al Señor,
 os dè la ayuda de su gracia, para llegaros, y
 para abrazaros tan estrechamente con
 vuestra Cruz, que solo la muer-
 te os aparte de
 ella



III.

Padeced, para no tornar á merecerlo.

Considerad, que el haver sido librado del infierno hasta ahora, no os assegura de tornar de nuevo à merecerlo, y à condenaros. Estais cercado por todas partes de poderosísimos enemigos, que con la fuerza, y con los engaños os combaten, y os ponen afechanzas de dia, y de noche, à fin de hacerlos caer en aquel lugar de tormentos: y lo que es mas, traheis dentro de vos vuestra rebelde sensualidad, la qual, como un traidor domestico se coliga con los otros vuestros enemigos, y procura à cada passo daros el empellon, y precipitaros en aquel abyssino sin remedio; de fuerte, que no dais ni un passo sin gran riesgo de perderos: *In medio laqueorum ingrederis.* Ahora, qual es mayor defensa entre tantos peligros? Es el padecer, así con aceptar de grado todo quanto de penoso os envia la Divina Providencia; como con añadir tambien las asperezas voluntarias, como han hecho hasta ahora todos los Santos, por assegurarle: *Patientia opus perfectum habet.* La paciencia dà à la alma el temple mas perfecto, que pueda darse, para resistir à todo encuentro: y quien no està habituado

Eccl. 9.
20.

Jac. 1.
14.

à padecer , facilmente cede , como una espa-
 da templada en el oleo , que doblega à cada
 golpe su filo : y como un arbol crecido en
 terreno crasso , que à cada pequeño peso se
 hiende. Fuera de que la tribulacion os con-
 firma el derecho, que teneis, como Christia-
 no , de poseer por herencia à vuestro Dios:
*Replevit me Dominus amaritudinibus , inebriavit
 me absynthio.* El Señor me llenò el corazon de
 toda fuerte de amargura , me embriagò con
 axenjo , dice el Propheta : y què sucediò de
 ai? *Pars mea Dominus , dixit anima mea.* El Se- Tren. 3.
 ñor serà mi parte , y lo poseerà para siempre
 mi alma. O bienaventuradas penas , si asì
 es ! O padecer afortunadissimo ! Por el
 contrario , ò lamentable condicion de pros-
 peridad temporal , que vâ tan facilmente à
 terminar en una eterna miseria ! *Recepisti bo-
 na in vita tua.* Le fue dicho à aquel Rico in- Luc. 16.
 feliz: *Recepisti*, no *Rapuisi* : porque si bien los
 contentos de esta vida son tambien Don de
 Dios , y se reciben como limosna de sus ma-
 nos ; todavia , aunque innocentes , nos ponen
 en peligro , de que por ellos se nos pague el
 escaso servicio , que hacemos al Señor , y que
 sean la parte de la herencia , que nos toca ;
 de tal manera , que quando nos assegura la
 salud el haver padecido con Lazaro ; tanto
 nos la pone en riesgo , el haver gozado con
 el Rico Avariento: *Recepisti bona in vita tua,*

Luc. 16. & *Lazarus similiter mala: nunc autem hic consolatur; tu verò cruciaris.* Como, pues, sois tan mal avifado, que buscais perpetuamente lo que os daña, que es lo deleitable, y huis perpetuamente lo que os aprovecha, que es lo penoso? Ea, no troqueis en adelante los nombres à las cosas, para vuestro daño: *Dicitis malum bonum, & bonum malum.* Todo el bien nuestro està en la Cruz: para ella ha sido hecha nuestra vida; y asì, què hacemos en este misero mundo, si no padecemos? O padecer, ò morir: *Aut pati, aut mori.*

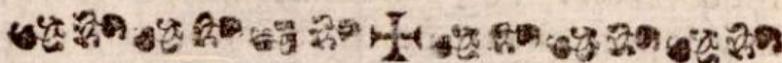
*Oracion à Jesus, que lleva la Cruz al
Calvario, para alcanzar
la paciencia.*

O Pacientísimo Señor mio, què monstruosa cosa es esta, que en mi veis? Vn condenado al infierno, què se lamenta? Si vuestro corazon amoroso no se oponia à vuestra Divina Justicia, pagando por mis deudas, donde estuviera yo al presente? No estuviera sumergido en un abyssmo de fuego? En una eterna desesperacion? En una eterna separacion del Summo Bien? Y con todo, olvidado de todo aquesto, me parece recibir injuria, quando soi despreciado? Me parece extraño, si vuestra benigníssima mano me regala, y si no gozo enteramente de aquella

serenidad, de la qual no gozan enteramente ni aun las almas mas innocentes? O ceguedad de mi entendimiento! O perversidad de mi corazon! Vos, Innocentissimo Cordeto, haveis por delante, desfalleciendo debaxo del peso de una Cruz, agravada en extremo con mis pecados; y yo, que lo he cometido, como si no fuesen mios, rehuso el seguiros con mi Cruz tá ligera? Ea, Luz increada, aparecida en el mundo, para iluminar à todo hombre, compadeceos de mis tinieblas, y aclaradlas: Vos, que conoceis de lleno mis males, vos remediadlos, como solo podeis, para gloria vuestra. Yo debia andar en busca de las tribulaciones, para rendir à vuestra Divina Justicia aquella honra, que ella huviera sacado de mi castigo. Mas si no foi para tanto, que ande en busca suya; à lo menos no sea en lo por venir tan cobarde, que huiga aun de su sombra. Veis aqui, pues, que yo me resigno todo de una vez en vuestras manos Divinas: y como yo no sea separado de vos, segun he merecido hasta ahora, y segun me hace temer mi flaqueza: os doi la llave de mi libertad, y tendré à summa dicha el beber aquel Caliz, que en todo tiempo estais para darme. Y porque estas resoluciones son vuestras, y vos me las poneis en el corazon, vos confirmadlas en mi hasta la muerte: despues de la qual, si yo os huviere segui-

do

do en la tierra con mi Cruz, espero el haveros de ver triumphante en vuestro Throno, y el Reinar con vos para siempre. Amen.



CONSIDERACION V.

Para el Jueves.

La memoria de el Paraiso, es confortativo en la tribulacion.

I.

El padecer es señal de predestinacion à la Gloria.

Considerad, que toda nuestra predestinacion à la Gloria, es por razon de la conformidad con Jesu Christo, como nos Rom. 8. hace saber altamente el Apostol: *Quos præs-*
 29. *civit, & prædestinavit conformes fieri imaginis Filii sui.* Nuestro Redemptor, pues, desnudo sobre una Cruz, cubierto todo de llagas, harto de oprobrios, sumergido en un mar de pena, y desde el primer instante de su vida mortal, hasta el ultimo Rey de dolores, no solo es la causa meritoria de nuestra eleccion à la Gloria; mas tambien es la causa exemplar, para conseguirla en la execucion; y así,

si, quien mas participa de su Cruz, està mas
 seguro de participar de su Reino: *si sustinebi* 2. **Timo**
mus, & conregnabimus. Aquesta maxima es- 2. 12,
 tà establecida desde la eternidad en el gobier-
 no Divino: que los miembros se deban asse-
 mejar à su cabeza, y que por esto no se admi-
 ta alguno en el Cielo por otra puerta, que
 por la puerta de la tribulacion: y no de una
 tribulacion sola; sino de muchas, y muchas
 juntamente: *Per multas tribulationes oportet*
nos intrare in Regnum Dei. De fuerte, que si
 para vos no hai padecer, no hai para vos Pa-
 raíso. Vos os persuadís, que la herencia de
 Jesu Christo sea solo la Gloria; pero en ver-
 dad, que os engañais: la herencia, que él ha
 dexado à sus escogidos, es el gozar para
 siempre en la vida futura, y el llorar por po-
 cos dias en la vida presente; y así, no es lici-
 to en aquesta herencia, parte aceptar, y parte
 repudiar; mas en todo caso es menester, que
 quien acepta la eterna felicidad en lo veni-
 dero, no rehusé al presente un momentaneo
 padecer: porque es condicion indispensable,
 que seamos glorificados, si huvieremos pa-
 decido: *si filii, & heredes, si tamen compatimur,* **Rom. 8,**
ut & conglorificemur. Ea, pues, encendeos en 17.
 un santo zelo contra vuestra delicadeza, que
 os pone en riesgo de perder un bien immenso:
Va iis, qui perdididerunt sustinentiam! Os parece, **Eccl. 20**
 que el Paraíso pueda costaros jamàs de masia. 16.
 do.

do de caro? Os podeis doler, si Jesu Christo os vende su Reino à aquel precio, al qual èl le ha comprado? Antes, si èl le ha comprado con una Cruz de peso proporcionado à las espaldas de un Dios humanado, lo vende à vos por una Cruz de paja. Por tanto, si fois sabio, en vez de huir de aqui adelante la tribulacion, id en busca suya, quando ella no os busque à vos: y donde la huviereis hallado, hacedle fiesta, y pedid los parabienes à quien os ama, como se hiciera al descubrimiento de un gran thesoro: *Tribulationem, & dolorem inveni.* Alegraos conmigo, decid tambien vos, porque he hallado mi felicidad, habiendo hallado el padecer: este estado de pobreza, de abandonamiento, de desfolaciones, de angustias, quanto me vuelve semejante à mi Divino Maestro sobre la tierra, tanto me dà segura esperanza de haverle de ser semejante en la Gloria. Si aquestas verdades son ahora oblicuras en el tiempo,

Psalmo.
114.

Rom. 5.
3.

seràn clarissimas en la eternidad: *Tribulatio patientiam operatur, patientia probationem, probatio verò spem, spes autem non confundit.*



II.

Es merito para conseguirla:

CONsiderad , que el padecer , no solamente es señal de predestinacion à la Gloria ; mas es tambien merito , para conseguirla. No ha agradado à la Divina Bondad dar à los escogidos su Reino , sino en la manera mas gloriosa : y es por via de conquista: *Dispono vobis sicut disposuit mihi Pater meus Regnum.* Y por ello , como este Reino , que es la Gloria del cuerpo Bienaventurado de Jesu Christo , y la Exaltacion de su Santo Nombre , bien que debido à èl por tantos capitulos como à Hijo , no le ha sido decretado del Padre , sino por el merito de haver cargado la Cruz ; asì con mas fuerte razon no serà sin el merito de vuestra Cruz decretado mucho menos à vos : *Non coronabitur, nisi qui legitimè certaverit.* No hai triumpho sin victoria ; no hai victoria sin combate , y sin trabajo: por tanto , què mayor desventura puede jamàs veniros , que el ser privado de la tribulacion ? Aqueste estado de tranquilidad metia pavor à los Santos: *Ecce in pace amaritudo mea amarissima.* Porque entendian bien , que quien no sufre , ò no desea à lo menos el sufrir , trahe consigo un caracter de reprobacion ; y que la vida presente no tiene

Luc. 22.
29.

2. Timo.
2.

Itai. 28.
17.

otro bien, sino el padecer por Dios: de suerte, que casi puede decirse perdido todo aquel tiempo, que no se padece: *Pati, non mori*, decia aquella Seraphica en el amor, Santa Maria Magdalena de Pazzi: padecer, y no morir: desear solo la vida mas larga, para sufrir mas largamente: y doliendose solo en la muerte, por no haver sufrido mas. Es poco, pues, el tolerar con paciencia vuestras pèrdidas, vuestras tinieblas, vuestras desfloraciones, si no las tolerais tambien con alegria, y con hacimiento de gracias. Y no son ellas un Don singular de la Divina Liberalidad? El Apostol estima las tribulaciones, como un Don casi tan precioso, como la misma Fè, y quiere, que à fin de merecer para nosotros con tal Don, sean interpuestos todos los meritos del Redemptor: *Vobis datum est pro Christo non solum, ut in eum credatis, sed etiam, ut pro illo patiamini*. Y nosotros haremos tan poca cuenta de nuestras Cruces, que nos bastarà el llevarlas sin despecho? Afsi, pues, para nosotros ha salido un lenguaje barbaro el lenguaje del Evangelio? Y mientras hacemos profesion de ser discipulos de Jesu Christo, no nos avergonzamos de poner en duda su doctrina? No merecemos el nombre de Christianos, si no confessamos en la presencia de todo un mundo enloquecido en buscar los placeres, aquesta gran verdad:

que

que es bienaventurado aquel, que sufre, mas bienaventurado, quien mas sufre, mui bienaventurado, quien sufre tanto, que queda sumergido en su padecer: y todavia con la esperanza, y con la charidad, un mar de amarguras parece como un sorbo de leche:

Inundationem maris quasi lac sugente.

Deuter. 33. 919

III.

Es medida, para gozarla.

CONsiderad, que el padecer, no solo es señal de predestinacion à la Gloria, no solo es merito, para adquirirla; mas es tambien medida, para gozarla: *secundum multitudinem dolorum meorum consolationes tuae latificaverunt animam meam.* Aqueste es el tenor de la Divina Providencia con sus escogidos; contraponer numero à numero, peso à peso, y medida à medida. Mas, ò con que ventaja! Al numero tan pequeño de las aflicciones, al peso tan ligero, à la medida tan escasa contrapone un numero sin numero de bienes celestiales, un peso immenso de felicidades, una medida de placeres, digna de la Divina Magnificencia: *Momentaneum, & leve tribulationis nostrae... Eternum gloriae pondus operatur in Caelis.* Aqueste tenor se observará tambien en las penas de los reprobos, los quales serán castigados à proporcion de los

Psalm. 93.

2. Cor. 4. 17.

Apoc. 18. 7. *passados deleites: Quantum glorificavit se, & in deliciis fuit, tantum date illi tormentum, & luctum.*

Juzgad, quanto mas exactamente se observará en la tribulacion de los predestinados? Direis, que la Ciudad del Paraíso se mide con la caña de oro de la charidad, y no con el palmo de hierro de la paciencia: es verdad; pero qué charidad mas segura, que aquella, que aguanta à toda prueba? El oro, que no mengua de peso en el fuego, es perfecto: y mas perfecta es la charidad, que en vez de disminuirse en las aflicciones, mas se

1. Cor. 13. 7. *Charitas patiens est: charitas omnia suffert.* Quan de veras ama à su Dios aquella

alma grande, que luego acude, donde vé, que hai que padecer por él, y no sabe vivir sin la Cruz! El amor, pues, natural huye las penas; el sobrenatural las busca: porque sabe, que quanto mas tolera en la tierra por el Señor, tanto mas es para gozarlo para siempre, posseyendolo como premio de sus trabajos, conforme à la promesa: *Ego ero merces*

Genes. 31. 1. *tua magna nimis.* Y si esto es verdad, qué ob-

13. 1. jeto mas digno de compasion à los ojos de la Fè, que un hombre mundano en medio de sus aplausos, de sus placeres, y de sus grandezas? Los verdaderos siervos de Dios lloran sobre vos, como se llora sobre un muerto llevado debaxo de una rica colcha al sepulchro. Aquestas, que el mundo ciego llama

fortunas, son verdaderas desgracias, verdaderas maldiciones: *Va vobis, qui ridetis nunc!* Luc. 6. Las verdaderas fortunas son las persecuciones, las enfermedades, la pobreza, las angustias, las desfolaciones: porque son una simiente del Paraíso, que quanto fuere mas copioso, tanto llevará consigo mas copiosa la mies de la Gloria. Ea, pues, enjugad vuestras lagrimas, convertid en agradecimientos vuestras quejas: *Quiescat vox tua à ploratu, & oculi tui à lachrymis:* no son perdidos vuestros trabajos, no son derramados en vano vuestros llantos: *Est merces operi tuo.* Por aqueste momentaneo padecer se os apareja tanto bien para siempre, que el gozarle solo por una ojeada, pudiera comprarse ventajosamente por vos con todos los tormentos de los Martyres. Dentro de poco tambien vos desde aquel puesto excelso de vuestra bienaventurãza, volviendoos hàcia atràs à tomar ver las passadas tribulaciones, os pasmareis de haverlas llamado tribulaciones: y si el estado de vuestra Gloria os permitiessa el confundiros, os confundiriais profundamente, de no haver rendido gracias al Señor por un Don tan señalado, como lo pedia la razon: y si fuesse posible el desear alguna cosa, que no dierais entonces por poder con nuevas penas mereceros de nuevo una Corona mayor.

A lo menos ahora disponeos anticipada-

Hierem:
31. 16.

mente para aquestos afectos , y pedidle al Señor , que ya que os asegura con su palabra Divina , que son bienaventurados , los que padecen , os fortalezca de tal manera en vuestras tribulaciones , que la Bienaventuranza de la Esperanza se permute alguna vez en la Bienaventuranza de lo poseído eternamente allà en el Cielo.

Oracion à Jesu Christo Crucificado , para alcanzar la Paciencia.

QUè cosa pretendeis , ò Señor de mi alma , con dexaros enclavar sobre la Cruz entre dos Ladrones? Si para redimirme , y para darme vuestra Gloria , basta uno solo de vuestros suspiros , para què quereis dàr la sangre? Y si una gotica sola de vuestra sangre Divina es precio sobreabundante , para comprar mil mundos , por què quereis dàr la toda hasta la ultima gota entre tantos pasmos? Ha ! Todo el exceso es , para animar mi cobardia , y para enseñarme , que sin padecer con vos , no podrè jamàs reinar con vos. Veis aqui , pues , quanto os cuesta , ò Divino Maestro mio , el dàrme esta leccion : y con todo , despues de tantos años que estoi en vuestras escuela , aun no la entiendo. Confieso , que vos sois mi Guia , y despues temo seguirlos? Os llamo mi Luz , y mi Verdad; y

nō acabo de admitir vuestra Doctrina? Y si bien creo, que sois toda mi salud, parece que no me fio enteramente de vos? Parece que me espanto de entregarme todo en vuestras manos. En los otros considero las tribulaciones como un gran Don; pero si vos me haceis à mi este mesmo favor, hallo cien razones, para no agradecerlo: quisiera, que la Santidad nada tuviesse de dificil: quisiera, que la virtud no se opusiesse en nada à mi genio. O què abyfmo, pues, de miserias, que es este mi pobre corazon! O què abyfmo de tinieblas! Mas por esto recurro à vos, que sois un abyfmo de misericordia, y de todo bien. Criad en mi un corazon limpio, que me sirva de espejo, para representarme fielmente la verdad, que me enseñais: renovad en mi un espiritu conforme à vuestro espiritu, que abrace los trabajos, como un gran bien. Esta es la gracia, que me haveis de hacer, ò Benigníssimo Señor mio, y tan amoroso en sufrir mi ignorancia, quanto poderoso, para llbrarme de ella. Es verdad, que yo no la merezco; mas no puedo tanto desmerecer vuestra ayuda, quanto vos podeis darmela. Yo bien sè à quien me arrimo, y sien todas las cosas vos sois grande, sè que no fereis ahora escaso con un pobre siervo vuestro, que aqui os invoca, y pide socorro para sus flaquezas.

quezas , por merecerse aquella corona , que desde la eternidad, por medio de las tribulaciones haveis aparejado à vuestros escogidos. Amen.



CONSIDERACION VI.

Para el Viernes.

El exemplo de Jesu Christo , es confortativo en la tribulacion.

I.

Christo , padeciendo , ha ennoblecido las penas.

Considerad , què cosa era la Cruz , antes que en ella muriesse Jesu Christo , y què cosa es ahora , despues que èl ha muerto sobre ella. Antes la Cruz era un Patibulo de los mas culpados mal hechotes , y era maldito quien pendia en ella : ahora la Cruz , no solamente es la honra de las Coronas de los Principes ; mas es el Throno del Redemptor , donde èl reside con una Magestad Divina , como Triunphador de sus enemigos. Ahora , haced cuenta , que todo aquesto ha sucedido con proporcion à la Cruz espiritual de los Christianos , que es la tribulacion. Todas las penas , antes que passassen por los miembros , y por el

el corazon de Jeshu Christo, eran una cicitatriz del pecado, y trahian necessariamente consigo un caracter de ignominia, mas ahora, que han pasado por las Llagas del Salvador, como aguas passadas por aquella mina del Paraíso, han adquirido un precio inmensamente mayor q̄ aquel, q̄ adquieren las aguas comunes, passando por las minas del oro: *Pœnam vestivit honore, ipsaque sanctificans in se tormenta beavit.* (Sedul.) Y quien lo puede dudar, si no renuncia à su Fè? El Verbo encarnado en su Baptismo, tocando las aguas del Jordàn, las ennobleciò de tal manera, como dicen los Santos, que imprimiò en ellas, y en todas las otras aguas del mundo una virtud Divina, para habilitarlas à poder Santificar en su Baptismo las almas de los Fieles; y asì tambien del mesmo modo padeciendo, y muriendo sobre la Cruz, imprimiò en todas las tribulaciones de los Fieles una dignidad sobre celestial, y una virtud singular, para levantarnos sobre los baxos confines de la naturaleza à un estado como Divino. Por esto los Apostoles desde el principio, y todos los Santos despues han creido llegar à lo summo de la verdadera honra, con sufrir grandes cosas por Dios: *ibant gaudentes à conspectu Concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati.* Porque asì como quien està mas

Act. 5.
+1.

vecino en el Cielo al Throno del Redemptor Glorificado, es mas glorioso; assi quien està mas vecino al Throno del Redemptor humillado, desnudo, desflaquecido entre sus dolores, es mas glorioso en la tierra: y los hombres de esta fuerte son tan excelsos delante de Dios, que de ellos no es digno el mundo: *Egentes, angustiati, afflicti, quibus dignus non erat mundus.* De donde, siendonos por otra parte tan severamente prohibido el gloriarnos; esto solo nos està permitido, gloriarnos en nuestras Cruces, como nos lo assegura, y nos dà de ello exemplo San Pablo: *si gloriari oportet, qua infirmitatis meae sunt, gloriabor.* Què dice, al oir estas verdades, vuestro corazon, acostumbrado à mirar las Cruces con el horror, y los dones, que os hace el Señor, como si fueran heridas? No echais de ver, que aun sois indigno de traher la Librèa de Jesu Christo, y de seguirlo sobre los vestigios de sus penas mas de cerca? Animaos, pues, à recibir en lo de adelante con humildad las ocasiones de tolerar, y con admiracion de que Jesu Christo os trate en ellas como à compañero: y si la naturaleza reclama, y si los sentidos se rebelan, triumphad de ellos gloriosamente, con oponerles las Maximas del Evangelio: confessando en presencia de todo el mundo ignorante, esta gran verdad, tan cierta, quanto es
cierta

Hæbr.
II.

Cor. II.
50.

cierta la palabra de Dios: no hai otra cosa mas sublime en la tierra, que el padecer con Christo, y el padecer por Christo: *Communicantes Christi passionibus gaudete: quoniam quod est honoris, & gloria, & virtutis Dei, & qui est ejus Spiritus, super vos requiescit.* 1. Pet. 4: 13.

II.

Las ha endulzado.

CONsiderad, que la Cruz de Jesu Christo, no solo ha ennoblecido nuestras penas hasta el ultimo grado; mas tambien las ha endulzado. Las fieras mas salvajes, segun las Leyes, no se llaman fieras, despues que con el uso se han domesticado: *Ferae non dicuntur ferae, licet ex ferino genere, si sint mansuetatae.* Pues asì puntualmente aquellas tribulaciones, que alguna vez, à manera de fieras indomitas, tanto aterraban nuestro corazon, ahora domesticadas con el exemplo de Christo, no son mas llamadas tribulaciones por los Santos, y no les causan mas horror, mientras llega cada uno de ellos à jugar con ellas, como con Corderillos innocentes: *Cum Leonibus lusit, quasi cum Agnis.* De este modo los Martyres llamaron Rosas à los carbones, refrigerio à los tormentos, y dia de bodas al dia de su muerte: y todas sus penas, quanto eran mas crueles, tanto les parecian mas dulces,

à vista de las penas de su Señor: como sucede à los frutos mas verdes, que fazonados con azucar salen tanto mas dulces, y tanto mas agradables, que los mas maduros. Afsi con los Martyres se conforman todas las almas Santas, à las quales una vida sin Cruces seria la mas dura de todas las Cruces: ni sabrian con paciencia tolerar la vida, que passan en este destierro, fino con la esperanza de sufrir alguna cosa, à exemplo de su Señor: vos hasta quando quereis ser niño en la virtud, no amando otro, que aquello que os deleita? *Parvuli, usque quò diligitis infantiam?*

12. Jesu Christo, pues, se havrà hecho un objeto de regocijo el padecer por vos, mas que ha padecido jamàs algun hombre sobre la tierra; y vos quereis profeguir siempre à haceros un objeto de horror el padecer alguna cosa por Jesu Christo? A la vista de un Dios apasionado por vos, y à la presencia de su Cruz, no os avergonzareis en lo por venir, de buscar las delicias de la tierra, en vez de convertir en delicias vuestras penas, por medio de el amor à vuestro Dios? O Jesus, quan pocos son los amantes del padecer tan amado de vos, y tan endulzado con vuestro exemplo! Confundios, por haver estado vos hasta ahora en este numero: pedid perdó humildemente de vuestra ignorancia, y rogad al Señor, que ya que él ha venido del Cielo à la tierra, para

en-

enseñarnos, así con las palabras, como con el exemplo, la bienaventuranza que hai en el padecer, os dè gracia, para gustar de una vez aquesta ciencia, de suerte, que os salgan dulces las tribulaciones, y se verifique tambien en vos la enseñanza Divina: *Cor, quod novit amaritudinem animæ suæ, in gaudio ejus non miscbitur extraneus.* Aquel corazon, que ha llegado à conocer el precio de sus amarguras, experimenta un gozo puro.

Prover:
14.10.

III.

Las ha hecho necessarias.

CONsiderad, que el exemplo de Jesu Christo paciente, no solo nos ha ennoblecido las penas, no solo nos las ha endulzado; mas nos las ha hecho tambien del todo necessarias. Aquel exceso de tormentos, y de humillaciones, de que se ha cargado el Hijo de Dios desde el primer instante de su vida mortal, hasta el ultimo, no ha tenido solo por mira el redimirnos: pues para esto bastaba un suspiro; mas ha tenido por mira el hacerse nuestra Guia para la salud, y el hacernos sequaces, è imitadores de su exemplo: *In hoc vocati estis: quia Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia ejus.* Veis aqui, pues, que quien desprecia, quien rehúsa la Cruz, desprecia el

Pet. 2.
21.

exceso de los tormentos, de los exemplos, y del amor de Christo; y assi, no es digno de el nombre que trahe de Seguidor del Redemptor, como el Señor altamente se lo

Mat. 10. protesta: *Qui non accipit Crucem suam, & sequitur me, non est me dignus.* Para que, pues,

tantas consultas? Para que tantos discursos? Para que tantas replicas? *Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum?* Dice Jesu Christo tambien à vos: Teneis animo por amor de vuestro Salvador, de probar à lo menos aquel Caliz amargo, que el por amor vuestro quiere beber hasta la ultima gota? Si no teneis tal animo, volved atràs, que no sois digno de alistaros debaxo de su Vandera: *Qui*

Judic. 7. *formidolosus est, & timidus, revertatur.* No es

3.

conveniente, que goce tan grande honra, quien es de tal manera cobarde, que donde un Dios và delante, el halla dificultad, para seguirlo: *Revertatur;* pero mirad, que todo vuestro juicio se ha de hacer sobre la relacion, que tuviereis à vuestro exemplar Jesu Christo. El como es la Imagen substancial de su Padre Divino, assi ha querido, que sus escogidos falgan viva imagen de su vida penosa; y por tanto, que serà de vos, si en vez de hallar en vuestro vivir esta conformidad, hallare en vos una total oposicion? Si huvierais huído todo lo que el ha amado, que son las penas; y si huvierais abrazado todo lo que

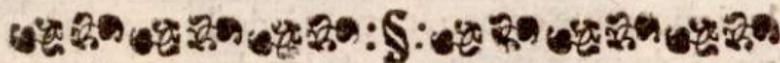
el ha huído, que son las delicias? Y vos proseguireis en reputar por inocente una delicadeza tan monstruosa? Confundios de ella profundamente: estableced el no admitir jamás a consulta sobre este punto, à vuestro amor proprio. Jesu Christo es el Angel del gran consejo, y con todo no sabe daros consejo mejor, sino que lo sigais con vuestra Cruz: Rogadle, pues, que con su Sangre Divina le dé un nuevo temple de fortaleza à vuestro corazon tan flaco, y con la memoria de sus tormentos os haga inexpugnable à todos los encuentros: *Christo igitur passo in carne*, 1. Pet. 4: *& vos eadem cogitatione armamini.*

Oracion à Jesu Christo desamparado sobre la Cruz, para alcanzar la Paciencia.

O Verdadero consuelo de los atribulados! O esperanza de mi alma, mi unico Bien! Qué seria de mi, si vuestra paciencia no fuesse infinita? Como pudierais tolerar tan largamente un corazon tan vil, como el mio, que no sabe mover un pie, mientras vos caminais delante de él, y formais la senda? Si huviesseis exhalado vuestra vida en medio de las delicias, tuviera por ventura alguna apariencia de excusa en huir tanto de toda pena; pero mientras habeis ennoblecido

tanto estas mismas penas con vuestro exemplo: mientras las habeis endulzado tanto; y lo que es mas, mientras habeis dexado vuestra alma en tanto desamparo de Cielo, y tierra, que excusa me puede jamàs defender, si tanto huyo del padecer? Aun no entiendo, que desprecio el exceso de mi Redemptor, si voi siempre en busca de lo que vos habeis huído siempre, que es el placer; y huyo siempre de lo que vos habeis perpetuamente abrazado, que son los tormentos? Quando me consolais, soi todo vuestro: entonces os pido, que me hagais semejante à vos: entonces os prometo grandes cosas: entonces me parece, que me resigno todo en vuestras manos Divinas. Pero si venis à la prueba, pobre de mi! Ya no soi mas aquello: me reputo luego abandonado de vos: le hago buenas al amor proprio todas sus razones; y no es poco, si no me lamento de mis trabajos. Ha que ciego que soi! Afsi se sigue el exemplo de un Dios, que muere por mi sobre un patibulo, abandonando su mismo Padre? Afsi pretendo hallar à mi Redemptor, y lo busco siempre lexos de la Cruz, donde èl reside? A vos toca, Señor mio, Luz de eterna verdad, no solo iluminarme; mas encenderme: si me llevais detrás de vos, ò como correrè luego por todo el camino; pero si me dexareis en mis flaquezas,

no darè un passo. Esta es la prueba, que ha de hacer vuestra gracia Divina, mudandome todo en otro. No os pido consolaciones, no os pido favores; os pido un corazon tan conforme à vuestro Divino querer, que tome lo amargo por dulce, y ame aquellos estados de desamparo, y desolacion, en que os agrade ponerlo por vuestro honor. O què alabanzas os daràn los Angeles, si me ois! O què fruto serà este de vuestra sangre! O què Gloria de vuestro Brazo Omnipotente! Endureced este mi barro de tal manera, que resista à todo golpe. Esta gracia espero yo de vuestra Bondad, y comienzo ahora à agradecerosla, esperando el haver de continuarlo por todos los siglos. Amen.



CONSIDERACION VII.

Para el Sabado.

El amor de Dios es confortativo en la tribulacion.

I.

El padecer nos proviene del amor de Dios para con nosotros.

Considera, que el primer desìgnio, que la Divina Bondad formò sobre el hombre, fue tratarlo siempre con toda suerte de

regalo; y así para este fin, luego que le hūvo criado, le introduxo en un Paraíso de placeres, para que de todas las delicias de el tiempo passasse sin trabajo à las delicias de la eternidad. Pero siendo forzado el Señor por el pecado à mudar aquestos designios tan amorosos para con nosotros, y à introducir en el mundo las lagrimas, el trabajo, las penas, ha hecho de modo, que este mesmo su justo rigor, saliesse un afecto de misericordia; de suerte, que en el padecer de esta vida se hallasse tanto bien, para hacernos felices:

Jac. 1. 2. *Omne gaudium existimate, fratres mei, cùm intentiones varias incideritis.* Estableced, pues, en vuestro corazon, como fundamento de vuestra paciencia, estas dos verdades incontestables. La primera, que toda suerte de tribulaciones, que os provenga, ò de la naturaleza, ò de los hombres, ò de los demonios, no puede llegar à tocar à vos, sin que passe primero por las manos de la Divina Providencia:

Amos. 3. *Non est malum in Civitate, quod non fecerit Dominus.* La otra es, que esta Providencia, así quando os aflige, para castigar vuestras culpas; como quando os aflige, para perfeccionar vuestra virtud, os aflige siempre con un amor incomprehensible; à manera de una madre amorosísima, que mientras ha puesto en manos del Cirujano à un tierno hijo suyo, llora sobre aquella herida, y meza:

ella sus lagrimas con aquella sangre. Para qué, pues, tanto acongoxaros en vuestros trabajos? Para qué tanto caeris de animo?

Fili mi, ne deficias, cum à Domino corripieris: quem Prov. 3.
enim diligit Deus corripit, & quasi Pater in filio 11.

complacet sibi. O qué bellas palabras, que os hace oír el Señor, si les penetrarais los sentidos profundamente! Quando vuestro cuerpo estuviere lleno de dolores, vuestro corazón de tristezas, vuestro espíritu de tinieblas: quando los hombres, y los demonios, los superiores, y los inferiores, los buenos, y los malos se unieren à cargaros de Cruces, acordaos, que aunque son tantos los azotes, es uno solo el brazo, que os hiere, y es el de vuestro Dios: *A Domino corripieris: y que asimismo os hiere con summo amor, por haceros bien: Quem enim diligit Dominus, corripit:* complaciendose entre tanto de vuestro provecho, como un padre se alegra de las ventajas de un hijo suyo: *Et quasi pater in filio complacet sibi.* Y ciertamente, si fuesse bien para vos el excusaros los males de esta vida, creéis acaso, que el amor de Jesu Christo para con vos, no os los huviera excusado? Mirad un poco, qué cosa no ha hecho, à fin de libraros de los males de la vida futura, que son verdaderos males? Se ha cargado de todas las penas: se ha hecho el hombre de dolores, sufriendo en la fama, en la honra, en

el cuerpo, y en el alma, cuánto ha sabido inventar de penoso, ò la rabia de sus enemigos, ò la furia de los demonios, ò su mesma charidad. Vn Dios, pues, que tanto ha padecido, para que vos no padezcáis, no os librâra de toda fuerte de trabajos, de tribulaciones, de angustias; si los trabajos, las angustias, las tribulaciones fueran verdaderos males, y no verdaderos bienes, disfrazados con el semblante de males? Por tanto, mientras el primer origen de nuestras tribulaciones es el amor de Dios para con nosotros: mientras el amor las dispone, el amor las mide, el amor las acompaña, què iniquidad es la nuestra, en no recibirlas con amor? Dios nos dà de su propia mano el Caliz amargo; pero saludable: y nosotros rehusarèmos siempre el beberlo? Y quando un ciego fia de un perro su vida, y se dexa guiar de èl, nosotros no acabarèmos de una vez de dexarnos en las manos de un Señor, que nos ha amado desde *ab eterno*, y ha pensado aprovecharnos siempre?

II.

Es medio para adquirir el amor
para con Dios.

CONsiderad, que el medio mas à propósito, para llegar à amar à Dios, es padecer por èl. El leño de la Cruz enciende en

nosotros, más que todo otro, el fuego de el
 Amor Divino, solia decir San Ignacio; y
 por esto, si quereis salir presto Santo, pedid-
 le al Señor, que os dè mucho que padecer.
 No se puede venir al fin de aquesta grande
 empresa de vestirse de Jesu Christo, sino con
 el despojamiento del hombre viejo; no pue-
 de morir en nosotros su vida terrestre, sino
 por via del padecer. Por lo qual, quien se
 ha resuelto à no vivir mas à la naturaleza, à
 sus sentidos, al amor proprio, no debe tra-
 tar mas de consolaciones; sino de Cruces: *De*
torrente in via bibet, propterea exaltabit caput. Pc. 109a
 Hasta que bebais hasta hartaros de este tor-
 rente, aunque turbio de las penas, no alza-
 reis jamás la cabeza, ni os levantareis sobre
 los confines de una virtud ordinaria. Buenas
 son las delicias de espiritu; mas hai siempre
 peligro, que la naturaleza se cebe en ellas
 algunas veces tan secretamente, que ni aun
 lo echèmos de ver: porque al fin la natura-
 leza es siempre naturaleza; que es decir:
 siempre amante de si mesma, y que no acaba
 de morir à si mesma entre las consolaciones,
 sino entre las angustias, y despues de una
 larga, y penosa agonía. El puro amor, pues,
 en esta vida se halla entre las puras toleran-
 cias, y en la otra vida entre los puros gozos.
 Y vos, que tan facilmente soltais la lengua,
 para lamentaros de vuestros trabajos, no
 echais

echais de vèr quan justamente debierais soltarla , para bendecir al Señor , y para agradecerle , porque os despega tan poderosamente de las criaturas , y de vos mesmo , por uniros à su Divino corazon ? Quanto mas fuereis atormentado , tanto mas sereis tambien purificado , y tanto mas sereis dispuesto , para ser todo de Dios. Confundios , pues , de vuestra passada flaqueza : proponed , en vez de baxar de la Cruz , afiros à ella mas fuertemente ; y rogad al Señor , que si es necesario para encender en vos mayor fuego de su Divino amor , el herir mas duramente la piedra de vuestro corazon , no os lo excuse , y no oiga los lamentos de la naturaleza ; mas profiguiendo à traspasarla con el dolor , la reduzga à estado de no aborrecer , sino à sí mesma , y de no amar , sino à èl , donde podais de una vez confessar tambien vos con verdad :

Pfal. 89. Latati sumus pro diebus quibus nos humiliasti , annis , quibus vidimus mala.

III.

Es indicio de haverlo adquirido.

Considerad , que la mas visible contra-
seña del amor , es el sufrir de buena gana por el amado. Los Dones son verdaderamente tambien ellos un grande indicio de benevolencia ; mas no llegan à las tribulaciones

nes: porque quien dà, no tiene cuenta de sus cosas, en comparacion de la persona amada; mas quien padece, no tiene cuenta de si mismo; y si es gran cosa hacer à otro feliz con lo suyo, quanto mayor cosa serà el quererse à si miserable en obsequio de otro? El padeecer, pues, por Dios alegremente, es la prueba mas conveniente, que toda otra, para demostrar, que le amemos: y afsi probò Jesu Christo su amor para con el Padre, saliendo generosamente al encuentro à la Cruz: *Vt cognoscat mundus, quia diligo Patrem, surgite, eamus.* Por tanto, mientras que el alma se halla entre las delicias, aunque sean delicias del espiritu; mientras que abunda de luces, aunque sean luces del Cielo: y con mas razon, mientras que abunda de los bienes de essa tierra, no puede saber con fundamento, si ella ama puramente à su Dios: mas quando ella se halla entre las pèrdidas, entre las enfermedades, entre los desprecios, entre los desamparos, afsi exteriores de pobreza, de persecuciones; como interiores de sequedad, y de tinieblas; y toda via, à manera de una Luna eclipçada, prosigue à caminar ordenadamente, como hacia desde el principio: entonces puede concebir gran confianza, de que corre las sendas del Divino Amor, sendas sembradas de espinas, y embarazadas de Cruces. Esta fue la gloria del buen Tobias.

Joã. 147

5.

y será siempre la gloria de todas las almas elegidas, no abandonar la senda de la verdad, por qualquiera tribulacion, que se atra-

Job. 1. 2. viesse en el camino: *In captivitate tamen positus, viam veritatis non deseruit.* Qué gloria es hasta ahora la vuestra, seguir a Jesu Christo al Tabor, si no lo seguis tambien al Calvario? Aun el cubo, que está roto, mientras está en el fondo del pozo, está lleno de agua; pero sacado à fuera, todo se desagua. Aun el oro de Alquimia, mientras está apartado del fuego, resplandece; pero puesto en la fragua, se va todo en humo. Y por ventura, de esta suerte ha sido la felicidad vuestra para con el Señor; mas no conviene ya, que de esta suerte se en lo por venir: *Si possides ami-*

Ecc. 6. 7. *cum, in tentatione posside illum: est enim amicus secundum tempus, & non permanebit in die tribulationis.* El amigo verdadero es aquel, que aguanta una grande prueba, y se mantiene fiel. Dichoso vos por tanto, si pudierais mostrar de tal modo el amor vuestro para con el Señor, como él ha mostrado el amor suyo para con vos! El por vos se ha hecho el Esposo de sangre, amandoos hasta este grado de sacrificar por vos su libertad, su honra, su reposo, y su vida. Ahora à vos os toca demostrar por un modo semejante à él, vuestra Fè, tolerando con alegria toda suerte de tribulaciones, que de qualquier parte que
ven

venga contra vos, siempre os hacen un grande bien, porque os guian hácia Dios, y os dan una grande seguridad de estar mui cerca de hallarlo: *In die tribulationis meæ Deum exquisivi, manibus meis nocte contra eum: & non sum deceptus.* Como no se busca jamás en vano al Señor, quando se busca en la tribulacion; así no hai para vos seguridad mayor de haverlo hallado, que en tal tiempo, como á fuerza de brazos: *Manibus meis Deum exquisivi, & non sum deceptus.* Mas por ventura este lenguaje os parece ya extraño; y á la verdad, no pareceria extraño á aquellos Santos, q̄ vos ahora llamais Bienaventurados, y son Bienaventurados, porque padecieron mucho, y aguardaron al peso de su Cruz, y á la prueba, que de su amor hizo el Señor: *Ecce beatificamus eos, qui sustinuerunt.* Confundios, pues, de haver vivido hasta ahora á ciegas debaxo de la conducta del amor proprio, tan enemigo de la verdad, quanto es enemigo vuestro; y hasta que hayais llegado á este punto de desafiar las penas, como desafiaban los Martyres á sus fieras, no os tengais jamás por seguro de poseer algun grado considerable de charidad. Donde confessandole al Señor vuestras flaquezas, pedidle, que os refuerce de tal manera, que podais con el Propheta ofrecer á esta prueba duras; pero saludable de la Cruz: *Proba me, Domine, & tēta me; ure renes meos, & cor meum.*

Psal. 76.

Jac. 5.
11.

Psal. 25.

Ora-

*Oracion à la Santissima Virgen, Dolorosa
al pie de la Cruz, para
alcanzar la Pa-
ciencia.*

O Reina de los Martyres ! O Madre de el Santo Amor ! Si vos mas que todas las otras criaturas amasteis à vuestro Dios , no podia ser , fino que tambien mas que todas las otras criaturas padeciesseis por èl. Yo os considero al pie de la Cruz sumergida en un mar de penas igual à vuestra charidad ; y con todo ello os veo sedienta de padecer mas, como compañera fidelissima en la Passion de vuestro Divino Hijo. Con estas pruebas testificais al Señor el amor vuestro, y con este alimento lo nutris , para que se haga siempre mas grande ; pero estas mesmas pruebas son para mi miserable, otras tantas reprehensiones : mientras tan lexos de imitaros quisiera amar sin padecer , y me persuado querer bien à vuestro Divino Hijo , con huir siempre de la Cruz. Tan ciego estoi , que no entiendo, que esto es amarse à si mesmo , y no à Dios : esto es vivir de el espíritu de el

vie

viejo Adán : esto es seguir sus perversas inclinaciones ; no es seguir las Maximas de el Redemptor. Mas quien podrá alcanzarme tanto bien , quanto es iluminar aqueste ciego , sino vos , Madre de piedad , à cuyos pies yo veo estar levantado un Throno de pura misericordia ? Vos me podeis impetrar tanto bien ; y contentaos de que yo os hable afsi , vos me lo haveis de impetrar : teneis mucho interès en las glorias , y en los frutos de la Santa Cruz ; y si al pie de ella nos haveis sido dexada por Madre , mucho os urge el assemeljarnos à vos , y à JESVS vuestro Hijo. Yo me postro , pues , delante de vos con el espiritu humillado hasta la tierra , y os suplico , no que me quiteis las tribulaciones ; sino que me dilateis en ellas de tal manera el corazon , que quanta averfion he tenido hasta ahora à las tribulaciones , otra tanta ansia conciba de ellas en lo por venir. Aquesta es una empreffa digna de vos , hacer , que quando yo me vea abandonado de la tierra , y de el Cielo , quando no vea en mi , sino miserias , sino inclinaciones al mal , repugnancia à la virtud : entonces yo no me caiga de animo ; mas persista , como vos inmoble sobre el Calvario padeciendo , y no dexando de amar. Dichoso yo , si me

hi-

hicierais la gracia! No la merezco , à la
verdad ; pero tanto serà mayor la gloria
de vuestra misericordia. Mi confianza no
se ha de medir con los vuestros , y con
los de mi Divino Redemptor. A estos,
pues , me acojo , y estoi segu-
ro de no quedar confuso
eternamente.

Amen.

LAUS DEO.



INDICE

DEL CAMINO

DE EL CIELO.

- LECCION I. **I**mpide la debilidad de la Fè
 en los Christianos. Pag. 3.
 Daño deste impedimento. pag. 8.
 Remedio para quitar este impedimento:
 pag. 14.
- LEC. II. Impide el pecar en confianza de
 la confesion. pag. 30.
 Daño deste impedimento. pag. 34.
 Remedio contra tan insensata temeridad:
 pag. 39.
- LEC. III. Impide la deshonestidad. pag. 55.
 Daño de la deshonestidad. pag. 57.
 Remedios contra la deshonestidad. p. 71.
- LEC. IV. Impide la soberbia. pag. 80.
 Daño de la soberbia. pag. 84.
 Remedio contra la soberbia. pag. 91.
- LEC. V. Impide el ocio, y ocupaciones in-
 utiles. pag. 103.
 Daño del ocio, y de la inutil ocupacion:
 pag. 104.
 Remedios contra el ocio, è inutil ocupacion:
 pag. 110.
- LEC.

- LEC. VI. Impide el demasiado amor à los
placeres. pag. 123.
Daño de los placeres mundanos. pag. 128.
Remedio contra los mundanos placeres.
pag. 138.
- LEC. VII. Impiden las riquezas desordenadas.
pag. 148.
Daño de las riquezas. pag. 150.
Remedio contra las riquezas. pag. 161.
- LEC. VIII. Impide la dureza de corazón
con los proximos. pag. 175.
Daño desta dureza de corazón. pag. 185.
Remedio contra la dureza de corazón.
pag. 192.
- LEC. IX. Impide el poco temor de Dios.
pag. 207.
Daños del poco temor de Dios. pag. 210.
Remedio contra el poco temor de Dios.
pag. 217.
- LEC. X. y ultima. Lo que debe hacer el
Christiano, quitados todos los estorvos
para el Cielo. pag. 236.

INDICE

DE LA CRUZ ALIGERADA:

CONSIDERACION I.

Para el Domingo.

Debemos padecer como hombres. pag. 269.

Debemos padecer como desterrados. pag. 272.

De-

Debemos padecer como Christianos. p. 274.
 Oracion à Christo atribulado en el Huerto.
 pag. 276.

CONSIDERACION II.

Para el Lunes.

El padecer purga al alma. pag. 278.

La ilumina. pag. 279.

Nos perficiona. pag. 284.

Oracion à Christo atado à la Columna.
 pag. 286.

CONSIDERACION III.

Para el Martes.

El padecer es remedio curativo de los males
 presentes. pag. 288.

Extinctivo de los passados. pag. 290.

Preservativo de los futuros. pag. 293.

Oracion à Christo coronado de espina
 pag. 295.

CONSIDERACION IV.

Para el Miercoles.

Padeced, porque haveis merecido el infier
 no. pag. 297.

Porque haveis sido librado del. pag. 301.

Para no tornarlo à merecer. 304.

Oracion à Christo con la Cruz à cuestas.
 pag. 306.

CONSIDERACION V.

Para el Jueves.

Padecer es señal de predestinacion à la Glo
 ria. pag. 308.

Es merito para conseguirla. pag. 311.

Es medida para gozarla. pag. 313.

Oracion à Christo Crucificado. pag. 316.

CONSIDERACION VI.

Para el Viernes.

Christo, padeciendo, ennobleciò las penas:
pag. 318.

Las endulzò. pag. 321.

Las ha hecho necesarias. pag. 323.

Oracion à Christo desamparado en la Cruz,
pag. 325.

CONSIDERACION VII.

Para el Sabado.

El padecer proviene del amor que Dios nos
tiene. pag. 327.

Es medio para amar à Dios. pag. 330.

Es indicio del amor de Dios. pag. 332.

Oracion à la Virgen de los Dolores,
pag. 336.

FIN.

